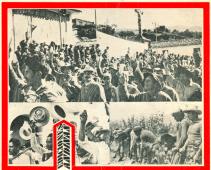
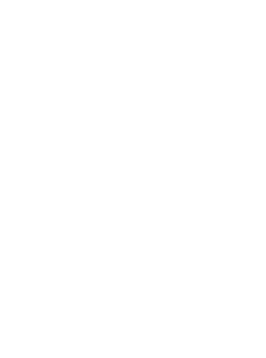
## socialcristianismo y revolución peruana

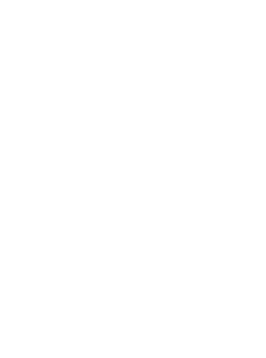
héctor cornejo chávez







Héctor Cornejo Chárez, hombre representativo del socialcristianismo latinoamericano, es uno de los civiles que más sustancialmente ha aportado al proceso que está transformando al Perú. Lo experiencia histórica a proceso que está transformando al Perú. Lo lácido y peras sobre la reolución prelata constituye un testimonio lácido y peras sobre la reolución pentribuido a configurar la democracia social de participación plena que se quiere construir en el perú; y presenta nitidamente, con claridad y sencillez de lenguaje, una de las opciones fundamentales que se abren en la segunda etapa del proceso peruano.



héctor cornejo chávez

# socialcristianismo y revolución peruana

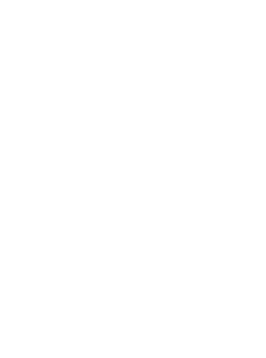


Centro Andino de Capacitación y Estudios / Lima / 1975

Derechos adquiridos al autor por EDICIONES ANDINAS del Centro Andino de Capacitación y Estudios Son Martin 240, Barranco, Lima.

Primera edición Setiembre de 1975.

### Presentación



El socialcristianismo es en el Perú no sólo una reflexión sobre la sociedad y la política que se queda en el humanismo cristiano y en el personalismo comunitario como mera enunciación de postulados teóricos. Es una elaboración ideológica que ha ido foriúndose en la aplicación a la concreta realidad peruana y latinoamericana de un cuerpo orgánico de doctrina con validez universal. Pero es, sobre todo, una abierta militancia que emerae en el baís al promediar la década del 50 y que ya no se detiene en su lucha por crear en nuestra patria las condiciones de posibilidad de un profundo cambio cualitativo, de una transformación por la que se acceda a una nueva sociedad verdaderamente justa y solidaria. En cada etaba de esa lucha la Democracia Cristiana ha asumido su puesto en la vanguardia, con sincera vocación dialógica, pero con irrenunciable nitidez de principios. Primero enfrentándose a la tradicional dictadura oliaárquica y obresora, bara recuberar esenciales derechos y libertades políticas. Más tarde contra la apenas formal democracia representativa que la siguió, en procura de ese mínimo de autenticidad que pusiera en evidencia las limitaciones del sistema, su secular desajuste con nuestra realidad histórica, con nuestra idiosincrasia. En los años siquientes, frente a las desviaciones y renuncios que frus-

traron las posibilidades del reformismo populista de iniciar

la ruptura de nuestra condición de país subdesarrollado y dependiente. Y abora, y siempre, contra quienes a uno u tor extremo de la dicotomia capitalismo-comunismo, niegan la posibilidad de una via tercera que supere ese dualismo maniqueo. Recusando con la misma radicalidad el capitalismo y el comunismo y ofreciendo su propio proyecto bistórico —la sociedad comunitaria—, el socialcristanismo se instala legitimamente en el corazón de un proceso, que ha contribuído a precipitar, y se identifica esencialmente con las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana.

Este libro ilustra esa trayectoria y presenta las pruebas inconfutables de la contribución de la Democracia Cristiana a la revolución, sus posibilidades de seguir contribuyendo a su consolidación y enriquecimiento. Sus datos, cifras, citas textuales, referencias a circunstancias políticas y actuaciones públicas, remiten a sucesos bistóricos perfectamente documentados y verificables. De sus páginas fluye la validez y la eficacia de la aportación socialcristiana en los inmediatos años antecesores al proceso que se inicia en octubre de 1968, en los siete de su primera elapa y también sin duda, porque se trata de una reflexión prospectiva, en el ancho y promisor futuro de profundización revolucionaria en libertad que ha de desplegarse en la segunda etapa que abora comienza.

Héctor Cornejo Chávez bace aqui precisiones conceptuales sobre doctrina, realidad e ideologia politicas, que proporcionan elementos valicoso para un analisis fenomenológico de nuestra realidad sociopolítica. En ese mismo orden se desarrolla su libra.

La parte primera —dedicada a los fundamentos doctrinarios—. contiene los elementos esenciales del humaPRESENTACION XI

nismo cristiano y de su antropología filosófica, sus certidumbres sobre la condición trascendente y metabistórica del hombre, la dignidad eminente y la igualdad esencial de todos los hombres, y las consecuencias definitivas e ineludibles que de esas grandes verdades se derivan. Las citas de filósofos como Maritain y Berdiaeff, de pensadores y militantes como Mounier, de sociólogos y economistas como Lebret y Perroux, de las últimas encíclicas y los principales documentos conciliares, denuncian la progenie de ese pensamiento. No son ociosas estas páginas introductorias, acaso en exceso breves. Ni se aleian por cierto del propósito de esclarecer el entronque del socialcristianismo y su concreta opción revolucionaria con la revolución de la Fuerza Armada del Perú. Por el contrario, las referencias a ellas son constantes borque sólo desde esos fundamentos doctrinarios se explica la militancia de quienes entienden la política como una tarea que compromete siempre valores morales fundamentales, como un quehacer que no se legitima exclusiva ni principalmente en la braxis

El analisis de la realidad del Perú pre-revolucionario constituye la segunda parte. Aparece alli el diagnóstico no como una paciente operación de laboratorio que se formula a posteriori del hecho revolucionario, sino como efectivamente se produjo: a lo largo de 15 años de sucesioas comprobaciones que se lueron haciendo patentes en la medida en que se llegaba al fondo de la causa generadora de los máis graves y dramáticos problemas. Un diagnóstico descarnado y veraz, becho en el fragor de la batalla en públicos y constantes emplazamientos.

La parte tercera, la más extensa, presenta la elaboración ideológica de la Democracia Cristiana desde su nacimiento basta el presente. Adquirió ella mis coberencia por una visión propia y peculiar del subdesarrollo peruano, de su condición de país —como tantos otros de América Latina y el tercer mundo— dependiente de centros imperialistas de poder político y económico. Y hubo de formularse como programa de gobierno en la coyuntura del proceso electoral de 1962. Se resumió en el planteamiento de seis grandes reformas estructurales que sinificadan una transformación revolucionaria: la reforma agraria, de la empresa, de la tributación y el crédito, de las estructuras del Estado y de la educación.

A través de esas grandes reformas el socialcristianismo propiciaba la sustitución de la sociedad capitalista por otra de muy distinta entraña, diversa radicalmente de ella, pero diferente también, con iqual radicalidad, de la sociedad totalitaria y de cualquier forma de monismo marxista. Esas reformas señalaban va el mismo camino revolucionario que el Perú ha transitado en estos años, con pequeñas diserencias de matiz o metodología. Aquel planteamiento quedó aun más nitidamente perfilado cuando la Democracia Cristiana, luego de su I Congreso Ideológico en diciembre de 1969, publicó su modelo societal —la sociedad comunitaria- dando organicidad a formulaciones que se habían hecho de 1962 en adelante. La sociedad comunitaria, cuyas características principales se describen en el capítulo 12 de este libro, postula una democracia política, económica, social y cultural efectivamente participatoria, en la que la persona humana pueda actualizar todas sus virtualidades y realizarse a través de esa pluralidad y variedad de opciones institucionales que hacen de la socialización un proceso perdaderamente liberador.

PRESENTACION XIII

El encuentro del socialcristianismo con la revolución de la Fuerza Armada del Perú -descrito en la cuarta parte- se funda en vastas y profundas zonas de coincidencia fundamental, en perspectivas de amplia convergencia o de deslinde que se irán definiendo en el diálogo creador y libre del perdadero humanismo en que la revolución se sustenta. Son especialmente explícitas y esclarecedoras las báginas de la barte final del libro en que el autor se exblava ante dos cuestiones pertebrales: la transferencia a los grandes sectores del pueblo organizado del poder de la información, antes concentrado oligarquicamente, que la Democracia Cristiana propugnó en diciembre de 1969, coincidentemente con el decreto-ley de julio de 74 y el Plan Inca dado a conocer en octubre de ese año, y la creación de nuevos modelos de embresa, sean comunitarias o de propiedad social, idénticos en su objetivo de conferir al trabajo la máxima preeminencia en el proceso productivo en formas asociativas de propiedad de los medios de producción. Democracia social de participación blena y sociedad comunitaria se identifican, bues, en el embeño de un similar proyecto histórico.

Las EDICIONES ANDINAS del CENADEC dan comienzo con este libro de Héctor Cornejo Chavez a su propósito de dífusión del pensamiento social cristiano. La elección, ya se ve, no es azarosa. Muchas y muy claras significaciones confieren a su testimonio la calidad de elemento decisivo para la cabal comprensión del Perú actual.

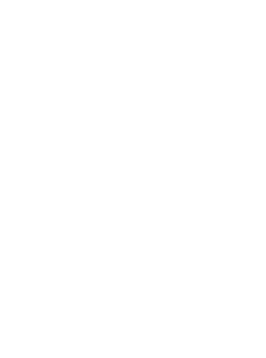
La literatura política suele naufragar entre nosotros o en la elucubración sofisticada y el lenguaje criptico de los políticólogos a quienes pareciera no interesar una audiencia pobular, o en el anecdotario de la pequeña historia due no escapa a la apologia o al paníleto. Hablar con claridad y con rigor, decir todo lo que se piensa sin medias palabras ni interlineas, esarimir razones y no agravios, no es por desaracia el pan de cada día. Por eso resulta en cierta forma excepcional este testimonio que también en su lenquaie, sencillo y directo, quiere contribuir en esta segunda etaba de la revolución. Resume tres lustros de comunitaria reflexión y de elaboración ideológica. Pero ha sido escrito en los últimos meses, semana tras semana, al tiembo que su autor ejercia una inequivoca militancia, asumiendo responsabilidades de lucidez y de coraie, ocupando en el proceso el espacio que le han abierto su conciencia revolucionaria, su honestidad y su talento. Los 16 capítulos están formados por 44 artículos y 5 editoriales publicados en El Comercio de Lima, del 27 de julio de 1977 en adelanle, que no constituyen, por cierto, el integro de una tarea periodistica de bluralismo y decoro político ejemblares. Los cabitulos 1 a 13 aparecieron en ese diario formando una serie bajo el epigrale de El hombre: protagonista de la historia: señor o siervo de las revoluciones.

Con el presente ensayo EUICIONES ANDINAS propone para el tema de las actuantes ideologías políticas en el proceso peruano un dialogo de urgentes esclarecimientos, de un sincero y leal pluralismo que descarte cualquier definición y usufructo monopólico de la verdad revolucionaria desde fuera de sus claros parámetros.

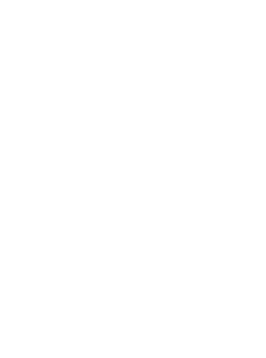
Héctor Cornejo Chávez no necesita aqui de una senblanza. Sus otros escritos de tema politico —Nuevos principios para un nuevo Perú (1960), Qué se propone la Democracia Cristiana (1962), Democracia Cristiana y Revolución (1967)—, su prolongada obra de maestro universitario, legislador y jurista, su estrenua lucha y conducción PRESENTACION XV

politica, el estilo austero de su vida, delatam una autenticidad sin concesiones, una convicción sin desesperanzas. Entre el joven abogado arequipeño que fundo la Democracia Cristiana del Perú y el actual líder del socialcristianismo latinoamericano se describe una trayectoria de reciedumbre y coberencia. Socialcristianismo y Revolución Peruana es una de las más importantes contribuciones ideo-políticas de la Democracia Cristiana de América Latina. El mensaje de sus páginas y la experiencia histórica que ellas relatan, bacen más racional y más cercana la esperanza en esa sociedad de veras solidaria y fraterna ela que pueda realizarse integramente cada hombre y la inmensa mayoria de los bombres, en la que sean, por fin, libertad y justicia, un solo valor indiscernible.

Lima, setiembre de 1975.



I.—LOS FUNDAMENTOS DOCTRINARIOS D E L SOCIAL - CRISTIANISMO



## Sobre el origen, la misión y el destino del hombre

Cuando se dice del hombre que es el protagonista de la historia, no se dice sólo una frase que suena bien. Se afirma al hombre como personaje principal: en el centro de la historia, pero también en el origen y el fin de ella. Más aún: se le reconoce como motor de la historia misma.

Decir que el hombre es el protagonista de la historia importa una reivindicación de señorío, una afirmación de libertad, la responsabilidad indelegable de una tarea.

Aquéllo, porque repudia la titerización de la persona. Eso, porque si es el hombre quien hace la histora, podría también, si no dejar de hacerla, al menos hacerla de otro modo. Esto, porque entrega al homber mismo la responsabilidad de su propia redención temporal.

Al final de cuentas, decir que el hombre protagoniza su propia historia significa afirmarlo como ser inteligente. libre y responsable. Que es lo mismo, en esencia, que afirmar que el hombre. . . es hombre. Porque en esas tres notas es donde reside, precisamente, su esencia; y en ellas, por eso, su diferencia con los demás seres del mundo.

#### La incóanita del hombre

Ocurre con esto, sin embargo, algo extraño: hemos llegado a admitir aquella medular caracterización del ser humano; mas todavía no estamos seguros de conocer a éste por entero.

Hace ya dos mil cuatrocientos años, aconsejaba Sócrates al hombre: Nosce te ipsum; conócete a ti mismo.

Detrás del consejo, lo que había era una afirmación de incógnita y angusta: nada hay más difícil para el hombre que conocerse a sí mismo. Antes conocera con su inteligencia los misterios del universo que lo prodea, que logrará conocer y explicarse los misterios de su mundo interior. Inmerso en un universo gigantes desu mundo interior. Inmerso en un universo gigantes depue en los verícuetos de su propio corazón.

Lo que el hombre ha avanzado en 24 siglos, a partir de Sócrates, haciendo la historia de su desarrollo exterior aun sin saberlo, es maravilloso. Lo poco que ha adelantado en la exploración de sus propias profundizaciones lo condensó Alexis Carrel cuando titulo a su obra más conocida con aquella profunda aseveración:

#### El hombre: un desconocido.

Y ocurre ahora que nos es indispensable conocerlo. Porque cuando se hace una revolución por el hombre y para el hombre, desconocer lo que el hombre mismo es equivale exactamente a navegar sin brújula, a derivar al garete, a confiar en el azar: a renunciar, en suma, al rol de protagonista de su propia historia.

Por eso no es sólo filosofía lo que induce a plantearse, una vez más —y ahora en el pragmatismo a veces enconado de la lucha, del quehacer revolucionarioqué es, en definitiva, el hombre que debe redimirse a si mismo.

Aquí ingresamos —si no lo hicimos, en realidad, desde la primera linea— en un campo de viejas controversias. Las hay, en efecto, e incontables, a partir de la concepción misma del hombre (lo que prueba, además, su rica y variada realidad, los misterios de su existencia, la incógnita de su propia razón de existir).

¿Se puede hablar así del hombre, en general, in distrarto, filosóficamente; como si hubiera, efectivamente, un prototipo, un paradigma, un ideal, una esencia del hombre, igualmente aplicable a todos los hombres de todos los tempos, de todos los lugares? ¿O se debe hablar, en cambio, de cada hombre, o grupo de hombres, dentro de su circunstancia específica, en su momento histórico, en su ubicación socio-geográfica concreta?

#### Nuestra respuesta

Prescindimos, al menos por ahora, de la tentación, o acaso de la necesidad, de reseñar o desarrollar las respuestas que han sido dadas a esas y cien otras cuestiones vinculadas a la incógnita del hombre. Preferimos dar una sola: la nuestra, aquélla en que creemos, la que, en buena cuenta y en buena parte, explica los afanes y las luchas de nuestra propia vida concreta.

Y en esa respuesta —que, por cierto, no hemos nosotros inventado— existen hombres concretos, históricos, situados en el espacio y en el tiempo, tangibles y por eso visibles, audibles, tocables. Y con el conocimiento de esos hombres y de sus circunstancias ha de contar también un revolucionario que quiere contribuir a hacer la revolución para hombres históricos concretas.

Pero más allá de cada hombre, de su especificidad accidental, de su sexo o edad, del color de su piel, de su situación social, económica o política, de su nivel de cultura, de todo aquello, en suma, que diferencia a une de los demás, que lo individualiza tanto o más que su

nombre y apellido; es decir, en el substratum, en la esencia común a todos los hombres de todas las épocas, de todos los lugares, está... el hombre. No por "abstracto" menos real; y por esencial, más cierto que el otro.

Pues bien, en un plano fundamental: ¿quién es, qué es este hombre? Y en otro plano ineludible: ¿quiénes son, qué son, cômo viven, qué desean todos los hombres concretos de nuestra circunstancia espacial e histórica?

#### Actitudes del hombre ante si mismo

Ya se dijo: el hombre, ser complejo y difícil, uno y vario, sigue siendo una incógnita para muchos hombres. Difícil es conocerlo. Y más difícil explicarlo o comprenderlo. Porque no es sólo heterogéneo y complicado, sino que es, además, contradictorio.

Inmenso e insignificante al mismo tiempo. Capaz de realizaciones que le dan titulo para sentirse orgulloso de ser hombre, de sentirse el centro del mundo o acaso de todo el universo; y, coetáneamente, de depravaciones que reputena a la razón, a la conciencia.

En el mismo momento histórico en que pisa la Luna, atisba de cerca los lejanos planetas del sistema, se asoma a los bordes del Cosmos; en ese mismo instante sabe que la teconología que le ha permitido semejante hazaña, u otra semejante, emponzoña la tierra, contamina el aire, envenena el agua, al punto que la humanidad entera siente, por primera vez en la historia, el riesgo de la muerte masiva, de la catástrofe mundie.

En el mismo instante en que su ciencia domina las enfermedades — y precisamente por eso, en buena parte— el crecimiento demográfico empieza a ser —lo espara muchos, desde hace rato— motivo de honda procupación. Cuando ha alcanzado por primera vez la pocupación. Cuando ha alcanzado por primera vez la pocupación progreso de la humanidad entera, gasta cientos de miles de millones en prepararse para la destrucción

mutua y hasta para la auto-destrucción. Cuando alcanza la cima del desarrollo científico y tecnológico, llega a la sima de la degradación moral y espiritual.

Nunca tuvo antes la humanidad tantos motivos para sentirse orgullosa de la especie. Nunca los tuvo mayores para sentirse avergonzada de serlo.

Es posible que todo esto se deba, como lo señala la Constitución Conciliar Gaudium et Spes, a los dese equilibrios que radican en lo interno del propio ser del hombre. Por una parte, como creatura que es, experimenta una miltiple limitación; y, por otra parte, por su capapcidad de desear —y de pensar y decidir, se muestra como un ser ilimitado, llamado a una vida superior.

Anhela felicidad, y no la encuentra. Se resiste a la idea de la muerte, y no puede evitarla. Se subleva a la idea de la muerte, y no termina de hallar justicia. Aspira a una compensación del sufrimiento y espera el castigo de quien se lo inflige injustamente, y suele llegar al final de su vida sin ver colmada su aspiración o satisfecha su expectativa.

Y si por aquellos contrastes se siente, al mismo tiempo, señor del universo y un microbio perdido en la inmensidad del Cosmos; por estos últimos resulta ser, al mismo tiempo, escenario y actor de la lucha de siempre entre el bien y el mal.

Frente a tales desequilibrios, muchos renuncian —o aun ni siquiera se plantean— a la posibilidad de entenderse a si mismos, de comprender la razón de su existencia o averiguar el destino que les aguarda: lo único que saben de cierto es que viven, que fuera de esta vida nada les consta: y que, por tanto, hay que disfrutar de ella al máximo y a como dé lugar.

Otros hay, en cambio, que confían en que el hompre —él solo y sin ayuda de nadie— logrará, al final de la lucha, establecer un reino feliz sobre la tierra que saciará todos sus anhelos, que satisfará a plenitud sus esperanzas. Los hay, en fin, que creen que la existencia humana está sencillamente desprovista de todo significa-do; y que, por mucho que el hombre se empeñe, se estrellará, impotente, ante el hecho de ser un accidente del acaso, una equivocación de un lejano dios indiferente, el producto casual del juego de fuerzas ignotas, o la victima de alguna deidad sádica o enloquecida.

No se trata sólo de especulaciones teóricas ajenas al comportamiento diario de los hombres. Porque los primeros caerán en una suerte de fácil hedonismo amorral, sediento y sin escrúpulos; los segundos se pasaria la vida corriendo con ilusión y con mérito detrás del sepejismo de un paraíso terrenal; y los últimos serán permanentemente candidatos potenciales a la abulia o al suicidio.

#### Visión cristiana del hombre

A la zoologización de unos, el optimismo idilico de otros y la desesperanza de los terceros, el cristianismo opone una visión realista que libera al hombre de sus angustias sin jugar con sus anhelos a base de espejismos; da respuesta a sus angustias; lo incita a la realización terrenal, sin dejar de recordarle sus limitaciones; lo estimula a expandirse, a realizarse en este mundo, pero lo pone en guardia contra la desorbitación utópica de su optimismo y le asegura una alianza suporema.

Frente a un materialismo práctico y teórico que encierra al hombre en su prisión terrestre, presenta una concepción humanista que llena de dignidad el origen del hombre, de plenitud su destino y de significado su misión temporal.

Una visión liberadora del hombre está en la médula misma del pensamiento doctrinal cristiano. Lo estuvo siempre, porque le es esencial. Y así quedó de manifiesto en su aplicación histórica.

"Si nos limitamos sólo a Europa, dice Mounier, el sentido de la persona queda embrionario en la antigüedad hasta los albores de la era cristiana. El hombre antiguo es absorbido por la sociedad y por la familia; sometido a un destino ciego, sin nombre, superior a los mismos dioses.

Los filósofos sólo estiman el pensamiento impersonal y su orden inmóvil, que gobierna a la naturaleza como a las ideas..."

La persona individual, sustantiva, autónoma, significativa por si, no cuenta: en el orden social, se pierde en la comunidad; en el filosófico, se diluye en el Absoluto.

Por eso, la esclavitud no choca a los espíritus más altos de aquellos tiempos.

Platón y Aristóteles, cumbres del pensamiento heleñico, no sólo no repudiaron la esclavitud, sino que la consideraron natural y hasta necesaria. Sin esclavos que trabajasen, el pensamiento de los filósofos y la imaginación de los artistas no habrian alcanzado las cimas a que llegaron.

#### Lo singular y lo social en el hombre

Aunque los griegos tuvieron "un sentido agudo de la dignidad del ser humano, que periodicamente perturbaba su orden impasible, fue el cristianismo el que aportó de golpe, entre aquellos tanteos, una visión decisiva de la persona", de su valor sustantivo, de su entidad individual, de su propio e intransferible valor, de su intrinseca dignidad.

"Hoy dia, agrega el filósofo personalista, no se aprecia en toda su magnitud el escándalo total que significó esa noción para el pensamiento y la sensibilidad de los griegos. Mientras que, según éstos, la multiplicidad era un mal inadmisible para el espíritu, el cristianismo hace de ella un basoluto al alfirmar el destinatismo hace de ella un basoluto al alfirmar el destinatismo haca de ella un tasoluto al alfirmar el destinatismo haca de ella un tanto de las personas no erina la tirnaña abstracta de un Destino, de un cielo de ideas o de un Pensamiento impersonal, indiferente a los destinos individuales. sino un Dios él mismo personal, oue destinos individuales sino un Dios.

propone a cada persona una relación singular de intimidad, una participación en su divinidad" (1).

No obstante, esta sustantividad de cada persona individual, no la separa del mundo, ni de los demás hombres. Al contrario, por primera vez, la unidad del género humano es plenamente afirmada: cada persona es llamada a formar un inmenso Cuerpo Mistico. A partir de esta visión, la historia colectiva de la humanidad adquiere un sentido. "Inclusive un sentido cósmico", comenta Mounier. Un sentido solidario, dirfamos también nosotos.

Así queda marcada, en dos de sus notas principales, la esencialidad del ser humano, de cada ser humano: su sustantividad individual y su destino comunitario.

Esta visión era demasiado nueva y radical para producir inmediatamente todos sus efectos: germen de la historia a los ojos del cristiano, los desarrollará hasta el lin de la historia

De inmediatas repercusiones a partir de su mismo planteo, la virtualidad revolucionaria de este pensamiento resulta, en realidad, inagotable.

Durante todo el período medieval, se oponen a tal concepción las persistencias sociales y culturales de la antigüedad griega. Varios siglos son necesarios para pasar de la rehabilitación espiritual del esclavo a su iberación efectiva. Y hasta hoy mismo, la humanidad no ha extraido aún de la igualdad de las almas, la igualdad de las nosibilidades sociales.

La revolución cristiana está apenas comenzada.

#### Distorsión y rescate del hombre

La reivindicación de cada persona que el cristianismo significó fue distorsionada siglos después por el liberalismo burgués que al exaltar al individuo aislado, al enfrentarlo artificialmente a la sociedad y sobreponerlo

<sup>(1)</sup> Emmanuel Mounier, El Personalismo. Buenos Aires, Eudeba, 1968, p. 8 y ss.

a ella, convirtió en individualismo rousseauniano el personalismo cristiano.

La reacción que un siglo más tarde se produjo contra semejante distorsión no se orientó, desafortunadamente, en el sentido correcto, que era el de la vuelta al abandonado cauce de la concepción personalista-comunitaria, sino, en cierto modo, en el de un regreso a la mentalidad pre-cristiana, es decir, a lo que Mounier, aludiendo a Hegel, denomina "el imperialismo de la idea impersonal", que disuelve a la persona individual en la generalidad de la idea; y que profesa, en fin de cuêntas, la sumisión total del individuo al Estado. La consecuencia totalitaria de semejante planteo aparece obvia. Muchos años después, la historia habría de dar de ello amargo testimonio.

A partir de entonces, tres grandes ataques se enderezan contra esta deshumanización del hombre: Kiekegaard afirma "el irreductible surgimiento de la libertad"; Marx acusa a Hegel de hacer del espiritu abstracto, y no del hombre concreto, el sujeto de la historia; y Maritain, Gabriel Marcel y el propio Mounier reivindican el sentido cristiano de la persona.

"Cuando decimos que un hombre es una persona. -enseña Jacques Maritain-, queremos decir que no es solamente un trozo de materia, como un átomo, una mosca, una espiga o un elefante... ¿Dónde están la libertad, la dignidad, los derechos, de un trozo individual de materia? No tiene sentido que una mosca o un elefante den su vida por la libertad. la dignidad o los derechos de las moscas o los elefantes. El hombre es un animal y un individuo, pero no como los otros. El hombre es un individuo que se sostiene a sí mismo por la inteligencia y la voluntad. No existe sólo de una manera física. Hay en él una existencia más rica y elevada. Sobrexiste en conocimiento y en amor. Es así, en cierta forma, un todo..., un universo en sí mismo, un microcosmos en el cual el gran universo integro puede ser contenido por el conocimiento, y que por el amor puede darse libremente a otros seres que son para él como otros él mismo. Es imposible encontrar equivalente a esta relación en todo el universo físico.

Esto quiere decir, en términos filosóficos, que en la carne y en los huesos del hombre hay un alma que es un espíritu y que vale más que todo el universo material. Este místerio de nuestra naturaleza es el que le pensamiento religioso designa diciendo que la persona humana est a imazen de Dios".

Una descripción así, agrega, "no es monopolio de a filosofía cristiana, sino común a todas las filosofías que reconocen la existencia de un Absoluto superior al orden todo del universo y el valor supratemporal al el ma humana; pero la filosofía cristiana es quien la lleva a un nunto superior de realización" (2)

#### Individuo y persona

Ahora bien, esta descripción del ser humano no significa que hay en él dos realidades: una que se llama individuo y otra que se llama persona. El mismo ser es, en un sentido, individuo; y en otro, persona.

En el hombre no se distingue la individualidad y la personalidad como el oxigeno y el hidrógeno se distinguen en el agua. Por eso dice Maritain que "la individualidad y la personalidad son dos lineas metafísicas que se cruzan en la unidad de cada hombre. Parte una de los confines del no-ser y sube del átomo a la planta, al animal, al hombre y, más arriba aún, al ángel; parte la otra del super-ser y baja de Dios al ángel y al hombre".

Para la concepción cristiana, no es que el espiritu lo sea todo y la materia apenas su reflejo; ni, a la inversa, que la materia sea la única verdadera realidad de la cual el espíritu sea una emanación; sino que ambos espiritu y misterio, al mismo tiempo, son el

<sup>(2)</sup> Jacques Maritain, Para una filosofia de la persona bumana, Santiago, Ed. Letras, p. 21 y ss.; Los derechos del bombre y la ley natural, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1943, p. 12 y ss.

hombre. Pero es el alma la que lo pone en contacto con lo Absoluto. Es por ella que el hombre está llamado a una vida y un destino superiores al tiempo y que la persona trasciende todas las sociedades temporales y les es superior. Con respecto al valor eterno y a la dignidad absoluta del alma, la sociedad existe para cada persona y le está subordinada.

#### El origen del hombre

La posición filosófica del cristianismo acerca del origen del hombre, invariablemente sosteniad desde los antecedentes contenidos en el Génetis hasta los filósofos modernos, afirma que el ser humano no es obra de la casualidad, ni del accidente; ni de una ciega y erráctac evolución de la materia; ni del absurdo, la crueldad o el capricho de algún dios loco o enfurecido, sino criatura predilecta de una Inteligencia Suprema, puesta en el mundo con una finalidad y para un destino que libremente decida aceptar o rehusar; dotada de facultados impulsos, instintos y aspiraciones que tienen una razón de ser

Esta noción del origen del hombre no interesa solamente a un planteamiento religioso o teológico, sino que se proyecta y repercute decisivamente en el campo de lo social y, por tanto, de las concepciones y acciones de carácter político.

#### La misión humana

Desde luego, repercute directamente en lo que el hombre ha de hacer a lo largo de su vida, en la misión que debe cumplir en ella.

Forzoso es señalar, sobre este punto, que, pese a la nitidez de la posición cristiana, ha sido objeto de graves malinterpretaciones.

Cada ser humano viene al mundo dotado de múltiples virtualidades, aptitudes o potencialidades (físicas, intelectuales, estéticas, morales y espirituales).

- A su respecto, el cristianismo plantea cuatro afirmaciones. A saber:
- a) más que dueño de esas aptitudes, el hombre es un simple administrador, obligado a rendir cuentas de su empleo:
- b) por haberlas recibido, tiene la obligación de desarrollarlas al máximo posible. En ello consiste su realización:
- c) por tanto, es preciso crear las condiciones que le permitan desarrollarlas; y
  - d) sin embargo, será cada hombre quien decida el buen o mal empleo que haga de ellas. La posibilidad de decir que no, es parte esencial de su condición de ser libre.
  - La equilibrada integralidad del desarrollo de cada hombre según el pensamiento cristiano, puede ser distorsionada en cualquiera de los dos extremos: el que, cargando el acento en el destino eterno del hombre, pretenda que éste acepte sin lucha, protesta ni esfuerzo pasar por este mundo en condiciones animales; y el que exagerando la importancia de los bienes materiales, olvide el destino final del hombre.
  - Esta concepción del humanismo no es, por cierto, la única teóricamente posible o históricamente planteada. Hubo un humanismo griego, acaso el más completo de los pre-cristianos. Han habido humanistas deistas, como Locke y Bollingbroke, en Inglaterra, o como Rouseau y Voltaire en Francia, o como Hegel en Alemania; y humanistas ateos, como Diderot y D'Holbach en Francia y Feuerbach, Marx y Nietszche entre los alemanes; pero todos ellos, a nuestro juicio, recortan la visión del hombre.
  - Cada hombre tiene el derecho y el deber de realizarse, es decir, de desarrollar al máximo posible las potencialidades con que nace. Más todavía: en ello consiste su misión en la vida temporal.
  - Este es, a nuestro entender, un concepto-clave en la visión cristiana de la persona. De que ésta se realice o se frustre depende que se tenga por cumplida o no su

misión temporal, esto es, la razón misma de su paso por el mundo y por la historia. Y de ello depende, además, el grado de una doble responsabilidad esencial: la suya, propia e intrasferible, desde que, cualesquieque sean las condiciones externas, existe siempre una posibilidad de libre decisión personal y por tanto de mérito o de demérito; y la de la sociedad en que vive, pues las condiciones en ella existentes influyen position o negativamente, para favorecer o para obstaculizar la realización de cada persona.

Aun en las condiciones externas más negativas, un ser humano pued realizarse al menos en lo que atañe a sus virtualidades morales y espirituales, bien que ello extija un nivel heroico de estuerzo; y puede también, estuerzo y puede también, estuerzo estuerzo estuerzo estuerzo estuerzo estuerzo en la condiciones exteriores más favorables, frustrarse. Entre los márgenes extremos que ambas situaciones marcan, juega la esencial libertad y por eso la insos-layable responsabilidad de cada ser humano; y entumano; y entumano; y entumano; y entrencia con los demás seres terresters.

Hágase, en fin, dos acotaciones que parecen importantes: que las virtualidades de cada persona son multiples y heterogéneas: las tiene físicas, intelectuales, estéticas, morales y espirituales (todas proyectadas en una doble perspectiva, individual y social); y que, precisamente por ello y por la radical limitación del ser humano, una realización perfecta, plena y total no es alcanzable, como ocurre con todos los ideales: de lo que se trata, lo que se espera de cada hombre y lo que se le exige es acercase a ella tanto como lo permita su máximo estuerzo.

Lo que cada persona tiene adentro, como potencialidad, es muchisimo más rico de lo que puede, efectivamente, realizar a lo largo de su vida, por mucho que ésta dure; y en esto podría verse un pre-anucio de que algo hay más allá de aquélla, un atisbo de trascendencia

Ni aun concentrando el esfuerzo en un solo tipo de virtualidades, puede el hombre alcanzar la realización total. Jesse Owens como corredor o Mark Sptiz como nadador lograron marcas extraordinarias, pero difícilmente se podría admitir que no pudieron alcanzarlas todavía mejores. Praxiteles, Miguel Angel, Dalí, produieron obras admirables: pero no estamos seguros de que agotaron sus propias posibilidades de producir belleza. Docenas de filósofos, desde Heráclito y Demócrito hasta Kierkegaard v Heidegger, pasando por Kant, Descartes o Hegel, dedicaron su vida a buscar la verdad, mas no podemos afirmar que no pudieron llegar más cerca de ella (ni, por cierto, que no hayan sido o no serán superados). Santos de virtud eminente se han acercado a la perfección moral, pero de ninguno se podría asegurar que se aproximó a ella hasta el máximo que le fue posible. En suma, es muy probable que ningún hombre haya alcanzado el desarrollo insuperable de sus propias virtualidades en campo alguno: v es enteramente seguro que no ha habido, ni habrá quien alcance ese óptimo simultáneamente en todos los órdenes de virtualidades que en él existen como gérmenes potencialmente desarrollables. Un nivel semejante de cultivo -cultura ideal en buena cuenta- no pudieron alcanzarlo aquéllos -como Aristóteles. Leonardo da Vinci o Goethe- a quienes se suele presentar como cumbres de plenitud; ni se obtendría siguiera por quien. vendo más lejos, lograra la extraña simbiosis de ser, al mismo tiempo, Mohamed Alí, Ludwig van Beethoven, Albert Einstein v Juan XXIII...

Todo esto se dice en menos palabras cuando se recuerda simplemente que el hombre es indefinidamente perfectible (en esto, su grandeza); mas, precisamente por ello, jamás será perfecto en este mundo (y en esto, su drama o su miseria). Pero en el solo hecho de que aspire a serlo, a llegar al summum, a superarse incansablemente, en ese hecho, decimos, se anuncia, a partir de una inevitable temporalidad terrena, un destino de perfección final más allá del tiempo. Quede claro, sin embargo, que su insuperable limitación no exonera a cada hombre de la misión de buscar su máxima realización, sino que se la impone.

#### Los derechos naturales del hombre

Ahora bien, si el hombre tiene el deber de realizarse, es evidente que debe tener también los derechos que le permitan cumplirlo. Tales derechos le corresponden por su propia naturaleza: no le han sido conferidos por los demás hombres; y es en tal sentido que se suele denominarlos derechos naturales, anteriores y superiores a la sociedad y al Estado.

Este planteo está, sin embargo, expuesto a dos riesgos principales:

- a) el de confundir los derechos naturales con el modo de organizar su ejercicio (o sea, de elevar a la categoria de principios doctrinarios ciertas postulaciones de indole más bien ideológica), lo que ocurre con frecuencia tratándose, por ejemplo, de la propiedad o de la libertad; v
- b) el de suponer o afirmar que, en cuanto a la amplitud de ejercicio y hasta en cuanto a la propia existencia de tales derechos, se da una relación de exclusión teórica o de antagonismo histórico entre la persona y la sociedad.

Ambas derivaciones distorsionan, a nuestro juicio, el pensamiento cristiano.

En cuanto a la primera, el hombre tiene ciertos derechos naturales, pero el modo y forma como se organiza su ejercicio no es invariable ni inflexible. Respecto a la segunda, persona y sociedad no sólo no son adversarios que hayan de adoptar, una contra la otra, precauciones o actitudes de enfrentamiento, sino que el hombre nace en el seno de la sociedad y es en su seno -y sólo en el- que puede realizarse.

Esto esclarecido, cabe preguntar cuáles son, en concreto, tales derechos; campo éste en el cual, en nuestro concepto, es necessario crear —no los derechos, sino nuevas vias para descubrilos— y no sólo trascribir. Tomás de Aquino defendió la existencia de derechos naturales, pero no los enumeró; y a partir de él, diversor detallados cristianos —para no hacer mención detallada de de las varias "declaraciones de derechos y libertades" formuladas en distintas oportunidades y por diferentes asambleas— han incursionado en este tema.

De nuestra parte, nos atreveríamos a sostener que todo hombre, por el hecho de ser hombre, tiene dos derechos fundamentales: a) el derecho a la vida; y b) el derecho a realizarse

Por el primero, ha de ser protegido y garantizado frente a todo aquello que atente contra su existencia, pasando por todas las formas de homicidio y genocidio.

Por él y también por el segundo, tiene derecho: I. Al sustento, el vestido, la vivienda y la asisten-

cia médica;

II. A la educación, entendida como proceso de formación integral y perfeccionamiento permanente;

III. A la instrucción y el aprendizaje profesional (entendida esta expresión en su más alto significado y no en el de "profesión liberal");

IV. A creer en Dios y rendirle culto;

V. A formar una familia;

VI. A decidir acerca de su propio destino personal y participar en la toma de las decisiones que le afectan como miembro de la sociedad.

Reconocidos y practicables estos derechos, todo lo demás, esto es, las medios adecuados para satisfacerlos y el modo de organizar su ejercicio, se vincula con las características espacio-temporales de cada realidad.

#### El destino

El ser humano, nacido con un complejo de virtualidades realizables, ¿tiene algún destino ulterior?

Su finalidad inmediata consiste, desde luego, en realizarse. Mas, aparte de este destino próximo. ¿trasciende el ser humano a la sociedad, al tiempo y a su propia existencia corporal?

La respuesta resulta obvia para el pensamiento cristiano: desde los antecedentes biblicos del cristianismohasta nuestros días, sin variación ni interrupción, el cristianismo ha atribuido al hombre una vocación de ternidad, un destino de plenitud, de comunión final con lo Absoluto.

Y que el tema, sin duda el más fundamental de todos, no interesa sólo a la religión o a la teología, lo demuestra el hecho de que se lo han planteado a lo largo de los siglos pensadores de todas las tendencias.

Las apreciaciones de Mounier al respecto no necesitan adiciones:

"¿Tiene una orientación este hervidero del ser personal?", se pregunta el filósofo personalista de nuestros días. Y se responde: "La proyección perpetua de sí mismo delante de sí, por parte de un ser sin finalidad, en un universo carente de significación, no es una orientación, como tampoco una verdadera trascendencia... El ser personal es un ser hecho para sobrepasarse... ¿Cuál es el término de la trascendencia? Jaspers se niega a nombrarlo. Varios pensadores contemporáneos hablan de los valores como realidades absolutas, independientes de sus relaciones y conocidas a priori (Scheler, Hartmann). Pero los personalistas son renuentes a entregar la persona a estos valores impersonales... La mayoría intenta personalizarlo de alguna manera. El personalismo cristiano va hasta el límite: todos los valores se agrupan para él al llamado singular de una Persona Suprema. Se pedirán pruebas de la trascendencia. La trascendencia no se prueba. Su certidumbre aparece en la plenitud de la vida personal y se desploma con sus caídas" (3).

<sup>(3)</sup> Mounier, ob. cit., pp. 41-42.

#### La dianidad

Dentro del concepto cristiano, la suprema dignidad de la persona humana no está desligada de las consideraciones que anteceden.

Al contrario, es una consecuencia de ellas: porque el hombre tiene una filiación divina; porque viene al mundo lleno de virtualidades que no tiene ningún otro ser del universo hasta hoy conocido y que le abren insospechados horizontes de señorio y progreso; porque está llamado a un destino trascendente, supra-temporal; y porque, al mismo tiempo, es un ser inteligente -capaz, por ello, de darse cuenta de su excelsitud y también de su miseria- y un ser libre -dueño, nor tanto. de tomar decisiones acerca de su propio destino-; por todo esto es que el hombre tiene una dignidad eminente. de la cual carecen los demás seres de la tierra. Por eso es el centro de la vida social. Por eso es el protagonista de la historia. Por eso no puede ni debe ser instrumentalizado, manipulado por otros, ni cosificado. Por eso, dice Berdiaeff, "es evidente que en la vida social, la fuerza suprema no es la economía, no es la lucha de clases; la fuerza suprema es el espíritu",

Ciertamente, existen quienes, sin participar de esta visión cristiana del hombre, captan, sienten, proclaman y respetan la dignidad de la persona; pero parece evidente que el cristiano está, por el propio peso de su convicción, en la mejor aptitud y debería estar en la mejor actitud para aprehenderla, identificarse con ella, proclamarla y actuar en consecuencia.

De aqui que Maritain, refiriéndose a aquellas personas "extranjeras a la filosofía cristiana" que, sin embargo, reconocen y respetan profundamente la dignidad de todos los hombres, llega a pensar que la concepción cristiana "es la única que, quizás sin que tengan conciencia de ello, da una completa justificación racional de sus convicciones vafacticas".

Ahora bien, ¿qué significado tiene decir que la persona humana, que cada persona humana, está investida de dignidad.

"Esta frase —se responde Maritain— no significa nada si no se quiere decir que la persona, por el solo hecho de ser tal, tiene derecho a ser respetada en cuanto es un todo dueño de si y de sus actos y que, por consiguiente, no tiene valor de medio o instrumento, sino de frin" (4)

"La transformación del hombre en objeto, —dice por su parte Berdiaeff aludiendo al fenómeno llamado de cosificación—, la trasmutación del trabajo en mercancía son intolerables a la conciencia del cristiano" (5).

El respeto a esta dignidad, comenta Lebret, es un respeto activo: no se trata solamente de "que uno se contente con no hacer daño, sino que según las posibilidades y las circunstancias, uno ayude a los demás a ser más con toda libertad" (6).

Las consecuencias sociales, y también específicamente políticas, de esta concepción son immenase. Ellas inciden, no sólo en las determinaciones personales de cada cual, sino en sus relaciones con los demás hombres, con la sociedad y con el Estado; en el contenido de los deberes sociales que está dispuesto a reconocer; en el sentido y alcances de la conducta política que se fije a sí misma frente a la encrucijada fundamental de la hora histórica y frente a la coyuntura cotidiana de su propia vida.

# 2 - Persona v Sociedad

La sociedad, es decir, la convivencia estable y organizada del hombre con otros hombres, ¿es un fenómeno natural o el resultado de un pacto tácito o expreso?

Existe la sociedad para servir al hombre individual o debe éste supeditarse a aquélla?

Preguntas como éstas han sido planteadas desde antiguo y todavía preocupan a filósofos, sociólogos o políticos contemporáneos.

El pensamiento cristiano rechaza, desde luego, la

concepción rousseauniana del "contrato social".

Desde hace siglos, pero sobre todo a partir de Tomás de Aguino, el cristianismo afirma que la sociedad -genéricamente considerada, no todas y cada una de las sociedades específicas— tiene un origen natural: el hombre es social por su propia naturaleza.

Esto significa que nace en el seno de una sociedad: que es en ella que se sostiene, se perfecciona y se realiza (o que, por el contrario, perece, se deprava o se

frustra); y que, por consiguiente, por su tendencia congénita —necesidades por satisfacer y también generosidad radical inscrita en su naturaleza—, el ser humano es un ser social

Decir esto no equivale, por cierto, a negar que antes del cristianismo se hubiese sostenido la misma concepción. Aristóteles fue, siglos antes de Cristo, un esclarecido defensor de ella: el hombre es, según su propia descripción, un zoon polítikon.

#### Persona v sociedad

Si esto es así, si el hombre fue —siempre, porque ello corresponde a su esencia— un ser social, no tiene importancia y hasta carece de sentido preguntarse si precedió a la sociedad.

Cuando se afirma que la persona tiene derechos anteriores a la sociedad o al Estado, no se está planteando una cuestión de tipo calendario, sino el problema, mucho más profundo, de saber si el hombre tiene derechos que los demás hombres no le han dado, sino que se originan en su propia naturaleza. Esta pregunta, a la cual el pensamiento cristiano responde afirmativamente, no se vincula, pues, a una determinación cronológica, sino más bien a la ardua cuestión de si el ser individual existe como simple parte integrante del engranaje social o si la sociedad existe para el servicio de la persona como ente individualmente sustantivo.

### La respuesta individualista

Las dos respuestas extremas que sugiere la alternativa han sido sostenidas a lo largo del tiempo y no han perdido del todo su vigencia.

Para aludir sólo a los tiempos modernos, recuérdese que, como una reacción frente a los abusos del régimen absolutista, el liberalismo postuló la supremacía del individuo sobre la sociedad: hizo de cada individuo un pequeño dios atrincherado en sus derechos y libertades, contra los demás individuos y contra el conjuntades, contra los demás individuos y contra el conjunde ellas; admitió la sociedad como una especie de malnecesario; y al tiempo que contribuyó al robustecimiento del capitalismo en el campo económico, dio origen, en el nollitico, a la democracia demo-libera!

### La respuesta totalitaria

Contra esa posición se alzaron los totalitarismos de diversas matices, que diluyen al individuo en la sociedad y supeditan hasta grados extremos la persona individual a los intereses de la comunidad social o del Estado. En filosofía, posiciones como la de Hegel; y, en el campo socio-económico-político concepciones como la fascistas o realizaciones instóricas como la comunista son reflejos, aunque dispares y aun opuestos entre si, de aquella reacción.

### Armonia entre persona y sociedad

Nuestra concepción no media entre las dos anteriores, sino que las supera a través de un enfoque distinto y más alto.

Si hubiéramos de hablar el lenguaje dialéctico, quizá podríamos afirmar que ante la tesis individualista del liberalismo y la antítesis totalitaria, nuestra concepción plantea la sintesis de la armonía entre persona y sociedad.

Las dos anteriores concepciones, en efecto, suponen una contraposición entre la persona individual y a sociedad: se trataria de dos adversarios que desconfian el uno del otro, que adoptan cada uno contra el otro suspicaces precauciones, y cada uno de los cuales aspira a imponerse al otro.

Dentro de semejante enfrentamiento, vence el ser individual en el liberalismo; y triunfa el ser colectivo en la concepción totalitaria.

Para la visión cristiana, en cambio, si bien existe el peligro de hipertoria de uno de los dos factores, no hay entre ellos una contraposición necesaria, sino que, más bien, ha de haber entre ambos una relación orgánicamente armoniosa. La ruptura de esta integración falsea y puede corromper la relación natural entre la persona individual y la sociedad de personas. La armonia entre ambos términos de la ecuación, necesaria pero difícil, se logra a través de un tipo de sociedad en que se den tres caracteres básicos: personalismo, comunitarismo y oluralismo.

### Sociedad personalista

La persona individual es un todo, un microcosmos, un pequeño pero complejo universo. Con su propio origen, su misión singular, su destino individual, su dignidad intrasferible.

Por tanto, la sociedad es un todo de todos, un complejo de universos sustantivos; y su finalidad es permitir y estimular la realización de todos y cada uno de sus componentes.

En este sentido —que es el esencial— la sociedad está supeditada a la persona, existe para su servicio.

Cada uno de los seres humanos —dice Juan XXIII en Muter et Magistra— es y debe ser el fundamento, el fin y el sujeto de todas las instituciones en que se expresa y se actúa (1).

Por esto, la sociedad cristiana es personalista.

Ocioso resulta, a la luz de estos claros conceptos, destacar la diferencia abismal que separa el personalismo de la sociedad cristiana del individualismo de la sociedad liberal o del mal denominado "culto a la personalidad", frecuente en la sociedad totalitaria, que es le endiosamiento idolátrico de un caudillo o de un tirano.

<sup>(1)</sup> Juan XXIII, Mater et Magigt . . . .

#### Sociedad comunitaria

No obstante su rica sustantividad individual, la persona está hecha de tal modo —aunque parezca paradójico— que no puede realizarse sola ni por si sola, sino en contacto, relación y compenetración con otras personas: no alcanza plenamente su fin sino con la ayuda de otros hombres y contribuyendo activamente —y esto em delular— a que los otros también se realicen. Sustantivo y al mismo tiempo interdependiente, de cada hombre se podría decir —sin apenas exagerar— que se realiza con los demás o no se realiza.

"Si la sociedad romana, dice Romero Carranza, no alcanzó el progreso al que hubiera podido llegar con la conversión de Constantino, se debió en parte a que los cristianos más perfectos se marchaban al desierto... Los monjes de aquella época acabaron, empero, por comprender que no bastaba salvar la propia alma y que también era necesario trabajar para librar a la humanidad de las garras del error, la injusticia y el despotismo" (2).

En suma, el bien de cada persona —que es su realicación—, no solamente no es ajeno ni extraño al bien comun, sino que está indisoluble y esencialmente atado a éste.

Por esto, la sociedad cristiana es comunitaria.

Naturalmente, en las relaciones entre persona y persona dentro de la sociedad, nuestra concepción advierte los riesgos y dificultades.

La convivencia humana es siempre difícil. Aun entre sólo dos que se aman. — ¡17 con cuánta mayor razón entre muchos que no se conocen!— la adaptación, adecuación o simple comprensión entre seres complicados, sustanti-vos —y, por eso, conflictivos— es tarea prefiada de dificultades que pueden renovarse cada día y que cada día hay que volver a vencer. La simple proximidad y

<sup>(2)</sup> Antonio Romero Carranza, Qué es la Democracia Cristiana, Buenos Aires, Ed. del Atlántico, 1956 p. 14.

más el diálogo y más aún la colaboración entre microcosmos derivan fácilmente hacia situaciones de pugna, dominación y explotación, con su corolario de reacciones y odios, agravios y revancha.

Ello no obstante, el pensamiento cristiano cree en la fuerza de las virtudes morales para impulsar el establecimiento de condiciones objetivas que hagan cada vez más humanas las relaciones entre los hombres y las impregnen de justicia, de fraternidad, de espíritu de servicio, de intima compenetración, de entrega y abnegación

"Cada vez que he andado entre los hombres, he regresado disminuido", sentenciaba amargamente Sénegene al antigüedad. Rousseau, Hobbes, Spengler, le hanhecho eco en los tiempos modernos: "el hálito del hombre es mortal para el hombre"; "el hombre es el lobodel hombre": "el hombre es un animal carnicero".

Sin ser ilusa, la visión cristiana del hombre es optimista. Cree, pese a todo y a base de mucho, en l poder fecundo de las fuerzas positivas del espiritu humano. Conoce y señala los riesgos de la convivencia, pero cree en la posibilidad de un orden social fundamentado en la verdad, construido en la justicia, vivificado en el amor y que encuentra en la libertad un equilibrio cada vez más humano, dentro del cual se alcance, no el paraiso terrenal, mas si niveles crecientes de realización de cada persona y de todas las personas.

### Sociedad bluralista

La relación entre la persona individual y la sociedad civil no es totalmente inmediata y no debe ser nunca excluyente.

En otros términos, la sociedad general no es la única sociedad a que pertenece el hombre. Antes que en ella —un poco cronológicamente, pero sobre todo en sentido filosófico— el ser humano individual entra en la familia, que también es una sociedad natural inevitable: o, para decirlo de otro modo. el ser humano individual ingresa a la sociedad general por conducto de la familia. Aquélla resulta, así, más que una convivencia de individuos, una convivencia de familias.

Más aún: aparte de la familia, la persona individual puede integrarse a otras sociedades o comunidades: la vecinal, la gremial, la sindical, la cultural, la política. v. por cierto, la eclesial.

Ninguna de estas sociedades es incompatible con la sociedad civil. Todas ellas pueden y deben coexistir, cada cual enderezada a su propia finalidad.

Por esto, la sociedad cristiana es pluralista.

### Finalidad y razón de ser de la sociedad

La sociedad organizada tiene por fin establecer condiciones de vida en común que, a la vez que aseguren ventajas y paz para el conjunto, ayuden de manera positiva a cada persona a desarrollar sus potencialidades.

Esas condiciones deben posibilitar à cada persona la satisfacción adecuada de las necesidades primarios—alimento, vestido, vivienda, asistencia médica— y de las de instruires, educarse, trabajar, fundar una familia, disfrutar de libertad incluso religiosa, de su honor y buena fama, etc.

No se trata, pues, de que en el seno de la sociedad se limiten los hombres a vegetar a la espera de un mundo ultraterreno mejor, ni de que sólo algunos se promuevan o realicen, sino de que todos, en armoniosa conjunción de iguales, asciendan, desde ahora, a niveles de realización cada vez más allos.

"Este movimiento de ascenso, decía Maritain, es un movimiento de liberación creciente: liberación de las servidumbres de la naturaleza material, no solamente para el bienestar corporal de los hombres, sino para el desarrollo en ellos de la vida del espíritu; liberación de las distintas formas de servidumbre política; liberación de las diversas formas de servidumbre económica y social... La obra política así definida, agrega, es la más difícil de todas. Para realizarse requiere el progreso de

las técnicas materiales y de organización, sociedades potentemente equipadas y defendidas, un desarrollo de la inteligencia y el conocimiento de las cosas humanas del cual se está todavía muy lejos; pero además una tensión heroica de la vida moral y de las energías creadoras...; la liberación —en un número creciente de seres humanos—de las fuerzas de abnegación y generosidad que empujan al hombre a sacrificarse por una vida meior para sus hermanos y sus descendientes" (3)

En ese movimiento general de liberación, de ascenso integral de todos, consiste el desarrollo, si éste ha de ser orgánico y no únicamente mecánico. Ascenso integral en cada hombre, porque busca realizarlo todo, esto es, en todas sus potencias, y no sólo las físicas e intelectuales, sino también las estéticas, las morales y las espirituales. Ascenso total, porque pretende abarcar a todos los hombres integrantes de la sociedad, y no únicamente a un grupo de ellos. El desarrollo, por eso consiste, como dicen J. L. Lebret y F. Perroux, en que se realice todo el hombre y se realicen todos los hombres.

Esta es, y no es poco ambiciosa, la concepción cristiana del desarrollo. Esta es, adelantémoslo, en el campo de la ideología y de la praxis, la meta suprema de una revolución. Si no es esto, no es nada. Si es menos que esto, será incompleta. Y si es algo distinto de esto, será, a nuestro iulcio, una terrible frustración

# 3 - Doctrina, realidad, ideología

La liberación del hombre a partir de su tránsito terrenal no es posible si la sociedad en que vive no promueve cada vez mejores condiciones de realización.

Se trata de activar un movimiento permanente de ascenso integral de todos los hombres que componen cada sociedad concreta.

Integral, dijimos ya, porque se trata de realizar a cada hombre por entero, sin recortes, mutilación, ni deformaciones. No de formar atletas ignorantes, científicos immorales o santos baldados. Se trata de que cada hombre se expanda armónica y equilibradamente, hasta el máximo posible, en todas sus dimensiones —fisica, intelectual, estética, moral y espíritual—que, como ya se dijo, se proyectan en dos planos inseparables, individual y social.

Esto, en primer lugar, porque todas las virtualidades que cada hombre tiene en germen desde que nace están allí para ser desarrolladas, no para ser desperdiciadas. La exclusión de cualquiera de las virtualidades —las intelectuales en el atleta ignorante o las morales en el científico corrompido, por ejemplo— mutila al hombre; y el desequilibrio entre el gran desarrollo de algunas aptitudes y el escaso cultivo de otras. lo deforma.

Pero además —y esto no es menos importante porque la historia del mundo demuestra, dramáticame te en nuestra época, que la más brillante expansión del hombre en sus capacidades científicas o tecnológica, cuando corre dispareja con la atrofía o la degradación de sus dimensiones ética y espiritual, puede poner al mundo al borde de los abismos, de la locura, de la autodestrucción.

Ascenso integral, por eso, de cada hombre,

Pero también ascenso total, es decir, desarrollo equiparable y simultáneo de todos los hombres de cada sociedad. No se trata de que muchos se frustren para que pocos se realicen; y ni siguiera -porque así es de valiosa la sustantividad de cada persona- de que pocos sean sacrificados aun como precio de que muchos se realicen. En la antigüedad clásica, la inteligencia griega aceptó y encontró natural que hubiera miles de esclavos para que pudieran surgir unas docenas de genios; y en los tiempos modernos el esfuerzo revolucionario de algunos países comunistas encontró plausible e indispensable sacrificar a generaciones enteras del presente para asegurar el bienestar de muchas generaciones del futuro. (Como, con semejante criterio trasladado a otro plano, los Estados Unidos y la Unión Soviética, no sienten remordimiento alguno cuando gastan centenares de miles de millones en armas atómicas o en la conquista del espacio al mismo tiempo que millones de seres humanos mueren de hambre sobre la tierra)

### Nuestra visión

Nuestra visión es otra. Otra y, por cierto, mucho más ambiciosa y difícil: la realización de todos los hombres. Vale, sin duda, como ideal y como meta.

Por eso dijimos antes, extremando deliberadamente el concepto para ponerlo en relieve, que si una revolución no busca esto, no es en verdad nada.

Que si se contenta con menos que esto, será incompleta. Y que si persigue algo distinto - ju opuesto... Jude esto, será una terrible frustración. Terrible, porque torcería el destino del hombre. Y porque no seria, sino a un inmenso precio. remediable.

Ahora bien, para llevar adelante ese movimiento de ascenso humano integral y total, la sociedad he darse una organización económica, social y política adecuada; y dentro de su dinámica esencial —porque a sociedad es también una dinámica viviente y no sólo una estructura—ha de reigir la norma moral.

Esto quiere decir que no todo está permitido en la conducta política, social o económica de los hombres. Que no es, en cada caso, lo mismo un comportamiento que otro. Que, en definitiva, también hay una moral en la política, en la relación social y en la vida económica.

No equivale esto, naturalmente, a decir que todo tiene dentro de la vida social una connotación mora tiene dentro de la vida social una connotación mora pero tampoco equivale a inadvertir el contenido ética-pero tampoco equivale a inadvertir el contenido ética-pero tampoco equivale con frecuencia se esconde deticade de aspectos en apariencia neutros. No pertenece a la moral, por ejemplo, determinar cómo debe el agricultor arar o abonar la tierra, sembrar la semilla o recoger la cosecha; o cómo debe el comerciante contacta al producor con el consumidor, o el pintor combinar los colores o el criunjano realizar una operación. Pero si human problemas morales implicados si lo que se cultiva es marithuana, si el comerciante explota en el precio, si rihuana, si el comerciante explota en el precio, si que se tentre se pone al servicio de la obscenidad o si el cirujano opera para provocer un aborto.

## El mundo

A las nociones doctrinales del hombre y de la sociedad, la visión cristiana añade la del mundo. Ocurre que el hombre y las sociedades que constituye con otros hombres no existen en el vacío, sino que están situados en ámbitos físicos concretos del universo.

Esos ámbitos están formados de territorio, clima, recursos orgánicos e inorgánicos, fuerzas y energías; en suma, de un cúmulo de cosas y de seres, muchisimos de los cuales —y acaso todos algún día— tienen la condición de bienes naturales o de bienes económicos, en cuanto sirven o son útiles al hombre para satisfacer sus encesidades. alcanzar sus fines, avudarlo a realizarse.

Tal es la noción cristiana del sentido, razón de ser y finalidad del mundo en el cual ha sido colocado el hombre: las cosas y los seres que lo rodean están all para servirio, para ayudarlo a cumplir su misión. Y el hecho de que, después de millones de años de presencia sobre la tierra, el hombre sólo haya logrado dominar a medias el planeta y apenas rozado a los astros más cercanos del sistema sólo prueba que también en esto se halla "en la pre-historia" y que los horizontes de su norvenir son todavia inconmensurables.

# Doctrina, realidad, ideología

Todo lo escrito es una síntesis del marco doctrinario de referencia para el revolucionario social cristiano. Suficientemente explícito como para ser inequiyoco,

ese marco no incluye la precisión de detalles acerca del modo y forma cómo debe organizar cada sociedad concreta su estructura económica, social y política, e inyectar en ella el dinamismo necesario para posibilitar la realización integral y total de sus miembros.

Y está bien que la visión doctrinaria no descienda a tales precisiones. Porque no es ésa su función, sino que lo es de los distintos planteos ideológicos que los cristianos pueden imaginar y por los cuales les es licito y aun obligatorio combatir junto con otros cristianos o no cristianos.

En tesis general, bien se puede afirmar que, en tanto aquellos principios esenciales sean respetados, muchos planteamientos ideológicos son posibles y nadie tiene el derecho de pretender para el suyo el monopolio de la autenticidad doctrinaria.

De otra fuente emergerán los parámetros que permitan elegir, entre varios modelos ideológicos inspirados en el pensamiento cristiano, el que resulte mejor. Esa otra fuente—que integra con la doctrina la ecuación generadora de todo planteo ideológico sólido y al mismo tiempo viable— es la realidad que se pretende encauzar. revolucionar o transformar.

De aquí que, para entrar en el terreno, siempre polémico, de los modelos societales a construir, no baste reseñar los principios esenciales en que se sustenta el pensamiento social cristiano, sino que es indispensable entrar al análisis de la realidad concreta, variable y contingente, sobre la que, a la luz de aquellos principios, haya de edificarse —por la acción revolucionaria en la hora histórica presente— el nuevo modelo societal. Doctriu-realidad viene a ser sal so dos términos.

a nuestro juicio indispensables, que iluminan el esfuerzo del ideólogo para "producir el proyecto societal" más adecuado y también para guiar la praxis revolucionaria. Edificar un puevo modelo sin la inspiradora orien-

tación de una doctrina equivale a navegar al garete o sin brújula y pretender, no obstante, llegar a tiempo y a puerto seguro: semejante logro sólo sería posible por milagro o por casualidad.

Pero construir un modelo sin conocer la realidad concreta a la que se habrá de aplicar equivaldría a soñar entre las nubes, a ignorar que la sociedad se forma y la acción se hace con hechos concretos, con hombres de carne y hueso y en circunstancias específicas; y que este material, por ser humano, no se moldea, 
cambia ni maneja con sólo ondas cerebrales.

Permanente la doctrina y cambiante la realidad, en a armónica simbiosis de ambas radica la clave del éxito final de una acción política —y, con especial vehemencia, si se trata de una acción revolucionaria— dirigida a construir un nuevo proyecto de sociedad. Sin la primera, el desconcierto y la anarquía. Sin la segunda, la ilusión y la utopía en el sentido tradicional de esta palabra.

No concebimos, por eso, un revolucionario verdadero sin un pensamiento doctrinario rector. Pero tampoco lo concebimos sin un conocimiento sólido de la realidad

Ahora bien, el examen de una realidad histórica concreta se puede hacer desde distintos ángulos y con diferente amplitud de visión.

Hay, desde luego, una manera empirica o estadistica de aproximarse y de entrar a ella. Mas preciso será entonces mantenerse alerta frente al riesgo de atomizar el análisis; de "perder de vista el bosque por mirar el árbol"; de extraviarse en medio de una jungla de datos y de cifras; de no poder interpretar esa montaña de información numérica por falta de criterios globalizantes que descubran la verdadera significación de cada cifra y permitan jerarquizarlas por razón de su importancia.

Cabe también la posibilidad —que con frecuencia se ha concretado en los análisis del fenómeno social—de que, so pretexto de simplificación, un criterio interesado seleccione de entre aquella suma abrumadora de datos solamente los que pueden servir para "confirmar" una tesis aprioristica; y de acomodar así la realidad a lo que se quisiera que sea o a lo que no se quiere que se sepa de ella. Las cifras, en efecto, sue-len servir para casi todo, según quien las maneje; pero no siempre para descubrir la realidad, sino eventualmente para coultarla o desvirtuarla.

Existe, igualmente, el riesgo de reducir esa realida y de distorsionarla, aunque sea también con ánimo, no siempre inocente, de simplificación— a determinados "promedios", que unas veces pueden referirse
a fenómenos "fríos", no cercana ni inmediatamente vinculados al drama de la vida diaria de los hombres concretos, por lo cual pierden su virtualidad iluminante e
incentivadora de la acción revolucionaria; y que siem-

pre —porque ésa es, precisamente, la naturaleza de todo promedio— acercan los extremos e impiden ver la distancia que los separa. En esta forma, al disimular los contrastes, distorsionan la realidad; y, al ocultar o atenuar las aristas conflictivas, enervan el impetu de la acción transformadora.

Estos no son todos los riesgos implícitos en el análisis de la realidad; pero bastan, en nuestro concepto, para comprobar que el análisis puede extraviarse en los vericuetos del examen, sea por exceso de datos que pierdan sentido por falta de un criterio interpretativo, sea por sectarismo interpretativo que falsee aquellos datos

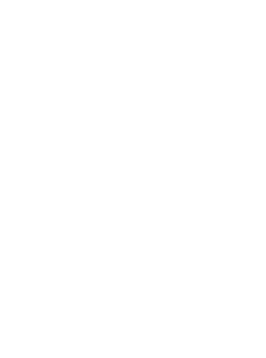
Un análisis certero de la realidad, sin el cual la edificación del modelo se hace sin cimientos sólidos no puede ser ni un amontonamiento ingente de cifras, ni una reducción a promedios irrelevantes, sino una selección a promedios irrelevantes, sino una selección calificada de aquéllos que sean en verdad significativos y una interpretación de ellos en procurs de un diagnóstico. Sin éste, no habrá pronóstico. Y sin pronóstico, no habrá teradettica.

Por cierto que resulta bastante más fácil dar la receta que poperla en práctica.

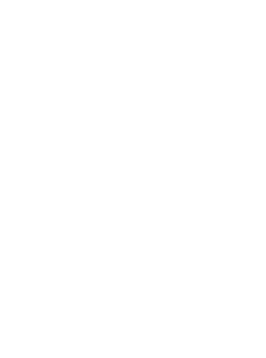
Dificultades las hay, y evidentes, en cuanto a la selección de los datos. Porque aunque aparentemente los hechos son neutros y objetivos, lo cierto es que el modo como se les presente, la selección que se haga de ellos, el mayor acopio de información para unos con relación a otros, etc., adelantan, anuncian y reflejan, inevitablemente, una determinada orientación ideológica.

Y hay también dificultades en cuanto al criterio de interpretación, porque, pese a la tendencia del hombre a la simplificación, no existe, a nuestro juicio, una clave, un "secreto", un solo factor determinante del acontecer humano y, por ello, calificante de los fenómenos que lo componen. Ni la geografía, como pensaron Herodoto en la antigüedad o Ratzel en la época moderna; ni la raza, como creyó Gobineau o llevó Hitler al paroxismo: ni la libido. como sostivo Freud: ni las rela-

ciones de producción, como afirmó Marx, son por si so las capaces de explicar la historia del hombre, ni do proporcionar, en consecuencia, la clave exclusiva que permita una interpretación infalible de las realidades humanas.



# II.— DIAGNOSTICO DEL PERU PRE-REVOLUCIONARIO



# 4 - La realidad económica

Cuando se trata de analizar, o al menos de visualizar globalmente, la realidad del país, no todas las ci-

No es, pues, por un simple afán de sintesis, sino por la necesidad de desbrozar de malezas el camino que conduce rectamente a la médula de las cosas, que no habremos de abundar en los datos que, no obstante la edad apenas adolescente del afán estadístico en el Perú, han sido obtenidos en los últimos lustros acerca de nuestra realidad económica, socio-cultural y nolítica.

Desde luego, hay entre esos datos algunos que sólo satisfarían el minucioso afán del coleccionista de anécdatas curiosas

O que siendo valiosos para otros efectos no lo son para la finalidad que ahora se persigue, que es la de trazar los rasgos medulares de aquella realidad globalmente visualizada

Habremos, pues, de referirnos solamente a aquellas cifras y datos que, por la propia índole de su contenido, y, hasta donde es posible, con independencia de

toda connotación ideológica, dibujan trazos significativos de la realidad nacional.

Dijimos también que, además de esos datos "objetivos", es indispensable, para el análisis de la realida, un criterio de interpretación que descubra sus dimensiones básicas; que dé base para calificar la estructura social como admisible o como indeseable; que permita deducir, por tanto, si ése fuera el caso, la necesidad o urgencia de una transformación radical y el sentido de la misma.

Desahuciamos ya, por unilaterales e incompletos, aquellos criterios-clave que han inspirado otras interpretaciones del devenir y de la realidad histórica de las colectividades humanas. Porque, por un lado, no creemos que haya ninguno capaz de explicar por si solo la marcha del acontecer humano el comportamiento de los conglomerados sociales, sino que advertimos una compleja interinfluencia de todos ellos, que condiciona, pero que no determina, el ejercicio humano de la libertad, como factor causal imprevisible y fundamental. Y porque, además, aunque alguno de esos factores fuera capaz, que no lo es, de explicar el sentido de la vida social, no lo sería para dar la pauta que permita aceptar o recusar una determinada forma de organización o una cierta dinámica social.

Para nosotros, el patrón no puede ser sino el hombre mismo: el que éste se realice o se frustre, esto es, el que una determinada forma social brinde o asegure las condiciones de aquella realización o de esta frustración, es lo que nos lleva a acceptarla o a repudiarla.

Es con este criterio que hemos de reseñar la actual realidad peruana.

Para ser integral, esa visión de la realidad ha de abarcar los aspectos económico, socio-cultural, político, moral y espiritual. Y no por capricho, sino porque ésas son las dimensiones fundamentales del hombre; y es con referencia a ellas –a todas ellas- que ha de juzgarse, en definitiva, si una sociedad determinada realiza o frustra a la persona humana, protagonista de la

historia; si una revolución hace de ella su señor, como debe ocurrir, o lo convierte en su siervo, como puede suceder.

### El sector agropecuario

El Perú es —también geográficamente— un país inmenso. Dentro de sus fronteras cabrian cómodamente Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y Holanda. El solo departamento de Ayacucho es más grande que Suize Ica sobraría para contener a Israel. Recorriendo en linea recta la distancia longitudinal que hay entre los dos extremos del Perú, se cubre una distancia igual a la que en Europa separa a París de Moscú.

Medido en hectáreas, el territorio peruano sobrepasa los ciento quince millones...

Pues bien, el hectareaje bajo cultivo, excluyendo los pastos naturales, apenas rebasa los dos millones de hectáreas: el 2% del total. El 0.17 de hectárea por habilante

Naturalmente, no se insinúa al decirlo que el integro del territorio peruano, con sus montánas o su selva, sea susceptible de reducción a terreno labrantío. Pero, ciertamente, algo más, muchisimo más que udos por ciento hay de aprovechable para la actividad agraria.

Esto es cierto tratándose de la sierra, donde los Incan nos dieron una lección. Lo es respecto de la ceja de selva. Lo es, sobre todo, en el desierto de la costa: de 40,000 millones de metros cúbicos de agua que discurren anualmente por los rios costeños, apenas 3,000 millones, esto es el 20%, se utiliza. Lo demás se pierde en el subsuelo, en la atmósfera o en el mar, mientras decenas de miles de kilómetros cuadrados se mueren de sed a partir de unos metros de las orillas.

Sobre un Producto Nacional Bruto Real —es decir, a precios constantes de 1963— ascendente a 97,467 millones de soles en 1967, la agricultura, unida a la silvi-

cultura, aportaba apenas el 15.6%, esto es, 15,195 millones de soles.

Entre 1960 y 1967, el Sector, incluyendo tanto la agricultura de consumo interno como la de exportación, había crecido al ritmo de 2,3%, inferior en 0,6% al del crecimiento de la población, lo que significa que el producto agropecuario per cápita se redujo, en vez de aumentar, en ese período.

No obstante la reducida extensión del área bajo cultivo y la exiguidad del producto, el Sector ocupa al 50% de la población activa del país, aunque sólo puede asegurarle un promedio de 150 días de trabajo al año.

Sin embargo, sólo un 6% del total de préstamos al Sector del Banco de Fomento Agropecuario se destina a la adquisición de bienes de capitalización. El resto va hacia el simple avio y la comercialización, la cual, no obstante, depende en buena parte de la habilitación del intermediario en condiciones lesivas para el productor.

Aunque la mayor parte de la producción del Sector se destina al consumo interno -alrededor de un 80ºx resulta insuficiente para abastecer las necesidades almenticias de la población. Aproximadamente 4,800 miillones de soles deben ser gastados en la importación de alimentos.

### El sector besduería

La participación del Sector en la formación del P. N.B. es de 21%; y la mayor parte de esa producción se destina a la exportación principalmente a los EE.UU. (284%) y Alemania Occidental (1914). De hecho, la participación de la pesca en las exportaciones totales del país llega al 25%.

El crecimiento extraordinario de la producción pesquera —que en más de un año fue del 25 al 30% respecto del anterior—, permite afirmar que hacia 1967 la pesca de anchoveta ha llegado al tope, con 9325,000 toneladas métricas, que produjeron 1916,000 toneladas de harina de pescado, de las cuales 1'592,000, esto es, una proporción abrumadora, se destinó al mercado internacional.

No se puede asegurar lo mismo de la pesca de consumo humano, campo en el cual los recursos del mar peruano están virtualmente inexplotados (177,000 toneladas de pesca, luego de haber llegado a 607,250 en 1962). El Perú, cuyo mar se considera el más rico del mundo, consume un promedio de siete kilos anuales de pescado per cápila, mientras que Islandia registra 100 kilos. el Jañon 45. Portugal 44 y Norueza 40.

El total de pescadores llega a 50,000; y si se considere el personal de las industrias conexas y a los familiares de los pescadores, se puede estimar en medio millón el número de peruanos dependientes del Sector.

El número de plantas de harina de pescado llega a 145.

La inversión total sobrepasa los 5,000 millones de soles. Una gruesa proporción, convertida en capacidad instalada con exceso, es decir, un fenómeno de sobreinversión, determinó entonces una crisis en la industria, que se intentó solucionar a base de exoneraciones tributarias, es decir a costa del físco, y de reducción del monto total de salarios, esto es, a expensas del trabajo.

No es posible precisar la participación de capital extranjero en la industria pesquera, acentuada a raiz de la crisis. Las cifras oficiales limitan aquella participación a un 12% del capital declarado; pero estimaciones de fuente pesquera la hacen montar hasta el 35%.

#### El sector minería

No existe una Carta Geológica Nacional completa. Bien se puede afirmar, sin embargo, con absoluta seguridad que la actividad minera, especialmente la referente a la gran minería, deja inexplotados ingentes recursos.

Por cierto que --y a título de ejemplo-- yacimientos de la magnitud de Cuajone, Quellaveco, Cerro Ver-

de o Michiquillay permanecen vírgenes y en parte hasta desconocidos en su real magnitud.

Sin embargo, sólo los recursos cupríferos de treinta principales yacimientos se estiman en dos mil millones de toneladas métricas brutas, que aseguran una explotación por 200 años al ritmo imperante.

La participación de la minería en la formación del Producto Nacional Bruto, reducida a soles de 1963, fue en 1967 de S/. 5,653'000,000, lo que representa un 5.7% del total.

El 80% de esa producción se dio en la sierra, el 19% en la costa y el 1% en la selva. Pasco, Junín, Tacna, Ica y Lima representaban el 80% del total.

El 80% del valor de la producción minera correspondió a 13 empresas extranjeras, tres de ellas pertenecientes al área de la gran minería (con ventas superiores a los quinientos millones al año).

Los productos mineros constituyeron el 46% del total de las exportaciones peruanas (habían representado el 38% en 1950).

En el aumento de los precios registrado en el mismo lapso (1950 - 1967), el 90% benefició a empresas extranieras y el 10% restante, a las nacionales.

El financiamiento del Sector se hizo en un 50% con capital externo y en el otro 50% por auto-financiación empresarial.

A fines de 1967, las colocaciones del Banco Minero en la minería metálica no ferrosa llegaron a 170 millones de soles, de los cuales 3 fueron destinados a la pequeña minería, virtualmente integra en manos peruanas.

El Sector empleó en 1967 un total de 50,000 personas.

### El sector industria

En líneas generales, la industria manufacturera creció en 1967 más que la economía en su conjunto. Sin contar la construcción —que aportó el 4.5% del Producto Nacional Bruto—, la manufactura participó en la formación de éste con un 19.4% (S/. 19,957'000,000 a precios de 1963, sobre un total de S/. 97,467'000,000).

Con relación al cúmulo exportado, que llegó en 1967 a 780.8 millones de dólares, la participación de productos manufacturados fue completamente irrelevante, al punto que ni siquiera figura, como rengión específico, en el cuadro oficial del Banco Central de Reserva

No obstante destinarse, pues, la producción manuracturera integramente al mercado interno, fue insuficiente para cubrir su demanda: la participación extranjera en el abastecimiento del mercado nacional, que había ascendido al 30% en 1959, llegó al 36% en 1965? se mantuvo aproximadamente al mismo nivel en 1967?

Adicionalmente, la producción industrial, incluida la importada, no sirvió para cubrir las necesidades del integro de la población o de una mayoría de ella, sino que se absorbió por la demanda de grupos minoritarios —en los que se concentraba la mayor parte del ingreso y a los que además incentivaba una liberal política de crédito en las ventas al detalle—, lo que también se tradujo en una gran diversificación de bienes refinados.

Es virtualmente nula la integración del país en un marco regional para los efectos de la producción industrial; y aun dentro del marco interno, carece ésta de un grado aceptable de integración.

La presencia extranjera no se limita al ya mencionado alto porcentaje de importaciones —seleccionadas de acuerdo a patrones de consumo propios de personas de ingresos altos y medios—, así como al funcionamiento dentro del territoro nacional de importantes empresas extranjeras, sino que se traduce también en la importación de insumos, debido a que las escalas de producción industrial se limitan frecuentemente a las etapas finales.

Por cierto que tal presencia foránea repercute negativamente sobre la economía general del país y específicamente sobre todas las importaciones a raíz de un grave fenómeno económico registrado precisamente en 1967: la devaluación monetaria que, a partir del 1º de setiembre, hizo saltar el dólar de 26.82 a 39.80 en promedio aritmético mensual ponderado.

Virtualmente nada registraron ese año en el campo de la industria las actividades estatales, circunscritaria las refinación de petróleo, la industria siderúrgica, la de fertilizantes y los estancos del tabaco y de la sal; nada significativo se produjo tampoco en materia de investigación industrial; y muy poco en politica de desentalización que, aplicada a siete u ocho ciudades, resultó en parte inefectiva.

Aunque la artesanía ocupó siempre en el Perú un lugar junto a la actividad agropecuaria y a la industrial, su real magnitud y su importancia nunca han sido hien determinadas.

No existen cifras suficientes ni información detallada sobre este sector, cuya configuración presenta algunos problemas especiales.

Teóricamente, por ejemplo, la artesanía debe comprender tanto al trabajador llamado "independiente" que labora en el ámbito de la manufactura y los servicios, como al que se dedica a confeccionar objetos de interés turístico o folkiórico. Aquellos —que van desde el zapatero remendón hasta el gasfitero— ejercen su actividad en muchos centros poblados, incluso los más importantes, si bien en algunos parecen ser cada vez más raros. Estos, en cambio, realizan su actividad preponderantemente en la sierra, donde en su mayoría no son permanentemente artesanos, sino que ocupan en esta actividad parte del tiempo que les deja el pastoreo o la agricultura

No obstante la insuficiencia de datos, las Cuentas Nacionales elaboradas por el Banco Central de Reserva proporcionan sobre la actividad artesanal algunos indicios

Así, en lo que concierne al primer grupo de artesanos, esto es, a quienes, dentro del ámbito de la manufactura, trabajan independientemente, su número, que fue de unos 196,000 en 1963, habría llegado al nivel de los 200.000 en 1967.

Confrontada esta cifra con las del respectivo Censo Económico — que para 1964 fijaba en 480,000 el número de trabajadores del Sector Manufactura (incluyendo en la cifra a los de las fábricas de harina y aceite de pescado), de modo que para 1967 debe haber bordeado el medio millón—, parecería que los artesanos propiamente dichos no estaban incluídos en esta cifra, pues ella se refiere más bien a empleados y obreros, es decir, a trabajadores que laboraban en situación de dependencia.

De todos modos, la participación de aquellos artesanos en el ingreso nacional, que fue de 2.4% en 1963, habia descendido a aproximadamente 1.8% en 1966 y a algo menos todavia en 1967. Esta disminución parecería demostrar la paulatina desaparición del artesano tradicional, absorbido o derrotado por la gran manufactura o, quizá, la creciente pauperización del sector. Sea de ello lo que fuere, lo que si resulta obvio es que el aumento del número de los artesanos de este grupo era infimo y muchisimo menor que el de cualquier otro sector de la fuerza laboral del país.

La artesanía popular, en cambio, parecía tender a un ligero crecimiento, impulsado por algunas disposiciones entonces recientes, tales como la creación de escuelas artesanales, el impulso dado por las ferias de todo tipo a la venta de los objetos de esta artesanía, a la revaloración social de estos productos en esferas que antes los subestimaros.

La zona central del país proveía entonces la mayor parte de la producción artesanal de este tipo que se comerciaba en Lima, seguida por la que provenía de la zona sur (Puno-Cuzco-Arequipa-Apurimac).

No se tenía entonces información suficiente para determinar el número de estos artesanos; y la circunstancia, ya aludida, de que en buena proporción esta artesanía se desarrollaba como labor complementaria por trabajadores cuya labor principal era la agropecuaria, dificultaba ciertamente la información

## Los términos del intercambio

Un dato de interés se vincula con los sectores antes reseñados, a saber el agropecuario, el pesquero, el menor y el industrial-artesanal; y es el que se refiere a la relación exportación-importación, es decir, a la balanza comercial, vista desde el ángulo del deterioro tradicional de los términos del intercambio.

Hacia 1967, como se ha dicho, la exportación provenía de los sectores agropecuario (algodón, azúcar, café, lanas), pesquero (harina y aceite de anchoveta) y minero (cobre, pilata, plomo, zinc, hierro); en tanto que la de petróleo era reducida, y la de productos industriales y artesanales, virtualmente irrelevante. Por su parte, la importación era sobre todo de materias primas y productos intermedios, bienes de capital, y bienes de consumo duradero y no duradero.

Pues bien, en 1967, un total de 12'714,870 toneladas métricas exportadas por el Perú produjo un ingreso de 757'041,000 dólares, con un valor unitario de S/. 1,813.43 la tonelada.

En el mismo lapso, 3'140,967 toneladas métricas de productos importados ocasionaron un egreso de dólares 818'874,000, lo que significó un valor promedio de S/. 7.790.04 la tonelada.

Esto significa que, para importar una sola tonelada de productos extranjeros, el Peró tuvo que vender aproximadamente 41/<sub>3</sub> toneladas de su propia riqueza. O, en otras palabras, que el precio de lo que vendimos fue, en el mercado internacional, mucho menos de la cuarta parte del precio de lo que compramos del exterior

No es ésta la oportunidad de ahondar en el análisis del fenómeno. Baste señalar, por ahora, que esto se debía, no solamente a la exigüidad del valor agregado de nuestros productos exportables, sino también a la sobreestimación del trabajo extranjero en contraste con la subestimación del nacional —que nos hizo cambiar mucho trabajo peruano barato por poco trabajo extranjero bien remunerado—, y también, en forma fundamenta, a la interesada y expoliadora subestimación de la importancia económica y estratégica de las materias primas de los países subdesarrollados por parte de las grandes naciones industrializadas.

#### El turismo

Privilegiadamente dotado para el desarrollo del turismo receptivo, el Perú es, en efecto, uno de los países del mundo cuya variedad física —desierto y oasis, valle y montaña, ceja de selva y jungla virgen, todo en uno— le permite ofrecer casi todos los climas y los paisajes del planeta; y tiene además un acervo cultural rico y heterogéneo —horizontes preincas, incaicos, coloniales y de cultura popular presente— dificilmente igualable

No obstante, la "industria sin chimeneas", que en Italia, España o México constituye la primera o una de las primeras industrias generadoras de divisas, no habia alcanzado en el Perú, hacia 1967, un nivel económicamente significativo, pese al crecimiento de su participación en el PBI (que the 456) o 2% en 1963 y que luego comenzó a incrementarse hasta 1967 a un ritmo anual superior al 13.5%).

El ingreso de turistas, que fue de 44,350 en 1960, subió en 1967 hasta 107,664. La estadía-promedio, en cambio sólo subió de 8.9 días a 9.3 días.

Por su parte, el turismo egresivo, que registró un total de 31,084 personas en 1962, subió a 61,214 en 1967.

Una confrontación entre ambos tipos de turismo, el receptivo y el egresivo, muestra que, incluyendo el valor de pasajos que se quedaba en el país, el ingreso de divisas fue en 1967 de 45'600,000 dólares; mientras que el drenaje hacia el exterior llegó en el mismo lapso a 64'5000,000 dólares incluyendo la venta de pasajes por

compañías extranjeras. En 1967, pues, el turismo causaba al Perú más gasto que beneficio.

Pese al aumento en el número de visitantes, el incremento de la capacidad hotelera fue inferior a la demanda

El transporte terrestre se utilizó muy escasamente por el turista extranjero y el aéreo contó con no más de cuatro aeropuertos preparados para el servicio de jets, casi siempre de mediana capacidad.

Del turismo dependían en 1967 alrededor de 13,000 personas.

El turismo interno estaba entonces poco incentivado y, dentro de él, el turismo social era virtualmente desconocido.

### Transportes y comunicaciones

No sólo a nivel de la circulación de la riqueza, sino también en el de su producción, el sistema de transportes y comunicaciones cumple un papel fundamental. La producción de bienes económicos se limita, estrangula o astixia (y se desalienta, por tanto, su producción al mismo tiempo que se recorta o suprime su consumo, a veces vital), en la medida en que un sistema de comunicación y transporte carezca de la infra-estructura suficiente y adecuada o de la necesaria funcionalidad.

Problemas tan graves como el de la alimentación pueden depender —y de hecho dependen en buena medida— no tanto de fallas en la base productiva, sino de deficiencias, quiebras y estrangulamientos en la fase circulatoria o de la comercialización.

La estructura económica del Perú determinó siempre un sistema de transporte orientado a la movilización de materias primas del centro de producción al puerto de embarque. Se contribuyó así a un esquema de desarrollo periférico hacia la costa con islas de actividada productiva en el hinterland.

La red ferroviaria, que se creó durante el siglo XIX básicamente para transportar minerales, tenía, en 1967, 2,300 kilómetros de desarrollo, de los que apenas 508 estaban bajo explotación por el sector público. El resto pertenecía y era administrado por la empresa privada, abrumadoramente extraniera.

El estado de los ferrocarriles del Estado dejaba mucho que desear; y los de la empresa privada resultaban ya obsoletos, deficientes y con frecuencia hasta antieconómicos

La carga transportada en ferrocarril, que en los años anteriores había subido a una tasa acumulativa anual del 1.8%, bajó en 1968 un 10% con relación al precedente (detrimento que afectó de modo particularmente severo a los escasos ferrocarriles del Estado), debido a la antigüedad del equipo, las deficiencias de organización, la competencia del transporte carretero y la reducción de mercado en las áreas de servicio. En 1874, solamente el ferrocarril Huancayo-Huancavelica había incrementado su movimiento de carga.

La carretera se adapta mejor, sin duda, a las peculiaridades del país.

La infraestructura vial tuvo, durante el periodo 1950-1968, un crecimiento cuantitativo global de 49.76, pasando de un total de 33,003 kilómetros a 49,683, de los cuales sólo 4,898 km. eran de carreteras pavimentadas (básicamente la Panamericana que une de arriba a bajo la costa del país, frontera a frontera), 8,332 de carreteras afirmadas, 13,876 de carreteras sin afirmar y 22,577 de trochas carrozables.

El parque vehicular era en 1967 de 259,000 unidades, cuyo internamiento, en líneas generales, no se compatibilizó con las necesidades reales del país, sino más bien con la situación del comercio exterior.

El transporte de pasajeros y carga por carretera recibia un subsidio disfrazado, por cuanto el usuario no reembolsaba los gastos estatales de extensión, mejoramiento, mantenimiento y hasta simple señalización de las vias, aparte de que las propias empressa de transporte funcionaban poco menos que anárquicamente.

En 1967, el Perú tenía 22 puertos principales: 12 estatales, 8 particulares y 2 mixtos. Diez de dichos puertos eran de atraque directo, con capacidad para atender 36 barcos de carga seca; y los demás, de lanchonaje.

Por los pueríos estatales pasó en 1967 el 97% del volumen total de las importaciones (70% sólo por el callao); y el 26% de las exportaciones (10 que significa que las grandes empresas exportadoras, varias de lade de fuerte influencia o presencia extranjera, disponian de sus prosios puertos particulares o mixtos).

Los altos costos de embarque y desembarque constituyeron un serio obstáculo al desarrollo del comercio exterior y de la industria. La mano de obra absorbía el 60% del gasto en que incurria el usuario de un puerto, mientras que el 40% restante incluia los gastos de almacenaje, derechos de grúa, agencias maritimas y aduaneras, etc. La merma de la mercadería por causa de robo constituía un grave factor económico y moralmente negativo.

En algunos puertos, como Paita, había subutilización de las instalaciones y en muchos otros eran notorias la organización deficiente y la falta de técnica en el manejo de la carga.

Entre los puertos fluviales, Iquitos podía atender hacos hasta de 2,000 toneladas. Yurimaguas y Pucalipa, en cambio, carecían de servicios portuarios, no obstante que este último llegó a registrar un movimiento total de 72.290 toneladas.

La flota mercante nacional (privada y pública) dispuso en 1986 de 32 unidades (23 barcos de carga y 9 tanques) pertenecientes a 13 empresas, con un total de 243,446 DWT. El 52% de este total era de propiedad partícular. La CPV disponía de una capacidad propia de 53,664 DWT, a base de la cual transportó apenas de 2,66% de la exportación nacional y el 6% de la importación.

Digamos, en fin, para terminar esta rápida reseña, que en el Lago Titicaca, una empresa extranjera, la Peruvian Corporation, ejercía el monopolio del transporte con 5 barcos para el servicio entre Puno y el puerto boliviano de Guaqui.

Por la extensión y anfractuosidad de su territorio y por los obstáculos poco menos que insalvables que opone la jungla a la comunicación terrestre, el transporte aéreo no sólo resulta muy importante en el Perú, sino que, pese a su costo y a su limitada capacidad de carga, significa en muchos casos el único medio posible de comunicación con ciertos lugares.

Por esto, ya que no por la temprana presencia pionera de peruanos en la conquista mundial del aire de transporte aéreo ha sido y es punta de lanza en el desarrollo de la región selvática y aun en la apertura al mundo y al resto del país de ciertos lugares de la cordillera y la serranía en general.

No obstante, hacía 1967-68 eran muy escasos los acropuertos preparados para la operación de jets a reacción. Aparte de los tres o cuatro de especial importancia para el turismo a que ya se hizo anterior referencia —a saber, los de Cuzco, Lima-Callao, Arequipa, y acaso Talara—, sólo en otros cuatro: Chiclayo, Tacna,

Piura y Pisco, podían operar aviones de ese tipo.

En la misma época, el parque constaba de 342 aparatos.

Cuatro compañías hacían servicio hacía el interior del país.

El indice de aumento del tráfico de pasajeros varió del 1 al 7% según el aeropuerto de que se tratara (por la ruta principal —Lima-Callao—, se movilizaron 107,000 personas); y el mayor volumen de carga se registró en la linea Taranoto-Lima.

En lo que concierne a las comunicaciones postales, telegráficas, telefónicas y cablegráficas, la situación en el Perú era entonces, en sus lineamientos básicos, la siguiente:

De 40,000 centros poblados establecidos en 1961 —número que obviamente tenía que haber sido mayor en 1967— sólo 1,700 contaban con servicio de correos y 1,225 con servicio telegráfico.

Era notoria la falta de locales apropiados, de personal suficiente y de técnicas mecánicas (el 90% de las tareas postales se ejecutaba manualmente).

El exceso de franquicias y la centralización en Lima congestionaban considerablemente el servicio.

En un momento en que "en la gran mayoría de los serpaíses del mundo, el Estado era propietario de los servicios públicos telefónicos, en su totalidad o en parte, 
de tal modo que siempre poseia el control interno de las 
empresas, en el Perú, por el contrario, las compañías 
telefónicas eran empresas privadas, con más del 70% 
de su capital en manos de extranjeros y con el resto poseido por un pequeño número de accionistas nacionales. 
Este caso constituía uno de los pocos rezagos en el mundo en lo que respecta a la tenencia de los servicios públicos". (Memorandum de la Junta Nacional Permanente de Telecomunicaciones al Ministro de Hacienda, 25 
de actubre de 1963)

Todos los esfuerzos, a veces políticamente muy tensos, realizados hasta 1967-68 para corregir semejante situación, resultaron infructuosos en la práctica.

El servicio estaba principalmente a cargo de la Compañía Peruana de Teléfonos que servia a la Gran Lima, la Compañía Peruana de Teléfonos que atendia el servicio de larga distancia, y la Sociedad Telefonia del Sur, basada principalmente en Arequipa. En ningúa caso lograba cubrir cuantitativamente las necesidades del mercado y en general era cualitativamente muy deficiente, no obstante las garantias económicas brindada a las empresas por el Decreto Supremo Nº 488 de 15 de julio de 1960.

El caso de la Gran Lima era clamoroso. De hecha, la Compañía Peruana de Teléfonos sólo tenía instalado un total de 57,772 lineas (lo que significaba algo más de 75,000 aparatos telefónicos), para servir a una población que entonces bordeaba los dos millones de habitantes, lo cual arrojaba un índice de densidad de apenas cuatro telefónos por cada cien habitantes.

La deficiencia de este indice se ponía de manifisto, no solamente por las crecientes dificultades empiricamente comprobables en el desenvolvimiento diario de la actividad comercial, industrial, profesional y dometica, sino, de un lado, por comparación con el indice de densidad existente en otras grandes ciudades; y, el de otro, por la abrumadora cantidad de solicitudes de servicio no atendidas durante largos años.

En cuanto a lo primero, es pertinente señalar que hacia la misma época la densidad telefónica era de 69 aparatos por cada 100 habitantes en Nueva York, de 23 por 100 en Buenos Aires, de 15 por 100 en Caracas y de 13 por 100 en Bogolá, mientras que, como se ha dicho, en Lima era apenas de 4 por 100.

Acerca de lo segundo, el volumen de solicitudes de servicio no atendidas había llegado a un cúmulo equivalente al 120% de los teléfonos instalados.

Por lo demás, no existía relación entre el precio del servicio y el número o duración de las llamadas; ni existía integración o interconexión entre las redes teleriónicas de diversas empresas o entidades, ni mucho menos en el sistema general de comunicaciones (teléfono, telégrafo, telex, facsimil y otros semejantes).

Noventa ciudades carecían entonces de servicio telefónico local y 80 del de larga distancia; y casi no existía servicio rural (en haciendas, comunidades, minas, etc.).

El servicio cablegráfico, en fin, estaba a cargo de dos empresas extranjeras: la All America Cables y la West Coast Cables.

Una de ellas gozaba de ciertas franquicias a cambio de conceder rebajas del 50% en el servicio oficial. La otra también concedía descuento, pero no tenía franquicia.

### Energía

Huelga destacar la vital importancia del desarrollo de las fuentes de energía —electricidad, petróleo, gas, carbón, leña, bagazo...— en la vida y actividad e de cualquier país: su obvia fundamentalidad en la producción y circulación de la riqueza, tanto como en el desplazamiento de las personas y hasta en la vida doméstica diaria, hacen de todo aserto sobre el particular una verdad de perogrullo.

El crecimiento en el consumo de energía había venido produciéndose en los años anteriores a una tasa del 8.9 anual. En 1967, el consumo llegó a 13.432 GWH.

De ese total, la electricidad representó un 35.1%. Había subido el consumo porcentual de petróleo, decrecido el de carbón, no había datos sobre consumo de leña y el de gas era relativamente pequeño.

El crecimiento del subsector de electricidad no fue enteramente armónico: Lima resultó, como siempre, la mayor beneficiada.

La capacidad eléctrica instalada en el país ascendió a 1.670 MW, de los cuales el 44% correspondió a centrales térmicas y el 56%, a hidráulicas.

Frente a una producción de energía eléctrica de unos 3,900 millones de kWh, los más fuertes consumidores eran el sector industria, con un 26%, y la minería con 37%.

Aunque inmenso el potencial hidroeléctrico, que en bruto podía estimarse en 545.770 GWH (densidad 55.3 kW/km²), no era, sin embargo, posible prever entonces la demanda nacional en los años siguientes, pues existian análisis exhaustivos de los mercados potencia-les para todo el país, ni referencias dignas de crédici, ni suficiente información estadística, salvo en los casos de Lima. Arecuita y la región del Centro.

No obstante, sobre la base de un coeficiente de crecimiento que podía razonablemente estimarse en un al al 10%, las inversiones necesarias, tanto para la generación de energía cuanto para su transformación y distribución, hubieran tenido virtualmente que duplicarse en un laxos de 7 a 8 años:

El volumen de inversión requerido entonces por el servicio público para un programa decenal en todo

el país se fijaba en unos 12.500 millones de soles, a los que había que agregar 2,500 millones para instalaciones adicionales de servicios privados y pequeñas plantas estatales. Hacia 1967, se calculaba que, para poder obtener en 1974 la potencia adicional de 1,900 MW que preveía el Plan Nacional de Electrificación, se requería una inversión total de 15.000 millones de soles, sin incluir lo invertido en obras como las de Huinco y Machu Picchu y las obras preparatorias del provecto del Mantaro, y sin tomar en cuenta la inversión nacional en equipo eléctrico necesario para emplear la energía que habrían de producir las obras en curso. Para alcanzar en esos diez años el índice de electrificación mínima de 1,000 kWh por habitante que había propuesto la CEPAL, se estimaba que la capacidad de generación tendría que aumentarse a 3,300 MW, lo que parecía de todos modos muy problemático.

En materia de hidrocarburos, desde que en 1962 el Perú dejó de ser exportador de petróleo (excepto en mínima escala y tratándose de determinadas calidades), la producción interna no alcanzaba a satisfacer la demanda

En 1966, sobre un consumo total de 30 millones de barriles, fue preciso importar 7 millones. La importación de gasolina y de petróleo residual (fuertemente demandado este último por la industria de harina de pescado) se producía en cantidades ingentes.

Más aún: los yacimientos conocidos o en producción más importantes, los de La Brea y Partiñas que explotaba la International Petroleum Company, estaban en decadencia. En muchos casos los pozos, real o aparentemente exhaustos, producian casi a gotas mediante sistemas primitivos de extracción; y en otros, o en los mismos, se sostenía que la única forma de mantener los pozos en producción era el empleo de procedimientos, muy costosos, de recuperación secundaria a base de inyección de arena o de agua salada. Los resultados de las labores de exploración en busca de nuevos yacimientos no daban pie a ningún optimismo, aunque habien volumen de reservas probadas en la selva y en el zócalo continental, de modo que el porvenir del país en materia de producción petrolera parecía poco menos que clausurado.

Por su parte, la capacidad de refinación cubría escasamente las necesidades del país. Hacia 1966-67, la refineria de Talara procesaba 57,500 barriles diarios; La Pampilla refinaba 20,000; Conchán, 4,500; Ganso Azul. 2,500; v la refineria Luis F. Díaz. 1,000.

Tres años antes, las reservas de gas natural en el Noroeste y en la plataforma submarina se calculaban en 894,464,000 p3.; pero el nivel de aprovechamiento de esta fuente de energía era muy bajo. De hecho, ingentes cantidades de gas se desperdiciaban.

Dentro de este panorama PETROPERU carecía virtualmente de toda posibilidad real de modificar significativamente, con sus propias acciones, la grave situación descrita, la cual, como es notorio, no sólo frenda el desarrollo general del país, sino que drenaba cada año volúmenes crecientes de divisas.

Globalmente considerada la situación económica del Perú hacia 1967 en los niveles de la producción y la circulación de la riqueza —que, con alguna aparente redundancia, podríamos denominar "las etapas más netamente económicas del ciclo económico"—, presentaba varias importantes características.

Así, a nivel de producción:

a) Inexplotación de ingentes riquezas naturales;

b) Preponderancia de las actividades primarias (mineria, agricultura, pesqueria), que eran puramente extractivas o representaban procesos elementales de transformación, sobre las actividades fabriles o manufactureras (y entre éstas, por cierto, de las correspondientes a la industria liviana y hasta la artesanal);

c) Presencia decisiva y oligopólica del capital y la empresa extranjeros, sobre todo norteamericanos, en toda el área y principalmente en la gran minería, la industria y aun la pesquería industrial, la industria y la gran agricultura:

- d) Orientación de la producción básicamente hacia el mercado exterior:
- e) Insuficiencia de la producción destinada al mercado interno, incluso en insumos, bienes intermedios y sobre todo en alimentos; y
- f) Subordinación de la economía nacional en su conjunto a intereses extranjeros y dependencia de ella de los centros del poder imperialista, sobre todo al norteamericano.

A nivel de la circulación:

 a) Insuficiencias y estrangulamientos, derivados de los defectos de la infra-estructura física y de la ausencia o insuficiencia de planificación: y

 b) Presencia decisiva del capital y la empresa foráneos en el transporte internacional.

Una tipificación global de la realidad económica del Perú a nivel de producción no quedaría completa si no se añadiese a las caracteristicas antes reseñadas otras dos que, de primera intención, pudieran parecer acaso menos obvisas a saber:

- a) La insuficiencia de la producción total; y
- b) La baja productividad.

Ambas notas, por lo demás, constituyen lugares comunes para cualquier estudioso de la realidad nacional y, en general, de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

### El producto nacional bruto

La primera de esas notas pudiera parecer menos obvia, decimos, porque en la lectura superficial de las cifras correspondientes al Producto Nacional Bruto (esto es, la riqueza total producida por el Perú cada año) desde 1950 hasta 1967, podría suscitar una impresión de engañoso optimismo.

En 1950, en efecto, el PNB, medido a precios corrientes de ese año, llegó a 15,577 millones de soles. En 1967, en cambio, ascendió a la cifra de 153,807 millones

de soles, es decir, un incremento aparente de casi el décuplo.

La comparación, así simplistamente planteada, distorsionaria gravemente la realidad, por obra de dos factores: el de que los soles de 1967 valian, a consecuencia del fenómeno de la depreciación monetaria, muchisimo menos que los soles de 1995; y el de que el número de habitantes fue en 1967 un cincuenta por ciento mayor que en 1950 (12º466.000 contra 8º069.500).

Una visión real del PNB sólo puede, pues, obtenerse si, corrigiéndose el primero de dichos factores distorsionantes, se mide el PNB de ambos años con soles iguales; y si, dividiéndose el PNB total por el número de habitantes, se encuentra el PNB ver cápita.

Hechas estas elementales operaciones, tomando en cuenta el deflator implicito del PNB y adoptándose como punto de referencia el año 1963 (como podria adoptarse cualquier otro año), resulta que, mientras en 1956 el PNB ascendió a 38,956 millones de soles, en 1967 alcanzó a 97467 millones, esto es, dos y media veces más (y no el décuplo); y que, divididas ambas cifras por el total de la población en sus respectivos años, el PNB real per cápita, que fue de S/. 4,828.00 en 1950, fue en 1967 de S/. 7,806.

Estas cifras —las del PNB a precios constantes de 1963 y las del PNB real per cápita- son las que marcan el avance verdadero del país, en materia de volumen de producción, en los dieciocho años transcurridos en en 1950 y 1967. En ese lapso, pues, el Perú aumentó en dos y media veces la riqueza producida en un año; y cada peruano, en promedio, aumentó su producción en un fis.

Como un simple punto de referencia, relativizado por diversos factores que no es del caso puntualizar ahora, dígase que en el mismo año 1967 el PNB real per cápita fue en Estados Unidos de unos 4.900 dólares.

La insuficiencia de la producción global fluye, pues, casi por el propio enunciado de las cifras correspondientes a 1967

No se piense, sin embargo, que éste hubiera sido un año especialmente deficitario (no obstante el fuerte impacto negativo producido en su último cuatrimestre por la devaluación del sol en un 44.2%).

Por el contrario, ese año fue, en cierto modo, la culminación de un proceso de expansión que, iniciado en 1980, frenado en el quinquenio 1955-59 y reactivado a partir de 1960, permitió que el país alcanzara una de las tasas de crecimiento más altas de América Latina (5.2% acumulativo anual); crecimiento cuya razón principal radica primero, en las exportaciones, sobre todo de harina de pescado y de minerales, y luego, a partir de 1960, en el dinamismo mostrado por la industria manufacturera (7.5% como tasa promedio anual de crecimiento entre 1950 y 1964) y por la actividad económica del Estado, debida al aumento de la demanda pública (vivienda, servicios sociales, educación, infraestructura física) que creció a una tasa anual de 9.8% y que al-canzó en 1964 al 16.5% de la demanda global.

En contraste — y ésta fue una de las notas más significativas y medulares—, la agricultura en genar creció a un ritmo sumamente lento, inferior al 3% anual; y particularmente la destinada al consumo interno —que ocupaba a cerca de la mitad de la población económicamente activa— conservó sus características tradicionales de baja productividad debida al atraso tendigico, el sistema de tenencia de la tierra, el tipo de relación feudal imperante en el campo, la nula capacidad de ahorro de la mayoría de los campesinos, etc.

La escasez de la producción y la baja productividad en el campo acentuaron la corriente migratoria hacia los centros urbanos sin que la industria —que apenas empleaba un 5% de la población económicamente activa— pudiera absorber el excedente; esparcieron un problema de oferta de mano de obra barata; y acentuamo no tro de subocupación, disfrazada detrás de una desocupación abierta que apenas llegaba al 3.5% 6 4% (o hasta 6% según otra fuente) de la fuerza de trabaio

Una tercera nota más hemos de mencionar como característica de la realidad económica del Perú a nivel de producción y circulación: no sólo la de una débil, y aun virtualmente nula, presencia del Estado como empresario en toda el área, sino, al mismo tiempo como causa y como efecto de esa ausencia, su incapacidad para ejercer un poder real o una influencia decisoria en la orientación, el incremento o la variación del proceso económico en sus etapas productiva y circulatoria.

# 5 - La realidad socio-cultural

# La distribución de la propiedad

Las implicancias sociales o humanas derivadas de la estructura de la producción y la circulación de la riqueza asumen características todavía más dramáticas cuando se revisa las de la distribución de la propiedad y de la renta, así como las correspondientes al consumo.

Empiécese por señalar las dificultades con que se tropieza en la búsqueda de datos suficientes al respecto, las cuales, en nuestro concepto, no se deben únicamente a la incipiencia general de los trabajos estadisticos en las décadas pasadas, sino también, y acaso en muy alto grado, a la interferencia de factores interesados en que no se profundizara ese tipo de investigación o en que sus resultados no recibieran demasiada difusión.

Por eso, y porque nada induce a pensar que la situación prevaleciente en 1961-62 hubiera experimentado muchos cambios en materia de distribución de la propiedad de los medios de producción, hemos de utilizar algunos datos significativos de aquel ya alejado período

Entonces, por ejemplo, 181 personas naturales o juridicas eran propietarias de la mayor parte del hectareaje bajo cultivo en la costa; 99 personas naturales o juridicas lo eran en la sierra del 37% del área cultivada total; y la selva, que muchos creían todavía virgen, habia sido ya violada al menos por tres centeaners de personas que, entrando en ella con grandes denuncios, habian acaparado el 91% de las áreas adiudicadas.

En contraste con esta concentración, 67,000 campesinos —sin contar los de las comunidades— eran minifundistas y decenas de miles de ellos carecían en absoluto de tierras.

Ocurría, asimismo, que 5,500 millones de soles de grandes inversiones, especialmente en las haciendas dedicadas a cultivos de exportación, correspondían a 620 personas naturales o jurídicas; en tanto que cientos de miles de campesinos carecían hasta de una yunta.

Y ocurría, en fin, que 510 personas naturales o jurídicas manejaban virtualmente el movimiento bancario y financiero del Perú.

## La distribución del inareso

Parecidas dificultades de información se encuentran con relación a la distribución de la renta. Las cifras, en primer lugar, no son abundantes; y cuando las hay, aparecen presentadas en forma que imposibilita o al meno entorpece el esclarecimiento de situaciones de medular importancia.

Así, a título de ejemplo, cuando se trata de precisar en que proporción participan los trabajadores en el ingreso nacional, los cuadros oficiales separan el grupo de los obreros y los empleados (cuyas remuneraciones es esiala a base de estimados de dudosa exactitud) de los denominados "independientes" —agricultores y otos— que incluyen a los profesionales indevendientes y a los propietarios únicos o socios de empresas que operan sin el concurso de trabajadores remunerados, haciéndose la salvedad de que la renta que perciben esde carácter mixto porque no sólo cubre la remuneración del trabajo, sino también la del capital proporcionado por el empresario y su familia, y esto, a base de una información estadística que los mismos cuadros oficiales señalan como insegura.

Dentro de estas limitaciones, resultan, sin embargo, ilustrativos los datos que arroja el Cuadro sobre el Ingreso Nacional según el Tipo de Ingreso elaborado por el Banco Central de Reserva, de acuerdo con el cual, en 1967, la participación de los obercos fue del 24% del Ingreso Total; y la de los empleados, de 25.3%, esto es. en conjunto. un 49.3%.

Estas cifras adquieren una significación adicional si se las compara con las de los años precedentes, a fin de detectar el sentido de la curva de la participación

Así, la participación de los empleados fue del 17.6% en 1950, subió al 24.1% en 1963 y llegó en 1967, como se ha visto, al 25.3%.

Por su parte, la participación de los obreros, que fue de 21.3% en 1950, subió a 23.8% en 1963 y llegó a 24% en 1967.

No obstante la tendencia al incremento de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional—yesto es lo que ocultan, inevitablemente y por su propia indole, todos los promedios— la distribución del ingreso en el país se caracterizó siempre por una gran desigualdad entre los distintos grupos.

Así, en 1961, en que el ingreso promedio por persona ocupada fue de S. / 17,630 al año, los obreros ventuales, que constituian el 24% de la fuerza laboral, percibieron únicamente el 5.6% del ingreso, esto, es aporximadamente S./ 4,100 al año por persona ocupada, mientras que el grupo de obreros permanentes y tuabajadores independientes, que representaban el 53,5% de la pobleción económicamente activa. rechibero de la pobleción económicamente activa. rechibero

promedio S/. 9,600 per cápita. En el otro extremo, el de los estratos de mayores ingresos, que numéricamente representaban el 1.9% de la población económicamente activa, percibió el 44.2% del ingreso, es decir, un promedio de S/. 300,000 por persona. Entre ambos extremos, los empleados, que representaban el 11.1% de la población activa y el 19.5% del ingreso, percibieron en promedio S/. 31,000 al año por persona ocupada.

En lo que al campo se refiere, el ingreso fue de unos 80 dólares (de 1960) por año y por habitante.

Al consignar las cifras que preceden no se quiere insinuar que, en todos los casos, la diferencia en el ingreso represente una injusticia particular (aunque en muchos casos así es, en efecto), pues es evidente que la capacidad productiva, esto es, la productividad de cada persona registra diferencias abismales —como courre, por ejemplo, entre un péon de albañileria y un profesional— que no pueden dejar de traducirse en una importante diferencia en el ingreso.

Se quiere, si, señalar la excesiva desproporción del ingreso entre seres humanos que, por ello mismo, son esencialmente iguales; y se intenta también señalar que la causa profunda de la desigualdad en la distribución que habrá de repercutir immediatamente en los niveles de consumo— no radica tanto en el comportamiento individual de cada persona, que es por cierto un factor, sino sustancialmente en las deficiencias de la estructura, es decir, en el sistema.

Tradicionalmente, los economistas han dividido el ciclo económico en cuatro etapas: la producción, la circulación, la distribución y el consumo de la riqueza.

Esta división presenta las ventajas, pero también las impropiedades, de todos los esquemas didácticos. La ventaja, sobre todo, de la nitidez. Y las desventajas, primordialmente, de sugerir que la producción es los importante, lo que está en la base del ciclo total, lo que constituye su origen o su razón de ser; y de aplica todas las predichas etapas una semejante coloración puramente económica. La verdad de las cosas, en nuestro concepto, es que de todas las etapas mencionadas, el consumo es la fundamental. Y lo es porque, teniendo aquellas cuatro etapas una obvia dimensión económica, todas ellas, pero sobre todo las dos últimas, tienen —y no "además" o por rebalse— una igualmente clara y todavía más importante dimensión social.

En cuanto a lo primero, nuestra posición es que los bienes —y las materias naturales con las cuales esos bienes se fabrican—existen para servir al hombre, esto es, para satisfacer sus necesidades, y no al revés; que, por tanto, el orden natural de la actividad económica debe ser indagar y precisar, primero, cuáles son y en qué consisten las necesidades del ser humano dentro de una comunidad concreta, y luego, en orden a la satisfacción de esas necesidades, decidir qué hay que producir, cuánto y dónde hacerlo; cómo trasladar los bienes del productor al consumidor; y cómo poner a éste en condiciones de adquirirlos. O, para decirlo en otras pa labras: todo el ciclo económico debe giar en torno a la satisfacción de las necesidades reales de los hombres; la economía entera ha de estar al servirio del hombre

La distorsión —o, mejor aún, la inversión — de una verdad tan elemental como ésta, para poner al hombre al servicio de los bienes, para crear en él necesidades artificiales o hasta vicios con el fin de asegurar mercado a la producción de ciertos bienes; la decisión del qué, el cómo, el cuándo y el dónde de la produccion según el margen de lucro que ésta asegure al productor o la circulación de los bienes producidos al comerciante, están en la base misma de la "sociedad de consumo", que manipula al hombre en su propia esencia y origina un sistema crematístico que se descalifica por que frustra al hombre y lo sustituye por la "ganancia" como medida de las cosas.

Tocante a lo segundo, si bien la producción y la circulación de la riqueza pueden ser retorcidas gravemente como se acaba de reseñar, la proporción en que se distribuye la riqueza producida y el destino que se

da a los bienes resultan fundamentales social y humanamente, es decir, desde el punto de vista de la función que compete a la comunidad de hombres y de la realización o frustración de cada persona individual.

### Los niveles reales del consumo

Es a raíz de estas consideraciones que, siendo importantes e ilustrativos muchos datos vinculados a la producción de los bienes -v. en este sentido, los indicadores referentes al PNB, o a la producción de electricidad, de acero o de cemento por habitante, o al número de teléfonos o de automotores per cápita u otros semejantes- no tienen, como medida de valor de un orden económico cualquiera, la significación vital que revisten otros datos directamente vinculados a la distribución de los bienes y, sobre todo, al consumo de los mismos para la satisfacción de necesidades reales, tales como la alimentación, la vivienda, la salud v la educación. Datos veraces referentes a los niveles de consumo en esos rubros resultan insustituibles: y su significación humana no debe ser disfrazada detrás de todos los índices capaces de medir, aun con exactitud, los volúmenes de producción y de productividad.

Pues bien, ocurre en este campo fundamental un fenómeno al que, hace ya muchos años, tuvimos oportunidad pública de aludir, cuando, discrepando del contenido y estilo tradicionales de los Mensajes de la Presidencia de la República al Congreso Nacional, haciamos notar que, casi sin excepciones, esos mensajes se reducian a la condición de alegatos del Gobierno en su propio favor; mientras que lo que el país necesita —y sus propios gobernantes y legisladores, con especialisima razón— es una información veraz y completa sobre el estado del país.

Una apreciación de la realidad nacional no es posible si se carece de información acerca de los niveles de producción y productividad, por cierto, pero también de los del consumo en relación a las necesidades primarias y culturales de los pobladores del Perú, y preleriblemente, no a través de promedios generales del disfrazan la realidad al reducir a moderados términosos medios teóricos situaciones reales de extrema opulerado o de extrema pobreza, sino a través del examen de la situación de todo el país por sectores homogéneso;

Infortunadamente, si bien se hizo algo de lo primero —volúmenes, niveles e índices de producción, balanza comercial y de pagos, desarrollo de energía, etc.—,
nada, virtualmente, se avanzó en orden a lo segundo
—información cuantitativa y cualitativa referente a lo
niveles reales de consumo—, no sólo en aquellos mensajes, sino tampoco en las memorias ministeriales y
otros trabajos originados en organismos técnicos y esnecializados.

De esta ausencia o grave insuficiencia de datos fidedignos resulta la relatividad de las apreciaciones que siguen.

#### Alimentación

No existen cánones rigidos y de validez universal para determinar los niveles mínimo y óptimo de alimentación de los seres humanos. Circunstancias vinculadas con la edad, el sexo, el tipo de trabajo, el grado de esfuerzo, el clima y las condiciones lísicas del medio, entre otros factores, influyen en ello y han de ser tenidos en cuenta en la precisión de dichos niveles.

En términos generales, sin embargo, se suele aceptar como mínimo para un hombre adulto en situación normal de trabajo la ingestión diaria de entre 2,500 y 3,000 calorías y de 85 gramos de proteinas.

Pues bien, hacia 1962, el promedio de calorías per  $c\dot{a}pila$  se estimaba en unas 1,920 calorías diarias, y el de proteínas en 47 gramos.

Hacia 1967-68, se estimaba que dos terceras partes de la población de la sierra no alcanzaban a un consumo diario de 1.875 calorías en promedio. Recuérdese una vez más la inevitable distorsión propia de todos los promedios: si, como es obvio, algunas o muchas personas podían alcanzar el nivel mino u óptimo de ingestión diaria de calorias o de proteinas por encima del promedio, ello significa que muchisimas otras las ingerian en cantidades muy por debajo de aquel promedio, ya, por sí, alarmantemente insufficiente

Ni entonces, ni en muchísimos años antes, el Perú logró auto-abastecerse de carne de res, la cual, aunque se suela creer lo contrario, nunca fue un alimento de consumo generalizado en el pueblo, sino, por el contrario, una excepción y hasta un lujo. Tampoco produjo el país volúmenes suficientes de trigo, de oleaginosas y eventualmente de maiz o de papas. El promedio de consumo de leche parece no haber pasado de once litros al año por persona (mientras que, en el otro extremo, al cual por cierto no aspiramos pero que destaca dramáticamente el contraste. Holanda, por ejemplo, tiene un consumo de un litro diario per cápita). Y, en cuanto al pescado, como ya se ha dicho, el consumo-promedio fue de 7 kilos al año por persona, cuando en Islandia era de 100 y en el Japón. Noruega y Portugal pasaba de los 40.

Niveles de subalimentación crónica como los que se deja esbozados derivaban, en primer lugar, de la insuficiencia de la producción nacional. Ya se sabe, en efecto, que en 1968 el país hubo de gastar 4,800 milose de soles en importación de alimentos; pero también se debe —y esto no siempre ha sido bastante puesto en relieve— a mal orientados hábitos alimenticios y a la bajisma capacidad de compra de gruesos sectores da la población (situación esta última que ha determinado una sistemática política de subsidios estatales y de intervención del Ministerio de Salud en programas de alimentación escolar y popular).

#### Vivienda

En materia de vivienda, las graves deficiencias empíricamente comprobables en la extensa zona rural y en todos los centros urbanos del país, no tuvieron durante años confirmación estadística oficial suficiente.

Cuando, por Decreto Supremo de 10 de agosto de 1956, el Gobierno designó una Comisión encargada de preparar un plan general para solucionar los problemas de la vivienda, las informaciones recogidas por ella resultaron de una abrumadora gravedad, no obstante que, por consideraciones políticas, las tintas negras fueron presumiblemente atenuadas.

Las viviendas en el Perú fueron entonces clasificadas en tres grupos: las "metropolitanas", ubicadas en conglomerados de más de cien mil habitantes (concretamente Lima y Arequipa, en las que vivia alrededor del 14% de la población total del país) que ejercian gran influencia regional; las "urbanas", situadas en centros cuyo número de habitantes oscilaba entre 2,103 —promedio aritmético de las capitales de circunscripción territorial— y 100,000; y las "turales".

Acerca del primer grupo, se pudo comprobat en materia de vivienda, graves características de hacinamiento, crisis en los servicios sanitarios, y un cada vez mayor desequilibrio entre la provisión de viviendas y las necesidades de una población en rápido crecimiento.

Dos fenómenos emergieron de tal realidad: la aparición de lo que entonces se llamó "barriadas marginales" —en las que vivía un 10% de la población metropolitana— y la tugurización de zonas enclavadas en el propio casco urbano.

El grado de hacinamiento se grafica elocuentemente a través de las cifras de densidad demográfica. Así, en el centro de Lima, los Barrios Altos y el distrito del Rimac, como en parte del centro de Arequipa, la Antiquilla y Miraflores, se comprobó una densidad de 500 habitantes por manzana en sólo dos pisos de edificación; en los barrios constituidos por viviendas modernas insalubres, fueron registradas densidades de 2,300 y 4,000 habitantes por manzana en construcciones de cuatro pisos; en las zonas de edificios multifamiliares de tres y cuatro pisos —y, al menos en apariencia, de median y aun alta calidad—, el hacinamiento arrojó cifras de 1,000 habitantes por manzan; y sólo en los barrios modernos y en buen estado, la densidad fluctuaba entre 100 y 200 habitantes por hectárea.

En lo que concierne a las llamadas "viviendas urbanas" — esto es, las de las ciudades de menos de 100,000 habitantes, en las que entonces vivia el 27.5% de la población del Perú—, la situación era algo diferente según se tratase de centros de menos o de más de 10,000 pobladores. En los primeros, el problema principal no era el de déficit cuantitativo, sino el del estado incompleto de las estructuras o su situación decadente, la insuficiencia de los servicios más elementales de agua y desagle — "verdaderos lujos que sólo poseían muy pocas ciudades"—, y la congestión producida por mala distribución de las habitaciones.

En la extensisima zona rural, en fin, el problema revestía características aplastantes.

Recuérdese, en primer lugar, que entonces un 58.5% de la población total del Perú vivía en el campo, sea en pequeños pueblos que no habían alcanzado verdaderas características urbanas, en viviendas aisladas, en caserios o en haciendas. No obstante, como lo reconocía explicitamente aquella Comisión oficial, el problema de la vivienda rural nunca mereció atención suficiente: "si los estudios y estadisticas en relación a las condiciones de vida de las ciudades son escasos—decía— casi se puede asegurar que para la zona rural éstos no existen en absoluto".

En los caseríos, expresaba la Comisión, las casas -fabricadas de adobe, adobón, champas, piedra, paja, tejas y palos— constan por lo común de un solo cuarto para toda la familia y a veces también para los animales domésticos; y carecen de ventilación adecuada y por

entero de servicios elementales y de facilidades sanita-

En las haciendas, según datos acopiados por la misma Comisión, las condiciones de la vivienda "son iguales y hasta peores" que las de los caseríos.

Con cargo de una mayor explicación estadística, que luego haremos, digase que de cada cien casas —tratandose sólo de las capitales de provincia—, 48 no tenían instalación de agua potable, 52 carecían de servicio de desarüe v 62. de luz eléctrica.

Agréguese que sólo once de cada cien casas se hallaban en buen estado; y todas las demás necesitaban reconstrucción o rehabilitación.

Y añádase, en fin, que, para cubrir en un lapso de treinta años el déficit de viviendas, hubiera habido que edificar 728.700.

Una idea aproximada de la magnitud del problema general de la vivienda en el Perú en 1956 fluye de los cuadros estadísticos que aparecen en la página siguiente. Esto significa que para cubrir, en un lapso de trein-

ta años, el déficit de arrastre que figura en el cuadro que precede, hubiera habido que construir '28,700 viviendas, que, sumadas a las necesarias para atender el creimiento demográfico, hacian un total de 2'416,000; que, en el mismo período, hubiera habido que rehabilitar 1'1011.500 viviendas

El costo entonces calculado de semejante empresa era de 60.475 millones de soles

Hacia 1967, la situación seguía siendo sustancialmente igual (si no peor, a consecuencia del crecimiento demográfico y el deterioro de los inmuebles no sólo por el uso natural, sino por obra de la congelación legal de los alquilleres) debido a la ausencia de una política de gran alcance dirigida a la solución del problema en los sectores mayoritarios. De hecho, la preocupación principal y el esfuerzo financiero efectuado hasta 1967, se orientaron hacia la construcción de complejos habitacionales destinados a personas de medianos ingresos.

VIVIENDAS SEGUN SERVICIOS EN 121 CAPITALES DE DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS

Service	Spendas	Viviendas que tienen	Viviendas que no tienen		loto
Agua	136,565	52 %	126,051	48 %	262,616
Desogüe	123,868	47.2%	138,747	52.8%	262,615
Luz eléctrico	98,464	37.5 %	164'151	62.5 %	262,615

NECESIDADES CUANTITATIVAS DE VIVIENDA AL 31-VII-1956

Area TV de familia aliminary Vivinedas per V				Viviendas por	s por				
Total   W. Total   T	200	\$ <b>\$</b>	ailies	elimine	<u>.</u>	Vivienda	2	Viviend	:
politono 272,600 —14 147,200 —54 68,100 —25 57,300 no 25,818,000 —25 57,300 no 258,800 —47 102,600 no 174,600 —58.5 401,100 —35 687,600 —47 107,600 no 1738,000 —37 1011,500 —52 57,300 no 27 1011,500 —52 57,300 no 27 1011,500 —52 57,300 no 27 1011,500 mo 27 107,500 no 27 1011,500 mo 27 107,500 no 27 1011,500 mo 27 107,500 no 27 107,500 n	ł	Total	×	Total	×	Total	8	Pie	*
138,800 —27.5 180,400 —33 255,800 —47 102,600 —17 1146,000 —58.5 401,100 —35 687,600 —60 57,300 —1957,400 —100 728,700 —37 1101,500 —52 217,200	Metropolitana	272,600	1-1-	147,200	15	68,100	-25	57,300	12
1'146,000 —58.5 401,100 —35 687,600 —60 1'957,400 —100 728,700 —37 1'011,500 —52	Urbana	538,800	-27.5	180,400	-33	255,800	4	102,600	138
1'957,400100 728,70037 1'011,50052	Rural	1.146,000	-58.5		S	687,600	ş	57,300	ĩ
	Total	1.957,400	100	728,700	-37	1.011,500			ī

En fin, el ritmo de aumento del número de propietarios seguia siendo muy lento, no obstante el impacto estadistico aparentemente favorable de los nuevos dueños de viviendas pauperizadas en los barrios marginales.

La tasa de ese aumento había sido de 24.4% en 1940 y de 27.4% en 1961.

#### Salud

El nivel de la salud guarda estrecha relación con los de la alimentación y la vivienda. De hecho, depende de ellos en buena medida. Es obvio que un país cuyos estándares son deficientes en materia de nutrición y de servicios sanitarios elementales —agua potable y desagüe— no puede mantener a su población en un alto nivel de salur.

Desde ese punto de vista, lo expresado anteriormente en relación a la alimentación y la vivienda en el Perú hacia 1897-68 podría, o poco menos, relevarnos de la necesidad de recurrir al testimonio de las cifras en materia de salud.

Las hemos buscado, sin embargo, aunque sólo fuera por su especificidad y porque, además de la nutrición y de los servicios sanitarios, influyen en la situación de salud otros factores.

Algunos datos importantes los hay en el Mensaje Presidencial de 1968 y sus anexos.

Pero, por una parte, faltan varios de especial importancia; y, por otra, muchos de los que se consigna se refieren a las obras y programas realizados en el año anterior, mas no incluyen, sino por excepción, las lineas de proyección hacia el futuro y no siempre contienen las cifras globales anteriores al periodo o el total acumulativo de ciertos rubros a la fecha del documento; y en estas circunstancias las cifras parciales del año indican poco: una vez más, presentan el árbol, pero no ofrecen la visión del bosque. Frente a la realidad de un país subalimentado y a partir de una premisa recordada por el Ministerio de Salud en 1968 — "los métodos más probados de prevención y de curación no logran evitar las enfermedades o la muerte de los niños, si su capacidad para construir su immunidad o para reaccionar es limitada" —, la pivisión de Alimentación del Niño distribuyó en 1967 a nivel nacional, 725,000 racionos diarias para los niños en edad escolar y pre-escolar que estudiaban en 7,430 escuelas. Esta citra —si bien significó una pequeña reducción respecto del año anterior y de 1965 (algo más del 3%) — casis cuadrunilicó el servicio brindado en 1968.

En el mismo año, la División de Alimentación Popular distribuyó, en 15 comedores nacionales, 8'306,095 raciones; citra que, aunque igualmente significó una disminución de más de 600,000 raciones respecto del año 1966 y de más de 1'100,000 en relación a 1965, en comparación con el nivel logrado en 1962, arrojó, en cambio, una cifra dos y media veces mavo.

Téngase presente, en ambos casos, que la población del Perú también varió en dichos años, pues, habiendo sido de 10'732,300 habitantes en 1962, llegó en 1967 a 12'496 000

Aun así, hubo considerable mejoramiento, pues mientras la población creció en un 16%, los mencionados servicios oficiales de alimentación infantil y popular crecieron, respectivamente, en 297% y 155%.

Con referencia a la dotación de servicios sanitarios elementales, en 1964 se inició la ejecución de un Plan Nacional de Agua Potable Rural, cuya ejecución habría de hacerse dentro de un período de diez años.

El objetivo de ese plan consistió en dotar de agua potable a todos los núcleos de 200 a 2,000 pobladores, en los que, en total, vivían entonces 2'200,000 habitantes. tantes.

Siendo importante esa meta, no cubría, sin embargo, el objetivo señalado en la Carta de Punta del Este, que fue asegurar ese vital servicio a no menos del cincuenta por ciento de la población rural dentro del plazo de diez años.

No cubría tampoco —y esto es una parte importante del problema— a las poblaciones urbanas, barriadas o centros adosados, incorporados o enclavados en ciudades importantes.

Aun así, hacia 1968, sólo el 36.6% de la población —y dentro de él, el 7% de la población rural— disponía de servicios de agua potable.

Desde otro ângulo de la política de defensa de la salud, es decir, el de las enfermedades controlables por medio de vacunas y sueros, resulta ilustrativo el dato de que, en 1967, la producción de stos fue de 12'258,247 de sis (el doble de la anotarior, lo que significó un avance; aunque también casi el doble de la producción de lanó siguiente, lo cual fue en éste un retroceso). Y lo es, asimismo, la información de haberse aplicado, el mismo año 1967, 2'621,641 dosis de vacuna anti-variólica, 414,200 dosis de la anti-diftérica, 59,824 dosis de vacuna contra la fiebre amarilla, 100,419 de anti-tifica, 1'258,684 contra la poliomielitis, 261,492 contra el sarampión y 2'400,000 contra la tuberculosis.

Pero más que esas cifras, son ilustrativas las corespondientes a la incidencia de dichas enfermedades en la población peruana en comparación con los años anteriores, tanto porque el control por vacunación sólo se revela eficaz por sus resultados, como porque tal comparación —y sólo ella— permite trazar curvas, ha cer extrapolaciones y diseñar una política orgánica.

En este sentido, resulta importante señalar que en 1967 no se registró un solo caso de viruela y que fueron detectados 3 de fiebre amarilla, 13 de rabia humana, 41 de peste, 81 de lepra, 95 de difteria, 208 de pollomielitis, 2,168 de sarampión, 7,839 de tifoidea, 21,907 de tuberculosis y 23,319 de tos ferina; mientras que en 1963, por ejemplo, habian sido registrados 683 casos de viruela, 49 de fiebre amarilla, 9 de rabia, 72 de peste, 97 de lepra, 45 de difteria, 679 de poliomielitis, 16,288 de

sarampión, 5,845 de tifoidea, 24,768 de tuberculosis y 23.100 de tos ferina.

Esto significa que, en números absolutos, se habia logrado eliminar la incidencia de la viruela, y reducia la de la fiebre amarilla, la tuberculosis, la lepra, la poliomielitis, el sarampión y la peste; y que, en números relativos, es decir, teniendo en cuenta la diferenciante en el control de todas esas enfermedades y también, aunque en menor proporción, en cuanto concierne a la tos ferina; mientras que, tratándose de la differia, la rabia y la tifolida. Jubio más bien retroceso.

En cuanto a las enfermedades susceptibles de control por erradicación, los avances logrados hacia 1968 en el ataque a la malaria fueron importantes.

Del área malárica inicial (1957), que abarcaba la totalidad de las provincias de la costa, todas las de la selva y una parte de las de la sierra, en 1968 se había erradicado la enfermedad de 32 provincias costeñas (1112,411 habitantes o 25% de la población total de las áreas maláricas) y estaba próxima la erradicación entras 13 provincias de la costa y en 38 de los valles interandinos (2164,111 habitantes o 49% de aquella población total), de tal modo que sólo quedaba un 26% de la población (1163,820 habitantes) en áreas que requerían ataque o tratamiento.

Sin embargo, la curva de la evolución no había sido enteramente satisfactoria, pues, si bien el número absoluto de casos registró permanente disminución entre 1959 y 1963, acusó, en cambio, aumento en 1964 y 1967.

De todos modos, atendiendo al aumento de la población, no hubo virtualmente retroceso; y, aun según números absolutos, los 2,722 casos registrados en 1967 contrastaron favorablemente con los 4,656 detectados en 1959

En lo que se refiere al control de la enfermedad de Chagas, que en algunas provincias de los departamentos de Ica y Arequina representa un serio peligro.

los datos hallados se reducen a la labor desarrollada en el año, mas sin referencia alguna al volumen inicial de ocurrencia ni a la curva de la política de ataque.

Otras informaciones, cuyo valor ha de estimarse sólo aproximado, resultan, de todos modos, ilustrativas:

Así, las tasas de mortalidad general habrían declinado entre 1950 y 1968 desde un 2.8% al 1.6%; y la espectativa de vida, dentro del mismo lapso, se habría elevado de 45.6 a 55 años.

No obstante, la tasa de incidencia de las enfermedades gastro-intestinales se mantenía en niveles altos debido a las ya aludidas deficiencias en los servicios sanitarios.

Ancash, Cajamarca, Puno, Ayacucho y Huancavelica disponían de un médico por cada 13,000-16,000 habitantes, mientras que en Lima-Callao la proporción era de 1 x 600.

En aquellos departamentos había una cama hospitalaria por cada mil pobladores, mientras que la relación era en Lima-Callao de 1 x 48. El promedio nacional, entre tales contrastes, fue de 2.31 camas por cada mil pobladores, teniendo en cuenta, no sólo los establecimientos oficiales, sin también los privados (cuya participación a nivel nacional, subió de 11.7% en 1958 a 15.2% en 1968).

Entre los mismos años, el egreso hospitalario habría pasado de 272,000 a 477,000; y el gasto público per cápita, de 117 a 240 soles (de 1963).

Dentro del conjunto de la población nacional, los asegurados constituian un sector en verdad privilegia-do. Considerando sólo la Caja Nacional del Seguro Social Obrero, el núcleo de población protegida al 31 de diciembre de 1967 fue de 466,377 affiliados, lo que representó un aumento de 4.23% respecto de 1964.

De los asegurados activos, el 88.1% estaba en la costa, el 8.70% en la sierra y el 2.79% en la selva.

A la misma fecha la cobertura del riesgo de enfermedad-maternidad comprendió al 47.41% del total de la población obrera del país. La Caja prestó sus servicios en 328 establecimientos propios (incluso 13 hospitales), con un total de 2,666 camas; y en 59 centros asistenciales del Estado, de las sociedades de Beneficencia Pública y de entidades narticulares.

El gasto-promedio fue, para los asegurados en general, de S/. 1,300 por persona, mientras que en los noasegurados sólo llegó a S/. 200.

Hacia 1968, el sistema de seguros atendió el 14% del total de consultas médicas.

Hubo progreso, sin duda; mas no el suficiente como para disipar la sombría imagen que a fines de la década del 50 pintara un Ministro de Salud al declarar que más de la mitad de los peruanos eran candidatos a la tuberculosis.

Si se quisiera resumir las características globales de la realidad económica del Perú hacia 1967-68, en lo que concierne a las etapas de distribución y consumo de los bienes, se podría hacerlo en los términos siguientes:

- a) A nivel de la distribución de la riqueza pro-
- Desproporción entre lo que recibe el empresariocapitalista y lo que recibe el trabajador en general (intelectual y manual, profesional y no profesional, calificado y no calificado); entre lo que toma la actividad urual o agro-pecuaria y lo que se atribiuye a la actividad urbana o industrial; entre lo que recibe el país cotabilidad y la cue beneficia a intersese extransico-
- mo totalidad y lo que beneficia a intereses extranjeros.

   Concentración de la riqueza y de la renta en grupos minoritarios.
  - b) A nivel de consumo:
- Atención insuficiente o total desatención de las necesidades primarias (alimentación, vivienda, salud) de sectores mayoritarios;
- Suplantación o superposición de necesidades artificiales —creadas por el interés de lucro del productor— sobre necesidades reales del consumidor.

Globalizado todo el ciclo económico—producción, circulación, distribución y consumo de los bienes—, la situación entonces imperante en el Perú se tipificaba por la existencia de contrastes, desarmonías y desequilibrios geográficos (la costa, la sierra, la selva) y sectoriales o funcionales (la ciudad y el campo, el capital y el trabajo), vinculados a la coexistencia de tres regimenes económico-sociales (o, si se quiere decirlo de otro modo, de tres estadios, aspectos o etapas de evolución de un solo régimen) feudal, pre-capitalista y capitalista, on diferentes grados y matices al interior de cada uno.

#### Ambitos de la realidad socio-cultural

Cuando se divide la realidad del país en económica, socio-cultural, política, etc., no se está queriendo sostener o sugerir que la vida o la actividad del hombre en sociedad está distribuida en casilleros, en compartimientos-estanco, perfectamente diferenciados uno de otro y, por tanto, inconfundibles, netos, independientes.

En verdad, el homo economicus o el homo políticus, el homo supiens o el homo faber, no son sino abstracciones a las que se recurre por razones de claridad diáctica. Consecuentemente, el distingo entre la realidad económica, la socio-cultural, la política u otras obedece a una necesidad puramente metodológica.

Entre esas "realidades" no existe un lindero preciso, una frontera que las delimite con tajante nitidez. Ni podría haberla, porque no son varias "realidades", sino aspectos de una sola. El sello de lo económico está presente, por eso, en muchos aspectos de lo social; y lo social no deja de estarlo jamás en el campo económico, como no puede dejar de estarlo en el de lo político. Al final de cuentas, el hombre es uno solo e indivisible más allá y no obstante la diversidad de actividades que desarrolla y de planos en que se desenvuelve; y la trama inextricable de esos planos y acciones es también una sola, aunque rica y heterogénea: toda la acción del hombre resulta ser, a la postre, social: y en toda la acción social es siempre el hombre el protagonista de su historia, el sujeto de su obra.

Hay, sin embargo, una cierta tipicidad predominante en cada plano de la acción humana. Por eso, al tratar del ciclo económico, dijimos que la producción y la circulación tienen un matiz predominantemente económico, en tanto que en la distribución y el consumo prima el matiz social. Y por eso decimos ahora que, cuando se sale del campo de las necesidades primarias para entera en el de las culturales, el ingrediente convencionalmente denominado social afirma su primacía en la misma medida en que el económico se alentía o enmasciana medida en que el económico se alentía o enmascia-

Con estas salvedades ingresamos ahora a la resea de la realidad peruana de 1967-68 en el campo de lo socio-cultural.

# La educación

Cuando se califica a la educación como una necesidad "secundaria" del hombre, se emplea una expresión antibológica; pudiera interpretársela como una minusvaloración de la importancia del proceso educativo; siendo así que lo que se quiere decir con ella es que la educación no se dirige, al menos directamente, a asequara la supervivencia física o biológica del hombre—como ocurre con la alimentación, la vivienda y la saperfeccionamiento, a su realización. Y como prinum tivere, deinde philosophare, la necesidad de supervivencia viene a ser primaria, en tanto que la de perfeccionamiento, secundaria.

De nuestra parte, preferimos denominarla culturul y no secundaria: para evitar la anfibología, y, además, porque las posibilidades reales de formación cultural del hombre se vinculan también, y más cercanamente de lo que pudiera creerse, a los niveles primarios de nutrición, vivienda y salud en que se sitúa al sujeto de la educação.

Huelga, por lo demás, abundar en las razones que confieren a la educación axiomática importancia. ella, -para decirlo en trazos telegráficos, por demasiado sabidos y porque ahora se trata sólo de una reseña y no de un tratado- sin ella no es posible la realización de la persona humana, fin y razón de su propia existencia. No nace tampoco sin ella el hombre nuevo, objetivo medular del cristianismo desde hace dos mil años y urgencia perentoria de nuestros tiempos de revolución. Y sin hombre nuevo, es decir, sin una nueva mentalidad que trasforme al hombre por dentro, no es posible -v si lo fuera, no sería duradera ni fecunda- la transformación de las estructuras externas de la sociedad: la mejor estructura se vacía de contenido, así como la ley más perfecta se torna perniciosa, en manos del hombre de espíritu deforme o informe, en tanto que hasta dentro de las más defectuosas estructuras o con las peores leyes siempre existe la posibilidad, aunque ardua y remota, de un fruto maduro en manos del hombre bien formado.

Basta esto, nos parece, para poner en relieve la importancia decisiva de la educación.

Añádase a ello, sin embargo, y para abundar, que en el campo de la educación se plantean, enfrentan y os siempre concilian cuestiones tan graves como las de la inter-relación de la familia y el Estado, la educación cicial y la privada, confesional o laica, escolarizada y desescolarizada.

Dentro del marco que trazan estas coordenadas es preciso inscribir la situación educativa del Perú.

Desde luego, algunos de los problemas que encaraba el país a finales de la década del 60 derivaban en parte de un conjunto de déficits, provenientes a su vez de la insuficiencia de recursos humanos y materiales frente a la demanda originada en un crecimiento explosivo de la población escolar. Mas, siendo importantes, esos problemas no eran los únicos y acaso ni siquiera los más importantes. Al lado de ellos, graves deficiencias en la concepción, el sentido y por tanto los resultados cualitativos de la educación representaban un desafío de más difícil respuesta.

Del Perú podía afirmarse entonces lo que de todos o la gran mayoria de los países latinoamericanos: que si bien, a lo largo de la década, fueron muy notables la expansión de la matricula en todos los niveles y el correlativo incremento de los recursos presupuestales destinados a la educación (a tal punto que dificilmente se podía esperar que en el futuro inmediato se produjeran aumentos sustanciales de recursos públicos, en números relativos o porcentuales), la simple aportación creciente de esos recursos no era, en si misma, garantía de una meior educación.

Es pertinente consignar, sobre este particular, el heche estadistico de que mientras en 1963 el gasto en educación representó el 13.5% del gasto público total, que, as uvez, alcanzó al 25% del PNB; en 1967, el gasto en educación llegó al 19.7% del gasto público total, que, a su turno, representó un 20.8% del PNB. (Digase, sin embargo, que en ambos años, sólo una infima parte del gasto en educación se dedicó a inversión: 3.8 re-1963 y apenas 1.7% en 1967). En este último año, el costo promedio en primaria fue de S./. 1872 por alumno; escundaria técnica de S./. 6,339; y en superior de S./. 14000

Dentro del panorama latinoamericano, el Perú, que en 1961 superó a México, Argentina, Brasil y Ecuador en la proporción del PNB destinado a educación (con algo más del 3%) siguió superando a esos países y sobrepasó además a Venezuela y Chile en 1967 (con algo más del 5.5% del PNB).

Sin embargo, el cotejo entre los gastos hechos y los resultados obtenidos revelaba que si bien se había logrado atender a un gran número de nuevos alumnos, no se había introducido en los sistemas de enseñanza, en la calidad de su contenido y en los procedimientos pedagógicos mejoras sustanciales. Proyectada a una mayor y en parte engañosa— escala numérica, la educación

seguía presentando los mismos defectos sustanciales de antes

Las razones de esta situación eran varias, pero la más importante, probablemente, residia en el empirismo o el teoricismo importado de las soluciones asumidas, así como en la falta de investigaciones serias sobre la educación, su papel y su correlación con la realidad concreta a que se aplica y con las características y peculiares requerimientos de ella

Las metas del esfuerzo educativo, según se empezaba entonces a advertir, no habrían de ser, en la década siguiente, de carácter cuantitativo, sino estar referidas al cambio cualitativo de la educación.

La Declaración de los Presidentes de América, suscrita en la reunión de Punta del Este el 14 de abril de 1967, apuntaba a comprometer en ello, no sólo el esfuerzo interno de cada país, sino el de la comunidad continental.

De todos modos, los aspectos cuantitativos —también importantes— del problema de la educación se reflejan en las cifras que siguen:

a) En 1967, el total de alumnos matriculados en educación primaria oficial, fiscalizada y particular era de 2'297,030; el de los matriculados en educación secundaria común oficial y particular, de 424,539; el de inscritos en educación secundaria técnica oficial y particular, de 86,076; el de registrados en educación superior, de 109,390; y el de matriculados en otros tipos o grados de cnseñanza, de 189,608.

Confrontadas estas cifras con las correspondientes al año 1983, para diseñar una curva de proyección o intentar extrapolaciones, el total de alumnos de todos los niveles representó un incremento de 24.6%. Esta cifra se el promedio resultante de los incrementos específicos, que fueron de 34.6% en pre-escolar y primaria, 101.8% en secundaria y 88% en superior, y de la drástica reducción de 62% en "otras enseñanzas" (concremente en "alfabetización": 377.621 alumnos en 1963 a

26,558 en 1967, presumiblemente debida a una minusvaloración o a una más realista apreciación de los pobres resultados de ese tipo de enseñanza).

Significativo como es este dato, no ilustra, sin embargo, lo suficiente, en tanto no se tenga el relativo al volumen de población en edad escolar que, no obstante tales incrementos, se quedó sin matrícula, así omo el del volumen de deserción escolar; y de ello no se encuentra información en el documento oficial de mavor ierarquie.

Un punto de referencia, no bastante preciso ni enteramente fidedigno, lo contiene el Informe Parlamentario sobre el Estado de la Educación Pública que, refiriendose a los niños comprendidos entre los 7 y los 14 años, menciona para 1965 la cifra de 800 mil no matriculados y la proporción de 76% de desertores (lo que determinaba un promedio de sólo 2.9 grados de escolaridad primaria). Según otras fuentes, en 1965 se habia logrado matricular en primaria al 74.4% de la población entre 5 y 12 años: y en secundaria (13.18 años) el 25.6%.

b) En cuanto al número de maestros, en 1967 fue de 64,585 en primaria; 24,545 en secundaria comis, 8,182 en secundaria técnica; 11,633 en superior; y 6,240 en "otras enseñanzas"; lo que, comparado con 1963, arroja aumentos de 34,6% en pre-escolar y primaria, 81% en secundaria y 85% en superior, y una reducción de 78% en "otras enseñanzas" y específicamente en alfabetización

No existe, a nivel de mensaje presidencial, indicación alguna sobre el déficit de maestros de ningún nivel.

c) En lo que concierne, en fin, al número de planteles, fueron en 1967 de 20,266 en primaria; 1,318 en secundaria común; 426 en secundaria técnica; 144 en superior; y 934 en otras enseñanzas; lo que significa un incremento global de 31,2%.

La sola mención de estas cifras no indica lo suficiente y hasta puede fácilmente inducir a indebido optimismo, si no se considera, complementariamente, por una parte, el déficit de aulas (que en 1965 y sólo con referencia a la primaria se estimaba en 20,000) y, por otra, el estado de las existentes (en su mayoría muy precario) y las carencias de mobiliario (un 50% de escolares de primaria no tenia bancas) y del material didáctico siquiera elemental, como pizarras, mapas, reglas y compases (por completo insuficiente).

Problema aparte —y por cierto muy grave desde todo punto de vista— lo constituian, sin duda, las universidades, cuyo número pasó explosiva y hasta caóticamente de 7 (incluidas dos técnicas) en 1960, a 35 en 1965. Los problemas de locales, bibliotecas, laboratorios, gabinetes y otros eran, en verdad, abrumadores.

Graves como eran, hacia 1967-68, los problemas cuantitativos de la educación, lo eran más aún los de carácter qualitativo

Recuérdese, en primer lugar, la función esencial que corresponde siempre a la actividad educativa que corresponde siempre a la actividad educativa demás le competía en el surgimiento de una "nue actitud" ética y social del hombre peruano en la concreta circunstancia histórica de un periodo pre-revolucionario; y señálese, dentro de ese marco, como nota global del panorama educacional peruano y no obstante numerosos y abnegados esfuerzos, el ingente déficit cualitativo de sus resultados.

Menciónese, también, la creciente dificultad de conciliar el derecho fundamental de los padres a la educación de sus hijos con la circunstancia de que, por razones que no es ésta la oportunidad de detallar, cada vez tiene la familia —es decir, no sólo el padre, sino también la madre— menores posibilidades reales de ejercer ese derecho y afrontar la responsabilidad que conlleva y más forzada se encuentra a encargar al Estado el desempeño de tal misión, sin que se hubiera acertado a establecer canales operativos de comunicación y colaboración entre el hogar y la escuela; ni a remediar la influencia negativa que, en muchos caso, mediar la influencia negativa que, en muchos caso.

ejerce sobre la acción de la escuela la del hogar abandonado, desarticulado o pauperizado.

De tro lado, la coexistencia de planteles estatales y particulares impuesta por la impotencia del Estado para monopolizar la función educativa —y la inconveniencia de tal monopolio— suscitó, entre otros problemas no resueltos, el de aquellos planteles particulares que acabaron convirtiéndose en entidades mercantiles fundamentalmente interesadas en el lucro o en fuente generadora de actitudes discriminatorias tan perniciosas para el cultivo de los valores morales de la solidaridad y la fraternidad, como deformantes de la misma persona individual del educando.

Desde otro punto de vista, el contenido de la educación seguía centrado en una preocupación intelectualista de escasa profundidad y en un pseudo-academicismo retórico v estéril v se mantenía ajeno -sobre todo en el campo- a las necesidades reales del país, la región y la localidad. Todo el sistema estaba organizado. principalmente, para servir a las zonas urbanas en detrimento de las rurales: y orientado, sobre todo en su nivel secundario, hacia la universidad y a las profesiones liberales que en ella se brindaban -dentro de niveles académicos, dígase de paso, sumamente deficientes en muchos casos-. No se afrontó o se resolvió defectuosamente el problema del multilingüismo, representado por la existencia de un millón de peruanos que sólo hablaban quechua, medio millón que sólo lo hacían en aymara y varios miles pertenecientes a cuarenta grupos dialectales en la selva. Y, cuando llegó el momento de fundamentales transformaciones que entonces va se vislumbraban, la educación fue incapaz de dar su contribución a los procesos de reforma agraria, de integración subregional o regional y a otros cambios, por falta de organización adecuada y de orientación correcta.

Súmese a ello la incidencia de numerosos factores negativos sobre el nivel cualitativo de la docencia. El esfuerzo sistemático y organizado de investigación estaba virtualmente ausente. Los programas de perfeccio-

namiento acusaban un lento desarrollo; y, por tanto, la tecnología no se remozaba. Contrastaba paradójicamente el hecho de existir una desocupación masiva de maestros titulados con el deficiente nivel de muchos que tenían empleo (en las "escuelas unitarias", donde el problema presentaba más graves caracteres, sólo el 14% del profesorado era de carrera); así como contrastaban también el de cierta abundancia y hasta plétora de maestros disponibles en las ciudades y el de una considerable escasez de ellos en las más lejanas e inhóspitas zonas rurales.

Los resultados casi no necesitan mención: analfabetismo funcional o por desuso, agregado al analfabetismo por inasistencia a la escuela; deserción escolar y bajo nivel-promedio de escolaridad; éxodo de jóvenes del campo a la ciudad; desaprobación masiva en educación secundaria común (25.5% en 1989) y técnica (28%); cuellos de botella en el umbral de las universidades y fracaso masivo en el intento de ingreso a ellas por el agudo desnivel entre el contenido de la instrucción secundaria y las exigencias de la universidad; y éxodo de estudiantes peruanos al exterior (hacia 1988 se calculaba en 20,000 el número de esos estudiantes, que ocasionaban, adicionalmente, un drenaje de 24 millones de dólares al año.

El centralismo, la burocracia y la desorganización administrativa; el incremento inorgánico de los centros de enseñanza; y los reiterados ensayos, no suficientemente estudiados, de reforma del sistema, contribuyeron, en fin, a diseñar el sombrío panorama de la realidad educativa del Perú.

# La estratificación social

La desigualdad en los volúmenes de producción y en los indices de productividad por sectores y per cápita; la desproporción en el reparto de la propiedad y de la renta; la desigualdad en los niveles de consumo; y los desniveles en el grado de educación; factores éstos a los que se ha hecho referencia, tenian necesariamente

que proyectar un ordenamiento social estratificado, es decir, un esquema piramidal de clases superpuestas con grandes masas pauperizadas en la base, pequeños grupos privilegiados en la cúspide, y diversos sectores medios entre ambos extremos.

En el concreto caso peruano, además — como ocurre también en un número de otros países—, a los factores económico-culturales generadores de desigualdad en el sártitus de grupos y personas, se sumó desde Conquista otro factor de discriminación: el étnico o racial

Nadie que conozca siquiera sea epidérmicamente el Perú puede ignorar o negar esta dolorosa realidad. Porque para percatarse de ella no es siquiera necesario un estudio académico ni de ninguna clase: basta la más elemental observación empírica; basta y sobra mirar simplemente en derredor. Y nadie, a menos que incurra por ignorancia o por cualquier otro motivo en un pueril dogmatismo economicista, puede desconocer la incidencia discriminatoria de ese factor en el esquema social del Perú; discriminación ésta tan hundida en las más profundas capas del subconsciente que se da el caso de quienes, sin ser conscientes de que ellos también la perpetran en agravio de seres muy próximos, la repudian cuando la saben practicada por otros en lejanas latitudes.

Hay una realidad histórica que no es posible ignorar a este respecto, a saber, que la convivencia de do razas —entendida, por cierto, esta palabra en los términos relativos que exige la propia relatividad del concepto— matrices de la nacionalidad, no se inició ni se mantuvo en el Perú como resultado de una paíreira y mutuamente respetuosa confluencia en igualdad de condiciones, sino a partir de una conquista militar seguida de una férrea subvygación: el pueblo vencido hubo de vivir desde entonces y por más siglos de los que duró la Colonia en un status de inferioridad por el solo hecho de ser la raza vencida. Fue a consecuencia de este hecho que, a partir de entonces y hasta más acó de la in-

dependencia, que sólo fue militar y política, las tareas económicas más duras, las faenas más pesadas, las más humildes y las peor remuneradas les fueron impuestas a sus integrantes; a partir de entonces les fue vedado el acceso a níveles —hasta los más elementales por mucho tiempo— de instrucción y educación, como les fue también cerrado el ingreso a determinadas funciones administrativas, políticas o institucionales. A partir de entonces, en suma, el solo hecho de ser indio, cholo o blanco (como, a su turno y en proporción, negro, sando o mulato) operó un efecto discriminatorio en el esquema social

No es, pues, obra de la casualidad que en cada estrato se advierta una caracterizante étnica que seria infantil ignorar. Y cómplice, además de infantil, porque podría malesconder un intento de no combatir esctipo de discriminación o un complejo hundido en el subconsciente por ancestros europeos.

Es en consideración a todos los factores de discriminación reseñados que pudimos hacer a finales de la década del 60 el esbozo siguiente del esquema social del Perú:

- La población del Perú, débilmente vertebrada dentro de un proceso todavía incipiente y desigual de integración, se estratifica a grosso modo en tres grupos:
- I. En lo que se podría considerar como la base de la pirámide social, se ubican los sectores numéricamente mayoritarios del pueblo, que no integran sin embargo un todo homogéneo y ensamblado, sino fracciones distintas que frecuentemente se ignoran entre si. No obstante, varios elementos caracterizantes establecen entre todos un común denominador:
- a) En primer lugar, hay un factor étnico (digno de atención tanto por la importancia de sus efectos reales, cuanto porque no se da en otros medios): los componentes de estos grupos son fundamentalmente de ascendencia nativa o, en menor escala, africana o asiática, o mestizos fuertemente influidos por esa ascendencia.

- b) Un factor económico tipifica también al estrato: el trabajo a que se dedica es básicamente manual y casi siempre primario: se trata de compesinos (independientes, miembros de ayllos, comunidades o parcialidades; o peones de labranza), pastores, artesanos, pescadores, domésticos, pequeños comerciantes ambulantes o establecidos, obreros.
- c) Un tercer factor caracterizante radica en su nivel cultural: se registra en el sector un atlisimo grado de analfabetismo absoluto o funcional, de instrucción elemental muchas veces incompleta y falta de especialización profesional.
- d) Socialmente, son sectores marginados en abrumadora proporción de la esfera institucional (y de los medios y órganos de expresión), excepción hecha del papel que en este sentido cumplen, para sectores retirnigidos, los sindicatos, las comunidades y cooperativas y algunos centros de instrucción incluso superior.
- e) Políticamente son, en su mayoría, sectores ausentes, ya no sólo de la función gobernante, sino también de la elemental función de elegir y en muchos casos de lo simple conciencia política.
- II. A media altura de la pirámide se agrupan otros sectores numéricamente significativos, aunque mucho menos caudalosos que los anteriores:
- a) Etnicamente, sus componentes son de lejana ascendencia europea o mestizos.
- b) Económicamente predominan los empleados privados, los empleados y funcionarios públicos, los profesionales liberales, los pequeños y medianos propietarios, comerciantes e industriales, los oficiales y jefes de las fuerzas armadas y auxiliares.
- c) Culturalmente, el promedio es más bien alto y, en algunos sectores, el más alto del país.
- d) Desde el punto de vista social-institucional, su agrupamiento es reducido y sus medios de presión y expresión restringidos y frecuentemente nulos.
- e) Políticamente, muchos de sus elementos son activos por lo menos en amplios sectores.

- III. En la cúspide de la pirámide se ubican las clases minoritarias y de mayor influencia:
- a) Racialmente, muchos de sus componentes acusan ascendencia europea o norteamericana o son, ellos mismos, extranjeros.
- b) En lo económico, su clientela se recluta entre los grandes empresarios, banqueros y financistas, terratenientes y núcleos profesionales. En fuerte proporción, se vinculan estrechamente a intereses extranjeros.
- c) Desde el punto de vista cultural, se trata de elementos cultivados, profesionalmente capacitados con frecuencia y dueños de experiencia en especialidades pragmáticas.
- d) Estos sectores dominan, casi monopólicamente, las instituciones gravitantes, las esferas de influencia, los medios de presión y los órganos de expresión.
- e) Políticamente muy activos, principalmente má allá o detrás de los órganos del Poder Público y de algunos partidos, pero también, a veces, a través de una presencia directa en unos y otros.
- 2. Aunque fuertemente estratificada en sentido vertical, esta composición no llega a conformar castas sicual, esta composición no llega a conformar castas reteñida, ya que si bien se dan casos individuales más o menos numerosos de ascenso y también de descenso, las afiguras globales se mantienen ostensiblemente invasiblemente invasiblemente invasiblemente invasiblemente justo particulares, los canales por los que discurre el ascensos on el económico, el profesional, el cultural y a veces el político.

La estratificación social determina una serie de consecuencias prácticas que se traducen en oportunidades, ventajas y posibilidades para unos, y en desventajas, freno y veda para otros.

 Al interior de cada nivel se da, por una parte, una sub-estratificación vertical de grados o matices, y, de otro lado, una delimitación horizontal de tipo funcional basada en diversos factores.

# 6- La realidad política

Hacia 1967-68, todo el sistema político del Perú se acercaba —aunque muchos no lo advirtieran y muy pocopor cierto, conocieran el grado de su imminencia— al punto de una crisis fundamental y probablemente definitiva

El Perú, como otros países latinoamericanos, habia vivido teóricamente desde su independencia dentro de un esquema liberal de "democracia representativa" y "separación de los Poderes".

En tesis general, un esquema así puede ser bueno para unos; para dros, malos; o bueno o malo, para ala gunos, según la concreta circunstancia histórica a que se aplique. En el Perú resultó ser simplemente inauténtico, postizo, artificial. Al menos para las grandes manyorías, que no conocieron sus excelencias teóricas mi disfrutaron de sus ventajas prácticas. El esquema, importado de Europa, fue ajeno a la realidad popular y el pueblo se mantuvo o fue mantenido ajeno a él. Así fue desde su mismo origen. Apenas basta, para sabeno, recordar algunos de los debates ideológicos producidos en el seno de la Sociedad Patriótica "verdadera Junta Preparatoria del Primer Congreso Constituyente", como la llamara Jorge Basadre.

En los conceptos, en la forma y hasta en el estilo discursivo u oratorio de algumos de nuestros próceres, se ve rondar la sombra de los filósofos y los enciclopedistas franceses, de Diderot y D'Alambert, de Rousseau, de Voltaire y sobre todo de Montesquieu. En ellos parece advertirse una suerte de ingenuidad casi enternecedora. Con la mirada puesta en Europa y en los grandes debates ideológicos europeos, no conocieron la realidad entera del Perú. Ideológicamente satelizados, formados con frecuencia en los grandes centros culturales del Viejo Mundo, muchos sólo conocían la pequeña "tealidad limeña" de entonces o poco más; pero ignoraban el Perú profundo: sollan hablar y lo hacian, sin duda, con la más profunda convicción, en nombre de un pueblo que no conocían y oue no los conocía ni los entendía.

Difícil era que con tal origen, el sistema tuviera éxito. Y cualquier posibilidad que en tal sentido hubiera podido existir quedó, en todo caso, malograda por la presencia de otros factores interfirientes. Así, el "caudillismo" militar que reprodujo aquí el "fenómeno Bonaparte", a su escala y también postizamente: bien se podría decir que si más de uno de nuestros líderes civiles se sentía entonces Montesquicu, más de uno de nuestros caudillos se sintió, a su turno y sin duda, Napoleón. Así, más tarde, sucesiva y crecientemente, la acción subrepticia o abierta de intereses económicos vinculados a fuentes extranjeras de poder y constituídos ellos mismos en grupos oligárquicos nacionales. Así, en suma, la posticidad originaria de las instituciones, las ambiciones de poder de los caudillos, los intereses económicos, el bajo nivel cultural del pueblo, la discriminación racial generalizada y otros factores hicieron imnosible una fecunda vigencia real del sistema. Este, de hecho, nunca funcionó bien. La estructura política no asentó sus bases en la realidad, su funcionamiento no se compadeció con ella y todo el sistema, al carecer de verdadero arraigo, no tuvo nunca solidez ni eficacia.

Es desde este trasfondo histórico, es decir, desde los propios inicios de la República, que se proyecta hacia 1967-68 un esquema del cual pudimos hacer entonces una descripción tan desencantada como la que se contiene en estos trazos telegráficos:

Vicios de la estructura

## constitucional del poder público

"El Poder Legislativo, llamado constitucionalmente a ejercer las funciones de legislar y fiscalizar —decíamos— ha fracasado en ambas".

No ha legislado según los verdaderos intereses del pueblo peruano —excepción hecha de casos concretos e inorgánicamente— por:

- a) la inevitable heterogeneidad ideológica de sus miembros, inherente a su origen y forma de elección;
- b) el desconocimiento, por parte de la mayoría de los representantes, de la realidad global del Perú y su falta de una visión histórica integral acerca de su futuro:
- c) la presión de intereses ajenos a la función y a la institución parlamentarias sobre un número de sus miembros y la presencia entre éstos de elementos integrantes de los mismos círculos de intereses;
- d) el sectarismo de ciertos grupos políticos que tratan de utilizar y de hecho utilizan la institución parlamentaria para fines de facción;
- e) la falta de preparación científica y técnica en la mayoría de los miembros del Parlamento y en éste como institución, para abordar con eficacia los problemas del país:
- f) la proclividad al verbalismo demagógico en muchos de sus componentes;
   g) la reducción de la labor parlamentaria, en mu-
- d) la reducción de la labor parlamentaria, en muchos casos, a la gestión de asuntos particulares;
   h) la improductividad absoluta de un alto porcen-
- taje de sus componentes; e

  i) la anacrónica reglamentación de su funciona-
- la anacrónica reglamentación de su funcionamiento, maliciosamente mantenida por razones "políticas", o sectarias

No ha fiscalizado satisfactoriamente —agregábamos entonces— debido a:

- a) la intención "política" con que ha ejercido ordinariamente la función;
- b) la ausencia de preparación para investigar con acierto y seriedad; y
- c) la inoperancia o falta de conclusiones prácti-

Varias de estas causas —comentábamos—son accidentales y, al menos teóricamente, remediables sin afectar la existencia misma del Parlamento; pero, en primer lugar. el fracaso de los intentos efectuados para
corregirlas —que demuestra que, en la práctica, se han
identificado con la institución y con el ambiente en el
cual ésta se mueve—y, sobre todo, el carácter consustancial que otras de esas causas revisten, conducen a la
conclusión de que el Parlamento ha dejado de ser operante para organizar, regir e impulsar el avance del
país en el sentido correcto. Por el contrario, es una rémora que en los últimos tiempos sólo ha cumpildo, pese al esfuerzo de minorias impotentes —y muy señaladamente de la democristiana— el papel de defensor del
orden actual.

Añádese a esto —agregábamos entonces— la nueva misión que, en nuestro concepto, corresponde al Estado en el momento presente; misión para la cual el Poder Legislativo, en su forma actual, estaría absolutamente incapacitado".

- "El Poder Ejecutivo —añadíamos— encargado no sólo de administrar la hacienda pública sino de imprimir rumbo político al país, ha fracasado por:
- a) el desconocimiento de la realidad peruana y la ausencia de una visión integral del proceso nacional;
- b) la impreparación de los gobernantes en temas socio-económicos básicos:
  - c) la improvisación;
- d) la influencia de los grupos económicos, que puede llegar al soborno; y de los grupos políticos, susceptibles de llegar al chantaje;

- e) el aprovechamiento de la función al servicio de intereses económicos nacionales y extranjeros de grupos, clase o región, de orden familiar y personal:
- f) la discontinuidad, y por tanto la esterilización, de toda tarea de gran aliento por razón del término del mandato, el desgaste del poder y la ausencia de una planificación obligatoria y permanente".

"Por su parte —señalábamos también— el Poder Judicial no ha cumplido a cabalidad su función de administrar justicia por:

- a) la insuficiente preparación profesional de algunos de sus miembros:
- b) la falta de control y sanción de las irregularidades;
  - c) la medrosidad o la lenttiud de su acción, como efecto de la dependencia de los magistrados de los Poderes Ejecutivo y Legislativo".
- "Si, como se ha dicho, —finalizábamos entonces estas deficiencias han sido hasta hoy notorias dentro de un orden anquilosado y estático, las que se ponen de manifiesto dentro de un esquema muy dinámico de cambios profundos exigen una revisión a fondo de la estructura y el funcionamiento de los órganos del Poder Público" (1).
- Acerca del otro término —el esencial— de la ecuación política, el de los gobernados, pudimos, también
  entonces y paralelamente, decir que "virtualmente desapareccios los partidos tradicionales del siglo pasado,
  principalmente a raiz de la dictadura de Leguia, desde
  mediados de la década al el 20 sólo el partido aprista tuvo vigencia —no obstante ocexistir pequeños grupos
  ideológicos de orientación marxista o circunstancialmente una agrupación popular como la sanchecerrista—,
  pero sólo logró penetrar en las clases medias, en una
  parte —que llegó a ser importante— del proletariado
  urbano y en un restringido sector del agro.

Memorandum sobre la Ideologia del Partido Demócrata-Cristiano, Lima, diciembre de 1969, p. 37.

La immensa mayoría del país se mantuvo al margen de toda actividad política: no tuvo siquiera el derecho de voto. De la minoría electoral —que no excedió de 8 6 9% de la población total mientras el sufragio un privilegio de los hombres, ni del 15 ò 16% cuando fueron incorporadas las mujeres al cuerpo electoral— una determinada proporción no acudía a las ánforas, otra viciaba el voto o lo ponía en blanco, un sector imporrante —especialmente en la sierra— era virtualmente "conducido" a votar en favor de personas influyentes y del resto —casi todo en las ciudades importantes— casi nadie o muy pocos escapaban a la influencia directa o subliminal de los grandes órganos de prensa.

Además, y por si no fuera suficiente semejante cuadro de marginación —que parecería una caricatura y era una realidad— las oportunidades de elegir a los gobernantes y legisladores nunca se cumplieron dentro de los periodos constitucionales, casi invariablemente truncados por goloses militares.

A partir de la mitad de la década del 50, la vida política se dinamiza y diversifica:

Además del aprismo, que se mantiene como partido organizado (peto cada vez más derechizado), se forman dos partidos típicamente aluvionales, caudillistas y
sin mensaje: el odrismo, como agrupación de finaldad electoral, de mantenimiento del sistema, de defensa de intereses oligárquicos y de endiosamiento del caudillo (pero que no obstante, llega a aglutinar una masa
significativa); y el pradismo con semejante finalidad
en torno a otro caudillo. Ambos, como era previsible,
habrian de desaparecer con sus fundadores y aun antes,
previa escisión del primero.

Aparecen, igualmente, Acción Popular, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Social Progresista, todos de tendencia renovadora, que interesan principalmente a sectores de la clase media y de las clases populares en menor escala.

En la década del 60, se divide el primero; del segundo se segregan los grupos derechizantes; y el tercero desaparece como partido, aunque algunos de sus integrantes se mantienen como grupo intelectual de presión o influencia ideológica.

El marxismo, que actúa primero a través del Partido Comunista de inspiración soviética, prolifera después y aun se atomiza en la década actual. Los grupos pekinés y castrista asumen predominancia y mayor agresividad.

Sin embargo, las grandes masas, sobre todo campesinas, siguen manteniéndose al margen de la preocupación y de la acción políticas.

En 1963, al asumir el gobierno Belaúnde Terry al frente de la Alianza AP-DC, se suscitó en todo el país una esperanza de renovación sin precedentes. La actuación de aquél, no obstante algunos avances en reforma agraria, dio al traste con esa esperanza, determinó la salida de la Democracia Cristiana y provocó el pronunciamiento militar

# 7 - La realidad moral y espiritual

Una reseña de la realidad vigente en el Perú hacia 1967-68 no sería completa, en nuestra opinión, si, habiendo incidido —como se ha hecho en los capitulos precedentes—en los aspectos económicos, socio-culturales y políticos, dejara de lado otros dos que, desde nuestro punto de observación, son también —y quizás más— medulares: el de los valores y los comportamientos del hombre en las esferas de lo moral y lo espiritual.

No habremos, pues, de dar por concluída tal reseña, sin dedicar a esos aspectos atenta, aunque no extensa. consideración.

"Describir la realidad moral del Perú — y de cualquier otro país— deciamos hace años, supone captar, y en cierto modo "medir", la vivencia —es decir, la vigencia diaria, incorporada a la vida misma— de los valores superiores que, chetro de una visión cristiana, deben inspirar y regir la conducta de los hombres: la justicia, la rectitud, la verdad, el respeto a los demás, el sentido de responsabilidad, la solidaridad y fraternidad".

Una tal descripción es difícil, sobre todo por dos

"En primer lugar, afirmábamos, al elaborarse el diagnóstico del Perú —como de otras comunidades—, no se suele considerar el aspecto moral. Acaso como un rellejo de la mentalidad materialista (que domina el enfoque del capitalismo tanto como el pensamiento marxista y que llega a influir subliminalmente ano quienes racionalmente rechazan esa concepción), este aspecto de la realidad pasa inadvertido o se le considera ajeno al tema. Para una visión cristiana, sin embargo, es fundamental, porque si no hay reforma moral del hombre, ninguna reforma de la estructura exterior será duradera:

De otro lado, por su misma naturaleza, los aspectos morales de la realidad son inasibles, esto es, incuantificables: se puede saber, y de hecho se sabe, a cuánto asciende cada año el Producto Nacional Bruto o que porcentaje del ingreso toman los trabajadores; pero no se puede medir en cifras el respeto del hombre por los demás hombres o el grado en que la vueneración por la justicia inspira el comportamiento diario de las personas."

"Por lo demás, agregábamos, existe una inevitable fluidez en la vigencia de tales valores morales: no privativos de un sector o de una clase. En todos ellos hay quiens los cultivan, y quizás en grado mayor de lo que a veces se supone; y casos, aun heroicos, de ahnegación y cumplimiento del deber se dan, sin duda, en circunstancias que no atraen ni se prestan a publicidad. Paralelamente, ejemplos de degradación y abativa de depravación moral se producen en todos los ámbitos y sobre todo en los dos extremos: el de la abundancia excesiva de bienes materiales y el de carencia de lo elemental".

"Aun dentro de estas limitaciones y más allá de las estadísticas —señalábamos— es posible advertir fallas graves en esta esfera:

No es precisamente la justicia que suele inspirar la conducta práctica de los hombres en los aspectos importantes de la vida diaria. Hay fallas al nivel de la justicia comutativa, cuando se pretende decibir más de lo que se da (y de ello es apenas un ejemplo, tomado del área más material, el hecho de que los precios se fijen, no tanto atendiendo a lo que es justo, sino a factores de escasez o abundancia provocadas y hasta de circunstancias personales de vendedor y comprodocomo si el lema fuese el de que cada cual pugne por obtener, con cualquier medio, la mayor ventaja o expensas del otro). Las hay en la justicia distributiva, cuando se trata de repartir cargas y derechos. Y que las hay en el terreno global de la justicia social lo demuestra el estado del Perí"

"El culto a la verdad se practica en la vida diaria, pero con mucho menos convicción cuando a causa de él es preciso sufrir desmedro o pagar un precio (y esto no solamente en la controversia judicial o en las relaciones económicas, sino a veces en acontecimientos nimios). Por otro lado, el falseamiento sistemático, técnicamente organizado y friamente perpetrado, de la verdad, tiene claros ejemplos en la vida del país, especialmente al nivel de muchos órganos de expresión, puestos al servicio de los grandes intereses económicos y políticos".

"La rectitud de la conducta, practicada sin duda por muchos, halla su contrapartida frecuente, sobre todo a ciertos niveles, en el enriquecimiento indebido y otras formas de aprovechamiento inmoral de la posición, el soborno, el contrabando y otros modos de obtener provecho vedado y fácil".

"El respeto que merecen los demás encuentra su desmentido en todas las formas de discriminación en perjuicio ajeno (sea que la discriminación se origine en la raza, la riqueza, la posición social, la cultura o cualquier otra motivación); en la coacción ejercida sobre el subordinado o el más débil; en la instrumentización de otros por razones políticas o de cualquier otro tipo; y en el delito".

"El sentido de la responsabilidad es contradicho allí donde alguien rehuye el cumplimiento cabal, exacto y

oportuno de sus obligaciones; y asume cotidiamente, desde las formas más graves, como el abandono de la familia y de las responsabilidades públicas, hasta las más leves, como la impuntualidad en los actos nimios de la vida de relación.

En cuanto a la fraternidad humana en todas sus formas (afecto filial, caridad cristiana, solidaridad social, fraternidad humana), los frutos de injusticia, miseria e incultura presentes en una sociedad subdesarrollada, testifican elocuentemente contra aucul valor superior".

"A la postre -concluíamos- tales efectos se vinculan causalmente a la estructura y funcionamiento de la familia (desarticulada, irregularmente constituida en proporciones masivas, sujeta a la insuficiencia y la inseguridad, sumida frecuentemente en la promiscuidad y dislocada por obra de la miseria), así como del sistema educativo formal o desescolarizado. La infrecuencia con que se aborda temas de este tipo fuera del ámbito del templo, es un síntoma significativo de la subvaloración de esta área fundamental de la convivencia humana; y no sólo la exhibición pública, sino la explotación comercial de todas las formas, especialmente de las más descarnadas y descaradas, de degradación, revelan un grado de insensibilidad, indiferencia o complacencia que una visión cristiana del hombre y de la sociedad no puede dejar de registrar con alarma"

En la misma oportunidad, apuntábamos que "la vida espiritual de los peruanos se vincula con la acción y el influjo de las distintas confesiones religiosas, principalmente la católica, que sigue siendo abrumadoramente mayoritaria, y también con la presencia y el influjo de las distintas formas de ateistemo".

"Lo más medular de esta área es también inmensurable; pero algunos datos externos se pueden comprobar. Así, es notorio que hasta hace relativamente poco tiempo, los problemas que afrontaba la Iglesia Católica en el Peru se vinculaban a la existencia de una alta jerarquía conservadora, ligada a los estratos socialmente más altos de la comunidad y comprometida con el sistema tradicional; a la predominancia, en los sectores del clero llano, especialmente en la sierra, de cia moral; a la insuficiencia clamorosa del número de cia moral; a la insuficiencia clamorosa del número de sacerdotes y la escasez de vacaciones; a las relaciones en on siempre armonicas entre sacerdotes peruanos y extranjeros; a la pugna con diversas confesiones cristianas protestantes; al sentido paternalista, y algunas veces farisaico, del "cristianismo" practicado en ciertos sectores privilegiados; y a la coloración, y aun el contenido, paganos del "cristianismo" vigente en extensos sectores hrunides, sobre todo de la sierra del país".

"Sin que hayan desaparecido dichos problemas, otros se plantean hoy a la Iglesia, tales como los casos de crisis de fe, crisis de autoridad y crisis personal que son ahora particularmente frecuentes en el seno de la misma clerecía: el clima de rebelión que se insinúa y hasta llega a estallar en casos concretos y que no sólo alcanza el área de lo organizativo, sino que llega al nivel de la doctrina: el contraste todavía marcado entre una posición conservadora y un impulso de transformación profunda: y el avance de distintas expresiones del ateísmo, sobre todo en los sectores intelectuales más influventes: todo ello dentro de un clima post-conciliar de saludable apertura, replanteo de viejas posiciones y disposición un evidente reflorecimiento de la vivencia religiosa en extensos sectores, antes indiferentes o rutinizados del país" (1).

<sup>(1)</sup> La descripción de la realidad nacional hacia 1967-60, que se inició en di cipiliud. 4º y que es actabid eterminar, en repudención casi siempre literal y algunas veces apenas retocada principilamente en la forma-n de la contenta del Disputador.

# 8 - El diagnóstico del Perú bre-revolucionario

La reseña de la realidad nacional hacia 1967-68 no ha sido hecha por un simple prurito de "excavación histórica" o de devoción --o denigración- por el pasado, sino para recordar la situación del Perú en el momento histórico en que, frente a una problemática crecientemente compleja, a una estructura básica anouilosada y a una dirigencia egoísta, incompetente y miope, sectores minoritarios preveían lúcidamente -pero clamaban sin éxito aparente-, no sólo la inevitabilidad, sino la urgencia de una solución revolucionaria.

Fue a finales de aquella etapa que -paralela y no siempre coincidentemente con otros sectores también minoritarios- llegamos, por nuestra propia vía, a una visión del Perú, de su problemática fundamental y de su solución, que habría de sintetizarse en tres precisas

proposiciones:

Nuestro diagnóstico: el subdesarrollo:

Nuestro pronóstico: la sociedad comunitaria;

Nuestra terapéutica: la revolución.

No se piense, sin embargo, que llegamos a ellas súbitamente o por inspiración.

Las formulamos al final de un largo esfuerzo. De un sostenido y casi siempre incomprendido empeño, que se inició con tanteos a la media luz que entonces alumbraba apenas nuestra realidad, que siguió con una apasionada y apasionande inmersión en sus aguas profundas, y que culminó en una honda —y hasta hoy mantenida— convicción ideolósica y política.

Pertenece, sin duda, a la primigenia etapa de los tanteos aquella en la que siete peruanos ensayaron el 25 de abril de 1955, en su Invocación a la Ciudadanta, un diagnóstico —elemental, pero meritorio— que situaba en el asfixiante centralismo político, económico y administrativo de Lima y en la "atrofia de la emoción cívica por la falta de respeto a la voluntad popular" las causas profundas del mal del Perú.

Y a esos primeros tanteos responde también, sin duda, el diagnóstico sintetizado por los fundadores de Movimiento Demócrata Cristiana de Arequipa, en setiembre de 1955, en cuatro caracterizaciones centraciones de la realidad del Perú, del que afirmaban hallarse civica y culturalmente atrasado; económicamente podesarrollado; institucionalmente mal organizado; y moralmente deformado.

Fueron años, a veces duros y siempre inolvidables, de buscar, recorrer y conocer el Perú profundo; de encontrarlo en la costa, en la puna y en la selva, de acerarea a sus problemas y a sus ansias "con el olido peusto al corazón de nuestro pueblo para escuchar sus palpitaciones"; y fue, a lo largo de esos años, la urganitatida de encontrar un camino de redención, lo que habría de llevarnos a situar en la ecuménica e integral tragedia del subdesarrollo la raíz y el tuétano de nuestros maiss.

Lo que hoy parece no solamente claro sino obvio, no fue claro ni obvio hace apenas unas décadas.

Nadie discute hoy, razonablemente, la aterradora gravedad, la vastedad mundial y la importancia negativa del subdesarrollo.

Se trata del problema más grave del mundo contemporáneo.

Pero no fue fácil ni prontamente que se llegó a esta comprobación virtualmente unánime. Ni se llegó a cella sin tanteos y ensayos de interpretación no siempreno nunca, para decirlo con más exactitud— ideológicamente neutros. Ni existe todavía, después de una larga
y profunda exploración del tema, criterio unánime padefinir la naturaleza, ni para detectar las causas, ni para prescribir los remedios del subdesarrollo.

Aunque en la realidad actual del Perú —en tensión revolucionaria desde hace varios años— los criterios se han clarificado, se dista mucho —y tal vez se distará siempre— de haber logrado al respecto consenso universal. No han perdido, pues, su vigencia algunas apreciaciones hechas hace años sobre la indole del sub-desarrollo y los principales criterios de su solución (1).

### Qué es el subdesarrollo

"El concepto del subdesarrollo, incorporado ya al lenguaje rutinario de economistas, políticos y sociólogos —decíamos en enero de 1967— se presta, sin embargo, a diversas interpretaciones.

Literalmente, subdesarrollo significa desarrollo insuficiente.

Pero esta insuficiencia debe entenderse necesariamente en relación a algo: importa una comparación.

Si, teniendo un determinado volumen de recursos naturales, un país no los explota hasta obtener de ellos

La Democracia Cristiana frente al Subdesarrollo. Discurso de Clausura de la V Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana. Lims, abril 23:76: 1966

el máximo rendimiento, se podrá decir de él que está subdesarrollado en relación a sus posibilidades.

Si un país, explotando poco o mucho sus recursos, no logra dar a sus pobladores el nivel mínimo de vida que exige su condición de seres humanos, se podrá decir de él que está subdesarrollado en relación a sus necesidades.

Si otro país, aunque el nivel de vida de sus habitantes supere el mínimo exigible, está a la zaga de otros que han logrado niveles aun más altos, se dirá de él que es un país subdesarrollado en comparación con otros países.

Y así sucesivamente, en relación con otros puntos de referencia".

Dentro de la terminología entonces en uso, se podía afirmar que, con más o menos explicitud, el subdesarrollo aludía a todos esos puntos de comparación.

### Los indicadores del subdesarrollo

El subdesarrollo es siempre, por definición, un fenómeno de insuficiencia. De insuficiencia grave y a veces mortal.

El grado de tal insuficiencia se puede medir, y de hecho se ha medido, por diferentes indicadores.

Ninguno de ellos es completo por sí solo, Y ninguno ne globa en su integridad las causas o las notas senciales del subdesarrollo. Pero cada uno resulta ser, por lo menos, un síntoma del mal —como la fiebre lo es de la enfermedad— y todos en conjunto lo denuncian con certidumbre.

Esos indices suelen ser —y tal vez lo han sido con enfasis excesivo— los que promedian —y, por tanto, distorsionan— situaciones humanas a través de índices "mecánicos": producción de acero o de energia por habitante, disponibilidad de teléfonos o de tractores per cápita, producto bruto o ingreso neto por cabeza u otros semeiantes. Menos frios —pero no menos distorsionantes y engañosos sis e les toma solos— resultan ser los indica de consumo-promedio de calorias y proteinas, el porciento de viviendas dotadas de servicios sanitarios esciciales, el número de médicos por habitante y por región o el porcentaie de analíabetos en un país.

Todos esos índices, sin embargo, coinciden en una realidad global, que sólo se descubre en toda su dimensión humana, en su dramatismo vital, cuando, dejando por un momento de lado los promedios se busca, se estudia, se comprueba — y se denuncia— directamente, en los seres concretos que integran los distintos sentence dia población las reales condiciones de su existencia diaris.

## Criterios ideológicos frente al subdesarrollo

Pues bien, para algunos el subdesarrollo es un problema fundamentalmente económico de producción escasa y baja productividad, debido sobre todo al empleo de técnicas anacrónicas y agravado por la explosión demográfica precisamente característica, y virtualmente privativa, de los paises subdesarrollados.

Este es el criterio capitalista.

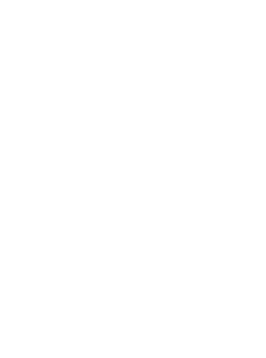
La solución, por lógica consecuencia, radica en un esfuerzo constante y consistente de aumento de la riqueza global del país, sea mediante la explotación de nuevos recursos materiales o humanos, sea a través del aumento de la productividad por el empleo de las mejores técnicas que brinda el capitalismo moderno.

El aumento de la riqueza habrá, así, de beneficiar 'por rebalse' a los sectores pauperizados. Los beneficios de tal rebalse serán tanto mayores cuanto mejor se frene el crecimiento demográfico mediante métodos de control de la natalidad. Y el conjunto nacional acelerará su carrera hacia una eventual disminución de la distancia que lo separa del "modelo" —estilo, patrones, valores y niveles de vida— que les ofrecen los países "superdesarrollados". Para otros, el subdesarrollo es básicamente un problema social de injusta distribución de la riqueza, entre pocos que reciben mucho y muchos que reciben poco.

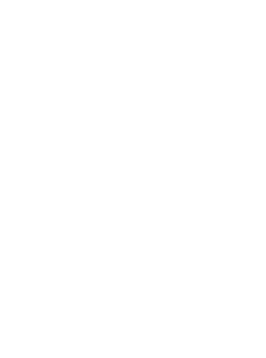
Esa distribución injusta se deriva, a su vez, del modo en que se organizan las relaciones de producción y más concretamente el régimen de propiedad de los bienes de producción: mientras éstos se hallen en manos privadas, la clase propietaria o capitalista tomará para si, de la riqueza global, la parte del león; nonopolizará el ejercicio del poder social; controlará en uprovecho el poder politico; mantendrá un orden juridico que proteja sus intereses; institucionalizará así la desigualdad, la explotación y la injusticia; perpetuará por ello mismo lo esencial del subdesarrollo; y se beneficiará, en primer término y en la mayor propoción, de todo aumento de producción o de productividad oue se lobrer.

La única solución de semejante problema consiste ne derribar el Estado burgués, instaurar la dictadura del proletariado, e imponer por vía de autoridad y el empleo de todas las formas de coacción que sean necesarias, un desarrollo social y económico cuyos beneficiarios sean principalmente los obreros.

Esta es la solución comunista.



## III.— LA IDEOLOGIA DE LA DC PERUANA



# 9 - La concepción social-cristiana del subdesarrollo

Para nosotros —decíamos en 1967 y lo mantenemos ahora—, "el subdesarrollo no es solamente un problema de producción insuficiente, aunque también es esto".

"Es además un problema económico de mala orientación de la producción. Es un problema social y económico de injusta distribución de la riqueza y de la renta. Es un problema socio-cultural de acceso defectuoso a las facilidades de la instrucción y educación. Es un problema psico-social de complejos e inhibiciones producidos por la miseria y la explotación. Es un problema espiritual de frustración. Es, en suma, un problema que afecta integralmente al hombre en todas sus dimensiones".

Coincidentemente, por eso, habíamos sostenido antes (1) que "el subdesarrollo tiene importantes raíces,

Democracia Cristiana y Revolución, Imprenta C.P.N.R.M., Lima, enero de de 1967, p. 10 y ss.

facetas y consecuencias económicas. Pero invade tanto o más gravemente los campos de lo social, lo político, lo cultural, lo psicológico, lo moral y lo espiritual.

El subdesarrollo afecta al hombre en la integridad de sus dimensiones. Ecuménico por su extensión, el subdesarrollo es al mismo tiempo total por la profundidad de sus raíces en todas las dimensiones a las cuales a-lazaz y en las cuales y- esto es grave para un social cristiano— esteriliza la perspectiva del hombre y frustra su destino temporal!

Al final de cuentas, —habríamos luego de sintetizar— "el subdesarrollo es, en esencia, un fenómeno de marginación y frustración de grandes masas humanas...", en contraste con un fenómeno de participación y realización de grupos minoritarios.

"En un país subdesarrollado como el Perú, millones de seres humanos están al margen de las satisfacciones materiales elementales (alimentación adecuada, vestido decente, vivienda humana, condiciones saniarias mínimas, asistencia médica oportuna); al margen, muchas veces por completo, de las satisfacciones intelectuales que proporciona y de los horizontes que abre la instrucción; al margen de los goces estéticos y la plenitud moral que puede brindar la educación; al margen de también de los cargos, esferas y niveles desde dode se ejerce el poder y en que se toman las decisiones sociales".

Como resultado de esta múltiple marginación —económica, social y política— que tiene repercusiones en lo psicológico, lo moral y lo espiritual, casi todos esos seres mueren sin haber cuenpido su destino temporal, es decir, sin haber desarrollado las virtudes y aptitudes con que vinieron al mundo: sin haberse realizado, para usar una expressión social-cristiana".

Ocho años largos después, mantenemos letra sobre letra esta visión del subdesarrollo.

#### Visión social-cristiana del desarrollo

Y mantenemos a la letra, asimismo, por lógica consecuencia, el concepto que entonces expresamos acerca de la solución:

"Si esto es el subdesarrollo, —decíamos en la misma oportunidad—, el desarrollo no puede ser concebido sino como un proceso de incorporación de las grandes masas a las astisfacciones sociales y de ascenso de esas mismas masas a los niveles donde se toman las decisiones y desde donde se ejerce el poder social (el político y económico desde luego, pero también el institucional":

#### El dura camina del desarrolla

Precisados los puntos de partida —el subdesarrollo y de llegada —el desarrollo—, no es posible encontrar el camino entre uno y otro y los medios necesarios para recorrerlo, si no se tiene una noción clara de las causas del subdesarrollo.

Del subdesarrollo en general, por cierto: el que afecta hoy a dos tercios de la humanidad.

Pero sobre todo del nuestro: del concreto subdesarrollo del Perú, del medio en que estamos inmersos, del que por ello mismo nos enmarca y nos obliga antes que otro alguno.

Pues bien, la búsqueda de esas causas puede efecuarse a dos niveles: el del subdesarrollo ya dado, esto es, la búsqueda de las causas por las que el subdesarrollo se mantiene y se acentúa; pero también — y esto resulta cronológicamente anterior— el de las causas originarias, de las que generaron en el pasado la situación actual de subdesarrollo.

### "Causación circular acumulativa"

"Dentro de un país subdesarrollado --acotábamos en 1967-- la miseria de los muchos y la opulencia de

los menos no se deben en general a culpa de los primeros ni a mérito de los segundos, sino a una compleja multitud de causas que han creado y consolidado una estructura económica, social, política y hasta mental que institucionaliza y perpetúa la condición deprimida de las masas y la condición privilegiada de la minoría".

"Dentro de esta estructura -añadíamos- se dan y se repiten indefinidamente, actuando al mismo tiempo como causa y como efecto, dentro de un proceso que nor ello se ha llamado de causación circular acumulativa, una serie de fenómenos que mantienen y agravan la condición deprimida de las masas subdesarrolladas. La miseria impide al hombre instruirse y educarse: la falta de instrucción le impide cumplir tareas calificadas: la necesidad de dedicarse a tareas simples lo mantiene en la miseria... La desnutrición produce la enfermedad: la enfermedad disminuve o elimina la capacidad de trabajar: la falta de trabajo priva al hombre de recursos: la falta de recursos agrava su desnutrición... Y así, en casos semejantes repetidos hasta el infinito. cada fenómeno es causa del siguiente y efecto del anterior hasta cerrar el círculo y volver a comenzar".

Dada una situación histórica de subdesarrollo, no es posible salir de él si no se encuentra el modo de romper el circulo vicioso.

Medir la altura, el lugar y la oportunidad del salto; precisar si se trata de un salto puramente cuantitativo —evolución: reforma— o cualitativo —evolución: reforma— o cualitativo —evolución: reemplazo— supone una actitud ideológica y un conjunto de decisiones estratégicas y tácticas de naturaleza "política".

## Causas del subdesarrollo

Un elemento de juicio puede ser, para ello, útil o necesario: el de las causas que generaron el subdesarrollo, que le dieron origen. He aquí el otro nivel de estudio. iluminante y esclarecedor.

Mucho más fácil es, por cierto, detectar el subdesarrollo que acertar en la precisión de sus causas profundas.

Al final de cuentas, respecto de lo primero, se trata de una realidad objetiva, empíricamente comprobable, que tenemos todos ante nuestros propios ojos. Más adin: vivimos inmersos en el subdesarrollo — que nos signa y nos impregna— de un país tercermundista que, a su vez, se sumerge e integra en la immensidad de u subdesarrollo que abarca a dos terceras partes de la bumanidad

No darse cuenta del subdesarrollo, no diagnosticarlo como la más terrible insuficiencia de nuestros dias se nos antoja hoy imposible.

Por cierto que no siempre ha sido así.

El subdesarrollo es un estado muchisimo más antiguo que su descubrimiento y, por tanto, su diagnosis. Se sentiria uno tentado de decir metafóricamente que así como un pez quizás es el ultimo en reparar que vive sumergido en el agua, tardamos mucho nosotros en ser conscientes de vivir sumergidos en el subdesarrollo; si no fuera porque tal vez sería más exacto afirmar que, así como para el pez —que no conoce on medio que el agua— no es "concebible" siquiera que haya otro, de parecida manera, aun conociendo por referencias la existencia de un mundo dieranle.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que, como lo dijimos, más fácil resulta comprobar el hecho del subdesarrollo que descubrir sus causas.

Como ocurre frente a los grandes fenómenos sociales, el investigador suele ceder frente a éste a la tentación de buscar en algún factor más o menos oculto la causa —así, en singular— del subdesarrollo: la clave del mismo, el quid de su aparición y de su subsistencia. Se parte con frecuencia —quizá como reflejo de una sapiración a la simplicidad— del supuesto, consciente o inconsciente, de que tiene que haber una especie de lave maestra, una sola, capaz de abrir el secreto del lave maestra, una sola, capaz de abrir el secreto del problema; de una recóndita esperanza de que, encontrado el "secreto", la realidad se iluminará de pronto, se ofrecerá toda entera y desnuda a nuestro conocimiento; y de que, en ese momento, se nos hará nitido y hata obvio lo que hasta entonces nos pareció ininteligible, secure o ambien.

Esta tendencia a encontrar la tecla correcta —"internet muchas que existen para confundirnos" - unilateraliza la visión de los fenómenos, reduce su heterogénea complejidad a un esquema más simplista que simple; y, frente a otros factores concurrentes que complican el panoroma, opta por subestimarlos, ridiculizarlos o simplemente omitirlos o apartarlos con fastidio de su presencia, como si estuvieran allí con el solo designio de echar a perder su "descubrimiento de la clave".

Ante el problema concreto del subdesarrollo, es posible que, según que prevalezca en el analista u observador un criterio ratzeliano, gobiniano, freudiano o marista —para no citar otros ejemplos significativas—halle en lo más profundo del complejo fenómeno social una clava geográfica, étrica, psico-sexual o económica.

Y pudiera ser que, en definitiva, si ninguno tiene por entero la razón, a ninguno le falta tampoco por completo.

Puesta la mira, por ejemplo, en el caso concreto de Perú, no pareceria desatinado encontrar en su "atormentada geografía", hecha de desiertos estériles, de sierras anfractuosas, alta puna, cordillera helada y jungla impenetrable, esto es, en una naturaleza baria, dura y aparentemente hostil, un factor de incomunicación, de parcolación, de parco rendimiento ante el esfuerzo del hombre, es decir, de subdesarrollo.

Y así, según el criterio predominante, detectar en la objetiva realidad del subdesarrollo factores de causalidad más o menos confirmados por evidencias históricas o actuales que nadie podría negar.

Dentro de este cuadro complicado y heterogéneo, parécenos que lo primero que hay que admitir es eso: que se trata de una realidad compleja y no simple; que

no existe una sola causal suficiente para explicarla pos si; que ella ese, en suma, consecuencia y efecto de la intervinculación de muchos factores, unos más importantes que otros sin duda, pero integrantes todos de un red tupida si no inextricable, de una madeja que no es fácil describillo.

Mas esto dicho, el testimonio de la historia, la observación de la realidad presente y por cierto algún raciocinio pueden, de consuno, abrir el panorama.

Hay un primer hecho, a nuestro juicio sintomático, que no puede dejar de tomarse en cuenta, una suerte de denominador común de los países subdesarrollados más allá o debajo de su obvia diversidad.

El subdesarrollo, como se ha recordado muchas veces, es un fenómeno universal.

"Se trata, decíamos hace años (2), en primer lugar, de un problema de magnitud ecuménica, de un problema que rebasa todos los límites convencionales del continente, la raza, la religión y el sistema político. Extendiéndose a través de mares y desiertos, el subdesarrollo alcanza, ciertamente, a pueblos latinoamericanos y afro-asiáticos, pero también a pueblos de la propia Europa. Engloba bajo el mismo manto a poblaciones de las razas negras y mongólicas, pero también a pueblos de la raza blanca. Pone un doloroso común denominador a gentes de todas las religiones: cristianos, musulmanes, budistas o paganos. Y cubre por igual a masas de población que viven dentro del campo occidental y dentro del campo comunista. Garra terrible clavada en carne viva sobre masas humanas en todos los ámbitos del mundo, el subdesarrollo aprisiona en las tenazas de la miseria y la incultura a dos mil millones de hombres. mujeres y niños, que representan dos terceras partes de la humanidad entera".

Este es un hecho actual, científica y aun empíricamente comprobable. Coincide con él, sin duda, el tes-

<sup>(2)</sup> Discurso de Clausura de la V Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana, Lima, abril de 1966.

timonio de la historia de los últimos tiempos. ¿Puede confirmarlo de algún modo el raciocinio...?

Si pueblos de todas las latitudes, de diferentes razas y creencias, de regímenes políticos diversos padecen en común el subdesarrollo —que no es un fenómeno epidérmico o precario, sino profundo y duradero—, uno revela esto, por sí, que debe haber entre todos ellos alguno o algunos factores decisivos de coincidente operancia, capaces por eso de producir en todos, más allá de sus diferencias, la igual condición de subdesarrollados?

He aquí otro hecho, a nuestro juicio también significativo:

Formúlese una simple reseña enumerativa de los países subdesarrollados del mundo. La inmensa mayoría de ellos se encuentran en Africa, en Asia y en Latinoamérica.

Enumérese, como contrapartida, los países altamente desarrollados (3). Casi todos están en Europa.

Hay, por cierto, varias excepciones. Muy conspicuas en el grupo de los países desarrollados: Japón y Estados Unidos no están, por cierto, en Europa. Menos significativas en el grupo de los subdesarrollados: Albania, Bulgaria, Grecia, Rumanía, Yugoslavia no son países afro-astáticos ni latinoamericano.

Pero, en el conjunto de centenar y medio de países del mundo, esas excepciones confirman la regla. Y confirman, de paso, la característica complejidad de

<sup>(3)</sup> Entre los distinos conceptos que se ha dado del desarrollo y del subdesarrollo y la consiguiente percisión de países desarrollos y su subdesarrollados, Paul A. Samuelton propose um clasificación de los paises del mundo en altemente desarrollosto y centre dolo Australa y Canada...), a por la consecución de la consecución de la consecución de la viércio y subdesarrollosto. P.A. Samuelton. Carao de Cocomoló Nutrina. Madrid, Aggingla, 1999, p. 74.

En todo caso, la calificación de "desarrollados" se usa aquí en alcances muy relativos: no sólo no estamos seguros de que lo sean en su dimensión humana aquellos países, sino que rechazamos el "modelo de desarrollo" que han creado.

los grandes, y a veces hasta de los pequeños, fenómenos humanos.

En el conjunto de los países subdesarrollados, diversos por su geografía, su raza, su religión, su lengua y su sistema politico, ¿qué hay entre todos ellos de común, que pueda explicar que en todos haya emergido el efecto del subdesarrollo?

He aqui el testimonio histórico: todos ellos —salvo aquellas poco conspicuas excepciones— han vivido durante siglos bajo un yugo colonial. En esto se parecen todos aquellos —por lo demás tan disimiles— países.

Y aun las aludidas excepciones lo son sólo parcialmente: aunque con matices peculiares, todos los países balcánicos vivieron también por siglos bajo el yugo turco.

Si se hubiera de graficar el obvio significado de este testimonio histórico, se podria decir que todos esos países salieron de la colonia para entrar en el subdesarrollo. O más exactamente, que bajo el yugo, y poobra, del coloniaje, todos ellos empezaron a ser subdesarrollados.

Visto el subdesarrollo más de cerca —y, por eso mismo, con menos perspectiva— se puede descubrir, entre sus causas inmediatas, una diversidad de condiciones económicas, culturales y políticas.

Observada esa realidad con ojos de miope, esto es, con nitidez sólo a muy poca distancia, es posible detectar entre esas causas la pobreza de recursos o la dificultad de explotarlos económicamente, el bajo nivel cultural general de las mayorias populares, el primitivismo en los sistemas y métodos políticos: la impreparación, en suma, para salir adelante.

De esta comprobación miope a la cómoda y farisaica acusación de que los únicos responsables del subdesarrollo son sus propios pueblos, hoy apenas un paso. Y ese paso, sobre todo en décadas pasadas, fue dado con frecuencia. Y con descano

La consecuencia de semejante conclusión quizá nunca llegó a ser explícita, pero estaba imbíbita en sus propios términos: si los pueblos subdesarrollados, por obra de su impreparación, no están en aptitud de alcanzar el desarrollo, lo natural, lo lógico, lo deseable es que vuelvan a ser colonias en tanto aprenden. O que no dejen realmente de serlo, no obstante las victorias militares, las declaraciones solemnes de emancipación y hasta las formas políticas independientes. Que es, punto más o menos, lo que ha ocurrido en el último siglo y medio. Y lo que se quiere, por las grandes potencias imperialistas, que siga ocurriendo, no obstante y más allá de todas las protestas y promesas formales en contrario

De este modo, una visión interesadamente miope del problema del subdesarrollo, no solamente tiende a coultar la gravisima responsabilidad histórica de los países metropolitanos, que literalmente succionaron y auns aquearon volúmenes ingentes de riqueza de los pueblos subuyugados, sin darles siquiera, en cambio, niveles de preparación política, administrativa o tecnológica paracontinuar solos la búsqueda autónoma de su propio actino; sino que infiltra subliminalmente... ; la nostalgia de la colonia y la gratitud al expoliador...!

Mas hay todavía otro fenómeno real que explicar: el de las, ahora sí conspicuas, excepciones no tanto de países desarrollados que no fueron, sin embargo, metrópolis coloniales —Estados Unidos, Japón, Suecia, Noruega, Suiza y en cierto modo Alemania—, sino de aquellos países que fueron colonias y son ahora países desarrollados: Canadá o Australia por ejemplo, pero muy especialmente los Estados Unidos.

Decimos que no importa básicamente el grupo de excepciones primeramente aludido, es decir, el de los países desarrollados que nunca fueron metrópolis coloniales, porque no estamos intentando interpretar el desarrollo sino el subdesarrollo, de modo que las causas de este fenómeno, —que, naturalmente, las hay— no nos interesan de momento; y porque, aunque esos países no hayan sido potencias coloniales en el sentido estricto de esta calidad, lo han sido, en grado mayor o menor, en

el sentido más elástico que permiten las formas sofisticadas o sutiles del colonialismo contemporáneo.

Nos interesan, sí, los países que configuran el segundo grupo de excepciones, a saber el de los que precisamente habiendo sido colonias, han pasado a ser países desarrollados.

Hemos mencionado dos países del viejo Conmonwealth, Australia y Canadá, y hemos mencionado, naturalmente, a los Estados Unidos.

Aunque a immensa distancia los dos primeros del ultimo, tanto en niveles de desarrollo cuanto de gravitación en el problema universal del subdesarrollo, aquellos dos países tenen algo en común con los Estados Unidos: los tres fueron, a su tiempo, colonias, dominios o dependencias de Inglatera.

¿Explica este hecho común el efecto también común de que, a partir de un status colonial tradicional, esos tres países se hayan empinado hasta alcanzar los bordes inferiores del desarrollo o trepar hasta su cúspide para dominar todo el panorams?

Creemos, en efecto, que en ello se encierra el germen de la explicación.

Esta, sin embargo, demanda más espacio del que por ahora nos queda. Habremos de abordarlo luego.

Lo sostuvimos y lo reiteramos: el hecho, históricamente incuestionable, de que todos los países subderarrollados, sin una sola excepción significativa, hayan sufrido durante siglos el yugo del coloniaje, demuestaque es en éste donde hay que encontrar, si no la causa única, si la raíz del subdesarrollo.

De esta conclusión no nos aparta la circunstancia de que, entre los países altamente desarrollados hay algunos —como Suecia, Noruega o Suiza— que nunca tuvieron colonias, ya que, repetimos, lo que estamos tratando de descubrir son las causas del subdesarrollo y no las del desarrollo.

Nos obliga sí a reflexión otro hecho interesante, a saber, el de que algunos países que fueron dependencias coloniales se cuenten hoy, no obstante, entre los países altamente desarrollados.

Mencionemos entre ellos los casos de Australia, y Canadá —que no son muy representativos— y, sobre todo, el de los Estados Unidos, que lo es más que ningún otro.

Esta circunstancia revela que, aparte de la dependencia colonial, ha de haber algún otro factor importante en el origen del subdesarrollo.

## Sojuzgamiento y ocubación

La comprobación de que existe, entre aquellos tres países, un común denominador —el de haber sido todos colonias inglesas— nos sirve como punto de partida, pero pudiera ser engañoso.

¿Qué hubo, en efecto, en la colonización inglesa de aquellos paises que no hubiera habido en la de otros? ¿Qué circunstancia significativa —que no se dio en dichos casos— determinó que las colonias de otras potencias imperiales, o incluso otras colonias de la misma Inglaterra, desembocaran en el subdesarrollo?

La respuesta podría darse en esta sola frase: en esos casos, Inglaterra no sojuzgó apenas poblaciones nativas importantes; simplemente ocupó y colonizó territorios.

Esta circunstancia no dice nada acerca de las connotaciones éticas de la acción colonizadora de los ingleses. Obedece, llanamente, a que en esos territorios no existian, cuando llegaron aquéllos, pueblos significativos ni por su número, ni por su nivel cultural. Por su immensidad geográfica y por su exigüidad demográfica, se podría decir que se trataba, o poco menos, de territorios inhabitados.

Poco numerosas las poblaciones nativas. el coloni-

zador prescindió de ellas, las arrinconó o las exterminó.

Desprovistos dichos territorios, al menos a la vis-

ta, de los metales preciosos que, según la teoría mercantilista entonces en boga, hacían la riqueza de las naciones, los ingleses se dedicaron por sí mismos, aplicando a ello sus propias técnicas y su propio trabajo, a actividades productivas que, pasada la fiebre del oro y la plata, habrian de cimentar el futuro poder económico y político de la colonia.

La colonización inglesa se redujo así a la ocupación de un territorio vacío, al trasplante para su explotación de gentes y técnicas de la metropoli, a una especie de prolongación de ésta en la colonia.

Otro fue el caso de las colonizaciones españolas, portuguesa, francesa, belga, holandesa y también de la inglesa en otras colonias (para no mencionar las de Alemania o Italia, que tuvieron poco arraigo porque "llegaron tarde al reparto del mundo").

En esos casos, la colonización no fue solamente una empresa geo-económica-política de ocupación y exploitación de territorios deshabitados. Fue —muy especialmente en los casos de Perú, México y Centroamérica, en el Nuevo Mundo; el de la India, en Asia— sojuzgamiento de poblaciones numerosas, asfixia o truncamiento de grandes culturas. No fue sólo empresa colonizadora de ocupación y explotación de recursos naturales ve además, empresa militar de conquista, saqueo y subvugación.

En el primer tipo de casos, la metrópoli se adueño de millones de kilómetros cuadrados de territorios. En el segundo, redujo además a millones de seres humanos

La superioridad de las técnicas produjo, aparte de una rápida victoria militar, varios resultados tanto o más importantes. Así, el de un complejo de superioridad jactanciosa y prepotente en el conquistador; el de asubestimación o el desén de éste hacia el pueblo vencido y sus expresiones culturales; y, por siglos, el de un correlativo complejo de derrota e inferioridad en los conquistados.

Por obra de esa misma superioridad técnica y militar, fue suficiente una minoría de cientos o de miles de invasores para sojuzgar a centenares de miles o a millones de nativos.

Las condiciones iniciales del subdesarrollo

Estaban así dadas las condiciones del futuro subdesarrollo de los países conquistados: minoría dominante y mayoría sojuzgada: afán desorbitado, en unos, de riqueza: v sumisión creciente de los otros. A partir del primer momento, el conquistador habría de adueñarse, por simple derecho de conquista, de las riquezas -el oro y la plata antes que nada, y las tierras en seguida- y aun de las personas del pueblo vencido. A partir de entonces, el acceso al dominio de los bienes. al poder social, a la cultura, habría de quedar reservado privativamente a la minoría conquistadora: el maltrato físico, las tareas más duras, los quehaceres más humildes, la usurpación de las riquezas y la servidumbre de las personas, la marginación de toda forma de poder v de todo acceso a la cultura, habrían, desde entonces, de tipificar la situación de los vencidos.

Esta suerte de estratificación tuvo una clara connotación racial: la minoría dominante la constituyeron blancos de origen europeo; las mayorías dominadas, negros africanos, amarillos del Asia, indios de América.

Por obra de esa dicotomía, no sólo se diseñó dey a el esquema del futuro subdesarrollo mientras duró el coloniaje, sino que, cuando a su turno —América en el siglo pasado, Africa o Asia en el presente—los pueblos sojuzgados rompieron las cadenas políticas, se encontraron, virtualmente sin excepciones, administrativa, económica, cultural y con frecuencia políticamente impreparados para manejarse solos sin ser atrapados en el campo gravitacional de otros centros hegemónicos del poder mundial.

Por esto, las antiguas colonias de España y Portugal, de Francia, Bélgica u Holanda y aquéllas de Inglaterra donde hubo sojuzgamiento de masas humanas

—como en la India, en Pakistán o en Birmania— generaron países subdesarrollados. Por eso no las generó Inglaterra cuando —como en los casos de Estados Unidos, de Australia o de Canadá— no balló pueblos que sojurgar, sino territorios que ocupar y colonizar.

# El subdesarrollo peruano

Este esquema primigenio del subdesarrollo, generalizado en el Tercer Mundo, se da típicamente en el caso del Perú.

En su propia raíz histórica, el subdesarrollo peruano es descendiente directo de la conquista militar y de la discriminación racial que se inscriben en la médula misma, en la indole, en la naturaleza esencial del tipo de coloniaje a que fue sometido.

Todo lo demás, ocurrido o desarrollado a lo largo de la República, no es sino profundización, afloramiento o consecuencia de aquel origen.

Las estructuras económicas, socio-culturales y políticas de la República consolidaron los efectos de la discriminación original. La Independencia pareció borralos, pero sólo los borró en el restringido campo de la defensa militar y de la personería internacional; y el ordenamiento jurídico-legal institucionalizó los demabasta siglo y medio después de la emancipación política.

Un tanto desdibujado en sus perfiles por el mestizaje étnico y cultural a lo largo de los siglos, eso erigon de nuestro subdesarrollo se ha coultado a nuestra vista a raíz de que, maduro para otras formas de subvytación por culpa de siglos de subdesarrollo colonial, el Perú, como los demás países tercemundistas, fue capturado en otra órbita de satelización por nuevos centros de dominación mundial: los del imperialismo inglés y norteamericano, sucesivamente. Así cambiaron el sujeto activo y las formas concretas de la dominación; pero siguieron siendo en esencia los mismos el fenómeno de la dominación y su sujeto pasivo. Instaurando un sistema político oligárquico, de mayoria realmente no representada; consolidando una estructura económica de dependencia externa, explotación interior y atraso global; vertebrando una estructura social estratificada; marginando a las masas de los beneficios de la instrucción y la educación; deformando los valores morales y espirituales; unciendo todas estas estructuras a centros hegemónicos del poder imperialista; acentuando, en fin, un estado de marginación y frustración de las mayorias, la República no hizo sino adentracion en los caminos del subdesarrollo que inició el hecho de la Conguista y maduraron tres sizlos de coloniaje.

# 10 - Itinerario de nuestra ideología

A esta visión de nuestro subdesarrollo, de su raiz histórica y de sus connotaciones sociológicas, no llegamos nosotros de improviso, ni por calco. Fulmos aproximándonos a ella por nuestros propios medios, sin dejarnos colonicar por métodos de interpretación inspirados en realidades radicalmente distintas de la nuestra. Y lo hicimos así a partir de tanteos iniciales en la más próxima realidad circundante, no acertando al principio a distinguir siempre lo epidérmico de lo profundo, a pariencia visible de la raiz oculta, la anécdota de la esencia. lo efirmero de lo permanente.

Firmemente convencidos de la verdad de nuestros principios, como lo estábamos entonces — y seguimos estándolo ahora, veinte años más tarde— no nos movíamos aún con soltura y seguridad en el campo de la realidad para aorehenderla e interpretarla.

Aunque no sea ésta todavía la oportunidad de desarrollar el tema en detalle, puede ser ilustrativo distinguir en nuestro ya largo trayecto político-ideológico varias etapas.

La primera —para no hablar de prolegómenos de data muchos años anterior—se inició el 1º de enero de 1955, fecha en que un grupo de ciudadanos asumió la conducción editorial y política del diario El Pueblo de Arequipa; continuó con la Invocación n la Ciudadania que ese mismo grupo lanzó el 25 de abril de 1955; tomó forma de un movimiento demócrata cristiano el 28 de setiembre del mismo año; y culminó el 16 de enero de 1956 con la constitución del PDC.

Una segunda etapa transcurre —entre episodios de candente beligerancia sobre todo parlamentaria, en que la anécdota no impidió que se empezara a calar más a fondo en la naturaleza de la problemática peruana hasta fínes de 1959. Su punto culminante se alcanzó el 19 de agosto de aquel año, al destindar la Democracia Cristiana sus posiciones político-ideológicas frente a la derecha de Prado y Beltrán.

A lo largo de diez años intensos maduran en seguida—en contacto vivo y directo con los pueblos del Perú—los planteos demócrata cristianos. El avance registrado durante la compaña electoral de 1961-62, la acción
política cumplida en el lapso 1963-1968 y el reajuste logrado durante la campaña electoral de 1967-68 habrian
de desembocar en un evento definitorio realizado del 5
al 9 de diciembre de 1969: el 1 Congreso Ideológico Nacional de la Democracia Cristiana, que, recogiendo y
completando los avances de catorce años de lucha, definió, con el nombre de "sociedad comunitaria", el proyecto histórico de un nuevo modelo de sociedad, en esencia distinto de los modelos capitalista y comunista.

#### La gestación

Nuestro diagnóstico del Perú gira, en el momento inicial, en torno de dos características ciertas, pero que ni cubren la totalidad de la problemática, ni calan suficientemente en la raíz de ella.

"Esta realidad —deciamos el 25 de abril de 1955 en la Invocación a la Citudadanía— tiene su origen en la experiencia deprimente de un centralismo que está destruyendo hasta los últimos vestigios de auto-determiación, y en la atrofía de la emoción civica por falta de respete a la voluntad novular".

"'Con la resolución de los problemas políticos, económicos y administrativos reservada a los interesesafincados en Lima y a la congestionada burocracia capitalina, con Municipalidades que no responden ante los pueblos y que para adoptar cualquier medida medianamente importante tienen que recabar la previa autorización del Gobierno Central; con representaciones, a Congreso que, en la mayoría de los casos, se gestionan y obtienen en Lima... y con una economía que languidece, porque no recibe más estimulo que el de una que otra obra pública presentada y recibida como muestra del magnanimidad del Gobierno, el pulso vital de las províncias es cada vez más Afóhli."

"Con la concentración de todos los poderes y recursos en la Capital... las poblaciones provincianos quedan reducidas a vegetar o emigrar... y se crean gravisimos problemas a la propia Lima, convirtiéndola en cabeza gigantesca de un cuerpo raquitico y en emporio de riqueza stitado por la miseria que ha establecido un cerco de urbanizaciones clandestinas... cuya sola existencia es todo un símbolo y una protesta".

Así era, en efecto, el Perú visto desde provincias.

Pero el diagnóstico no cuestionaba el sistema. Reclamaba, más bien, su cabal aplicación.

El documento pertenece a la prehistoria demócrata cristana. El Partido aún no babía nacido

El diagnóstico del Perú, contenido en la Invocación a la Ciudadanía del 25 de abril de 1955, no era inexac-

El centralismo económico, político y administrativo, que había hecho del Perú un país macrocefálico; y la absoluta falta de respeto a la voluntad popular, muy de allá en cuando consultada y sistemáticamente inducida o burlada, constituían realidades innegables. Así era, en efecto, el Perú de 1955. Así había comenzado a ser desde la independencia.

Exacto, pues, ese diagnóstico, resultaba sin embara go insuficiente. Porque no advertía que esas dos no eran realidades independientes o separables, sino expresiones de un fenómeno común más profundo y determinante; ni que, además de esos sintomas, otros, que también tipificaban al Perú, emergian de la misma profunda realidad. Porque aún no descubria, aunque intuía sin duda, que, en la métula misma de aquella realidad, lo que existia era un vasto y profundo fenómeno de marginación masiva, —de las provincias, del Perú rura, de las masas populares— en provecho de minorias—las capitalinas, las urbanas, las oligárquicas—; y que see fenómeno básico, subyacente, era el subdesarrollo. Porque, en fin, no hurgaba todavía en las causas de éste.

Nuestro diagnóstico del Perú empieza, sin embargo, a integrarse pronto. La visión se profundiza, la intuición se afina

#### El diagnóstico original de la democracia cristiana

Apenas cinco meses más tarde, el 28 de setiembre de 1955, aquellos mismos siete ciudadanos, respaldados esta vez por algunos centenares de coterráneos, habrian de fundar el Mortiniento Demórrata Cristiano de Arquipa, declaradamente destinado "a servir de base a la organización de un partido político de inspiración y contenido democrático-cristiano".

Según el diagnóstico contenido en el Documento constitutivo, "el Perú está: a) Cívica y culturalmente atrasado; b) Económicamente, poco desarrollado; c) Institucionalmente, mal organizado; y d) Moralmente deformado".

Resulta ya sintomático el hecho de que en el trato que en seguida da el mismo Documento a estas caracterizaciones del Perú, la explicación más amplia corresponda al subdesarrollo económico.

"La nuestra, decíamos entonces, es una típica economía de país subdesarrollado, con niveles de vida bajos v. en algunas zonas, dolorosamente miserables. Coexisten un capitalismo incipiente en la Costa y una economía semi-feudal en la Sierra... Nuestra riqueza en explotación es insuficiente para garantizar a los peruanos un tipo de vida digno v decoroso... Es necesario, al mismo tiempo, aumentar la producción y llevar a cabo un maduro programa de justicia social para incorporar a la economía a grandes masas humanas, especialmente indígenas, hoy todavía al margen de la vida civilizada... El mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo... es uno de nuestros objetivos fundamentales... El problema económico del Perú no puede enjuiciarse en forma completa si no se considera dentro de él al problema de la tierra, que no consiste sólo en aumentar las áreas cultivadas, sino también, y sobre todo, en aumentar el rendimiento de las que están en actual explotación y en levantar los niveles de vida de la población campesina, especialmente de la indígena... Estimamos indispensable que se estudie y aplique una sensata, madura y progresista ley agraria que permita superar el régimen semi-feudal que impera en vastas zonas del país... La redención del indio y el mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado son esenciales problemas humanos que pueden promover como refleio un desarrollo positivo e integral de la economía nacional"... El enfoque del subdesarrollo es aquí más extenso y

profundo. La amplitud de sus manifestaciones y el carácter radical de su naturaleza empiezan a insinuarse claramente; y a ello contribuye la mención de las otras características de la realidad peruana —el atraso cívico y cultural. la desorganización institucional principalmente debida al centralismo, las deformaciones morales—por mucho que no se las presente como expresiones, en los respectivos campos específicos, del mismo

fenómeno radical del subdesarrollo, cuyas manifestaciones en la esfera económica se plantean ya con nitidez.

### La doctrina frente a la realidad

Nada habrian de añadir más tarde a este diagnóstico temprano la Declaración constituiva del Movimiento de Lima —lanzado en octubre de 1955 "coincidiendo con quienes en Arequija han iniciado un movimiento destinado a servir de base... a un partido... demócrata-cristiano".—ni los Postulados con que el 17 de enro del año siguiente nació formalmente y a nivel nacional el Partido Demócrata Cristiano.

Las aportaciones de estos dos documentos se refieren, más bien —y valiosamente— a los principios doctrinarios que habrían de guiar la lucha de la Democracia Cristiana para la instauración de una nueva realidad

Esas aportaciones mencionan va. v aun describen con algún detalle, las características vinculadas a una "democracia verdaderamente humana" en la que imperen la libertad y la justicia: el pensamiento social cristiano como instrumento de redención del pueblo, que éste incorpore como suvo a su propia lucha: el concepto de los derechos fundamentales del hombre y del desarrollo integral de la persona; el valor de la fraternidad y la negatividad del odio; el imperio de la ética y la primacía del bien común en la convivencia social: la defensa de la familia y de su derecho primario a la educación de los hijos; el predominio, en la vida económica, de la moral sobre el lucro; la supeditación de la producción a las necesidades del consumo: la distribución social y regional de la riqueza; la afirmación del pluralismo social y la del Estado como promotor y gerente del bien común.

La Democracia Cristiana insurge a la vida política integrando al complejo de estas afirmaciones doctrinarias la clara expresión de su repudio al individualismo, que desconoce las obligaciones del hombre para con la

comunidad social v reduce la autoridad a un papel inerte de simple espectadora de los problemas sociales, fomentando así los factores de disgregación del cuerpo político: al capitalismo, que concentra la riqueza en una minoría excluyente, prescinde de la dignidad del trabajador y del carácter social de la actividad económica intensifica las oposiciones sociales y genera el proletariado: al imperialismo y el colonialismo, como instrumentos capitalistas de agresión y sometimiento internacionales; al totalitarismo y a todo tipo de dictadura, que pongan obstáculo a la libre voluntad del pueblo, monopolicen la educación, los medios de difusión de la cultura o las fuentes de información, e instauren una sujeción económica total al Estado: a los partidos de organización vertical y prácticas totalitarias y al sistema de partido único: v al marxismo, por su concepción materialista del hombre, su prescindencia de los derechos de la persona, su concentración del poder económico en la autoridad política y su dinámica de promoción de la lucha de clases como instrumento de la revolución social

El énfasis puesto en el Documento de Arequipa (sobre el diagnóstico de la realidad perunan) y el que sadvierte en el Documento de Lima y en los Postulados iniciales del Partido Demócrata Cristiano (en cuanto a los conceptos doctrinarios inspiradores de la acción política) marcan así, desde el principio, la gravitación fundamental que esos dos factores —realidad y doctrina— habrian de tener en la marcha entera del Partido y en la progresión de sus futuros planteamientos.

### La democracia: meta o espejismo

Mas en todos esos documentos hay un elemento de coincidencia, muy representativo de circunstancias que sólo después fueron siendo radicalmente superadas; en ellos, el pronostico —o, más bien, la prescripción— del Perú enfatizaba mucho la instauración de "una democracia realmente representativa y operante". Y en todos, por lo tanto, la terapéutica se centraba en la pledos, por lo tanto, la terapéutica se centraba en la pledos.

na vigencia de las libertades ciudadanas, el sufragio popular y el respeto a sus consecuencias.

A nadie pueden sorprender el pronóstico ni el remedio. Esos, y difícilmente otros, tenían que ser en las circunstancias imperantes en el Perú.

Entonces creíamos en la "democracia representativa". Todos los espiritus progresistas creían en ella. No podían dejar de creer, casi dogmáticamente, en sus bondades.

Nuestra devoción a la "democracia representativa", -honda y sinceramente sentida en aquellas épocas— no derivaba, sin embargo, de un conocimiento práctico de sus excelencias.

Antes al contrario —y curiosamente— éramos demócratas, ansiábamos la vigencia real de la democracia, veiamos en ella un poco la panacea de nuestros males, no por haberla conocido y gozado, sino exactamente por no haberla iamás tenido ni disfrutado.

"Lo curioso -decíamos en octubre de 1958 (1)- no es que queramos la democracia. Lo que puede parecerlo -o serlo en verdad- es que la queremos quienes, como todos los hombres de mi promoción y de otras más, no hemos podido conocer la democracia sino por contraste, por referencia casi siempre libresca de otras realidades y a través de la imagen distorsionada que de ella nos han dado dos o tres ensavos truncos y fugaces. En lo que se refiere a experiencia directa -añadíamosse diría que uno de los más poderosos incentivos de nuestra vocación democrática es precisamente el no haber vivido la democracia, el haber sufrido los métodos y los resultados de la anti-democracia. Hemos llegado a la democracia por una vía semejante a la que en lógica se denomina ad absurdum: a fuerza de experimentar lo mala que es su negación, hemos venido -por contraste- a convencernos de lo buena que ha de ser su afirmación".

La Democracia, (Meta o Espejismo?, "El Comercio", Lima, octubre 5, 1958.

"De mi sé decir —comentábamos en aquella oportunidad— que el más antiguo recuerdo que conservo de las lecciones que el país me dio en materia de educación civica lo comparten el traqueteo de una ametralladora en el Cuartel de Santa Marta de Arequipa allá por 1924 (con motivo de un amotinamiento de clases y sol dados); las recelosas miradas de soslayo con que las gentes enmarcaban el susurro de sus criticas a la dictadura del oncenio; y el estentóreo grito de ¡Viva Leguia! que denunciaba en las noches la cercania de algún borracho en las calles de Arequipa... O en otras palabras: la libertad y el orden dialogando a balazos; el terror ahogando la protesta; el servilismo metido hasta el subconsciente".

"Mí promoción salió al uso de la razón en mitad de la dictadura de Leguía.. El primer cambio de gobierno a que asistimos, aún menores de edad en pleno aprendizaje civico, se hizo a tiros: Leguía terminó su contumaz gestión gubernativa por un camino que la Constitución no había previsto, pero que encontró—jerave lección!— la angustia deeseperada del pueblo."

Es cierto que después llegó al poder un nombre ungido por el voto popular. "Pero la esperanza que entonces debieron alentar los espíritus democráticos fue bien pronto alicortada, primero por las actitudes del triunfador, y luego, en definitiva, por el argumento irreplicable de una pistola humeante en una mano criminal y sectaria".

"Asi terminamos nuestra Primaria cívica. La Secundaria nos la impartió toro dictador a cuyo patriotismo y buenas intenciones no abrió camino el sufragio ciudadano, que dictó leyes por cauces tampoco previstas por la Constitución, que la reformó por procedimientos no autorizados por ésta y que acabó, cuando tuo, que irse, instalando en Palacio a la persona que él, antes que el pueblo y a despecho de éste, había elegido"...

Años después, se produjo el segundo intento democrático... "Para 1945, mi promoción ya estaba graduada y su estreno resultó brillante: su voto fue respetado... Renació, como otrora, la esperanza. Y como otrora, aunque por vias diferentes —la deslealtad y la prepotencia de quienes debieron ser aliados, los intereses creados de circulos oligárquicos»— la tentativa herotase frustró. Al país, en penitencia, se le impuso entonces ocho años de pena privativa de la libertad, mientrad al otro lado de las rejas señoreaban en la hacienda la farsa electoral, la sumisión al Ejecutivo de los otros Poderes del Estado, el saqueo del Erario y el destrozo de la Constitución".

Fue entonces que nos preguntamos si la democracia era, en verdad, una meta real o un espejismo.

Y todavía, con terca esperanza, nos contestamos que era una meta. Que valía la pena luchar por ella. Que en su real vigencia radicaba la solución de los problemas del Perú. "Désenos las libertades ciudadanas y todo lo demás nos será dado por añadidura", parecía ser, aunque no lo expresáramos en estos términos, el resumen de nuestra aspiración política.

Creíamos en ella, en su bondad intrínseca, en su fecundo poder creador, en su virtualidad redentora.

Por eso luchamos por ella. Por eso nos le mantuvimos fieles por años. Por eso, cuando insurgimos a la vida política, lo hicimos exigiendo la reforma del Estatuto Electoral, la derogatoria de la Ley de Seguridad Interior de la República, la amnistia general...

Sí, nacimos, en efecto, poniendo fe en la "democracia representativa".

Pero una suerte de recóndita intuición nos llevó, ya entonces, a descubir en la democracia una connotación fundamental: que si ella había de ser camino y solución, no podía agotarse en la sola dimensión politica de la libertad, sino que tenía que colmar, al mismo tiempo, la dimensión ética de la justicia y la dimensión económica de la sequridad (2).

<sup>(2)</sup> Discurso de 3 de mayo de 1958, Plaza 28 de Julio, Iquitos. (En Nuevos principios para un nuevo Perú, Lima, 1960, p. 129.

O, en otras palabras, que la democracia política o era sino el continente dentro del cual era preciso edificar una nueva estructura social en que pudiera encarnarse el desideratum cristiano de la realización de cada peruano dentro de la fraterna comunidad de todos los peruanos.

Esta idea era fundamental. Su dinámica interna habría de producir consecuencias de radical profundidad; y su fecundidad, acaso insospechada, conducir a desarrollos de immensa perspectiva.

En esa noción de la democracia como concepto dinámico e integral, como medio antes que como fin en si misma, se plantearia, años después, apurado hasta las heces el cáliz de amargas experiencias y renovadas deel ulusiones, la alternativa crucial: si algún dia no resultara posible seguir siendo, al mismo tiempo, demócratas —en el sentido tradicional o formal— y cristianos, no dudariamos en dejar de ser demócratas para seguir siendo cristianos. En ese punto se marcó la encrucijada entre una devoción democratista que, en homenaje a las formas, pretendía uncir el futuro al pasado, y una convicción cristiana que, calando en el meollo de los problemas, inyectaba en la acción política el fermento de la revolución.

Desde entonces habíamos de seguir siendo demócratas, si, pero dentro de los alcances de una concepción más vital de la Democracia, no más aprisionada entre cartabones que, a fuerza de formales, resultaban farisaicos.

Estas ideas, cuyo germen se descubre ya en los documentos primigenios, habrían de alcanzar creciente y por momentos insospechado desarrollo, en las etapas subsiguientes de nuestra trayectoria político-ideológica.

Capitalismo: sistema de frustración

Nacido poco antes de las elecciones de 1956, el Partido Demócrata Cristiana no murió —como otros durante la historia de la República— una vez pasada la coyuntura electoral.

Había proclamado su vocación de permanencia; y a ella fue fiel desde el amanecer

Superado con éxito el evento electoral (3), la Democracia Cristiana enfatizó su contacto con los pueblos del Perú, más allá del circunscrito ámbito parlamentario a que lo llevara el voto ciudadano.

Así pudo confrontar sus planteos germinales con la realidad vital del país; y esa compulsa ratificó pronto su diagnóstico y su opción.

Resumiendo en un juicio rotundo tres años de experiencia, el 27 de octubre de 1959, la Democracia Cristiana desahuciaba sin medias palabras el sistema capitalista del cual, aunque incipiente, era tributario el
Perú. "Un sistema por el cual el trabajador queda reducido a un número, como si la dignidad de un hombre
no fuera superior a la "dignidad" de una maquina; por
el cual toda la actividad económica gira en torno de la
dea del lucro, y no de la satisfacción de las necesidades de los más; por el cual la técnica esclaviza al hombre, en lugar de servirlo; y por el cual, en fin, una minoría se realiza a costa de la frustración de millones de
hombres".

"Alli —deciamos en la misma oportunidad— donde de cada cien personas, 90 comen menos del mínimo biológicamente necesario; 80 carecen de vivienda humana y de vestido suficiente; 60 no tienen asistencia médica, ni saben leer y escribir; alli donde semejante frustración de millones de hombres contrasta con la holgura, desaprensiva generalmente y a veces insolente, de los menos; allí nadie puede vacilar ni un minuto para saber donde está su lugar en la lucha de esta hora, al lado de quiénes y para quiénes tiene que exigir un mundo

<sup>(3)</sup> A cinco meses de su fundación, el PDC pasó su primer examen electoral ganando la mayoría en Arequipa y obteniendo una veintena de representaciones parlamentarias.

mejor, a qué inmenso clamor debe sumar su propia voz, a qué tipo de política debe ofrecer premiosamente su adhesión..."

La democracia cristiana: una fuerza al servicio de los pobres

"'épase por todos —clamàbamos entonces a voz henchida ante los representantes de los partidos demòcrata cristianos de América Latina—... sépase por todos, de una vez y para siempre, que la Democracia 
Cristiana es una doctrina y una fuerza concebida para 
servir a los pobres, para ayudar a los más y para reconocer en todos la emiente dignidad de la persona 
humana y la gloria irrenunciable de su destino trascendente"... (4).

Desde el ángulo de mira en que ya entonces nos habiamos situado, la frustración masiva del hombre peruano, en que velamos el meollo de nuestra problemática esencial, no era ajena, sino más bien la consecuencia de un sistema que se expresaba, entre otros sintomas, por una "real y efectiva supeditación de los Poderes Constitucionales, especialmente del Ejecutivo, a otro Poder que no figura en la Constitución; pero que inviste y ejerce en la vida diaria del país más autoridad que aquéllos: el Poder Financiero..."

### Alma y rostro de la oligarquia

"En manos de un reducido círculo privilegiado —denunciábamos entonces— este poder, en el curso de nuetra historia republicana, ha derribado regímenes constitucionales; ha fabricado, endiosado y osstenido dictadores; ha sofrenado o detenido el progreso social y económico del país; ha prostituido la vida política; ha so-

<sup>(4)</sup> Discurso en la clausura del V Congreso Latinoamericano de la Democracia Cristiana, Lima, 27 de octubre de 1939 (En Nuevos principios... pág. 200).

bornado conciencias y hundido a quienes se negaron a venderse"..." A este poder pernicioso, egolsta y tremendo... sólo podrá quebrarlo una gigantesca movilización del pueblo entero; de un pueblo consciente de sus derechos y también de sus obligaciones; de un pueblo alerta puesto en pie y dispuesto a la lucha; de un pueblo resuelto, conducido por gentes honestas y capaces..." (5).

Insistiendo en la denuncia, menos de un año más tarde (6), la Democracia Cristiana describía al poder oligárquico en términos de frontal dureza: "Sin jefes ni caudillos oficiales: disfrazada unas veces de democracia o manejando desde la sombra los hilos de la dictadura: ya apoderándose directamente del poder político, ora utilizándolo a su antojo desde la trastienda del poder financiero, la extrema derecha ha gobernado casi siempre al país, ha sobornado conciencias, derribado gobiernos democráticos, fraguado conspiraciones, comprado sables y sostenido dictaduras: y tras de todo esto ha frenado y sigue frenando el progreso integral de la Nación. Insensible al clamor de nuestro pueblo, ajena a sus aspiraciones, intimamente poseída de un sentido de menosprecio hacia los demás, indiferente ante el cuadro de ignorancia v de miseria de nuestro pueblo v más bien interesado en mantenerlo, esta oligarquía nunca ha tenido, al manejar el país, otra mira que la de defender sus propios intereses, acrecentar su riqueza y su poder, v ganar más privilegios"...

"Los demócratas cristianos —prometimos una vez más— seguiremos luchando para quebrar el espinazo de su egoísmo y su poder"...

### El hombre: protagonista en la nueva sociedad

Frente a aquella realidad de frustración de las mayorías y encumbramiento de grupos oligárquicos, em-

<sup>(5)</sup> Discurso de Iquitos (V nota 2).

<sup>(6)</sup> Discurso de Arequipa, 20 de marzo de 1959 (En Nuevos principios... pág. 189).

pezábamos, ya entonces, a vislumbrar lo que, pasados unos años, habria de ser nuestro "proyecto histórico de una nueva sociedad": nacía, nitidamente, "la aspiración fundamental de instaurar en el Perú un orden social cristiano" (?). He aquí, en el primer esbozo de los años germinales, el comienzo de un cuestionamiento radical del "sistema", el planteo de un orden sustancialmente distinto en el cual el hombre habria de ser el protagonista del cambio, el centro y pivote de la nueva sociedad.

"La pauta inspiradora de este orden —diría a fines de la década de 150 aquella inteligencia túcida, tempranamente tronchada por la muerte, que fue Alfonso Cobián (8) es una antropología que sitúa a la persona, a la comunidad de seres humanos, como rasón de ser y pauta valorativa de cuanta actividad política pueda conceívirse. No hay actividad en materia econômica o social que pueda valorarse independientemente de su auténtico depositario. Esta idea confiere a la acción politica y a la promoción econômica una orientación propia, irreductible a cualquier otra posición".

"Para nosotros —agregaba Cobián citándonos textualmente—hay que pensar más en las necesidades que en los bienes o, si se quiere, en los bienes en función de las necesidades. Los bienes han sido creados para servir al hombre; no es que el hombre tenga necesidades para que los bienes hallen su razón de ser. Para nostoros, el hombre, todos los hombres que forman nuestro pueblo son la meta, no el accidente. Para nosotros, no se trata de que el inversionista gane más. Se trata de que el pueblo viva mejor, aunque el inversionista gane menos".

"Esta humanización de la sociedad —comentaba Cobián— en función de un ideal histórico concreto, debe hacer el bien de la polis, el bien de los ciudadanos,

<sup>(7)</sup> Prólogo a Nuevos principios para un nuevo Perú, pág. 4.

<sup>(8)</sup> Ihidem

dentro de las exigencias particulares de cada situación histórica".

"Conseguir estos objetivos, no mediante la violencia, sino por la trasformación interior, es la tarea que se ha impuesto la Democracia Cristiana. Se trata de una mutación radical de la actual estructura social de nuestro país...".

¿A quién —frente a estos textos de hace tres lustros— no le parece estar escuchando palabras de nuestros días?

No, no eran sólo formulaciones teóricas. No se trataba de abstracciones divorciadas de la realidad, sino comprobación cercana —y por ello denuncia vehemente y hasta apasionada— de un orden injusto que queríamos cambiar.

Que no eran abstracciones lo revela la mención —para muchos, pedestre y prosaica— de cifras de la vida real que pintaban la injusticia de aquel orden meior que todos los discursos:

"Para considerar que un individuo está bien alimentado —deciamos en la plaza pública de Iquitos el 3 de mayo de 1958— necesita 3,000 calorias diarias, según los indices señalados en Hot Springs... Nuestro país figura, con un promedio inferior a 2,200, entre los peor situados en el mundo..., por debajo de Argentina, de Brasil, de Chile, de Colombia, de Uruguay y Paraguay... Un sector de población consume largamente por encima de ese promedio... mas de ello se infiere la pavorosa conclusión de que millones de peruanos viven con mucho menos... El hombre de la costa vive con un promedio de 5%. 335... el de la selva con S/ 3.15..."

Muy pocos meses antes, en agosto de 1957, habíamos denunciado lo mismo en términos de más comprensiva amplitud: "Creer que el bienestar del país se mide
sólo por los índices de exportación e importación; creer
que los problemas del Perú se solucionan simplemente
consiguiendo una balanza comercial o cuando más una
balanza de pagos favorable... es tener una usión miope y unilateral del problema peruano... Lo que funda-

mentalmente revela la situación económica del pueblo del Perú no son los indices de importación, no es nos indices de importación, no es nos isiquiera el crecimiento de la renta nacional cuando eso renta no se reparte entre toda la población..., sino los indices del mercado interno..., la capacidad de compa y de consumo de nuestro pueblo..., su standard de vida... Lo que interesa es hacer un plan de desarrollo integral que considere el fenómeno económico en toda sus estapas y que tenga como única y exclusiva meta el bienestar de todo el Perú... (9).

Para eso fue, al final de cuentas, que nacimos a la vida política: para luchar por la instauración en el Perú de un orden nuevo.

El desarrollo de nuestros planteos iniciales nos llevaba, por su propio peso, a esa insoslayable definición del objetivo supremo.

#### La transformación de las estructuras

Pero la meta final de un orden nuevo no era posible sin una radical transformación de las estructuras socioeconómicas de la Nación.

Esta idea, que hoy suena a lugar común —y que afortunadamente ha llegado a serlo, en efecto— no lo era, ni de lejos, hace apenas tres lustros.

El común de la gente no lo entendía. No era infrecuente comprobar, aun en personas de mediano invel cultural, el virtual desconocimiento de la noción de tales estructuras, y el proclamar la necesidad de trasformarlas las dejaba enteramente frias. No, no era ésta, por cierto, la reacción de las élites políticas y económicas imperantes.

Ellas comprendieron inmediatamente el explosivo alcance de esa prédica. Sintieron el dedo en la llaga. Y acusaron el golpe en el acto.

<sup>(9)</sup> Intervención del 14 de agosto de 1957 en la Cámara de Diputados, contra la moción de apoyo al Gobierno pradista (En Nuevos principios... pág. 108).

Por eso nos salieron al encuentro con todo. Y el todo incluía entonces —y en primerisima linea de combate— un extraordinario plantel de periodistas larga, temprana y cuidadosamente "beltranizados", en algunos casos hasta convencidos, y en todos, dispuestos a jugarse enteros para parar a tiempo la amenaza.

Se jugaron.

Empezaron por hacer creer que no lo tomaban en Empezaron por hacer chacota de los "transformadores de estructuras". Pronto pasaron al ataque en serio y con todas las armas: las legítimas y las otras. Y más las otras que las legítimas.

Nos mantuvimos en la brecha. Nos cobraron por ello un alto precio en distorsiones del pensamiento, en caición. Y todavía no hemos terminado de pagario. El diameto ción. Y todavía no hemos terminado de pagario. Pero en cada jornada de la lucha remarcamos que llegaría un tiempo en que nadie pudiera ya discutirlo. Sólo que entonces no sablamos —pero intuíamos y anunciábamos—que ese tiempo estaba próximo.

"Para lograr esto —escribia Cobián en 1959 (10) comprendemos los demócratas cristianos que es requisito básico la trasformación de la actual estructura social de nuestro país... No puede haber bien común donde las condiciones económicas, sociales y culturales impiden la efectiva igualdad de oportunidades para todos; donde el régimen de explotación crea barreras y obstáculos insalvables para que el hombre viva en posesión de su dirnidad de criatura de Dios..."

Denunciar estos obstáculos y señalar aquella meta, no fue para nosotros una pura actitud teórica. Fue motor y leit motto de una beligerante acción política librada con los medios que entonces estaban a nuestro alcance y contra el adversario de carne y hueso que controlaba el poder político y económico bajo el gobierno de Prado.

<sup>(10)</sup> Nuevos principios para un nuevo Perú, p. 1.

"Existe ciertamente un problema de aumento de la producción... -decíamos entonces en el jadeo de la dura polémica parlamentaria— pero no se trata sólo de eso... Se trata de orientar la producción para que no se acentúe nuestra condición de país subdesarrollado, exportador de materias primas... Se trata de un sustancial problema de distribución de la riqueza producida, a fin de que la mucha riqueza que un día produzcamos no se divida tan injustamente como la poca riqueza que hoy día producimos... Sostenemos que si esto ocurre es porque nuestras estructuras actuales, las del consumo y la producción, las del trabajo y la empresa, la del crédito, la de la propiedad, la educacional, etc. conducen necesariamente a esa injusta distribución... Se trata de un problema de justicia social. Y esta justicia no se alcanzará dentro de nuestras actuales estructuras de frustración. Luego, hay que transformarlas..." (11).

Y lo mismo en otra oportunidad. Y en todas las oportunidades.

Existen muchos problemas cuya solución exige una reforma ustrancial de las estructuras socio económicas. La reforma agraria, la redención del indio, la distribución justa de la riqueza, el incremento sustancial da producción, la extirpación del poder financiero como poder político, la plens igualdad de oportunidades para todos los peruanos, son metas que el pradismo jamás podrá alcanzar, no sólo porque le falla visión para captarlas, sino porque carece de voluntad para perseguirlas y les obran intereses económicos que lo atan a lovicios e injusticias del régimen social y económico imperante..." (12).

Y así, cien veces, hasta el cansancio, hasta la majadería, en fatigantes jornadas de lucha por la revolución... cuando muchos revolucionarios de hoy aún no

<sup>(11)</sup> Exposición televisada el 26 de agosto de 1959, Nuevos principios.... p. 152.

<sup>(12)</sup> Discurso en la Plaza de Armas de Ica. Nuevos principios..., p. 115.

habían nacido, eran demasiado jóvenes para dar su aportación o lo son ahora para recordarlo...

La democracia cristiana: una tercera y autónoma (uerza

A mediados de agosto de 1959, un hecho aparente-

mente coyuntural sirvió para definir posiciones en la lucha política que se libraba en el Perú.

Derribado el Gabinete Gallo Porras a consecuen-

cia de un emplazamiento de la Democracia Cristiana, el Presidente de la República, arrinconado por diversos sectores de la oposición —discrepantes entre si en puntos esenciales—, llamó al Premierato a Pedro Beltrán.

Lo que pará el "estratega de café" era una "hábil maniobra politica" de Manuel Prado dirigida a salir él mismo del blanco de la oposición, cediendo ese poco envidiable puesto precisamente a uno de sus principales criticos —o, más exactamente, a uno de los más ruidosos, porque tenía la caja de resonancia de La Prensad—tuvo, sin proponérselo el Presidente, una significación harto mayor. Sirvió para deslindar posiciones fundamentales.

El premierato de Beltrán importó la asunción del poder por el sector más agresivo de la derecha peruana.

"De esto —dijimos el 19 de agosto de 1959, al definir beligerantemente la posición de la Democracia Cristiana frente a la derecha liberal y capitalista (13) —no habrá de inferirse que el Perú empieza sólo ahora, en 1959, a ser gobernado por la derecha. Nada serfa más falso que tal afirmación. Lo cierto es que, por lo menos en el último medio siglo y con muy fugaces excepciones, nadie, sino circulos de la derecha, ha con ducido y manejado al país. Mas hasta hoy la derecha lo manejó casi siempre por interpósita persona..."

<sup>(13)</sup> Intervención en la Cámara de Diputados 19 de agosto de 1959. Nuevos principios, p. 132.

Esta era, así, "la primera vez que un sector de esa derecha pretendia abiertamente el gobierno del país, bajo su propio nombre, exhibiendo una confesada mentalidad demoliberal, proponiendo y defendiendo beligerantemente un sistema de ideas, y anunciando su propósito de conducir al país por el sendero que señalan esa mentalidad ve sas ideas".

"La derecha, pues, se decidía a jugar abiertamente su carta"...

Ese día, en presencia del premier Beltrán y de los miembros de su gabinete, la definición de la Democracia Cristiana habría de desencadenar en su contra y para siempre la más dura campaña publicitaria de la derecha

Y fue la única fuerza política que lo hizo...

Los términos entonces empleados se explican, quince años más tarde, por su propia enunciación:

"La concepción democristiana del Perú, de sus estructuras socio-económicas, de los problemas que afligen al conjunto de su pueblo y de las grandes soluciones de esos problemas —habriamos entonces de decir— es tajantemente distinta, en muchos aspectos sustancialmente opuesta, a la concepción liberal que encarna el sector de la derecha perunan personificado hoy por el señor Pedro Beltrán... El gobierno de la derecha perunan, no sólo no garantiza la solución profunda de los problemas nacionales, sino que podria —si el pueblo se deja llamar a engaño por obra de éxitos inmediatistas o superficiales— erigirse en un factor que aplace indefinidamente la necesaria transformación de las estructuras, a base de analgésicos, anestésicos y estupefacientes..."

Nuestro juicio definitivo sobre el planteamiento liberal-capitalista de la derecha peruana quedó aquella noche sentado con tajante precisión. Visión capitalista de la problemática peruana

"Para el liberalismo —decíamos—, el problema social y económico del país arranca del hecho de una producción insuficiente.

Este hecho es cierto.

En relación al volumen de nuestra población, estimada en diez millones de habitantes; al área de nuestro territorio, señalada en un millón doscientos cincuenta mil kilómetros cuadrados; y a la magnitud de nuestras necesidades, es indiscutible que la riqueza que logramos producir cada año resulta pavorosamente miniscula e insuficiente.

En un territorio de igual extensión, Portugal, España, Francia, Bélgica, Alloanda y Dinamarca reunidos son capaces de sostener una población 12 veces mayor que la nuestra, de producir un volumen de riqueza veces más grande, de mantener bajo cultivo un área 29 veces más extensa y de asegurar a cada uno de sus habitantes una renta anual que cuadruplica la del hombre peruano..."

"Para el planteamiento liberal, este hecho es el que interesa como punto de partida: producimos poco. Ergo, debemos producir más: he aquí el punto de llegada. Todo se reduce a encontrar los medios que conduzcan al país del punto de partida al punto de legada!"

"Pues blen, según el punto de vista liberal, no hay sino un modo de obtener que aumente la producción: fomentar las inversiones de capital tanto nativo como extranjero. Y no existe sino una manera de fomentar las inversiones: crear en el país condiciones atractivas para el inversionista. El inversionista va alli donde se siente cómodo, tranquilo y seguro; y en ninguna parte se siente más seguro, cómodo y tranquilo que donde puede ganar más. Para ganar, el inversionista exige garantias, estabilidad política y social aunque sea forzada (lo que suele llevarlo a simpatizar con las dictaduras); estabilidad monetaria; libertad para invertir en la rama de producción que él elia: libertad de pre-

cios; libertad para manejar como quiera la utilidad que obtenga; garantía de que no se mermará esa utilidad con una tributación excesiva; y garantía contra el riesgo de confiscaciones o expropiaciones. Esto es lo que exige el inversionista para invertir..."

"Luego —según el criterio liberal—, hay que ofrecerle y hay que darle esa garantía, porque, si no
viene; y si no viene, no aumenta nuestra producción;
y si no aumenta nuestra producción, seguiremos siendo un país pobre. En cambio, creado un clima grato
al inversionista, todo lo demás como en el pasaje biblico, se nos dará por añadidura. Es cierto que el inversionista no invierte para hacer obra de beneficiencia,
ni viene insultado de espíritu apostólico, ni se propone
directamente mejorar la situación del pueblo; pero todo esto lo consigue sin quererlo, y a veces sin saberlo,
al mismo tiempo que logra ganar dinero y obtener buenas utilidades".

En suma, para el enfoque capitalista-liberal, para su digica sofística y derrotista, la fórmula adecuada de progreso y felicidad consistia en "restringir al máximo la intervención del Estado y en ampliar al máximo la esfera de la libre iniciativa orivada".

### El paraiso terrenal del liberalismo capitalista

"Así pues —y aquí hubimos de dibujar, no del todo en chunga, la utopía en que decía creer la derecha peruana— si conseguimos que vengan muchos inversionista, todo el problema estará resuelto. Se elevará el volumen de la producción; florecerán las más diversas actividades; se expandirá la cultura; y todos seremos muy felices. El Estado, vestido de gendarme—que es el uniforme que mejor le queda— se paseará con la vara a la espalda bajo un espléndido cielo soleado, por las calles de portentosas ciudades o por entre interminables campos feraces ricamente cultivados donde antes no hubo sino desiertos, peñascales y selva; y se consarrará concienzudamente a la tarea de no meterse en

nada y de cuidar el orden en una sociedad donde todos viven bien trabajando con alegría entre cánticos y salmos, entregándose a sanos esparcimientos del espiritu y bendiciendo la hora en que nacieron. Adam Smith, J. J. Rousseau... y don Pedro Beltrán...".

Así pues, el 19 de agosto de 1959, la Democracia Cristiana desahució los criterios capitalistas como fórmulas de solución para el problema del Perú.

Lo hizo, primero, pintando con colores que entonces parecieron excesivos y trazando con perfiles que la derecha acusó de caricaturescos, la "utopía" liberal.

Pero lo hizo también en el mismo acto, bosquejando con nitidez su propia solución (14).

"Pues bien, —dijimos, en efecto— nuestro enfoque del problema peruano tiene poco que hacer con este plan-teamiento liberal, materialista e inhumano. Liberal, en cuanto exalta al máximo la libre iniciativa privada y restringe cuanto puede la intervención del Estado. Materialista, en cuanto gira más en torno de los bienes producidos que de los hombres cuyas necesidades deben ser estifactes con esos bienes. El inhumano, en cuanto en el juego de sus cálculos y cifras sobre riquezas y ganancias, el hombre, el ser humano sólo aparece como herramienta, como coro y apenas como actor secundario en la carambola final. Parecería que, dentro de este planteo, el bienestar del hombre es toca sólo por rebote".

### El planteamiento social-cristiano

"Nuestro planteamiento es sustancialmente distinto. Para nosotros, hay que pensar más en las necesidades. Los bienes han sido creados para servir al hombre; no es que el hombre tenga necesidades para que los bienes hallen una razón de ser. Para nosotros, el

<sup>(14) 19</sup> de agosto de 1957. Intervención en la Cámara de Diputados. Nuevos principios para un nuevo Perú, pp. 137 y ss.

hombre, todos los hombres que forman nuestro pueblo son la meta, no el accidente. Para nosotros, no se trata de que el inversionista gane más. Se trata de que nuestro pueblo viva mejor, aunque el inversionista gane menos.

"Nuestro pueblo vive mal: éste es nuestro punto de partida". Ha de vivir con la dignidad de las personas; humanas: he aquí el punto de llegada.

Aquel hecho "no se debe sólo a la deficiencia de la producción. Se debe también a que nuestra producción está mal orientada desde que incide principalmente en las materias primas de exportación, que acentúan nuestra condición de país subdesarrollado, con el agravante de que cada vez hay que exportar más trabajo nacional a cambio de menos trabajo extranjero. Y se debe además a que la riqueza que producimos, poca o mucha, está mal distribuída. De ello es índice el hecho de que, baja como es la renta per cápita en promedio, resulta pavorosa para nuestras mayorías, a poco que se considere que si algunos cientos de miles de peruanos disfrutamos de rentas superiores a los seis soles diarios... hay millones de otros peruanos cuya renta no llega a esa cifra miserable. Resulta pavoroso también que si algunos cientos de miles de peruanos comemos por encima del promedio nacional de ingestión diaria de calorías, otros millones de peruanos no alcanzan siguiera a esa cifra mundialmente reputada como de sub-nutrición. Lo es que un alto porcentaje de la propiedad rural se encuentre en manos de unos centenares de familias, lo que significa que la gran mayoría no tiene acceso a la propiedad o por lo menos a una propiedad suficiente. Lo es también que un reducido sector de nuestra población, formada por patronos y rentistas (13.1% de la población activa) reciba más del 50% de la renta nacional, mientras que el inmenso sector de los campesinos (56.7% de la población activa) sólo percibe el 20% de esa renta. Pavoroso resulta también el contraste de unos miles de peruanos que tenemos instrucción secundaria o superior y millones de

analfabetos; y que una minoría de peruanos tengamos una vivineda decente y a veces lujosa, mientras millones viven en condiciones animales".

### El dedo en la llaga

"Si esto ocurre —dijimos entonces— no es porque varios miles de peruanos nos hayamos malvadamente propuesto hundir en la miseria a nuestros compatriotas. Es, llanamente, porque todas nuestras estructuras (del consumo, de la producción, del trabajo y a empresa, de la propiedad, de la educación, etc.) conducen inevitablemente a est resultado; a que una minoría viva bien sobre la base de la frustración de las mayorías nacionales".

"No se trata, pues, únicamente de aumentar la producción. Se trata de diversificarla y de orientarla. Se trata de distribuir mejor la riqueza. Se trata de transformar radicalmente nuestras estructuras. Y nada de esto se puede concebir sin una acción definida y esta del Estado para promover, planificar y orientar la actividad privada".

"Existe así, entre la concepción demo-liberal del Perú y nuestra concepción demócrata cristiana, una diferencia medular de planteamientos, de enfoque, que hace insalvable la discrepancia".

# Lo que podia hacerse dentro del sistema

"Esto no significa, sin embargo, que un gobieno de mentalidad libera la no pueda hacer, mientras llega la hora de las grandes transformaciones, alguna obra de provecho para el país. Duede tecnificar la administración... proveer a que el Parlamento agilice y haga fecundo su trabajo... garantizar la autonomía y eficacia de la administración de justicia... Puede asomarse al problema social con un programa de construcción de viviendas..., promover la producción usando la herramienta tributaria... iniciar planes-piloto de

reforma agraria... concertar acuerdos internacionales para reducir los gastos militares... etc.".

Así pues, en hora tan temprana como 1959, la posición de combate de la Democracia Cristiana frente al capitalismo liberal quedó pública e inequivocamente expuesta ante el país.

## Social-cristianismo y comunismo

Rotunda y beligerante como fue la definición de posiciones entre la Democracia Cristiana y el capitalismo, fue igualmente inequivoca y tajante la que ésta planteó desde el principio frente al comunismo marxista.

Pero mientras la oposición al primero se puso de manifiesto con frecuencia y asumió una tónica de cercana confrontación, la discrepancia con el segundo se situó más bien en el plano de la cosmovisión filosófica y de los valores éticos que presiden la praxis política.

La diferencia, que no disminuve la radicalidad de las discrepancias, se explica por una simple y clara circunstancia factual o histórica: mientras los males presentes y concretos del país eran el resultado de la vigencia a su interior de un sistema capitalista, aunque incipiente, y de su inserción, a nivel mundial, dentro de la órbita capitalista: los males que el comunismo marxista pudiera causar al Perú se situaban, como una posibilidad de ninguna manera subestimable, más bien en el futuro. O, para decirlo con frase que algunos años después habríamos de emplear, en tanto que el capitalismo liberal resultaba ser nuestro adversario a la hora de demoler el antiguo orden, el comunismo marxista habría de ser nuestro contendiente fundamental al momento de edificar la sociedad del futuro. El liberalismo. que señoreó en el pasado, luchaba por mantener el control de nuestro presente. El marxismo, ahora surgente, planeaba -- y planea- adueñarse de nuestro futuro

"La Democracia Cristiana -decíamos el 27 de octubre de 1959 (15)- sustenta sus tesis sobre la sólida base de que el hombre está hecho de espíritu y de materia: v rechaza, en consecuencia, la posición marxista que reduce el espíritu a mero reflejo de la materia. Afirma que los valores religiosos y morales contenidos en el acervo cultural de Occidente deben ser mantenidos v venerados: v rechaza, por tanto, el designio marxista de eliminarlos. Cree firmemente en el libre albedrío del hombre: y rechaza por ello la tesis marxista de que las construcciones culturales, sociales, políticas o religiosas son reflejo del fenómeno económico y de que la historia se desenvuelve a través de inexorables procesos dialécticos de tesis, antítesis y síntesis. Sostiene que la persona humana tiene derechos inalienables, anteriores y superiores al Estado; y rechaza, por tanto, el totalitarismo comunista que reduce el ser humano al papel de instrumento inerme al servicio del Estado y que sofoca y asfixia a las mayorías populares baio el peso de la dictadura inmisericorde de una clase. Cree en la igualdad esencial y en la fraternidad entre todos los hombres; y rechaza por ello la tesis marxista de la lucha de clases como motor de la historia. Sostiene la Democracia Cristiana que la riqueza debe ser distribuída entre todos los factores que la producen; y rechaza, por ello, la tesis marxista de que el capital es siempre trabajo acumulado, ajeno y no pagado".

Planteada así la discrepancia radical en el nivel de los principios la extendimos con semejante tajancia al campo de la conducta política.

"Nimbados con la aureola de la clandestinidad, unas veces cierta y otras fingida —habíamos ya dicho públicamente meses antes (16)—; dueños de una técnica eficaz de propaganda: duchos en el arte de hablar a

vos brincipios.... p. 190.

<sup>(15) 27</sup> de octubre de 1959. Discurso de clausura del V Congreso Latinoamericano de la Democracia Cristina (Nevoso principios..., pp. 203 y ss. (16) 20 de marzo de 1959. Discurso en la Plaza de Armas de Arequipa. (Nuc.

los instintos; hábiles para aprovechar todas las debilidades del sistema feudal o capitalista; inspirados y financiados desde afuera, estos extremistas han adquirido el hábito de decir, y a veces hasta de creer, que sólo ellos se interesan por la suerte de las masas trabajadoras, que sólo en ellos hay autenticidad en la postura, sinceridad en el gesto y decisión en los actos. Insuflados unos por una especie de mesianismo fanático o movidos otros por el resorte del resentimiento, tienden a cubrirse entre nosotros con el ropaje democrático: dispuestos a acabar con la libertad de los demás cuando lleguen al poder, piden sin embargo libertad para actuar mientras otros están en el poder. Y en todo caso, estén ellos en la clandestinidad o actúen al amparo de las libertades que ellos no respetarían, estos extremistas de la izquierda discrepan de nosotros y por tanto nos combaten presentándonos como reaccionarios al mismo tiempo que la reacción nos cuelga el sambenito de comunistas".

#### La "lercera posición"

La actitud beligerante y aun polémica de la Democracia Cristiana frente a las dos corrientes que se disputan el dominio ideológico y político del mundo, abria asi, por su propio peso y sin haberlo previamente planeado, el camino hacía "una tercera posición".

Y que esta tercera posición nacia, no de una pretensa conciliabilidad de los extremos capitalista y comunista, sino, por el contrario, de un rechazo radical de ambas posiciones, fluyó sin lugar a duda desde el minuto primero.

"Los demócrata cristianos —decíamos en octubre de 1959, al clausurar el V Congreso Internacional de la Democracia Cristiana (17)— rechazamos, por falso y peligroso, el dilema artificial con que tanto comunistas

<sup>(17)</sup> Nuevos principios..., pp. 207 y 105.

como capitalistas pretenden poner al mundo frente a la ineludible alternativa de elegir entre justicia sin libertad o libertad sin justicia".

"La Democracia Cristiana no constituye una transacción entre el capitalismo y el comunismo, sino una solución diferente... Partiendo del principio de la eminente dignidad de la persona humana, organiza sus ideas y formula sus planteos sin preocuparse de si ellos coinciden o discrepan del pensamiento y los planteos liberales a marxistas. Y no es ciertamente culpa suya, si, una vez hecha su propia construcción, resulta ésta coincidente con algunos aspectos parciales de aquellas ideologías y discrepante de las mismas en otros aspectos fundamentales"

No obstante la inequívoca nitidez de esta toma de posición, no faltaron entonces ni faltar todavia abra, quienes, con dudosa buena fe, imputaron a la Demo-cracia Cristiana asumir una postura transaccional; y por transaccional, vacilante, incoherente y temerosa. Haciendo una burda caricatura de aquella sustante posición distinta nos pintaron como ofreciendo "a titulo de salomónica transacción, una especie de informe, hibrida y dispareja ideología hecha con jirones de marxismo y con retazos de liberalismo" (18).

Les salimos en el acto al encuentro: "Es precisamente porque la Democracia Cristiana es una solución distinta de la capitalista y de la comunista, y no una transacción entre las dos; porque conforma un sistema de verdades propias, y no una masa informe de medias verdades tomadas a préstamo de ideologías ajenas; porque la Democracia Cristiana no busca congraciarse con el capitalismo y con el comunismo dando a cada cual su ración de verdad para eludir la lucha con ellos, sino que, afirmando su propio pensamiento, no vascia en enfrentarse a los dos en la medida que lo exigen la hondura y gravedad de sus respectivas discrepan-

<sup>(18)</sup> Nuevos princibus.... p. 204.

cias; porque la Democracia Cristiana es todo esto, es que atrae sobre si el ataque de los otros sectores del pensamiento político" (19). "Por eso se solaza la reacción llamándonos comunistas, y se enfurecen los comunistas llamándonos reaccionarios" (20).

Sintetizando la tercera posición demócrata cristiana con su característica lucidez. Alfonso Cobián decía en 1959 que la indispensable transformación de la actual estructura social del Perú no podría lograrse "a costa de la violencia como quieren los marxistas ni tampoco con la política de la enmienda circunstancial como pretende el capitalismo liberal. No han de ser el odio ni la defensa del interés particular los móviles de una empresa de bien común. La posición demócrata cristiana es una posición distinta a los extremos aludidos. Y lo es porque sus principios rectores son incompatibles con la teoría y la praxis marxista y liberal. Nadie. sin ignorancia o mala fe, puede negar a la democracia cristiana su carácter de tercera posición. Transformación radical sin violencia, fraternidad con justicia, intervención del Estado sin estatismo, libertad sin privilegios, son notas individualizantes de su programa de acción" (21).

Dentro del marco diseñado por estas tres ideaiuerza: el hombre, protagonista de la historia; reforma radical de la estructura básica del Perú; tercera posición, la Democracia Cristiana comenzó, ya en aquel distante periodo, a perfiliar algunos de los planteos que más tarde habrian de vertebrar su proyecto societal: la función del Estado y la importancia de la planificación, la reforma agraria, la de la empresa, la del sistema tributario. ...

Y con ellos, a visualizar cada vez más claramente el duro camino de la revolución pacífica —tanto más

<sup>(19)</sup> Nuevos principios..., p. 205.

<sup>(20)</sup> Ibid, p. 204.

<sup>(21)</sup> Prólogo a Nuevos principios para un nuevo Perú, p. 2.

duro cuanto más pacífico— para demoler el viejo sistema y construir uno nuevo radicalmente diferente...

# Estado-gerente y planificación

Partimos —habríamos de hacerlo así con frecuencia— de comprobaciones generales, fruto de la confrontación entre la teoría y la realidad histórica...

"Somos enemigos del Estado-policía... que reduce al individuo a simple engranaje de una maquinaria tiránica y despiadada... Pero lo somos igualmente del Estado-gendarme, porque la política de daissez-faire, ludissez-puszer entraña un concepto histórica y definitvamente superado... y porque en los países poco desarrollados como el nuestro, es indispensable una acciorientadora y estimulante del Estado...", "El Estado debe ser el serente del bien común" (22).

Y descendimos inmediatamente de allí al terreno de la acuciante realidad de todos los días, al aquí y ahora que teníamos la urgencia de enfrentar, al jadeo de la polémica parlamentaria, de la palabra hecha ariete para conseguir ser escuchada, del dibujo vuelto caricatura para poner en relieve los vicios ocultos, las distorsiones "normalizadas": "El Perú no tiene un Poder Ejecutivo... En lugar de ser gerente del bien común. gerenta los intereses de la oligarquía... En lugar de formular planes, improvisa... En vez de administrar, legisla... y legisla mal. En vez de fijarse metas, nombra comisiones... En lugar de mantener la nave en rumbo conocido y conducirla a puerto seguro, deja la nave al garete y haciendo agua e ignora si llegará a puerto... y a qué puerto llegará... "El Poder Legislativo. en una democracia, fiscaliza y legisla... Pero entre nosotros..., las Cámaras, por obra y gracia de las mayorías y a fuerza de carpetazos, no sólo no cumplen su

<sup>(22)</sup> Intervención en la Cámara de Diputados, 14 de agosto de 1957. (Nuevos principios..., p. 106). Discurso en la Plaza de Armas de Ica (Nuevos principios..., p. 117).

función de fiscalizar, sino que impiden que la minoria la cumpla.. Deben legislar... de manera que proporcionen al Poder Administrador los instrumentos que requiere para afrontar los problemas del país. Pero las nuestras, por virtud de las mayorias, no sólo no cumplen cabalmente esta función..., sino que torpedean las iniciativas de la minoria.." (23).

Y en seguida el requerimiento, el apremio. la conminación, casi el ultimátum...: "Formule el Gobierno un plan concreto de desarrollo económico... Empiece por realizar un censo de población, producción y empleo, injustificadamente postergado hasta hov... Elabore, sobre la base de esta realidad, un plan que precise qué debemos producir, v en qué volumen, tiempo v lugar debemos producirlo: cómo ha de distribuirse la riqueza producida para que se traduzca en el bienestar, no de un grupo, sino de toda la colectividad; qué problemas de circulación deben resolverse para que la riqueza producida encuentre fácil acceso a los mercados de consumo: v cómo se debe robustecer el mercado interno para levantar los niveles de vida populares, que es lo que fundamentalmente debe interesarle al Estado y orientar toda su política económica..." (24).

"Aplíquese también, mediante un esfuerzo vigorso y continuado, a la realización de los bienes primarios (caminos, ferrocarriles, puentes, electrificación, saneamiento, etc.)... Adopte, señaladamente en el orde del crédito y de la tributación, medidas que atraigan y favorezcan la inversión de un capital attivo al que uchas veces le falta audacia y de un capital extranjero al que muchas veces le sobra voracidad... (25).

Y haga todo esto, y más, dentro de severísimas pautas de honestidad, de castigo de la coima y el enri-

 <sup>(23)</sup> Discurso en la Plaza de Armas de Ica. (Nuevos principios..., p. 107).
 (24) Intervención en la Câmara de Diputados, 14 de agosto de 1957. (Nuevos principios..., pp. 106 y 107).

<sup>(25)</sup> Ibid, p. 107. Más tarde, para frenar la voracidad de la inversión extranjera, habriamos de proponer un Estatuto Uniforme para América Latina.

quecimiento indebido, de la moral en la acción gubernativa.. Sobre esto, a propósito del régimen del ochenio, gastamos muchos miles de palabras... (En vano, dicho sea de paso: Odria habria de recibir varios años después, casi medio millón de votos ciudadanos... y más tarde, solemne, oficial y cristianisma sepultura en lugar sagrado, amén del homenaje de nominar en su memoria alguna calle...)

# 11 - Las grandes reformas estructurales

Conscientes de la gravedad y la urgencia de los problemas estructurales del Perú y, al mismo tiempo, de la incapacidad orgânica de la derecha para solucionarlos, no perdimos ocasión de señalar los primeros y denunciar la segunda, en términos combatientes que casi nunca lograron eco, al menos ostensible o explicito, en otras esferas del país.

"...Al lado de los problemas de solución posible dentro del Gobierno actual —denunciábamos en mayo de 1958 al exigir la renuncia del gabinete Cisneros—existen otros de más honda raiz y más larga consecuencia, cuya resolución, precisamente porque importa un remozamiento o una trasformación de la estructura so-cio-económica o por la gigantesca magnitud de la tarca, está fuera del alcance del presente o de otro gabiete dentro del gobierno actual, desde que éste carece de la aptitud y la voluntad de realizar una verdadera trasformación del país y está, en cambio, vinculado a

poderosos intereses que se oponen a tal trasformación" (1).

Déficit agricola y reforma agraria

"Ahí está, en primer término, el pavoroso problema del déficit de nuestra producción agrícola, especialmente de artículos de primera necesidad...

Para que una población esté debidamente alimentada, (dicese que) ha de existir una hectárea cultivada por habitante... El Perú debiera tener bajo cultivos 9000,000 de hectáreas... Tiene 1'800,000... En vez de una hectárea por habitantes, tenemos 1/5 de hectárea ver civilia...

La población crece a un ritmo de 270,000 habitantes por año... Tendriamos que ganar al cultivo 270,000 hectareas cada año... Esto, claro, no se está haciendo. Ni siquiera se está ganando al cultivo un área proporcionada al crecimiento de la población, (a razón de 1/5 de hectárea por persona)... Es decir que cada año, no sólo no nos estamos acercando al nivel óptimo, sino que nos vamos alejando de él; lo cual implica o depender cada vez más del extranjero para adquirir los artículos alimenticios que nos faltan, con el consiguiente drenaje de divisas, o resignarnos a que el pueblo padezea un creciente proceso de desnutrición..."

"Pues bien, este problema fundamental podrá alivierse con paliativos, pero no podrá resolverse en definitiva si no es mediante una cruzada gigantesca y vigorosa que remoce y aun trasforme nuestras estructuras
sociales y económicas; que ponga un titánico y plantifcado esfuerzo del Estado y de los particulares dirigido
a realizar nuevas irrigaciones, a la introducción de modernas técnicas de cultivo en gran escala, al desarrollo
del cooperativismo, al aprovechamiento de todas las
áreas utilizables llegando incluso a la expropiación de

Discurso en la Plaza 28 de Julio de Iquitos, 3 de mayo de 1958 (Nuevos princípios..., p. 124).

las tierras no trabajadas o insuficientemente explotadas (2), al fomento de la pequeña y mediana propiedad agricola en favor de quienes trabajan la tierra, a la extirpación de sistemas y procedimientos feudales centenariamente enquistados en la economía de la sierra; y, con todo ello, al aumento de la capacidad adquisitiva de nuestras masas campesinas e indigenas para elevarlas a niveles de vida dignos de considerarse humanos" (3).

#### Reforma de la embresa y coaestión

Fundamental como era, a nuestro ver, la reforma agraria, no era, por cierto, la única que había de hacerse para trasformar de raíz la sociedad peruana.

"Poco varía en verdad el panorama —afiadiamos el la misma ocasióm—si lo apreciamos desde el ángulo de nuestra producción industrial, en la que, por una parte, no acabamos de superar la categoría de pase exportador de materias primas, incapaz de autoabastecerse de artículos manufacturados; y, por otra parte, reincidimos en los vicios de una injusta distribución de la riuneza norducida".

Esta es, decíamos, una situación que exige una serie de medidas, tales como... el establecimiento de tasas decrecientes de impuestos en las zonas más alejadas del país para fomentar su industrialización...
in introducción de un nuevo y revolucionario criterio en la oryanización de las empresas mediante el
"accionariado del trabajo", destinado, por una parte,
a reconocer efectiva ingerencia de los empleados y
obreros en aquéllas y, por otra, a promover un clima de coluboración e interés mutuo en las relaciones, hoy tensas cuando no beligerantes, entre los factores de la producción" (4).

<sup>(2)</sup> Más tarde habríamos de extender el criterio de la expropiación a todo caso en que el predio excediera del máximo permitido por la ley.

<sup>(3)</sup> Discurso en Iquitos. 3 de mayo de 1958. (Nuevos princípios..., pp. 124 v ss.

<sup>(4)</sup> Ibid. p. 127.

No sólo sostuvimos que "de los principios medulares de la Democracia Cristiana fluve su característica nosición acerca de los factores de la producción entre los cuales el trabajo tiene sustantiva dignidad... (así como) sobre la ingerencia del trabajador en la gestión de la empresa y su participación en las utilidades de la misma" (5), sino que, utilizando la tribuna parlamentaria, presentamos un proyecto de ley según el cual todos los trabajadores al servicio de todas las empresas -comerciales, industriales, agrícolas, pecuarias, pesqueras y mineras- tendrían derecho a participar en los beneficios reales de sus centros de trabajos, en una proporción igual al porcentaje que representase el monto total de las remuneraciones dentro de los gastos generales; y se propiciaba el acceso de los mismos trabajadores a la propiedad de dichas empresas a través de su adquisición de acciones a cuenta de aquella participación en los beneficios.

Por cierto, ese proyecto —como los que fueron presentados más tarde, en 1963 y 1964, sobre el mismo asunto— jamás llegó siquiera a debatirse en el pleno parlamentario (6).

Hoy día, a quince años de distancia, la idea de la empresa cogestionaria no sólo se acepta virtualmente

<sup>(5)</sup> Nuevos principios..., p. 195.

<sup>(</sup>Ö) Proyecto N° 221/8, de 13 de agonto de 1998, Senado de la República-El minuo proyecto fue neueronne presentado al Senado el 36 de agonto de 1903 (Reg. N° 27/85) y corrió la minua surre que el anterior. Camodo, por tercera vez, el de de condre de 1969 (Reg. N° 11/66) jo en él algunas modificaciones importantes, tales como la de que la participación de los trabasjoderes serás doble: uno, en razón de las retervas para compensación por also de servicios, que las empresa utilizan, y cera, por reston de trabajo, cera útima secuelesta al 2795 de las utilición en las juntas generales con un poder de vuto igual al portensia; que representante el Fondo Lieguido de Compensaciones en relación a los recursos de la empresa; en los directorios de la empresa, y en los "consigios de empresa" que hodira de Compensaciones en relación a los "consigios de empresa" que hodira de Constituires obligatoriamente en "consigio de empresa" que hodiras de Constituires obligatoriamente en

sin discusión, sino que se tiene por los viejos criterios capitalistas como una forma empresarial infinitamente más deseable que cualquiera de las otras que luego habrían de ser planteadas en el Perú por la Democracia Cristiana, (como la empresa comunitaria de exclusiva propiedad, manejo v disfrute por los trabajadores) o llevadas a la práctica por la Revolución, (como la de propiedad social entendida como la que pertenece al coniunto de trabajadores de todo el Sector).

Pero en aquellos años la idea de la cogestión (que. por cierto, era bastante más que co-administración) supo a herejía doctrinal, a crimen de lesa Constitución, a disparate económico y a factor de subversión social y política

Y así nos lo dijeron...

Virtualmente, todos los organismos "representativos de las fuerzas vivas" - que siempre fueron, en efecto, muy vivas- entendieron fulminar la iniciativa con hoscos pronunciamientos. ¡Y fue a ellos que se dio la razón, prácticamente sin una sola voz de apovo de ningún sector...! (7): el proyecto no pasó siquiera del nivel de Comisiones, Parecía definitivamente muerto, Parecia

<sup>(7)</sup> El proyecto democristiano, según la Sociedad Nacional de Industrias "de ser aprobado, podria trastornar seriamente el desenvolvimiento normal de las empresas con serias provecciones sobre la economia del país... Los titubeos de los grandes países de alta cultura para legislar sobre esta materia, constituyen abrumadora evidencia de la imposibilidad de legislar sobre algo que sólo tiene valor, como premio voluntario... El proyecto contraria frontalmente los sanos propósitos del Poder Ejecutivo encaminados a lograr un desarrollo acelerado de la economia del país. La denominada reforma de la empresa pretende introducir un factor de desaliento... El ritmo de las inversiones, así nacionales como extranjeras, sufriria inevitable colapso..." (Boletin Nº 26, 2 Nov. 1964). Por su parte, la Cámara de Comercio de Lima, reconociendo que el

provecto representaba una reforma radical del régimen juridico y económico de la empresa, comentaba que "por muy bien inspirado que sea... es inconveniente y constituiria un obstáculo muy serio para el desarrollo

Años después, dentro de un clima aún más reaccionario, —entonces señoreaba la coalición Apra-Uno— huhimos de insistir en la misma idea.

Tampoco logramos su aprobación. También entonces nos quedamos solos.

(Luego habría de ocurrir un fenómeno de veras curioso: cuando la idea finalmente fructificó bajo muy distintas condiciones y ya en plena revolución, nosotros la habíamos, no desestimado, mas si relegado a segundo plano... por tímida e insuficiente: para entonces ya había surgido en nuestro planteo la idea, mucho más avanzada, no de una empresa capitalista en que tuvieran participación los trabajadores, sino de una empresa de sólo trabajadores: duefos de su capital, administradores únicos de aquélla, beneficiarios de sus propias utilidades... il a empresa comunitaria).

#### Reforma tributaria: primera aproximación

En los albores de nuestro planteo, todavia distante de un nuevo modelo societal, la reforma tributaria fue reclamada aunque sólo, o principalmente, como herramienta capaz de obligar a los sectores poderosos a contribuir al sostenimiento de las cargas del Estado.

Significativo resulta, sin embargo, el hecho de que ya entonces planteáramos dos ideas fundamentales: la supresión de las acciones al portador, canal de celes-

económico del pais, en especial para la inversión de capitales tanto nacionales como del exterior... La participación en los beneficios es prematura... así como los esta atamento... La participación en los beneficios esta periodo de la composición de la intervención esta los tendes de la participación en la composición de la participación en los beneficios. In esta de la composición de la participación en los beneficios. In esta del participación en la participación en la participación en la desrenoles conómicos del país... (8 della menual N° 3.4, 19 Oct. 1964). La Asociación de Relaciones Industriales, en fin, llegaba a la conclusión de que "de proyecto no representa, sia en su forma, al en su fondo, un elemento que venga a poner justicia donde no la hyr... Sentana testi del rabalidor... ».

tinaje por el que minúsculos grupos oligárquicos se enriquecian año a año a costa del país eludiendo el pago de impuestos; y la nacionalización de la Caja de Depóstos y Consignaciones, Departamento de Recaudación (8).

La revolución: camino por el que pasa la redención

Así, a través de planteos sustantivos, fuimos llegando al camino de la revolución.

Jamás quisimos ni predicamos la violencia por la violencia.

Y ni siquiera la revolución por la revolución, que no es lo mismo.

Entrevimos pronto su posibilidad, descubrimos en seguida su necesidad, medimos luego el creciente grado de su urgencia, la anunciamos con calor creciente y luchamos por ella y en ella con honda convicción; per osiempre como consecuencia de planteos sustantivos de trasformación de la estructura básica del Perú.

"No es admisible —decíamos en la memorable oportunidad del deslinde de posiciones con la derecha de Beltrán— esperar a que esas estructuras se trasformen lentamente con el tiempo. Porque si, después de 130 años de vivir dentro de ellas, hemos llegado a donde estamos, es decir, a una situación en que la mayor fa del pueblo está subuntrida, en que millones de peruanos están tuberculizados, en que inmensos sectores carecen de vivienda decente y en que hay millones de analfabetos, ¿cuántos siglos vamos a esperar para que nuestro pueblo viva como corresponde a seres humanos? ¿Alguien imagina, por ventura, que la historia

<sup>(8)</sup> La nacionalización de la Caja de Depósitos y Consignaciones, Departamento de Recaudación, hecha en efecto bajo el régimen de la Alianza, dio origen al Banco de la Nación, al que, sin embargo, no se le atribuyó la enorme importancia que ha logrado dentro del proceso revolucionario como agente financiero del Estado.

se va a detener para esperarnos, como Josué detuvo el tiempo para ganar su batalla?..." (9).

Eso sí, nuestro concepto de revolución la distinguió siempre de la efusión de sangre. O, para decirlo de otro modo, jamás creimos, y no creemos, que la verdad o la hondura de una revolución se mida por el hecho de reclamar sangre o por la cantidad de sangre que se derrame en su nombre.

"Si por posición revolucionaria se entiende una que, sustancialmente disconforme con el orden socio-económico imperante, busque con angustia y con terco empeño un cambio de ese orden, somos resueltamente y sin lugar a dudas un partido revolucionario..." (10).

"Conseguir estos objetivos, no por la violencia, sino por la trasformación interior es la tarea que se ha impuesto la Democracia Cristiana —escribia Cobián en 1989—: se trata de una auténitra rerolución, de una mutación radical de la actual estructura social de nuestro pais. No basta para ello una técnica política, ya que ninguna técnica lleva en si su propia razón de ser. Es necesaria una antropología social, una concepción de la vida que ofrezca, como lo hace el social-crisanismo, una escala de valores, un orden de prelaciones y un imperativo de conducta..." (11).

Algunos años más tarde habríamos de definir nuestra posición en la hipótesis de que la revolución hubira de derramar sangre, aunque no fuera por culpa nuestra ni por nuestra iniciativa. Pero nunca quisimos al a violencia como partera del orden nuevo. Lo que queriamos era crear la posibilidad de que el país entendiera y aceptara la necesidad de la revolución social y despertar en él su capacidad de realizarla...

Por años, sin embargo, nos pareció que predicábamos en el desierto. Por años nos sentimos solos. Lo que entonces no sabíamos es que la idea de una revolución

<sup>(9)</sup> Nuevos principios..., p. 153.

<sup>(10)</sup> Ibid. p. 198.

<sup>(11)</sup> Ibid n 4

muy semejante empezaba, calladamente, a tomar cuerpo en un medio que muchos, o todos, habrian considerado inverosimil, que el Perú se acercaba, por una via menos ruidosa que la nuestra, a la encrucijada histórica en que una firme decisión habría de variar radicalmente su destino.

1960-1962: crecimiento ideológico y derrota electoral

Todas las ideas elaboradas en su primera etapa de lucha —de 1956 a 1959— habrían de ser mantenidas en adelante por la Democracia Cristiana.

La tarea de los años subsiguientes fue una tarea de profundización, de afinamiento, de desarrollo.

En la sub-etapa trascurrida entre 1960 y 1962, la acción político-ideológica de la Democracia Cristiana habría de insistir principalmente sobre tres ideas medulares, a saber: el cuestionamiento del sistema vigente; el carácter revolucionario del cambio que el Perú requería; y algunas de las lineas maestras de la acción dirigida a abrir pasa al orden nuevo.

La parte más dinámica de esta acción clarificadora se insumió en la campaña electoral de 1961-1962.

Hasta entonces sólo —o principalmente— conocida en los medios urbanos, a través de la tribuna parlamentaria y del contacto con el pueblo en la plaza pública, la Democracia Cristiana, consciente de que sus reales posibilidades de acceder a la plenitud del poder político en las elecciones de 1962 eran sumamente remotas, utilizó la oportunidad para llevar adelante, en condiciones de sacrificio cuyo relato llenaria un libro, una campaña nacional de difusión de sus planteos.

Durante dos años tensos y jadeantes, apenas sin otro instrumento de difusión que las gargantas de sus líderes y militantes, recorrió el Perú de arriba a abajo y de este a oeste. Todos los departamentos del país y 125 de sus entonces 145 provincias escucharon — lo que

no quiere decir que asumieron o respaldaron- su mensaie.

Electoralmente, esa campaña (ue un desastre: aume coupó, con apenas 48,228 votos, el cuarto puesto entre siete candidaturas presidenciales, muy por encima de las del Frente de Liberación Nacional (34,958 votos), el Partido Socialista (16,776) y el Movimiento Social-Progressita (9,076), la demócrata-cristiana quedo agran distancia de las del apra, el belaundismo y el odrismo...

Un tremendo y justificado desconsuelo pudo y debientonces, a la vista de semejantes resultados, abrumar a la izquierda peruana. Pero un espejismo sepultó el desconsuelo bajo un alud de esperanza desbordante: el de creer que entre los tres "grandes", uno era
suyo... La historia se encargaria unos años después de
trocar la bullente esperanza en una de las mayores desilusiones políticas de los últimos tiempos: los tres
"grandes" eran derecha pura; y el más "chico" de
ellos (el odriismo) decuplicaba al más grande de los
"chicos" (la Democracia Cristiana)...

El Perú, ciertamente, no estaba maduro... al menos para llegar a su destino por los senderos de la "democracia representativa"...

Cuando, en tono que a muchos oídos pudo sonar melodramático, deciamos, durante la campaña electora de 1961-82, que ésa podria ser la última oportunidad "democrática" que tenia el Perú para encontrar su camino, nosotros mismos no sabiamos cuán cerca de la verdad histórica habría de situarse el vatícnio...

La solución, en definitiva, se abriría paso por otras rutas...

Un día se analizará más a fondo este problema, sin duda. ¿Es que el pueblo no entendía "su" problema...? ¿O es que aquella parte del pueblo que lo entendía no sufragaba... y la que votaba no lo entendía...? ¿O es que no son los pueblos quienes hacen las revoluciones, sino que sólo las inspiran, las hacen necesarias o inevitables y después las secundan y consolidán...?

Pero ahora no hay mucho tiempo para analizarlo: estamos ocupados en algo más importante, que es contribuir a hacer la revolución. Y, además, de seguro, todavía es insuficiente la perspectiva...

Sí, en la aritmética electoral, donde sólo valen la multiplicación o cuando menos la suma, fuimos abrumadoramente derrotados en las elecciones de 1962.

Pero nuestra aritmética era distinta. O para decirlo con más exactitud, a nosotros no nos guiaba la aritmética: nos inspiraba la mística...

Electoralmente fuimos, sí, aplastados. Pero idelógicamente la siembra fue inmensa. Entonces lo intuimos. La historia habría de comenzar pronto a demostrarlo.

Introduciendo innovaciones que muchos creyeron ingenuas — y que, desde cierto punto de vista, lo fueron—, la Democracia Cristiana hizo de las cifras, los indices, las estadísticas, una parte medular de su mensaje aun en el discurso callejero, en la arenga política...

Y utilizando un método que para todos los políticos tradicionales era precisamente el contra-indicado, dijo en cada plaza exactamente aquella parte de su verdad que sabia no compartida por el grueso de su auditorio circunstancial. Sin perjuicio de exponer su propio mensaje, habló contra el apra en Trujillo, contra el comunismo en el Cuzco, contra la guerrilla en Quillabamba.

Probablemente, esos hubieran sido errores tácticos imprtantes si se hubiera tratado de "ganar las elecciones", de "cosechar votos", de "barrer para adentro"...

Pero nosotros no éramos "políticos" a la antigua susanza.. No nos interesaba ganar los comicios: no solamente porque éramos conscientes de que, en todo caso, no habia llegado todavía nuestra hora, sino porque creímos, y creemos, que "también hay una moral en la política"; que llegar al Poder no es un fin, sino un medio; y que, aunque ganar las elecciones fuera un fin, no era licito alcanzarlo con el medio de la claudicación, la "cundería" y la demagogia.

De no haber creido en ello, no hubiéramos fundado el peritido. Nos habriamos matriculado en alguno que nos permitiera hablar en Trujillo de "los injustos padecimientos del apra", saludar en el Cuzco con el brazo izquierdo en alto, ponderar en Tarma los méritos del General Odría...

Pero no era para eso que habíamos fundado un partido nuevo bajo el lema de nuevos principios para un nuevo Perú.

De entonces data la descarada apreciación de un ripolítico de mucho olfato y mucha muficea" que, lajor en mano, demostró que era un genuino y monumental disparate viajar diez horas a lomo de bestia por el Callejón de Conchucos o dormir a la intemperie en la puade Chuquibambilla "para tratar de convencer a doscientos analfabetos y ganar los votos de tres decenas de ciudadanos"...

El cuestionamiento del sistema: brimera idea-luerza

El mensaje llegó como semilla... y eso es lo que importa al final de cuentas. No tanto que la cosecha tarde.

En muchos pueblitos de la costa, de la sierra y de la selva nos escucharon.

Es posible que en muchos corazones sencillos empezase entonces a fructificar la simiente: sólo que esos corazones... no tenían derecho de voto según la Constitución

En Lima, para decirlo con frases de una revista de la época, "la elocuencia de las cifras clavó en la Plaza San Martín a decenas de miles de personas durante cuatro horas" (12). Ellas si tenían voto... pero

<sup>(12)</sup> El Mundo, Lima, febrero de 1962.

no querían perderlo. El mensaje final de la Democracia Cristiana, en la vispera del comicio, acaso remeció hasta el fondo muchas almas, pero selló nuestro "fracaso electoral": nos ganó lejos la campaña del voto nerdido...

Pero quedaron la denuncia, la clarinada de alerta, la admonitoria presencia de la verdad... Fuimos acaso "la voz del que clama en el desierto"... Pero los desiertos, si se riegan, también se llenan de verdor...

Anduvimos por trochas inverosímiles para llegar a veces hasta lugares ignotos: colgados en los Andes, perdidos en la inmensidad de la puna, olvidados a lo largo de los ríos de la selva...

Y en todos gritamos nuestra denuncia... La denuncia de un país en que "el 40% de la propiedad rural de la costa se halla en poder de unas pocas docenas de personas físicas o jurídicas propietarias de 181 predios"... en que "el consumo promedio de calorías apenas bordea los dos tercios del mínimo vitalmente necesario...: en que el 89% de las familias habita en viviendas inadecuadas...: en que de cada cien casas. 48 carecen de agua potable, 52 no tienen desague v en 62 no hay luz eléctrica...; en que un inmenso sector del país no cuenta con servicios médicos y asistenciales...: en que la mitad de los niños y jóvenes en edad escolar se queda anualmente sin instrucción por falta de locales y maestros...; en que el 45% de la población total vive al margen de la economía y hasta del concepto mismo de nación...; en que el 13% de la población, representado por patrones y rentistas, asume el 50% de la renta nacional, mientras que el 56% representado por los campesinos toma solamente el 12% de esa renta...; en que para comprobar la existencia de condiciones infra-humanas de vida, no es va preciso ir a los pueblos de la sierra y de la puna, sino visitar los inmensos cinturones de explosiva miseria de las barriadas marginales que rodean las ciudades principales del país: en 156 de ellas se hacinan 400.000 del millón y medio de habitantes de la Gran Lima; hay no menos de dos docenas de ellas en Arequipa, con una población equivalente a la cuarta parte de la urbe...; y parecidos fenómenos se repiten en Trujillo y en Chimbote, en Huancayo en Louitos..." (13).

"Los demócratas cristianos creemos que no hay más que una manera de resolver los problemas del país y que una manera de resolver los problemas del país y amanera es la de preguntarse cuáles son las causas de que haya millones de hombres y mujeres viviendo el la miseria y la ignorancia... Esto es lo que nosotros hemos hecho... y hemos encontrado las causas en tres factores: producimos poco y mal; la riqueza que producimos está nijusta y desigualmente repartida en tre todos los peruanos; y tenemos una defectuosa estructura del Estado..." (14).

"La única manera de solucionar los problemas peruanos es atacar a fondo las causas, modificar la estructura de la producción, reformar radicalmente la estructura de la distribución, modificar sustancialmente la Estado; y para todo eso, poner definitivamente de lado a la olitaraturia..." (15).

"Hace tres años, a raiz del advenimiento del Gabinete Beltrán, el Partido Demócrata Cristiano fue el primero que sostuvo orgánicamente, en un mensaje global, que mientras no se modificasen las estructuras socio-económicas del Perú no serían resueltos los problemas de la Patria..." (16).

Cuestionábamos, pues, el sistema en sus propias raíces

En el ardor, tal vez en la pasión de la lucha, ese cuestionamiento vino a erigirse en nuestra primera idea-fuerza.

<sup>(13)</sup> Qué se propone la Democracia Cristiana, pp. 6-7.

<sup>(14)</sup> Discurso en la Plaza San Martin de Lima, 9 feb. 1962. (EnQué se propone..., p. 96).

<sup>(15)</sup> Qué se propone..., p. 117.

<sup>(16)</sup> Idem, p. 105.

#### .... V otra: la revolución

Una segunda maduró en este mismo lapso: la de que el tránsito hacia un nuevo orden social no habria de hacerse sino mediante un salto revolucionario.

Ya lo hemos dicho: fuimos siempre muy conscientes del exacto alcance que para nosotros tenía el concepto de revolución.

La revolución —su realidad y su hondura— no habría de medirse por la cantidad de sangre que se derramara por ella o en ella, sino por la radicalidad de las trasformaciones que produjera y por producirlas dentro de un plaso históricamente breve.

O en otras palabras: que la revolución podía ser cruenta o no serlo; y que nosotros optábamos por la revolución pacífica.

Hay, a lo largo del camino, expresiones en que destella el anuncio de la revolución; frases que pintan, casi siempre en el trajin de la polémica parlamentaria o del discurso callejero —mucho antes que en el frío análisis del laboratorio— el boceto de la creación revolucionaria.

Años más tarde, ese boceto habría de convertirse en un dibujo de trazos inequívocos: un proyecto de nues sociedad, bueno o malo, pero autónomo en su concepción y viable en su confrontación con la realidad (pued de ella, y no de la pura disquisición racional, habría de nacer).

".. Las grandes masas populares —deciamos en 1962— van a conquistar de un modo u otro un nuevo estado social, económico y quizá también político, que responda mejor a su ideal de justicia frente al contras te de holgura de los menos y miseria de los más que en los países subdesarrollados es más doloroso que en otros..." (17)

"... Una comprobación resulta ... evidente: estamos viviendo, gústenos o no, en una crítica etapa de la his-

<sup>(17)</sup> Idem n 4

toria de nuestro pueblo... Va siendo cada vez más clara entre nostoros la conciencia de que no sólo estamos
presenciando, sino que estamos participando en el nacimiento de una nueva etapa en la historia del Perú...
en que otros princípios habrán de inspirar la organización de la comunidad social; en que otras normas habrán de regir la conformación de varias de las más importantes estructuras sociales, económicas y culturales
de nuestro pueblo; en que habrán de abrirse nueva
cauces para la conquista de un futuro en que haya libertad con seguridad y con justicia... Esta sociedad va
a cambiar; esta sociedad va a trasformarse aun cuando se opongan a ello toda clase de intereses... (18)

Y "esto que va a ocurrir en el Perú, pese a quien pese, es inminente. El comienzo de la trasformación está próximo: esta generación va a asistir al parto en el Perú de una nueva sociedad" (19).

Y luego: "no somos nosotros quienes se apresuran: es la historia de nuestros dias que camina de prisa... son los problemas del Perú los que no pueden esperar más tiempo para ser resueltos" (20).

Y en el umbral mismo de la campaña política de 1982, en expresión todavia más frontal "el Partido Demócrata Cristiano es consciente de que la situación actual ilel país está urgida de una revolución (y nososotros queremos que sea la revolución social cristiana 
y no la revolución fidelista); está convencido de que 
seto significa para nosotros la obligación de comenzar 
pronto la obra de trasformación... y caminar aceleradamente para que en un plazo históricamente breve tengamos instaurado en el Perú un orden social cristiano..." (21).

<sup>(18)</sup> Discurso de aceptación de la candidatura a la Presidencia de la República, 1961. (En Qué se propone...), p. 14.

<sup>(19)</sup> Idem, p. 18. (20) Idem, p. 20.

<sup>(21)</sup> Mensaje al Pais, 13, mayo, 1961. Qué se propone..., p. 65).

La misma idea funciona como un ariete en la Plaza San Martín de Lima, a pocos metros de uno de losa sientos típicos del poder oligárquico, que, por cierto, lo escuchó como lo escucharon decenas de miles depervanos: "Si no hay una trasformación revolucionaria del orden existente, un cambio sustancial en las estructuras de la producción y de la distribución, no se van a resolver los problemas del Perú" (22).

Y así, cien veces, en todas las circunstancias, como la gota que termina por horadar la piedra, dentro del ritmo y con la persistencia de la letanía:

"No nos ha tocado vivir en una hora normal en que sean aconsejables o posibles las soluciones ordinaris, sino en una hora de parto que impone una actitud y un ritmo. Una actitud nitida y entera contra el orden vigente. Un ritmo de urgencia en el cual se pueda hacer en diez o quince años lo que en los remansos de la historia pudiera haberse logrado en un siglo o en dos" (23).

"El país no sabe si tendremos éxito quienes anhelamos que la trasformación comience pronto y que a radical, pero no a base de violencia sangrienta..."
(24).

"Mas la decisión acerca del rumbo del proceso revolucionario —si vamos a tener una revolución cristiana o una revolución marxista— no será tomada por ningún poder extra-terreno: somos nosotros (los peruanos de hoy) oujenes la van a tomar..." (25).

No sólo se tenía ya, muy clara, la idea de la revolución social, sino también la de su proyección de siglos...: "Lo que se haga en el Perú en los próximos diez o quince años... dentro del marco general de los

<sup>(22)</sup> Discurso en la Plaza San Martin, 9 feb. 1962. (En Qué se propone..., p. 105).

<sup>(23)</sup> Que se propone..., p. 9.

<sup>(24)</sup> Discurso de aceptación Qué se propone..., p. 15.

<sup>(25)</sup> Idem, p. 17.

pueblos subdesarrollados y especialmente de los latinoamericanos, va a ser decisivo para marcar el curso de nuestra historia por uno o dos siglos..." (26).

Y una vez más, la profesión de fe: queremos la revolución, si; asumismos frente a ella, no el ademán resignado de quien sabe inevitable lo que no quisiera que ocurra, sino la actitud beligerante de quien cree en ella.

Queremos una revolución y creemos en su virtualida dedentora; pero no una cualquiera, sino la nuestra; y por eso "habremos de poner toda nuestra fe, toda nuestra capacidad, todas nuestras energías para cooperar a la trasformación cristiana pero revolucionaria del orden social imperante..." (27).

Fue en el curso de la campaña electoral de 1961-62 que la plataforma político-ideológica de la Democracia Cristiana quedó integrada por las seis reformas básicas —por primera vez formalmente juntas— a partir de las cuales habría de hacerse la revolución dirigida a la construcción de un nuevo orden social radicalmente distinto.

"La revolución consiste en la transformación sustancial, profunda y rápida de las estructuras. Y esto es lo que nosotros queremos hacer a través de seis reformas básicas: la reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la reforma del crédito, la reforma educacional y la reforma del Estado" (26).

## Planificación y desarrollo

Los contenidos correspondientes a esas reformas fundamentales fueron agrupados, unos, en torno a la estructura productiva; y otros, alrededor de la distribución de la riqueza y de la renta.

<sup>(26)</sup> Idem, p. 18.

<sup>(27)</sup> Idem, p. 22.

<sup>(28)</sup> Discurso en la Plaza San Martin de Lima, 9 feb., 1962. (En Qué se propone..., p. 118).

En lo que concierne a la primera, la Democracia Cristiana enfatizó constantemente la urgencia de una planificación estatal del desarrollo.

"En un país donde son tantas las necesidades y tan pocos los medios para atenderlas --sostuvimos el 13 de mayo de 1961, desde el pórtico de la campaña electoral-, es un lujo suicida dispersar los esfuerzos. Estamos obligados a concertarlos, a planear la dirección en la cual van a obrar, a establecer un orden de prioridades para saber por qué necesidades comenzará nuestra obra de gobierno. Será preciso establecer objetivos... dentro de programas a mediano, corto y largo plazo. Será necesario que se coordine a los sectores de la producción, a fin de evitar su crecimiento desarticulado o desequilibrado...; promover y coordinar los programas de desarrollo nacionales, regionales y departamentales; promover y coordinar la inversión pública y privada. . . Será necesario que el Estado oriente la iniciativa privada... Será preciso un aprovechamiento óptimo de todas las posibilidades de crédito y asistencia técnica de los organismos internacionales. . . Será preciso, en fin, dar un apovo continuo y consistente a la idea de una Zona Latinoamericana de Libre Comercio v. en su oportunidad, a un Mercado Común Latinoamericano..." (29).

Y más adelante, con específica referencia al campo de la industria:

"No se trata de que el país se industrialice de cualquier manera.

Se trata de que se implanten las industrias que el país necesita, alli donde las necesita, de las cosa que el país requiere. Y esto no puede hacerse si no hay una intervención del Estado que enrumbe, que oriente, que planee... Será necesario que el Estado cree bies de capital básico (puentes, caminos, puertos...) y

<sup>(29)</sup> Mensaje televisado al Pais, 13 mayo, 1961. (En Qué se propone..., p. 40-41).

que se hagan allí donde sea necesario económicamente y no allí donde existan intereses de personas que gocen de influencia política. . Será necesario implantar industrias de base por el Estado o con la ayuda del Estado; centrales de energía, siderurgía, industria petroquímica y de fertilizantes. . Será preciso fomentar el establecimiento de industrias mecánicas que faciliten el equipamiento o re-equipamiento de otras industrias. Será necesaria, en fin, la extensión del crédito de desarrollo. " (30).

Lo dijimos así, en el lenguaje medido, propio de un mensaje formal a la Nación. Y lo dijimos también con el tono polémico y apasionado de la arenga callejera:

"Necesitamos una acción gubernativa planificada. ...
Una de las primeras cosas que haremos ... es reglamentar el mensaje presidencial... El Jefe del Estado podrá seguir prodigándose —si le gusta— ... una interminable letania de autoelogios, donde magnifique la obra que ha realizado, silencie sus omisiones y hable constantemente de "su" gobierno... Pero vamos a hacer que esté constitucionalmente obligado a decir a los representantes del pueblo cómo andamos en el nivel de nuestra producción, en materia de empleo y de subempleo. ...
en qué forma está realmente adelantando el país... en qué puntos ha progresado y dónde nos hemos detenido..." (31).

Esta idea no era nueva en nuestro planteamiento: ya el 14 de agosto de 1957, al enjuiciar en la Cámara de Diputados el mensaje del presidente Prado, habíamos expresado nuestra disconformidad con la costumbe de considerar ese mensaje como 'un instrumento destinado a abultar y hasta a inventar aciertos del Gobierno, a silenciar sus omisiones y desaciertos, y a disfrazar en esa forma la realidad nacional tras una cor-

<sup>(30)</sup> Idem, p. 48. (31) Discurso en la Plaza San Martin, 9 feb. 1962. (En Qué se propone..., p. 130).

tina de auto-elogios, más o menos hiperbólicos" en vez de ser "el informe vertidico, objetivo y sobrio... sobre la marcha general de la Nación... (cuyos) datos revelen, no un amontonamiento inorgánico de obras de heterogénea importancia, sino la existencia de un rumbo meditadamente trazado y firmemente seguido; y proporcionar, en via de conclusión, informaciones concretas sobre los progresos alcanzados por el país en el orden de a vida política, sobre los volúmenes de la producción, sobre los indices de empleo y desocupación, sobre los vances registrados en las áreas del saneamiento y la instrucción, sobre el costo de la vida, etc."

Para hacer de esto norma obligatoria, la Democracia Cristiana presentó en el Senado de la República un proyecto de ley que, por cierto, nunca fue debatido...

Reforma agraria y colonización, no colonización en vez de reforma agraria

"Ninguna obra de este gobierno podrá tener mérito alguno si uno de sus primeros actos no se refiere al comienzo real de la reforma agraria en el Perú..."

Esta frase, pese a su sonido, no era en nuestros labos apenas nu slogan. Sintetizaba un pensamiento medular. Expresaba una profunda convicción. Trasuntaba también, es verdad, una angustia: la de ser conscientes de la dramática urgencia de emprender la obra sin dilación. ... y de que la mayoría de los demás, cobre todo al nivel del Poder Público, no lo estaba... o no quería estarlo.

"Nuestra reforma agraria —deciamos— buscará, por cierto, elevar el nivel técnico del medio rural mediante el incremento de la extensión agrícola (técnicas modernas, defensa del suelo contra la erosión, empleo de feriliziantes, control de plagas, selección de semillas, mecanización del laboreo); el otorgamiento de facilidades para la adouisición de herramientas e implementos agrí-

colas: la electrificación del campo. . .; la expansión descentralizada del crédito, especialmente del supervisado ...: la comercialización de los productos agrícolas (porque bien poco se ganaría aumentando el volumen de la producción si al mismo tiempo no se vigilara el desarrollo de un programa de comercialización. . . a través de la construcción de caminos rurales, silos y otros locales de almacenamiento y la búsqueda de nuevos mercados...). La reforma agraria comprenderá, ciertamente, una avuda a las comunidades de indígenas y a las cooperativas para estimular la organización comunitaria de la propiedad agrícola... Pero también comprenderá (conviene que lo digamos clara e inequivocamente) una reforma del régimen de propiedad de la tierra actualmente bajo cultivo (y no sólo de la que después, a través de un proceso complementario sumamente valioso de colonización, se logre reducir a cultivo), señalando las extensiones máximas y mínimas que puede poseer una sola empresa o una sola persona, con el propósito de difundir la pequeña y la mediana propiedad: procediendo, a medida que vaya siendo necesario, a la expropiación de las tierras abandonadas o mal trabajadas, de las que pertenezcan a propietarios ausentes y de aquellas otras cuyas extensiones excedan de los límites máximos que se señalen. . Y comprenderá también una reforma del régimen de trabajo agricola con miras a ir eliminando formas de trabajo que puedan calificarse de anacrónicas y feudales a fin de ir posibilitando con el tiempo el objetivo de que todos los campesinos sean dueños de la tierra que trabaian . . . "

Este planteo habría de ser reiterado desde entonces muchas veces:

"La reforma agraria que nosotros alentamos —y lo digo sin ambages, asuste a quien asuste... — es una reforma que no puede dejar de considerar en primer término la parcelación del latifundio... No propugnamos una confiscación... (pero hemos de modificar) los textos constitucionales que actualmente exigen el pago

previo del justiprecio... para que ese pago se haga... en 20 ó 25 años y sirviendo intereses apropiados..." (32).

"La reforma deberá comprender, además, la integración del minifundio. . En la costa del Perú hy 24,000 agricultores propietarios de menos de una hectárea. . (y hay zonas) en que lo son de cuatro o ciusurcos. . . que habrán de dividirse, a la muerte del campesino, entre sus diez o doce hisos..." (33).

La derecha peruana enfrenió la "amenaza" reformista con todas sus armas. La tilidó el inconstitucional y arbitraria. Auguró que con ella se produciria el desplome de la producción y la productividad. A nunció que en los campos se estancarian o destruirian las técnicas más modernas, se descapitalizaria los fundos y que los campesinos beneficiarian en el matadero el ganado fino para comérselo. Pero ninguna de sus armas resultó tan peligrosa como el intento de escamotear la reforma agraria, vaciándola de su contenido propio y esencial para colar en su reemplazo y bajo la misma etiqueta, una obra de colonización e irrigación de nuevas tierras, deiando intocadas las existentes.

So pretexto de que no se trataba de "repartir hi lachas" de que el problema consistia en la escasez de áreas cultivadas y de que el Perú tenía immensas extensiones por ganar al laboreo sin tener que afecta se existentes, el Apra se jugó en respaldo de la maniobra diversionista de la olizarouía azraria.

Contribuimos con todas nuestras fuerzas a desenmascarar la treta. "No somos enemigos de la colonización ni de la irrigación, dijimos entonces. Creemos que son medidas importantisimas..., que deben formar parte de la política agraria del nuevo Gobierno; pero no queremos que se confundan con la reforma agraría... Nada de lo que queremos hacer en esta mate-

<sup>(32)</sup> Mensaje al País, 13 mayo 1961. Discurso en la Plaza San Martin, 9 feb. 1962. (En Oné se propone... pp. 4.3 44 118).

<sup>(33)</sup> Discurso en la Plaza San Martin. (En Qué se propone..., pp. 121, 122).

ria se opone a la colonización; pero nada de ello se confunde con la colonización..." (34).

Es preciso "desarrollar una política agropecuaria y de pesca. Una política que comprenda, por cierto, la colonización de nuevas tierras para ganarlas al cultivo; una reglamentación de los denuncios de tierras y aguas para impedir su acaparamiento y especulación. .; la regulación legal y técnica de una industria que viene desenvolviéndose en la mayor anarquía: la de la pesca... (35). Pero comprenderá sustancialmente la reforma agraria..."

La maniobra de la oligarquia estuvo, sin embargo, a punto de dar al traste con la reforma. De inmediato, logró desorientar y confundir. Años más tarde, al borde ya del estallido revolucionario, empezó realmente a torpedearla: apenas iniciado el avance, se emprendia ya el camino del regreso. .. ¡La historia no los deio pasar. .!

La reorientación de la producción no podía circunscribirse naturalmente al campo de la agricultura.

Un esfuerzo gigantesco tenía que hacerse simultáneamente, para lograr, no sólo un aumento sustancial de la producción industrial, sino un cambio de rumbo en aspectos fundamentales, sobre todo vinculados a la relación con el capital y los centros foráneos de poder.

Nuestra dependencia del extranjero, notoria en el campo de la importación de alimentos, resultaba tanto o más clamorosa en el de la industria manufacturera.

La situación del Perú, país deficitario en alimentos y productos manufacturados y básicamente exportador de materias primas, se graficaba al decirse que "por cada tonelada de mercadería que importamos, hemos de exportar al presente casi cinco toneladas demateria prima" (36).

<sup>(34)</sup> Mensaje al Pais, 13 mayo 1961. (En Qué se propone..., p. 44).

<sup>(35)</sup> Idem. p. 41.

<sup>(36)</sup> Exposición al País, mayo 13, 1961. (Qué se propone la Democracia Cristiana..., p. 46).

"Se trata, pues, de disminuir nuestra dependencia del extranjero (mediante) el desarrollo de la industria fabril. . Se trata de reducir el impacto que ocasionan en la economía interna del país las fluctuaciones del mercado externo que no están bajo nuestro control; se trata de impedir en el futuro que una guerra. . en Corea por ejemplo. . presente como eficaz a un gobierno nefasto. . o que las variaciones en el arancel non teamericano del zinc y del plomo creen grave problema a uno de los sectores más importantes de nuestra actividad productiva. . Se trata, en suma, de lograr que seamos capaces de transformar aqui lo que actualmente importamos, en cuanto esto sea posible y a la mayor velocidad en que esto se pueda lograr" (37).

Un problema importante era preciso resolver para expeditar el repunte masivo y la reorientación radical de la producción de riqueza peruana en beneficio de los peruanos: el de la inversión extraniera.

"La Democracia Cristiana admite, algo más, cree que debe fomentarse la contribución del capital extrajero al desarrollo económico del país por la exigüidad, 
la insuficiencia del capital nativo, siempre que se adecuie a los planes de desarrollo económico nacional, 
que se condicione a los requerimientos de la seguridad nacional, que no pretenda obtener privilegios que 
no tiene el capital nacional".

"Un gobierno demócrata cristiano propugnaria la integración de la inversión extranjera con la nacional, tanto estatal como privada; fomentaria la reinversión de utilidades, pero también reglamentaria la exportación de dividendos. . Un gobierno demócrata cristiano propiciaria, como punto básico de su política, la adopción de un Estatuto Latinoamericano del Inversionista, complementario de la Asociación Latinoameriano de Libre Comercio, porque si bien es cierto que hay países, como el nuestro, requeridos de inversión extran-

<sup>(37)</sup> Qué se propone..., p. 46.

jera, razón por la cual pudiera creerse que estamos obligados a ofrecer al inversionista las condiciones que a él le resulten atractivas, aunque a la postre pudieran resultar perjudiciales para el país; también es cierto que hay otros países necesitados de invertir, países super-capitalistas que debieran sentirse inclinados a no exigir demasiado para inversiones. Si todos los países latinoamericanos, colocados sustancialmente en la misma situación en esta materia, pudiesen fijar las condiciones para admitir y atraer la inversión extranjera, see Estatuto beneficiaria tanto a los países que necesitan inversión como a aquéllos que necesitan invertir" (38) y (38) y (38) y

# La Brea y Pariñas

Al exponer al país la política de energía que considerábamos necesaria —la cual no sería posible sin "la creación del Instituto Nacional de Energía, cuyo objeto sea estudiar permanentemente los recursos y las fuentes carboniferas, petroliferas, eléctricas y atómicas del país; su correlación orgánica con el desarrollo nacional, así como para trazar la política energética del Estado"—, encontramos también ocasión propicia para aludir a una cuestión de candente importancia:

"No podría dejar de decir en estas circunstancias y por muy breve que sea el tiempo de que dispongo—indicábamos el 13 de mayo de 1961 al dirigirnos al país— que será política demócrata cristiana, si el gobierno llega a nuestras manos en 1962, recuperar los recursos petroleros de La Brea y Pariñas y su explocación por una empresa de economía mixta sobre las

<sup>(38)</sup> Qué se propone..., pp. 50 y 58.

<sup>(39)</sup> Sin perjuicio de esta idea, la Revolución habría de desarrollar luego otra fundamental: la sustitución, en todo lo posible, del canal de la inversión directa en la explotación de recursos o fuentes de riqueza peruanas por el oristamo principalmente "blando" y de gobierno a gobierno.

bases y con los alcances del proyecto de ley ya presentado por nosotros en la Cámara de Diputados" (40).

### La resorma del crédito

"La Democracia Cristiana completaría su acción upbernativa en orden al incremento de la producción con una reforma que persiga el reordenamiento del sistema de crédito, para que sea accesible a los pequeños empresarios agricolas, comerciales, artesanales e industriales, y para conseguir el abaratamiento del crédito. Jropognaria una reglamentación de las instituciones bancarias y financieras que impida que, con el nombe de intereses y comisiones, se coloque el crédito al alto costo en que actualmente se encuentra y en mas de grupos poderosos doblemente beneficiados: porque dominan las instituciones que lo dan y mononolizan las empresas anue lo reciber" (41).

La importancia de esta reforma, acaso no suficientemente comprendida por todos, era, sin embargo, inmensa...

El control de la banca por grupos oligárquicos extranjeros y, en menor escaia, nacionales, no sólo rerenaba el desarrollo del Perú, sino que succionaba permanente y vorazmente su sangre. Crupos oligárquicos, interconectados o concertados para todo aquello que los beneficiara, hacían, para si y para sus satélira o allegados, dos pingües negocios cuyos rendimientos deiaban exangüe al país.

Uno, el conocido y visible: el de recibir dinero ajeno —sin pagar interés alguno o a bajos tipos de interés, de cuantos tuvieran capacidad de ahorro, incluso los más humildes— y prestarlo con intereses altos (y en condiciones especialmente desventajosas para los

<sup>(40)</sup> Mensaje televisado al país, mayo 13, 1961. (En Oué se prepone... p. 48. Más tarde abandoarriamos la idea de la empresa de economia mixta y apoyariamos la de la explotación por el Estado).

<sup>(41)</sup> Idem, p. 53.

prestatarios medianos o pequeños). Que la voracidad en esta materia llegase a extremos verdadcramente descarados, no se justificará jamás; pero que el Estado mismo lo permitiera, y hasta socapara absurdos como el de que la "Ley de Agio y Usura", vigente desde muchos años atrás para los prestamistas ordinarios, no rigiera para frenar a los bancos y entidades financiadoras, revela el grado de poder político de la oligarquia y de sumisión a ella del "Poder Estatal.."

Contra esta realidad rompió lanzas la Democracia Cristiana pública y formalmente, pero sin éxito también por mucho tiempo...

El otro negocio, el semi-oculto a los ojos comunes, al lado del cual los abusos del primero resultaban aqua de borrajas, consistia en acaparar virtualmente, en favor de las empresas manejadas o controladas por los mismos grupos bancarios y financieros u otros vinculados a ellos, toda la capacidad privada de crédito, toda la capacidad privada de crédito, del perú, a quienes sólo alcanzaba una mínima proporción de aquella capacidad y en condiciones desventa-josas. . Resultaba de ello que todas las disponibilidades provenientes del ahorro interno convergian a sostener a la oligarquia : directamente, al beneficiarlo créditos caudalosos; e indirectamente, al condenar a la anemia a todo possible competidor.

Esto —en un tipo de sociedad en que el crédito era, como sigue siéndolo, fuente fundamental de vida, no sólo para la empresa productiva, sino incluso para el consumidor corriente—, marcaba también, aunque quizá menos ostensiblemente que en otros campos de la injusticia social, el grado a que llegaba el régimen discriminatorio vigente en el Perú.

Por ello, además de las medidas antes reseñadas, la Democracia Cristiana planteó entonces "el fortalecimiento de la banca estatal de fomento, diferenciándola de la banca privada de comercio", así como "la adopción de criterios orgánicos y descentralistas en la distribución regional del crédito tanto comercial como de fomento" (42).

### La reforma de la estructura de la distribución

El problema básico del Perú, en el campo socio-económico, no era solamente un problema de aumento y reorientación de la producción. Lo era también, y aún más, de distribución de la riqueza producida entre todos los peruanos. . .

El fenómeno fue combatido en mil ocasiones en la exposición ordenada y serena ante el país o en la denuncia encendida desde el estrado callejero.

A una distribución más justa de la riqueza se enderezaba también, como es obvio, la reforma agraria, de la que se ha hecho va sintético recuerdo.

Pero era necesaria, además, la reforma de la empresa. Y lo era la reforma tributaria.

#### Reforma de la embresa

De la primera habiamos ya hablado cuando el tema era virgen en el Perú, aunque no en el mundo. Pero entonces circunscribiamos nuestra meta a un sistema de participación de los trabajadores en la propiedad, gestión y las utilidades de la empresa. Y a esa forma participatoria le llambhamos empresa comunitaria del comunitaria del mando en comunitaria del mando empresa comunitaria del comunitario del comunica del c

Luchamos por ella. En las calles, para ir haciendo conciencia de su necesidad y su justicia. Y en elemiciclo parlamentario, pugnando por hacer de la idea una ley de la República. .. Pracasamos en esto, Y no estábamos muy seguros de que hubiéramos calado en aquello...

<sup>(42)</sup> Que se propone..., p. 53.

<sup>(43)</sup> Discurso en la Plaza San Martin, feb. 1962. (En Qué se propone..., p. 124).

En plena campaña política, anunciábamos nueva y formalmente el 13 de mayo de 1961 (44) que "el Partido Demócrata Cristiano planteará la necesidad de ir a una reforma de la empresa... El tipo de empresa en el cual el capital lo maneja todo, hace toda la gestión, es el propietario único, usufructúa las utilidades y alquila el trabajo, no... compagina con nuestra concepción... Del mismo modo como tampoco sería aceptable para un criterio social-cristiano una empresa de tipo comunista totalitario, en que el Estado reemplaza al patrono particular aun en peores condiciones. Para nosotros, la empresa que mejor condice con el espíritu social-cristiano es la comunitaria, que permite sentarse en torno de la misma mesa a los trabajadores y a los capitalistas para manejar la empresa, para dividirse las utilidades, para ser todos propietarios, con el fin de establecer la fraternidad entre capitalistas y trabajadores, no como resultado de una prédica más o menos sentimental, sino como resultado del común interés en la prosperidad de la empresa común..." (45).

El amplio espectro de las reformas estructurales que el Perú requería hacia 1960, no se agotaba con las referentes al agro, la empresa o el crédito, con ser éstas fundamentales.

### La reforma tributaria

El sistema tributario del Perú era entonces — y aún no ha dejado de serlo por entero— gravemente defectuo-so, en sus tres aspectos principales, a saber: los criterios impositivos, la recaudación del tributo, y su inversión o gasto por el Estado.

La herramienta tributaria —deciamos al país en mayo de 1961 (46)— ha de usarse, naturalmente, para ar-

<sup>(44)</sup> Mensaje televirado al país, mayo 13, 1961. (Qué se propone..., p. 55).

<sup>(45)</sup> Idem. p. 57.

<sup>(46)</sup> Idem, p. 59.

bitrar recursos que aseguren el normal funcionamiento de los servicios públicos a cargo del Estado y como medio de promoción y estímulo a la producción; pero también y sustancialmente como un instrumento de redistribución de la riqueza.

Estas finalidades, válidas para cualquier sistema tributario, lo son más en un país como el nuestro, a racterizado por una producción insuficiente (que, por ello, debe ser estimulada mediante un régimen indeligente y dosificado de exenciones y liberaciones), a veces inconveniente (lo que impone la necesidad de esestimular determinado tipo de producción) y, sobre todo, por una injusto reparto de la riqueza producida que hace imperativo utilizar el canal tributario para exigir más de los que más tienen a fin de que el Estado pueda ayudar más, a través de servicios sociales, a quienes tienen menos).

El criterio fundamental en esta materia habría de ser, pues, no sólo financiero, sino también social.

Una de las manifestaciones propias de este criterio tendría que ser —deciamos entonces— la predominancia de los impuestos directos sobre los indirectos.

En lo que concierne a la recaudación, la situación era verdaderamente increbile: una entidad constituída por los bancos comerciales, es decir, por la propia oligarquia financiera —la llamada Caja de Depósitos y Consignaciones. Departamento de Recaudación—habia recibido el encargo de cobrar los impuestos, como si el Estado mismo fuese incapaz de hacerlo. Y no sólo percibia una comisión por ello, sino que ¡le prestaba al Estado su propio dinero, cobrándole intereses...!

Propugnamos, por eso, frontal y beligerantemente, la erradicación de semejante sistema, que además de brindar a los grupos bancarios un negocio pingüe, simbolizaba la ineficacia del "Poder Estatal" y su real sumisión al "poder financiero"...

Pero "queremos además modificar el sistema tributario del país en lo que se refiere a la manera como el Estado invierte sus recursos. ¿Saben ustedes —preguntábamos al pueblo en 1962 (47)— que, de cada cien soles de ingresos del Estado, 99 se dedicaron en 1959 a gastos burocráticos y sólo uno a inversión reproductiva...?

El Estado, a la simple luz de esta comprobación, resultaba una maquinaria vegetativa, anémica, sin capacidad de mando ni vigor para gravitar en el desarrollo económico del país.

Tipico Estado-gendarme, encargado de resguardar el "orden establecido" y subordinado por entero a los reales poderes de éste, el Estado peruano resultaba, también desde este punto de vista, absolutamente incompetente para conducir una obra de transformación revolucionaria.

El salto dado en esta materia fundamental en los años de la Revolución es, en verdad, impresionante... Pero, entonces, el sólo plantearlo resultaba una insensatez y el soñar con ello, una utonía...

A veces, sin embargo, nadie es más cuerdo que un loco. Ni ha habido nunca realidades de grandeza que no comenzaran, a su turno, como sueños, ilusiones y utonías...

#### La reforma de la educación

He aquí una reforma vital, la obviedad de cuya trascendencia no ha logrado, por fortuna, convertirla en un lugar común. De hecho, ninguna reforma —bastante profunda para merecer el calificativo de revolucionariaes posible si una acción educativa no moldea, con la antigua masa, un hombre nuevo, si en el momento mismo de la acción formativa del ser no se enciende en su alma el culto por los valores morales de la solidaridad, la justicia, el espíritu de entrega y la responsabilidad, en que un nuevo orden social más humano halle sus fundamentos

<sup>(47)</sup> Discurso en la Plaza San Martin, 9 de febrero de 1962. (Qué se propone..., p. 127).

Se trataba, por cierto, de reformar el sistema educativo para alfabetizar a las immensas masas marginadas, para proporcionar al país los profesionales y técnicos que requeria la ingente tarea de su desarrollo; pero se trataba, sobre todo, de orientar el sistema entero, a partir de sus conceptos básicos hasta llegar a cada engranaje de su estructura y a cada pulsación de su dinámica, hacia la finalidad suprema de poner al educando en la actitud y la aptitud de lograr, él mismo —protagonista de su propia historia— su plena y autónoma realización.

Para ello, crear un organismo de planificación educitiva; establecer consejos integrados por representantes de los padres de familia, del magisterio y de las otras entidades interesadas en el proceso educativo; dignificar profesional y económicamente al maestro; completar la infraestructura escolar; ayudar al esfuerzo educacional privado, pero sujetando a control su idoneidad moral, científica y pedagógica; estimular la investigación y la formación técnica; todo esto era indispensable. Pero lo era, sobre todo, inspirar el integro de la labor educativa en los valores espirituales, las necesidades del país y el sorvicio a la comunidad (48).

### La reforma del estado

"Todo este programa de gobierno cuyo objetivo final es sustituri el orden feudal y capitalista por un orden social cristiano —apuntábamos entonces— no habria de ser posible si se hubiera de trabajar con la actual maquinaria —burocrática, farragosa, entrabadora— del Estado. Era precisa, en consecuencia, una reforma sustancial de su estructura" (49).

La institucionalización de la Presidencia de la República, para constituir al jefe del Estado en gestor de la promoción del país, obligado a rendir a la Nación

<sup>(48)</sup> Programa de Gobierno del PDC. Lima. 1961. p. 32.

<sup>(49)</sup> Mensaje al Pais, 13 de mayo de 1961 (En Oué se propone..., p. 61).

cuenta periódica de su labor con mensaies técnicos y documentados que versen necesariamente sobre el cumplimiento anual y acumulado del programa de gobierno y de los planes de desarrollo: la creación de un organismo eficaz de planificación, con capacidad para evaluar el potencial de recursos del país, trazar planes de desarrollo económico, social y cultural, asesorar al más alto nivel ejecutivo del gobierno, evaluar los resultados y aplicar reajustes en los planes; la reorganización ministerial, para transformar de los Ministros de meros refrendadores de los actos presidenciales en verdaderos responsables de la marcha técnica y administrativa de sus reparticiones, para coordinar sus labores y para crear nuevos ministerios -incluso el de Economía-: la trasformación de la administración pública, para eliminar la burocratización excesiva y la concentración de atribuciones, establecer la carrera administrativa, perseguir la inmoralidad y sancionar la negligencia: amén de muy concretas reformas sugeridas en el plano de los gobiernos locales, integraron en nuestra plataforma de 1961 la reforma del Poder Eiecutivo

A ella hubimos de añadir la del Poder Judicial, con la modificación radical del sistema de nombramiento de magistrados y su sustitución por el de elección a cargo de un Consejo Nacional de Justicia; la depuración de a magistratura por la via de la sanción de actos ilicitos, retardo o denegatoria de justicia; y la reforma de los cuerpos codificados y otras leyes.

Y agregamos, en fin, dentro del esquema que entonces respetábamos todavía, la reforma del Poder Legislativo, para hacerlo verdaderamente representativo, funcional y operante (50).

<sup>(50)</sup> Programa de Gobierno del PDC, p. 8 v ss.

La crisis de 1962:

el nacimiento de una esperanza

Desde nuestro punto de mira estrictamente partidario, el proceso electoral de 1962 —que, visto desde afuera, nos significó un desastre— fue para nosotros, en verdad, ocasión propicia al denuncia, fecunda oportunidad de prédica, coyuntura de siembra; reafirmación, en suma. de la convicción y la esperanza...

"La linea ideológica y política del Partido —decia pocos meses después la VII Asamblea Nacional de la Democracia Cristiana— se ha definido en el sentido de promover en el Perú una revolución social cristiana... ucyo objetivo principal e irrenunciable es hacer del Perú una sociedad comunitaria... a partir de un enérgico repudio del sistema liberal-capitalista, y de una firme condenación de toda concepción totalitaria y colectivista. especialmente la marxistal-elninista.

Fue desde esta perspectiva de autónoma reafirmacion revolucionaria que el Partido visualizó la nueva coyuntura electoral abierta por el pronunciamiento miltar que derrocó a Prado pocos días antes de la expiración de su mandato.

Paradójicamente, los resultados de la elección de 1962 habían colocado a la Democracia Cristiana en una posición definitoria. Una o dos decenas de miles de votos apenas habían separado a dos de los contendientes principales y algunas más a ambas del tercero. Quienquiera, de entre ellos, que obtuviera el endoso de los cincuenta mil sufragios que, en números redondos, convocó la Democracia Cristiana, ganaría las próximas elecciones...

Esta aritmética no era la que a nosotros nos interesaba. Pero a los otros, o algunos de los otros, sí les importaba muchísimo. Y no tardaron en hacérnoslo saber...

Nuestra posición fue diáfana e inequívoca: nada había para nosotros que pudiera servir de sustituto a la trasformación revolucionaria del país como tarea central y como meta de un nuevo gobierno. Y nada hariamos que permitiera poner en un platilio de la equibiada balanza electoral nuestra propia fuerza —no grande, ciertamente, pero decisiva— al servicio de otra causa que no fuera la de la revolución por la que habíamos luchado.

Fuimos conscientes entonces de que en la aritmética de Acción Popular jugaban nuestros cincuenta mil votos un papel elocuentisimo. Pero creimos que, no siendo ilegítimo ese cálculo en el juego electoral, no era sólo eso, sino una básica coincidencia en el empeño de renovación, lo que determinó a Belaunde a desear v buscar alianza con nosotros.

Lo cierto es que muchos lo creyeron también en el Perú. La opinión de que, aparte de las inevitables fricciones propias de una contienda eleccionaria, nada sustancial separaba a ambos partidos; y de que, por tanto, la unión de ellos, no sólo resultaba necesaria paraparar el peligro aprista, sino lógica y natural desde el punto de vista político-ideológico, se había abierto paso desde antes del proceso de 1962 y hasta había asumido con frecuencia la forma de presiones públicas en procura de una fórmula de entendimiento.

Aún se podía salvar la oportunidad de intentar en el Perú la hazaña de una revolución pacífica a partir de una elección popular... Pocas veces, si es que alguna, un líder político había alcanzado tan alto nivel de popularidad. Pocas, una carrera política había sido más vertiginosa a partir de un hecho circunstancial... Centenares de miles de ciudadanos llenaban las plazas para escucharlo... Más de medio millón de ellos le habían dado su voto pocos meses antes... La Fuerza Armada - que, en el concepto de muchos, intervino para darle una nueva oportunidad- veía su opción electoral con no disimulada simpatía... La renovación había sido su bandera... Los últimos serían los primeros... Los pueblos olvidados, redimidos... El Perú profundo. el de los valles perdidos y las aldeas ignotas, despertado de su letargo, puesto en pie, instado a la marcha...

El sol de la esperanza parecía alumbrar entonces el futuro del país.

Bolaunde se mostró llano a incorporar a las Bases de la propuesta Alianza nuestras seis reformas fundamentales: la agraria, la de la empresa, la del sistema tributario, la de la educación, la de la estructura del Estado, la del crédito... Ellas constituyeron nuestra contribución y al mismo tiempo nuestra exigencia... Todas fueron aceptadas...

El 13 de enero de 1963, el pacto quedó sellado... El Perú, en sus sectores mayoritarios, lo recibió con alivio y hasta con júbilo...

Pocos meses después, el 28 de julio de 1963, Fernando Belaunde ingresaba a Palacio de Pizarro ungido por el voto ciudadano como el Presidente de la renovación, como el heraldo de la esperanza...

Entonces no lo sabiamos de cierto; pero aquel dia se inició lo que habria de ser, presumiblemente, la postrera oportunidad de la democracia representativa para empinarse sobre sus limitaciones, para colocarse a la altura de su tiempo, para demostrar su capacidad de servir de veras al Perú profundo...

Belaunde ingresaba entre ovaciones a Palacio... En el mismo instante pudo ingresar como un nuevo emancipador a las páginas de la historia...

Entre 1963 y 1967, nuestra lucha se libró en dos frentes: el uno, al interior de la Alianza AP-DC, tenza, aunque apenas visible desde afuera, para exigir la realización de las reformas básicas; y gritado el otro a pulmón henchido y garganta llena, frente al apra y el odrilsmo, cuyo contubernio aseguró a los más imperneables intereses de la extrema derecha peruana y del imperialismo norteamericano el virtual dominio del entonces llamado primer poder del Estado, no obstante la altiva y combatiente resistencia de una minoría que jamás arrió bandera.

Hacia adentro, la lucha comenzó a poco que, exhausto en apenas cien días el impulso que tenía que haberse mantenido a todo vapor durante seis años, empezó a insinuarse el peligro de que la immensa esperanza nacida en 1962 se pasmara a las puertas mismas de la historia. El riesgo se había hecho ya desgarradora realidad cuando, cuatro años después, agotados los medios depresión y persuasión, hubimos de romper la Alianza.

Se puede hurgar en un cúmulo de episodios y actitudes en busca de las causas del fracaso. Al cabo del ovillo, lo que se encuentra es una sola o por lo menos una fundamental: Belaunde no fue nunca en los hechos un revolucionario. No lo era orgánicamente... Eso es todo... No creía en la necesidad de la revolución, ni quiso hacerla. No fue casualidad que el lema de sus campañas no hubiera sido la revolución, sino apenas la renovación. Y aun este término resultaba excesivo. Porque la renovación obliga a poner la mirada en el futuro, y Belaunde la tenía más bien puesta en el pasado. En esta perspectiva, para colmo de males, su modelo no fue Castilla libertando a los esclavos, sino Piérola entrando por Cocharcas... Profunda y sinceramente enamorado de sus ideas -de sus sueños sería quizá más exacto decir-, no sólo no sabía escuchar las de los otros, sino que ni siguiera parecía reparar en que él marchaba en sentido contrario a la dirección por la cual discurría a su lado, cada vez más obviamente, la corriente de la historia. Vivía en verdad un poco - ¿un poco?- fuera de ella. Realista como candidato en el manejo de circunstancias, fue un soñador como Presidente en el manejo del país. Vio con claridad y recorrió con eficacia el camino que conducía al candidato a las puertas de Palacio; pero no acertó a descubrir el camino que pudo llevar al gobernante a trasponer la puerta grande de la historia.

Belaunde fue, a nuestro juicio, un patriota bien intencionado, a quien caso dañó, como ocurre con aleccionadora frecuencia, el exceso de ovaciones. El eco deesas ovaciones persistió en sus oldos hasta mucho tiempo después de que se habían apagado acaso para siempre... Su asombro debió haber sido immenso cuando, en la madrugada del 3 de octubre de 1988, lo despertó el ruido de los tanques que entraban a Palacio; y su incredulidad tan grande como su pesar al saber después que virtualmente nadie de quienes antes colmaron plazas para oirlo y vitorearlo salió a las calles para jugarse por él...

Tres acontecimientos importantes habían condenado ya virtualmente a su gobierno: politicamente, la ruptura de la Alianza como resultado de su incumplimiento de los términos del pacto; económicamente, la devaluación del sol; y moralmente, los escándalos del contrabando en que estuvieron involucrados, no sólo comerciantes inescrupulosos sino también algunos personajes políticos y iefes militares.

Pero con haber sido graves, esos acontecimientos no hubieran derribado al régimen, si desde mucho antes, a través de concesiones "políticas" a la Coalición Apra-Uno, de componendas con la derecha, de debilidades frente al imperialismo, de renuncio en suma de las metas revolucionarias que había aceptado incluir en uplataforma de gobierno, no se hubiera puesto él mismo una bomba de tiempo.

Nada de esto puede ni debe servir para ocultar ni minimizar la inmensa responsabilidad que en este fracaso histórico correspondió al apra y al odriísmo. Inspiradas en el propósito de trabar la acción del Ejecutivo con la doble finalidad de desprestigiarlo y de servir a los intereses de la oligarquía nacional y el imperialismo extraniero, esas fuerzas políticas, a las que la ciudadanía otorgó en conjunto un millón de votos, emplearon su poder, especialmente a nivel parlamentario, en tal forma que, queriéndolo o no, frustraron la covuntura en que fuera la civilidad quien llevara a cabo una revolución social a partir de una elección popular: y terminaron por hallar en Belaunde un gobernante a quien. mucho más que hacer aquella revolución, le interesaba conseguir que la oposición no le derribara un ministro cada quince días

Fue en esas adversas circunstancias que hubimos de luchar cuatro años tensos y decisivos. Lo hicimos, sin embargo: golpeados con frecuencia, pero nunca doblados ni vencidos.

Empezamos con un éxito importante: convertir en les nuestra iniciativa de modificar los artículos 29, 47 y 211 de la Constitución, a fin de permitir la expropiación de los fundos que requeria la reforma agraria mediante el pago de su justiprecio en bonos y en plazos prolongados.

Sin esa ley, la reforma agraria habria sido para el Estado tarea de imposible cumplimiento por obvias razones financieras y, aun en la hipótesis de que hubiera sido hacedera, habría provocado un impacto inflacionario de enormes consecuencias

Pero aparte de este éxito, bien poco pudimos lograr en materia tan vital. El proyecto mismo de reforma agraria, que habría de convertirse tras agotador debate en la ley Nº 15037, nació mediatizado ante la necesidad de someterlo a un parlamento adverso; y la lucha, empeñosa y con frecuencia enconada, que hubimos de libera (para conseguir que las grandes explotaciones azucareras de la costa norte fuesen afectadas por la reforma, para que no se excluyese de ella a los grandes fundos ganaderos de la sierra, para que la reforma no fuese esterilizada a través de los "derechos adquiridos" sobre las aguas de regadio y otros puntos fundamentales) terminó en el frecaso: nuestras razones, cien vecos esgrimidas a voz en cuello, fueron ahogadas a la postre entre el estrépito de los carpetazos en contra...

No cejamos, sin embargo; y todavía varios años más tarde, rota ya la Alianza, hubimos de presentar otra iniciativa dirigida a obligar al Gobierno a no entorpecer la expropiación de los fundos ganaderos de la Cerro de Pasco Corp. en la sierra central. Esta vez, el carpetazo fue aún más sonoro: a los votos de la Coalición se sumaron los de Acción Popular...

Y así, durante cuatro años, en los campos más diversos: el de la reforma de la empresa, con la presen-

tación, por tercera vez, del proyecto sobre participación de los trabajadores en la administración, las utilidades y la propiedad de las empresas; el de la reforma tributaria, con el proyecto de eliminación de las acciones al portador en las entidades bancarias nacionales, como primer paso hacia la conversión de todas las acciones en nominativas; el de la reforma del créto con el control de los intereses y comisiones cobrados por la banca comercial y la limitación de la participación que en su capital podría tener una sola persona natural o juridica

La Democracia Cristiana se mantuvo, con todo, en la brega: desde su Plenario extraordinario del 17 de mayo de 1965, para unirse a la campaña por la nacionalización de La Brea y Pariñas, el pago del justiprecio con deducción del valor de los productos indebidamente extraídos y los impuestos dejados de abonar por la I.P.C., la explotación de los yacimientos por el Estado, y el establecimiento de un complejo petroquímico en Piura; en julio y meses siguientes de 1967, enfrentando sola a los magnates de la industria anchovetera que exigian se les desgravara de impuestos a costa del fisco y se les autorizara a rebajar salarios en perjuicio de sus trabaiadores, como remedios de su alegada "crisis" (contra cuvos argumentos opuso la Democracia Cristiana la exigencia de que el Estado, más bien, cobrara a los industriales de la pesca el valor de la anchoveta, materia prima que pertenecía a todo el pueblo peruano y que aquéllos extraían sin costo alguno); en 1966, al plantear la nacionalización o la cooperativización de la Compañía Peruana de Teléfonos, así como la creación de un Banco del Comercio Exterior dirigido a incentivar la exportación de artículos no tradicionales; y el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo; exigiendo, en los debates de 1967, la revisión de los contratos de Toquepala. Quellaveco v Cuaione v la eliminación en ellos de las cláusulas lesivas al interés del país: luchando por la ampliación del cuerpo electoral mediante el otorgamiento del

voto a los mayores de 18 años; tratando, en suma, de empujar la cada día más farragosa maquinaria de un Estado sujeto al control de los grandes intereses...

#### Nuestra reasirmación revolucionaria

Digámoslo sin arrogancia pero con verdad: ni la esterilidad, aparente al menos, de nuestra lucha, ni la desaparición de toda esperanza en una acción de veras renovadora de parte del gobierno, nos apartaron jamás de nuestro camino.

Antes al contrario, al interior del Partido la línea ideológica fue definiendo, cada día más y frente a cada golpe, su dirección revolucionaria.

"El Partido —declaró en marzo de 1965 la VIII Asambiea Nacional—cree que es un deber de todos peruanos participar en la obra de trasformación nacional. Juzga que la meta última de esta empresa histórica es el establecimiento de una sociedad comunitaria", distinta del orden capitalista y del sistema comunista."

"En esta sociedad, el trabajo primará sobre los demás medios de producción: la propiedad comunitaria será preferida a la individual, (sin desconocer ni impedir ésta), a través de cooperativas, comunidades campesinas, empresas comunitarias, mixtas y en copropiedad. El concepto de clases será sustituído por el de funciones sociales. El poder político será compartido armónicamente entre el gobierno central y los gobiernos locales v municipales. El movimiento gremial v sindicalista será consolidado, estableciéndose la cogestión privada y pública. El poder económico no estará en las manos ni del Estado ni de unos cuantos potentados, sino en las del pueblo organizado. En suma, -concluía- se trata de establecer una sociedad que aleje para siempre el peligro de una nueva oligarquía económica o de una dictadura comunista".

"No se trata de discutir si va a haber en el Perú una revolución, porque no hay la menor duda de que la

habrá...—sintetizábamos el 8 de setiembre de 1965 (51)—: sólo se trata de decidir si esa revolución será marxista y se hará por la vía del paredón, o si será pacífica y cristiana".

En enero de 1967, la idea de un nuevo orden social radicalmente diferente del anterior, se proyectaba va más allá de las seis reformas básicas que por años propugnamos... "El establecimiento de un orden comunitario -deciamos entonces- no es algo que se puede hacer bruscamente. Dentro de un ritmo acelerado de trasformación, será necesario comenzar por crear en la actual organización las condiciones previas que preparen el camino hacia la meta final y faciliten la transición. Esta es la finalidad de las reformas estructurales que la Democracia Cristiana plantea como obra inmediata... Con la realización de ellas, la Democracia Cristiana no alcanza aún su meta final. Tal meta es la instauración de una sociedad comunitaria, mientras que aquellas reformas apenas tienen por objeto preparar el camino hacia ella. Cuando los demócrata cristianos hablamos de revolución no nos referimos a esas reformas: si sólo a ellas aspiráramos, modestísima e insuficiente sería nuestra revolución. Digámoslo una vez más todavía: la revolución demócrata cristiana persigue el establecimiento de un nuevo tipo de sociedad, para cuvo logro las reformas inmediatas son sólo un primer paso en el sendero..." (52).

La tarea tantos años atrás emprendida y por tanto tiempo continuada, nos había colocado nitidamente en una linea que conducia derechamente a la concreción de un proyecto final: el modelo de una nueva sociedad radicalmente diferente de la capitalista y de la comunista: la sociedad comunitaria.

<sup>(51)</sup> Intervención en el Senado de la República.

<sup>(52)</sup> Democracia Cristiana y Revolución. Lima, 1967, pp. 27-29.

## 12 - La sociedad comunitaria

La ideología del Partido Demócrata Cristiano "es la respuesta que éste da a los problemas peruanos, cuando, a la luz de sus principios doctrinarios, enfoca la realidad cambiante del país. Al construir esa respuesta, el Partido no está sujeto a otras pautas que las de respetar la doctrina que lo inspira, atenerse a las características y circunstancias del Perú en este momento histórico, y actuar con realismo".

Con estas palabras, la Democracia Cristiana inició, el 5 de Diciembre de 1969, en su I Congreso Ideológico, la tarea de concretar en un modelo de nueva sociedad quince años de elaboración (1).

"Por el respeto que debe a su doctrina —añadió el Partido tiene que situar sus planteos ideológicos dentro de una perspectiva cristiana del hombre, de la sociedad y del mundo".

"Porque debe mantenerse compenetrado con la realidad nacional, debe construir su ideología sobre dos he-

Este capitulo esta fundamentalmente elaborado a base de transcripciones textuales de los documentos que aportamos a ese certamen partidario.

chos ciertos, a saber: a) que en determinados aspectos de su problemática, el Perú presenta similitudes con otras realidades, por lo cual no debe desechar a priori y a fardo cerrado lo que haya de aprovechable en otros planteos ideológicos; y b) que en aspectos fundamentales, sin embargo, la problemática peruana es peculiar, por lo que las soluciones demo-cristianas no puede ser el resultado de calcos ni colonialismos mentales. Esto significa que la solución peruana no puede ser tan original que en nada se parezca a ninguna otra, pero tampoco puede consistir en transplantar a nuestro país un estilo de vida importado de fuera o en aplicar recetas concebidas para otros medios:

"Por sentido realista —que exige audacia, que no es atolondramiento, y prudencia, que no es timideze el planteo ideológico del Partido debe descuajar sin contemplaciones todo aquello que impida el ascenso del pueblo a niveles de dignidad y realización, sin dejarsc impresionar ni engañar por las etiquetas de "cristianismo" que la ignorancia o los intereses suelen poner sobre normas o instituciones caducas; y no debe usar los medios de que disponga para empujar al pueblo al sa-crificio en pos de metas que por irreales o mal estudia-das resulten inalcanzables, o que por ingenuas sirvan a objetivos ajenos. En otras palabras: ni conservatisno inmortilisante, ni revolucionarismo irresponsable;

A esta altura de nuestro planteo, se nos presentaba entonces una cuestión importante, a saber, si para iniciar la demolición del orden actual era necesario o no tener totalmente elaborado nuestro modelo de nueva sociedad.

"Hay quienes piensan —deciamos— que la tarea urgente de hoy consiste en derribar el orden feudal, precapitalista y capitalista que impera en el Perú; y que, en consecuencia, el Partido debe hacer causa común con todos aquellos otros partidos o grupos que coincidan en ese objetivo inmediato, dejando para después la elaboración del modelo ideológico... "Las revoluciones no se planifican", suele ser la expresión que condensa este pensamiento, "sino que van haciéndose en el curso de los procesos mismos, los cuales son cambiantes e imprevisibles. La revolución peruana no se hará en el laboratorio a base de raciocinios, sino en la realidad a base de los hechos?

Téoricamente, se podria buscar en el otro extremo la respuesta de quienes sostuvieran que antes de iniciar el proceso de cambio es indispensable haberse encerrado en un laboratorio mental, a solas con sesudas reflexiones, para construir sobre cimientos ideales, ajenos a la realidad, una utopía excelente cuyo único defecto sea el de no poderse llevar a la práctica".

"Ambas posiciones, agregábamos, pecan por ilusas: la primera, si cree que todos los partidos y grupos contrarios al orden vigente van a la lucha dejando para después la formulación del nuevo modelo... (si entre los compañeros de lucha unos saben qué quieren y los otros lo dejaron para después, no puede haber alguna duda acerca de quiénes se apoderarán en su momento de la victoria y cuál será el modelo que se imponga). La segunda, porque una revolución se hace con hechos concretos, con hombres de carne y hueso y en circunstancias específicas; y este material, por ser humano, no se moldea, cambia ni maneja con sólo ondas cerebrales".

"La posición correcta, a nuestro entender, consiste -añadiamos— en iniciar la lucha cuando se tiene udiagnóstico serio de la realidad presente para llegar al convencimiento de que debe ser cambiada radicalmente y cuando se tiene elaboradas las grandes lineas del nuevo diseño (las cuales no deben ser tan generales que resulten vaguedades, ni tan detalladas que caigan en la minucia). El boceto, entonces, deberá ir perfeccionár dose durante la marcha, rellenando en medio de saltibajos de la tucha, putiendo en el trabajo, caminando al mismo tiempo que la revolución".

He aquí —siempre en párrafos textuales— las líneas maestras de nuestro diseño, tal como entonces las aprobamos: La sociedad comunitaria: organización y dinámica políticas

"El poder público en el Perú de hoy —decíamos en aquellos años— tiene que tener, antes que nada, conciencia de su propia misión, que es:

- a) En una primera etapa, sacudirse del yugo de los grupos oligárquicos nacionales; iniciar la incorporación real a la vida del Estado de las clases medias y populares, su promoción a niveles de vida crecientemente humanos y su participación en las esferas de decisión; y actuar principalmente como portavoz y defensor de aquellas clases.
- b) En su etapa definitiva, impedir la imposición de todo nuevo yugo sobre los poderes públicos y actuar a comando del pueblo entero en la conquista del bien común.
- c) Romper, en una primera etapa, los lazos de dependencia y dominación que atan al Perú al imperialismo norteamericano; y después y en definitiva, mantenerlo libre de toda supeditación imperialista, cualouiera que sea su origen o matiz.
- d) Áfrontar, especialmente durante la primera etapa, las consecuencias previsibles de su enfrentamento a la oligarquía nacional y al imperialismo extranjero; consecuencias que serán principalmente el tocio y el complot interno, la represalia y la retracción de las inversiones del extranjero.

e) Construir una sociedad comunitaria".

"En el cumplimiento de esa misión, el Estado debe planificar el desarrollo del país; asumir directamente la explotación de aquellos recursos y fuentes de energía o de producción que se indicará más adelante; corregir, mediante adquisiciones, expropiaciones y, en su caso, confiscaciones, los defectos o inconvenientes de la organización económica, para asegurar el bien general e impedir el predominio de las antiguas o de nuevas fuerzas oligárquicas; propiciar e impulsar por iniciativa pronia la organización del pueblo a todos los cuatros pronia la organización del pueblo a todos los periories. niveles y en todos los sectores; y, en suma, adoptar en todos los campos las decisiones políticas que lo caliquen como real y verdadero conductor, gestor o gerente del Rien Común"

#### El poder público en la sociedad comunitaria

"En nuestro concepto, —precisamos en nuestro I Congreso Ideológico— la función de legislar es inseparable de la función de administrar el país y de comandar el proceso de su desarrollo. Así lo demuestran también los hechos: cuando en el Perú el gobierno ha contado en el Parlamento con una mayoría sumisa, ha legislado por intermedio de ésta; y cuando ha enfrentado a una mayoría adversa, no ha podido gobernar".

"La separación de los poderes legislativo y ejecutivo no ha dado resultados en nuestro país. O se unificion en la práctica los poderes y entonces no hay tal separación ni operan sus supuestas ventajas; o no, y entonces no hay gobierno;

"Patrocinamos, por tanto:

a) La supresión del Parlamento; y

 b) La unificación en un solo poder gubernativo de las funciones de legislar y ejecutar, aun cuando ellas sean realizadas por órganos específicos".

"La fiscalización del poder gubernativo debe ser ejercida por el puello organizado en asociaciones de padres de familia, de campesinos, de artesanos, de obreros, de pescadores, de empleados, de profesionados de comerciantes, de industriales, de propietarios, de industriales, de propietarios, de industriales quilinos (mientras los haya), de consumidores, de vecinos, de maestros y profesores, de intelectuales y artistas, etc."

"Esta fiscalización deberá ejercerse mediante:

a) Los órganos de prensa de cada sector, lo cual implica que todo sector tenga el suyo y este dato sea público; que ninguno tenga más que el suyo; y que, aparte de esas asociaciones, nadie más los tenga. Cabe admitir, sin embargo, otra prensa en manos de empresas cooperativas y comunitarias (2).

b) Las asambleas secloriales o integradas de esas asociaciones, cuyas conclusiones deben ser indicatas si no alcanzan mayoría absoluta y compulsivas si la alcanzan. El desacatamiento de estas otitimas debe reausa constitucional para remover al poder gubernativo".

"Proponemos que se dé al poder gubernativo la facultad y la obligación de planificar el desarrollo global del Perú, de modo tal que sus decisiones tengan carácter compulsivo en todo lo que ese desarrollo exianecesariamente y carácter indicativo en lo que sea simplemente aconsejable o alternativo; que las tenga también para establecer escuelas y centros de capacitación masiva e intensiva de funcionarios y empleados policos; y para aplicar sanciones a todo acto de incumplimiento".

"Proponemos la elección del jefe del poder gubernativo mediante sufragio universal y directo de todos los peruanos, hombres y mujeres, mayores de 18 años".

"Proponemos un poder judicial independiente del gubernativo, cuyos miembros hayan seguido estudios especializados, cuya ratificación se haga por sufragio popular, cuya promoción se decida por escalatón, y cuyas faltas sean objeto de drástica sanción".

"Las autoridades vecinales y comunales serían elegidas por sufragio popular, y sus funciones claramente limitadas al ámbito local".

"El poder electoral autónomo adecuaría sus funciones en orden a organizar los comicios a realizarse para elegir al jefe del poder gubernativo, a los miembros del poder judicial y a las autoridades locales".

<sup>(2)</sup> Esta idea medular habria de ser luego consagrada por la Revolución en el Decreto-Ley Nº 21680, en cuya elaboración, por eso, habriamos de intervenir directemente. Nuestros comentarios al respecto, hechos en la columna editorial de El Comercio forman el capítulo 15 de e-te libro.

niveles y en todos los sectores; y, en suma, adoptar en todos los campos las decisiones políticas que lo caliquen como real y verdadero conductor, gestor o gerente del Rien Común"

#### El poder público en la sociedad comunitaria

"En nuestro concepto, —precisamos en nuestro I Congreso Ideológico— la función de legislar es inseparable de la función de administrar el pais y de comandar el proceso de su desarrollo. Así lo demuestran también los hechos: cuando en el Perú el gobierno ha contado en el Parlamento con una mayoría sumisa, ha legislado por intermedio de ésta; y cuando ha enfrentado a una mayoría adversa, no ha podido gobernar".

"La separación de los poderes legislativo y ejecution on ha dado resultados en nuestro país. O se unifican en la práctica los poderes y entonces no hay tal separación ni operan sus supuestas ventajas; o no, y entonces no hay gobierno".

"Patrocinamos, por tanto:

a) La supresión del Parlamento; y

b) La unificación en un solo poder gubernativo de las funciones de legislar y ejecutar, aun cuando ellas sean realizadas por órganos específicos".

"La fiscalización del poder gubernativo debe ser ejercida por el pueblo organizado en asociaciones de padres de familia, de campesinos, de artesanos, de obreros, de pescadores, de empleados, de profesionados de comerciantes, de industriales, de propietarios, de industriales, de propietarios, de industriales, de propietarios, de industriales, de profesionados de vicinos, de maestros y profesores, de intelectuales y artistas, etc."

"Esta fiscalización deberá ejercerse mediante:

a) Los órganos de prensa de cada sector, lo cual implica que todo sector tenga el suyo y este dato sea público; que ninguno tenga más que el suyo; y que, aparte de esas asociaciones, nadie más los tenga. Cabe

admitir, sin embargo, otra prensa en manos de empresas cooperativas y comunitarias (2).

b) Las asambleas sectoriales o integradas de esas asociaciones, cuyas conclusiones deben ser indicatos si no alcanzan mayoria absoluta y compulsivas si la alcanzan. El desacatamiento de estas últimas debe reausa constitucional para remover al poder gubernativo?"

"Proponemos que se dé al poder gubernativo la facultad y la obligación de planificar el desarrollo global del Perú, de modo tal que sus decisiones tengan carácter compulsivo en todo lo que ese desarrollo exiancesariamente y carácter indicativo en lo que sea simplemente aconsejable o alternativo; que las tenga también para establecer escuelas y centros de capacitación masiva e intensiva de funcionarios y empleados policos: y para aplicar sanciones a todo acto de incumplimiento".

"Proponemos la elección del jefe del poder gubernativo mediante sufragio universal y directo de todos los peruanos, hombres y mujeres, mayores de 18 años".

"Proponemos un poder judicial independiente del uvos miembros hayan seguido estudios especializados, cuya ratificación se haga por sufragio popular, cuya promoción se decida por escalatón, y cuvas faltas sean obieto de drástica sanción".

"Las autoridades vecinales y comunales serían elegidas por sufragio popular, y sus funciones claramente limitadas al ámbito local".

"El poder electoral autónomo adecuaría sus funciones en orden a organizar los comicios a realizarse para elegir al jefe del poder gubernativo, a los miembros del poder judicial y a las autoridades locales".

<sup>(2)</sup> Esta idea medular habria de ser luego consagrada por la Revolución en el Decreto-Ley Nº 21680, en cuya elaboración, por eso, habitamos de intervenir directamente. Nuestros comentarios al respecto, hechos en la columna editorial de El Comercio forman el capítulo 15 de este libro.

#### Organización y dinámica económicas

"La estructura y el funcionamiento de la actividad nacional en esta materia deberá regirse por un postulado que es, al mismo tiempo, un principio y un objetivo supremo: Poner la economia al servicio de cada pervano u de todos los veruanos."

Esto significa reemplazar el lucro por la satisfacción de necesidades reales como motor de la economía".

"Atendiendo a que en la actualidad sectores mayoritarios del pueblo padecen de una grave carencia de bienes elementales; a que la producción global es insuticiente para atender a las necesidades de todos; a que la economía del Perú está sujeta a la dominación extraniera; y a que la potencialidad del país es virtualmente

- illmitada, postulamos que el Estado debe: a) Asumir activa y resueltamente el comando del desarrollo nacional. El poder público habrá de ser, en consecuencia, sumamente fuerte, por lo menos harda que el nuevo orden pueda reposar sin riesgo sobre sus promois climientos:
- b) Iniciar, promover e intensificar un desarrollo económico masivo en todos los sectores de la actividad económica, principalmente en la agricultura de panllevar, la pesquería de consumo humano y la industria fabril:
- c) Atlecuar el volumen y la calidad de producción a las exigencias del consumo realmente necesario, lo que impone crearla en ciertos renglones, intensificarla y diversificarla en otros, frenarla y aun eliminarla en algunos:
- d) Equilibrar el desarrollo, a fin de que todo el el pueblo, en su conjunto, ascienda simultáneamente, permitir la subsistencia o la formación de desigualdades en el rittmo de promoción y en el nivel de vida excedan de márgenes prudenciales hacia arriba y hacia abaio:
- e) Basar el esfuerzo nacional, sobre todo, en las posibilidades humanas y financieras del país; y sólo en

segundo término, y siempre a condición de que se someta a las exigencias del país, en la inversión extraniera:

- f) Asunir directamente aquellas actividades económicas que sean básicas para asegurar el desarrolmento, no morto esta para asegurar el desarrolmento integral del Perú en beneficio de todos los peruanos (infra-estructura física, energía, transportes y comunicaciones, crédito, industria pesada, fertilizantes, petroquimica, medicinas y otras semeiantes).
- g) Adecuar la política económica, en la medida en que ello no perjudique el desarrollo del país ni las metas nacionales, a los requerimientos de la integración latino-americana.

### Doctrina e ideología sobre la propiedad

"Los problemas relacionados con la propiedad de los bienes económicos —recordó el I Congreso Ideológico del P.D.C.— figuran entre los más arduos y conflictivos de la ideología social cristiana. No obstante, creemos que una simple distinción inicial entre lo que es doctrina y lo que es ideología basta para disipar muchos errores, perpleidades y hasta renuncios".

"Todos los bienes de la tierra existen para que los seres humanos satisfagan sus necesidades y, mediante esto, cultiven sus virtualidades, expandan su personalidad y se realicen. El conjunto de los bienes, por un lado, y el conjunto de los hombres, por otro, constituyen los dos términos de la ecuación, de los cuales el primero es un instrumento al servicio del segundo. Por tanto, el que haya hombres que no tengan acceso a los bienes o bienes que no sirvan para satisfacer necesidades reales de los hombres, desequilibra y falsea esa ecuación natural.

Este es el principio doctrinario, permanente e inmutable".

"Todo lo demás es ideología: las instituciones que haya que establecer para que los bienes sirvan mejor a su destino: las normas a que hayan de atenerse para

evitar su falseamiento por exceso o por defecto; la esructura y el funcionamiento de la apropiación de los bienes por los hombres son, en suma, cosas que dependen de las circunstancias históricas cambiantes, de la época y el lugar".

"Varias formas de apropiación pueden, por otra parte, entremezclarse y yuxtaponerse en dosis variadas según el país o la época".

"Por lo tanto, nuestra posición ideológica acerca de esta materia debe fluir de dos tipos de consideraciones que razones han obrado para justificar o preferir el régimen de apropiación privada individual de los bienes y si, dada la experiencia de nuestros tiempos, esas razones subsisten o no. De ello se desprenderán, entones, las formas de apropiación que propongamos para nuestros modelo comunitario".

"Ahora bien, las razones en que se ha fundado la propiedad privada individual pueden resumirse así:

- Es característica del hombre —como ser racional que es— darse cuenta de que sus necesidades son renovables y prever su satisfacción en el futuro adquiriendo o guardando para entonces los bienes capaces de satisfacerlas;
- El poder disponer de bienes asegura la subsistencia y desarrollo del hombre; da seguridad a la familia y tranquilidad a sus componentes:
- El trabajo es como el hálito con que el hombre impone su sello en las cosas que produce:
- La posibilidades de ser dueño de lo que produzca estimula la actividad del hombre:
- El hombre cuida y administra mejor lo que le pertenece:
- En la medida que él mismo pueda darse seguridad, tranquilidad y estímulo sin depender de otro —llámese individuo, grupo o Estado— afirma su libertad;
- Por tanto, la apropiación privada individual de los bienes redunda en favor del bien común"

"Conviene hacer al respecto algunas precisiones a la luz de las circunstancias actuales.

En primer lugar —como lo han hecho notar L. J. Lebret y Juan XXIII— existen o pueden organizarse hoy otros medios de ofrecer al hombre salvaguardia, seguridad y tranquilidad. Sin que la propiedad privada individual haya perdido las finalidades a que se refieren los puntos 1 y 2 antes enuciados, esto significa que en su consecución pueden coadyuvar otros medios (como la seguridad social, la capacitación profesional, la creación de nuevas fuentes de trabajo, el acceso a niveles de mando y de decisión sociales, etc.) u otras formas de organización de la propiedad privada que no sea individual. Las demás razones, enunciadas con los números 3 a 7, mantienen su vigencia, al menos mientras el hombre no cambie de mentalidad; pero inciden básicamente en la propiedad adoutiráds con el propie trabajo.

En segundo lugar, la realidad del Perú es que la propiedad privada individual se ha concentrado en grupos minoritarios, especialmente en lo que concierne a los bienes de producción".

"A la luz de estas consideraciones, nuestro planteo debe reposar en las siguientes líneas básicas:

- a) Întroducción y empleo de medios distintos de la propiedad privada individual, para coadyuvar con ésta al logro de los objetivos humanos de seguridad, tranquilidad y expansión de la persona y de la familia.
- Introducción y desarrollo de otras formas de propiedad no individual:
- c) Construcción de la propiedad privada individual, en cuanto sea necesaria, sobre la base del trabajo;
- d) Ruptura del actual esquema de concentración y acaparamiento de la propiedad privada individual".

"Sobre estas bases —concluyó el primer Congreso Ideológico D.C.—, postulamos la coexistencia en la sociedad comunitaria de tres tipos de propiedad:

- 1º Propiedad privada individual de los bienes de consumo inmediato y de uso prolongado destinados a la utilización por la persona y la familia, así como de los bienes instrumentales aptos para la producción económica doméstica (especialmente en las áreas campesina y artesanal).
- 2º Propiedad comunitaria entendida como propiedad de cooperativas, comunidades de campesinos, empresas comunitarias especiales, etc. tratándose de bienes de producción en general, savo los casos señalados en los números 1º v 3º.
- 3º Propiedad estatal —entes estatales propiamente dichos, para-estatales y municipales, etc.— de los medios de producción referentes a las áreas enunciadas anteriormente (infraestructura fisica, trasportes, comunicaciones, energía, fetilizantes, siderurgia, petroquimica, industria pesada y otras semeiantes)

#### Empresa y trabajo, distribución y consumo

"Con excepción de algunas cosas que se encuentran en la naturaleza listas para ser usadas por el hombre, la inmensa variedad de las que éste utiliza en el mundo de hoy no se dan sobre la tierra expeditas ya para su empleo; pero seleccionando, recogiendo y combinando los elementos existentes en su derredor, el ser humano imagina, concibe y labrica las que necesita. Como si la Inteligencia Suprema hubiera querido mostrar al hombre qué espera de él; para qué le ha dado imaginación, razón, curiosidad, inventiva y habilidad; y para qué ha llenado el mundo de elementos, la naturaleza juega ante el hombre un papel a medias esquivo y promisor; lo incita así a apoderarse y a servirse de ella.

Con ese esfuerzo, el hombre se adueña del mundo, sin él perece. La historia de la humanidad no viene a ser, en fin de cuentas, otra cosa que la historia del homo sapiens impulsando al homo faber y la de éste exigiendo cada dia más de aouél. es decir. la historia del dominio del hombre inteligente y fabricante sobre el mundo, de los avances del genio humano en la tarea de descubrir nuevos elementos útiles o utilidades nuevas en elementos conocidos, de fabricarlos y de ponerlos a su servicio, incansable e ilimitadamente?

"Ahora bien, para que los elementos de la naturaleza se transformen en bienes útiles es necesario concertar la actividad inteligente y fabricante del hombre mismo; los elementos orgánicos e inorgánicos de la naturaleza, con los que se barán los bienes útiles; y las herramientas, maquinarias, etc., de que el hombre se valdrá para ello.

Esa concertación de factores constituye el objeto, la función y la razón de ser de la empresa.

Y aquella aplicación de las potencias del hombre al descubrimiento de nuevos elementos y fuerzas o de nuevas utilidades de los ya conocidos, así como a la fabricación de los bienes mismos, constituye el trabel el del sabio, el científico, el técnico, el conductor y el ejecutor intelectual o manual. En ese trabajo hay, al mismo tiempo, fatiga y grandeza, satisfacción y sudor, deber y liberación.

Y son éstas también las razones por las cuales, entre todos los factores de la producción, el trabajo resulta ser el factor más alto y fundamental; porque es el único agente (los demás son pasivos o instrumentales), porque sólo él tiene la dignidad de la persona (la materia prima o la maquinaria carecen de dignidad y de erchos), y porque su tarea le ha sido impuesta, no para degradarlo, sino para que se dignifique con ella; no para esclavizarlo, sino para liberarlo".

"Con su trabajo en la empresa productiva, el hombre ejerce el señorio sobre el mundo a que está naturalmente llamado, usa de las cosas del universo en el destino para que fueron creadas, y satisface sus propias necesidades".

"En consecuencia, todo aquello que atrofie las potencias del hombre o las distraiga en tareas diferentes del trabajo (mientras haya necesidades por satisfacer). es desperdicio; todo aquello que signifique sojuzgar o subyugar al trabajador, invierte la finalidad natural del trabajo; todo lo que importe dedicar el genio del hombre a la creación de "bienes" dirigidos a satisfacer necesidades anti-naturales, artificiales o viciosas, falsea el destino del mundo".

"Por el contrario, cuanto dirija las potencias del hombre hacia la meta de utilizar racionalmente las cosas de la naturaleza; cuanto sirva para hacer del trabajo título de señorio y no de esclavitud; cuanto tienda a producir bienes que faciliten la realización de todo el hombre y de todos los hombres, en vez de propiciar su zoologización, decadencia o destrucción, armoniza con el concepto integral que tiene el cristianismo del trabajo, la empresa, la distribución y el consumo".

"Para decirlo en síntesis:

- a) La empresa debe significar la racionalización del esfuerzo por poner al mundo al servicio del hombre:
- b) El trabajo —que es el manual, por cierto, pero no sólo el manual— debe jugar en la empresa el papel más alto, digno e influyente; o más exactamente, todos en la empresa deben ser trabajadores.
- c) Los frutos de la empresa (es decir, de todas las empresas) deben servir para que todos los miembros de la comunidad se realicen;
- d) Esto significa a su vez, que nadie deje de trabajar mientras pueda hacerio; que nadie reciba por debajo de un mínimo (para estar a cubierto de las miserias de la carencia); y que nadie obtenga por encima de un óptimo (para evitar las miserias de la abundancia)".

"Ahora bien, un modelo de empresa - trabajo - distribución - consumo con todas esas características, no se ha organizado todavía. Los que se han dado históricamente han caído en dos perversiones principales: en toda época, pero sobre todo en la antigüedad, la de degra dar al trabajo y exaltar la holganza: en toda época, pero sobre todo en la sociedad industrial avanzada, la de producir bienes, no sólo para satisfacer necesidades reales, sino para corromper la economía, la producción y al hombre a través de necesidades artificiales y aun de vicios".

"Una empresa productiva en la cual se respeta las concepciones antes enunciadas es aquélla en que está muy decisivamente impreso el sello del trabajo personal. Tal el caso de una empresa familiar o una empresa comunitaria, que son precisamente los dos tipos de empresa que se postula para nuestro modelo de sociedad".

"La empresa familiar —en las áreas de la producción agropecuaria y artesanal— de reducida envergadura económica, dirigida a la producción de articulos alimenticios y de manufacturas de consumo inmediato o de uso prolongado, favorece una más estrecha cohesión del núcleo doméstico (con todas las saludables consecuencias morales y sociales que de ello se derivan); añade al caudal social de la fuerza de trabajo disponible la aportación de las mujeres, sin desmedro de la atención del hogar; y no incurre en ninguna de las perversiones antes señaladas".

"La empresa comunitaria, de mucho mayor envergadura económica, es una comunidad de trabajo que se constituye por la reunión organizada de personas que conjugan sus esfuerzos para producir económicamente bienes y servicios. La caracteriza esencialmente la preeminencia del trabajo sobre el capital; o, en otros terminos, la eliminación de la concurrencia en la empresa de unas personas que aportan capital y otras pueaportan trabajo, reuniendo en estas últimas las dos calidades, de modo que, en lugar de que el capital alquia l fuerza de trabajo y la subordine, el trabajador obtiene, aporta y maneja su propio capital".

"Junto a las empresas familiares y comunitarias, operarán en la nueva sociedad las empresas públicas, esto es, del Estado u otros entes del Poder Público, las cuales tomarán a su cargo la producción económica en los renglones ya aludidos repetidamente, que, por sus

extraordinarias exigencias financieras, por su importancia fundamenta plare i desarrollo de la comunidad pobal, por el peligro de concentración de poder en gruposprivados u otraos rezones similares no deben ser materia de explotación privada, ni siquiera a través de empresas comunitarias."

"Como es comprensible, la trasformación de la economía al nivel de empresa productiva no será posible de una sola vez y de inmediato. Corresponderá a un planteo estratégico determinar las etapas en que esa instauración se vaya efectuando y las figuras concretas con las que se vaya aproximando a su plena realización".

#### Estructura v dinámica sociales

"La población del Perú —deciamos en el Congreso de la D.C.— se agrupa actualmente dentro de un esquema de estratificación, esto es, de superposición vertical, si bien dentro de cada nivel se da además una sub-agrupación horizontal.

A la manera de una pirámide, se encuentran en la base los sectores numéricamente mayoritarios (campesinos, artesanos, obreros, etc.); ocupan el centro, a media altura, los empleados y funcionarios, profesionales, pequeños y medianos comerciantes, etc.; y se ublican en el vértice los grupos privilegiados (grandes terratenientes y empresarios, etc.)

Dentro de cada nivel se da una sub-estratificación (que, vg., permite hablar de una "clase media alta", una "clase media alta", y a nivel de cada clase y aun de cada sub-clase, se produce un agrupamiento horizontal o paralelo formado por quienes, reconociéndose "jerárquicamente" iguales, se diferencian más bien por la función que realizan; y así, al nivel de las clases medias, por ejemplo, un grupo horizontal está constituído por los profesiana-les liberales (y aún, entre ellos, los de cada especialidad) otro, por los medianos empresarios, etc."

"El modelo comunitario se organizará sobre un esquema exactamente inverso, o sea, el de un agrupamiento horizontal basado en la función que cada grupo efectúa, dentro de cada uno de cuyos grupos se dé, porque no hay modo de evitarlo, una cierta superposición pero secundaria y fundada en la capacidad o el rendimiento.

La sustitución de un esquema por el otro obedece a que el primero, es decir, la división del pueblo en capas superpuestas, es el símbolo, la fuente y el receptáculo de los principales males del orden vigente.

En esa estratificación se conjugan, al mismo tiempo como causa y como efecto, las más depresivas formas de discriminación racial, económica, social, cultural y política.

Al nacer ubicada en una clase vertical cualquiera, la persona individual (aun dento de posibilidades limitadas de movilidad) y al suponer esa ubicación una carga de ventajas y privilegios o de limitaciones y cortapisas no vinculados al mérito o al demérito de cada cual, la estratificación social funciona como el escenario y el caldo de cultivo de contrastes ofensivos, de explotaciones e injusticias, de prebendas y resentimientos, de pugnas y violencia.

Una situación como la descrita sólo puede corregirse a base de una serie de decisiones importantes, la primera de las cuales consiste, como se ha dicho, en un cambio radical del criterio mismo conforme al cual se produce el agrupamiento social de las personas: al criterio discriminatorio basado en la raza, el poder económico, la posición social o la influencia política, debe sucede un criterio fundado en la igualdad esencial de todos, en la capacidad, el trabajo y el rendimiento de cada uno".

"Este solo cambio, con ser fundamental, —agregábamos entonces— no es, sin embargo, sulficiente, porque puede originar una nueva forma de estratificación (por mucho que ella obedezca a una inspiración más justa que la actual y por mucho que los canales de ascenso y descenso funcionen con mayor dinamismo en cuanto dependen del comportamiento de cada persona): y porque no basta cambiar un criterio, si no se implementa el cambio, para que produzca efecto práctico.

Por tanto, otra medida a tomarse dentro de un modelo comunitario debra ser la de establecer un nivel minimo de ingreso (debajo del cual nadie debe estar situado, por incapaz que sea) y un máximo (sobre el cual nadie puede estar colocado, por muy grande que sea su rendimiento). Entre ambos limites, un margen bastante ancho permitirá la auto-ubicación vertical de cada cual dentro de su grupo horizontal (funcional o profesional).

A sola condición de que trabaje (excepto quien esté física o mentalmente inhabilitado para hacerlo), toda persona tendrá derecho a alimentación, asistencia médica e instrucción suficientes; así como a vestido, vivienda y esparcimiento mínimos.

Con la única excepción de la asistencia médica, la instrucción y capacitación profesional —que no tendrán otro límite superior que las posibilidades del Estado y de la propia persona-. las demás necesidades podrán ser satisfechas con bienes que superen el mínimo señalado en el acápite anterior si el rendimiento de la persona le permite obtener para ello los bienes adecuados. pero un máximo flexible establecido por la comunidad no podrá ser sobrepasado, ni aun en el supuesto de que el interesado pudiera afrontar el desembolso respectivo. Las medidas dirigidas a impedir el exceso no tendrán que ser, necesariamente, de carácter directamente prohibitivo, sino que podrán ser, según las circunstancias, otras, tales como la prohibición de producir e importar aquellos bienes cuyo uso entrañe desperdicio, pompa o corrupción, el establecimiento de topes al valor da la construcción por unidad de medida según los materiales utilizados, u otras semejantes.

Varias de las medidas descritas impondrán, desde luego, una revisión radical del sistema legal, sobre todo en orden a la propiedad, la renta y la herencia.

En segundo lugar, deberá eliminarse todo tipo de trabajo que entrañe, por una parte, una depresiva connotación de servidumbre y pueda, además, ser realizado de otro modo. Tal es el caso del "servicio doméstico", y de las formas que todavia perduran en agravio de gentes humildes, sobre todo en la sierra del Perú. El trabajo doméstico debe ser efectuado por miembros de la propia familia, con la ayuda, en lo posible, de medios mecánicos.

En tercer lugar, toda actividad económica, aun la más alta, debe completarse en lo posible con la realización de algún tipo de trabajo manual o mecánico, del mismo modo corno, inversamente, todo tipo de trabajo mecánico o manual debe integrarse con una actividad intelectual (profesional o humanistica)

En toda la amplitud posible, el modelo comunitario debe implantar la rotación de funciones económicas, de cargos políticos, institucionales y "sociales" y de responsabilidades.

La función educativa, en la parte correspondiente a los diversos planteles, debe cumplirse en forma tal que, por una parte, no prive a la familia de su derecho a la formación de sus hipos, ni desconozca el hecho real de que la familia no puede hoy, sin el concurso del Estado, afrontar el integro de la tarea; y, de otro lado, evite que los planteles privados o particulares de enseñanza sirvan de fuente de mantenimiento o estímulo del sistema de clases sociales. Por tanto, en la sociedad comunitaria subsistirán los centros educativos particulares junto a los del Estado, pero unos y otros estarán obligados a no practicar forma alguna de discriminación.

En ningún caso, además, podrán ser fuente de lucro o ganancia; y todos tendrán idéntico sistema de pensiones, montos y formas de pago.

Ninguna institución "social" será permitida sino cuando el acceso a ella esté totalmente libre de todo criterio discriminatorio basado en la raza, la posición económica, la situación social, la afiliación política u otro criterio semejante.

Un plan permanente y generalizado de viajes, visitas e intercambio temporal de residencia entre niños y jóvenes de todos los sectores, grupos y zonas deberá ser utilizado, no sólo con fines de conocimiento del Perú sino como medio de compenetración social e identificación humana y de lucha contra todo hábito o mentalidad discriminatorios.

El Estado establecerá, asimismo —planteábamos entonces— un sistema de "servicio civico obligatori que asegure la presencia permanente de todo tipo de profesionales en todos los centros poblados del Perú, pobre todo en los de la sierra, no sólo con una finalidad de promoción económica, sino de contacto y competración humanos, es decir como instrumento de combate contra el sistema capitalista.

Con semejante finalidad básica, el servicio militar debe ser general y realmente obligatorio para los jóvenes, sin excepción de ninguna clase.

Desde otro ângulo de enfoque, la sociedad comunitaria ofrecerá el panorama de una vida austera, atopor razones morales que la aconsejan, cuanto por virtud de las graves restricciones y estrecheces a que el Perestará sujeto durante un periodo prolongado mientras se instaura y consolida el nuevo modelo.

Sólo después de que el esfuerzo nacional haya conseguido asegurar lo necesario para todas las personas (esto es, lo que exige la satisfacción de sus necesidades primarias y culturales), se podrá dedicar a producir bienes de facilidad y confort, o en otros términos, se tendrá que comprender "que no se trata de alcanzar el nivel de vida superfluo de los pueblos enloquecidos por el confort, ni de malgastar los recursos en gastos suntuarios, sino de utilizarlos para asegurar lo necesario a cada uno de los peruanos y de organizarse con vista a la producción más abundante.

#### El clima moral y espiritual en la sociedad comunitaria

"A diferencia de lo que ocurre en las áreas de lo político, lo económico y aun de lo social, la corrección de las taras y deficiencias del país en materia moral

y espiritual no puede ser llana ni exclusivamente objeto de normas de autoridad.

Además, los resultados que en esos campos se logre sólo podrán ser materia de un largo proceso.

- No obstante tales dificultades, es esencial enfrentarlas, porque si en esas esferas básicas no se consigue un conjunto de cambios radicales, la revolución entera fracasará. Las diversas medidas que al respecto pueden adoutarse se mueven en los siguientes niveles:
- a) La regularización y robustecimiento de las familias, mediante un vigoroso plan dirigido a formalira las uniones alegales o inestables, a través de campañas concertadas entre el Estado, la Iglesia y otras intiuciones; la elevación masiva del nivel educativo de las familias marginadas; la articulación del grupo doméstico en base al trabajo estable del jefe del hogarjucio de la labor de tipo artesanal que dentro de ét hayor de realizar; la asistencia social sistemática y la ayuda adicional a las familias numerosas a través de medidas diversas.
- b) La sistematización e impulso de la formación moral básica que debe situarse en la médula del esfuerzo educacional del Estado y de las entidades particulares.
- c) El estímulo directo de la conducta moral del servidor público; a través de la vinculación immediata de cumplimiento del deber con el otorgamiento de promociones.
- d) La represión de la immoralidad en todos los campos en que se produzca con desmedro de la comunidad (es decir, más allá de la inviolable esfera de la priviacidal), y especialmente, en el de la prensa escrita y hablada y en los espectáculos públicos. El sensacionalismo que trafica con el hecho morboso y hasta lo inventa por razón de lucro; la exhibición del vicio aunque asuma la forma farisaica de exhibirlo para atacarlo; la divulgación de métodos delictivos; la apología del atropello. de la supremacía racial o de otro tipo, y otras forpello. de la supremacía racial o de otro tipo, y otras forpello.

mas semejantes de conducta inmoral, especialmente de parte de quienes están obligados a orientar o formar a la opinión, serán drásticamente erradicadas".

"En el orden espiritual, la sociedad comunitaria:

a) Establecerá la separación de la Iglesia y el Estado;

 b) Desconfesionalizará al Estado, a fin de que éste, como tal, no abrace ni proteja ningún credo religioso en particular (3);

c) Reconocerá el derecho de todas las personas a profesar el credo que libremente escojan y a practicar los actos de culto privado y público que deseen; reconecrá, asimismo, el derecho de toda persona a no profesar religión alguna o a no efectuar práctica religiosa de ninguna clase; y garantizará a unos y otros contra todo intento de coacción o intimidación que violente su creencia o su no-creencia por la amenaza, la burla, el desprecio, la marginación u otro medio semejante.

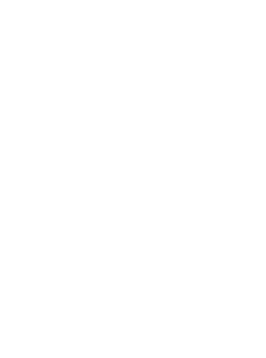
d) Establecerá, igualmente, el pleno y activo respeto del poder público hacía las actividades espirituales de todo credo religioso, inclusive las referentes al fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas en general".

"Un modelo de nueva sociedad como éste, no solamente es perfectible en el momento en que se formula, sino que será siempre revisable, reajustable y modificable en el futuro".

He aquí, en párrafos textuales que datan de diciembre de 1969, la síntesis de nuestro proyecto histórico para el Perú, tal como lo definió el I Congreso Ideológico: la sociedad comunitaria.

<sup>(3)</sup> El Concilio Vaticano II ha precisado la doctrina sobre la perfección y autonomía de las dos sociedades, Iglesia y Estado: "La comunidad política y la Iglesia son, en sus propios campos, independientes y autónomas la una de la orra" aun cuando "las dos... con diverso título, están al servicio de la vocación personal y social de los mismos hombres" (Gaudism et Spes, 76).

# IV.— SOCIALCRISTIANISMO Y REVOLUCION PERUANA



## 13 - Coincidencias y perspectivas

Esta larga reflexión que va llegando a su fin, ha tenido por una parte, el significado de un nuevo testimonio público de nuestra convicción social cristiana; y ha querido presentar, de otro lado, con hechos, fechas y circunstancias, el fundamento en que reposan las posición y el papel de la Democracia Cristiana dentro del proceso revolucionario que está trasformando al Perú.

Partimos, en efecto, de una reafirmación de nuestra fe en los principios doctrinarios que inspiraron — y siguen inspirando — nuestro quehacer político a lo largo de veinte años que nos han dejado cicatrices pero no rencores, que quizá nos han endureción mas no amargado, que en todo caso nos han dado madurez y con ella firmeza sin intolerancia.

Asumimos enlonces y mantenemos ahora una visión cristiana del hombre, la sociedad y el mundo que se ha consustanciado con nosotros; que, por eso, jamás abandonaremos; desde la cual, como desde un atalaya, se otea el horizonte y se hace ancha la perspectiva del

acontecer humano; y con la que —al mismo tiempo brújula y patrón de juicio— damos dirección a nuestra lucha y medimos el acierto o el desacierto de cada planteo y cada acto.

Escribimos luego acerca de la realidad peruana en una peripecia histórica decisiva; y escogimos dentro de ella un año que alguien pudiera considerar uno cualquiera: 1967. No porque creamos en cábalas, sino porque, de un lado, resultaba ser un año representativo de la realidad de la que -- al proyectarse sobre ella la luz de nuestra doctrina- nació el modelo ideológico comunitario: v porque, de otro lado, por ser el último año completo del período pre-revolucionario, puede servir como punto de referencia para medir, comparándolo con cualquier otro en adelante, el grado y el ritmo del avance revolucionario. Esa comparación podía hacerse -v así lo insinuamos- con el año 1974, por ejemplo: porque era 1974 cuando lo escribimos; y entonces las exposiciones de los ministros -que comentamos, una a una, en su respectiva ocasión-podían dar el otro término de comparación. Pero lo mismo puede ser 1975 o 1980 o cualquier otro. Fotografiada la realidad nacional a 1967, como punto de partida del proceso, la distancia hasta la cual se hava éste alejado cada año posterior rumbo a un nuevo tipo de sociedad medirá, mucho mejor que todos los adjetivos y todas las afirmaciones, su real esencia revolucionaria.

Y reseñamos, en fin, nuestros planteos ideológicos, que, tras quince años de combatiente maduración, culminaron durante el I Congreso Ideológico de 1969.

Esa reseña sintetiza y condensa años de una lucha cuya historia, iniciada en 1955, está escrita en libros y folletos, en intervenciones parlamentarias, en las conclusiones de las asambleas nacionales, los plenarios y el Congreso Ideológico de la Democracia Cristiana.

He aquí uno de los términos de la comparación.

El otro lo conoce bien el país entero: la obra de la Revolución, cuyo vasto contenido teórico se encuentra en el Manifiesto y el Estatuto del Gobierno Revolucionario, en los discursos del jefe del Estado, en docenas de decretos-leyes, en el Plan Inca de 3 de octubre de 1988 dado a conocera la país el 28 de julio de 1974 y en las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana formulado el 25 de febrero de 1975; y cuyo resultado práctico cubre el Perú entre on todos sus campos fundamentales.

### La democracia cristiana y la revolución peruana

Pues bien, el examen de estas dos fuentes generales de información y testimonio descubre la existencia, a lo largo de los últimos años, de dos corrientes de pensamiento y acción que discurrieron por cauces separados pero convergentes hasta que la coyuntura histórica las acercó en la encrucijada.

#### El humanismo

En el pórtico mismo de los dos enfoques doctrinarioideológicos se inscribe el humanismo como connotación fundamental. El humanismo cristiano, propugnamos siempre nosotros. El humanismo revolucionario, puntualizan las Bases Ideológicas de la Revolución.

De hecho, como se sabe, existen distintas formas de entender el humanismo.

Entre el humanismo cristiano y el humanismo revolucionario existen, sin embargo, a nuestro juicio, importantes puntos de coincidencia.

Así, en primerísimo lugar, la de conllevar ambos una preeminente valoración del hombre como hacedor—dice la Revolución— o como protagonista—decimos nosotros— de la historia.

Esto significa ubicarlo en el centro de la escena; reconocerlo como sujeto, y no como objeto, del acontecer social; agente, y no instrumento, del cambio; señor, y no siervo, de las revoluciones...

Implica, además —y esto es medular— el reconocimiento de la "realización plena de cada hombre", es decir, del desarrollo de sus virtualidades naturales, como la misión y la meta de su existencia.

Y encierra, en fin, la afirmación del ser social del hombre como rasgo de su propia esencia; y, por tanto, de un lado, la afirmación de su vocación solidaria ("el hombre se realiza en y con los demás hombres, o no se realiza"...) y, de otro, la creación y mantenimiento de las condiciones necesarias para la realización de todos los hombres, como meta y misión de la sociedad.

## El diagnóstico de la realidad

En otro plano, el del diagnóstico del Perú, ambos enfoques ubican el subdesarrollo en la raiz de nuestra problemática fundamental; ambos entienden el subdesarrollo, no como un fenómeno epidérmico o circunscrito a determinada área de la estructura o la actividad social, sino como un fenómeno medular, integral y masivo de frustración del hombre en sectores abrumadoramente mayoritarios, y de marginación de éstos de los niveles donde se toman las decisiones; y ambos, en consecuencia, conciben el desarrollo como una gigantesca y radical tarea destinada a promover a las mayorías a niveles de realización plena y su incorporación al ejercicio del poder social.

Esta interpretación fundamental proyecta la coincidencia hacia el plano de las concepciones ideológicas e imprime al nuevo modelo una característica medular: "Contra la frustración, la realisación, frente a la marginación, la incorporación", decimos nosotros, tipificacando el modelo comunitario. "Participación plena", ieteita la Revolución para el modelo de democracia social.

### Terapéutica: la revolución

A partir de una concepción doctrinaria centrada en el hombre y de un diagnóstico de la realidad como signada en esencia por el subdesarrollo, ambos enfoques plantean la terapéutica de la revolución para instaurar en el Perú un nuevo orden social: un orden radicalmente diferente del anterior, dijimos nosotros para calificar el modelo comunitario; una sociedad cualitativamente distinta, dirá, a su turno, la revolución peruana.

Los modelos tienen nombres distintos. Mas hay entre ellos coincidencias visibles:

En ambos casos, desde luego, se trata de establecer en el Perú una nueva sociedad, no de parchar la anterior.

En ambos, el empeño se dirige a cristalizar un modelo inédito: radicalmente distinto del capitalista, na turalmente, pues de lo contrario no se trataria en verdad de una revolución; pero también distinto radicalmente del modelo comunista en cualquiera de sus maticres.

Los dos enfoques miden la distancia que separa la realidad actual del nuevo modelo; asumen que esa distancia sólo puede ser cubierta mediante un salto revolucionario; y conciben, ambos, la revolución como un cambio radical e históricamente acelerado, pero no necesariamente sangriento: antes al contrario escogen el camino más difícil: el de la revolución pacífica...

Uno v otro jalonan ese camino con reformas inmediatas y profundas de la estructura básica del país; y ambos las plantean en términos y con contenidos sustancialmente semejantes: una reforma agraria (que liquide el latifundio y el minufundio, que erradique las formas feudales de tenencia, que capacite técnicamente v habilite financieramente al campesino, que lo promueva integralmente); una reforma de la estructura de la empresa (que nosotros llamamos conestión y que la revolución concretaría en una comunidad laboral); una reforma del crédito (para robustecer -hasta hacerla un día decisiva- la presencia del Estado, para abrir el crédito a las mayorías, para quebrar el poder financiero de los grupos oligárquicos); una reforma de la tributación (en lo que atañe a las fuentes, la recaudación y la finalidad social del tributo); una reforma

de la estructura del Estado (para convertirlo en una estructura operante capaz de comandar el proceso revolucionario) y una reforma de la educación (dirigida a moldear al hombre nuevo, protagonista de la nueva sociedad).

Sociedad comunitaria y democracia social de participación plena

A partir de estas coincidencias, ambos enfoques elaboran su modelo ideológico —sociedad comunitaria, democracia social de participación plena— sobre planos en que criterios básicos resultan, si no idénticos, sustancialmente semejantes.

Así, en lo que concierne a la estructura y dinámica políticas, la Democracia Cristiana desahucia el sistante tradicional "democrático representativo", formalista e ineficaz; cuestiona radicalmente el esquema monte quiano de separación de los órganos del poder público; el plantea su reemplazo por un esquema inédito, segun el cual el órgano gubernativo reúne las funciones de planificar el desarrollo, legislar y administrar; y encarga función fiscalizadora a los órganos de prensa, que deben pertenecer a los sectores significativos de la podición organizada, y a asambleas sectoriales del mismo pueblo.

En el plano de la estructura y dinámica económicas, recusa el criterio capitalista del lucro y lo sustituye per el de la satisfacción de las necesidades reales como motor de la economia; postula, por un lado, un vigoroso robustecimiento del Estado como titular del dominio de fuentes de riqueza y bienes de capital y como empresario, y por otro lado, una restricción severa del ámbito correspondiente a la propiedad y la empresa privada tradicionales; y se esfuerza por encontrar en un tercer tipo de propiedad y empresa el meollo de la nueva organización.

En el orden social, postula el principio rector de la igualdad de oportunidades y la supresión de todo crite-

rio discriminatorio; preconiza la sustitución del esquema vertical de clases por otro de agrupación horizontal en razón de las funciones: plantea la fijación de topes mínimo v máximo al ingreso, para evitar contrastes injustos e irritantes, que al mismo tiempo generan, en un extremo, las miserias de la carencia y en el otro las miserias de la abundancia; defiende el derecho de la familia en la educación de sus miembros y plantea la subsistencia de los establecimientos privados de enseñanza, siempre que no sirvan de fuente de discriminación ni de lucro; y defiende un esquema de integración humana de la peruanidad y de lucha contra la discriminación, a base de medios tales como el servicio civil de los profesionales ióvenes y el servicio militar realmente obligatorio para todos los que estén en edad de prestarlo.

En el plano moral, en fin, relieva el valor de la fraternidad y la solidaridad; repugna el odio y la vio-lencia entre los sectores de la sociedad; exalta la austeridad como nota del estilo de vida en la nueva sociedad; y proclama el imperio de la norma ética también en la acción política donde el fin no justifica los medios.

Pues bien, todo esto, íntegramente o en extensísima medida, lo proclama también —y quiere realizarlo— la revolución peruana.

Añádase a lo dicho, ya no solamente la vigencia en ambos enfoques de criterios coincidentes en áreas tan distintas como la de las relaciones del Perú con todos los países del mundo y la integración latino-americana, para mencionar sólo dos ejemplos cualesquiera, sino a explícita mención de la vertiente cristiana que se hace en las Bases Ideológicas de la Revolución y la precencia de otras y muy claras connotaciones cristianas a todo lo largo de ese documento fundamental; y se percibirá sin esfuerzo la amplitud, profundidad y grado de la convergencia que aproxima y con frecuencia confunda ambos enfoques

Con ellas, sin embargo, el cuadro no está completo. Forzoso es puntualizar también, con claridad y sin tapujos, el ámbito en que se ubican las diferencias.

Si. en efecto: la vastedad, hondura y significado de las coincidencias entre la Revolución y la Democracia Cristiana descubren, más allá de todo subjetivismo, no sólo que dos proyectos en verdad revolucionarios maduraron sin apenas conocerse y transitaron por sendas convergentes hasta que la coyuntura histórica los junto en la encrucijada, sino que había, y hay, un largo trecho que la fuera y la lógica maciza de los hechos obliga a recorrer juntos.

Es esa coincidencia, pues —y no, nunca por nunca, un sanchopancesco sentido de oportunismo— lo que explica nuestra posición dentro, y no en contra ni al mar-

gen, del proceso.

Sin embargo, se nos ha acusado de oportunistas. Esta es — porque siempre llega— la ingrata hora de recolarlo. Y también — porque igualmente llega— la de rechazar la imputación: con toda la energía que requier su gratuitamente ofensivo carácter, poro en no más espacio del que su contenido y su intención merecen

Oportunista es quien a la hora undécima se trepa al carro de una revolución triunfante sin haber antes aportado a su acervo una sola idea útil, ni contribuido con una palabra ni un esfuerzo fecundo a la creación de las condiciones históricas que la hicieron viable. Lo es quien, una vez encaramado al carro, se afana y rebulle para hacerse notorio; y cree que acumula méritos gritando a voz en cuello su incondicionalidad; y se indigna por cuenta y en nombre de la Revolución; y, vociferando antes que pensando, produce, obviamente, tantos adjetivos como pocas ideas. Lo es, en fin —y esto es el paroxismo cínico del oportunista— quien erigiéndose por si en el Gran Definidor sentencia inapelablemente que él es revolucionario y que los revolucionarios son oportunistas.

Oportunista sería, en suma, quien estuviera en una posición exactamente inversa a la nuestra.

Por cierto que, entre los pocos que abiertamente o en la entrelinea han fallado en nuestra contra, no todos están en la situación antes descrita. Los hay que sí, a lo que parece, han aportado ideas a la Revolución. Entonces la raiz del problema podria situarse en un sentido hipersensibilizado de la emulación; y de ello preferimos no couparnos.

Desde otro ángulo de visión, oportunista podría ser -y esto no necesariamente— coincidir con la Revolución sólo después de que ésta definió y exhibió sus perfiles; y tal no es, obviamente, nuestro caso: porque si bien podemos decir —sin incurrir en soberbia majadería que la Revolución ha asumido nuestros planteamientos, tampoco es históricamente posible sostener lo contratrio. Por la simple razón cronológica de que, al madurar y concretar, entre 1956 y 1969, nuestros planteos, no podiamos haber adivinado los que habrían de contenerse en el Plan Inca redactado en 1968 pero publicado en julio de 1974, ni en las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana (formuladas en 1975.

El "argumento" por algunos utilizado de que la Democracia Cristiana no está dentro de la Revolución, sino que es contraria a ella debido a que, por datar del periodo pre-revolucionario, forma parte del sistema que la Revolución quiere destruir, es, en verdad, un argumento de antología... De la antología de la sinrazón y el contrasentido.

La increible tesis —de que es contraria a la Revolución una fuerza que durante lustros luchó porque se hiciera— se derrumba en el momento mismo de su enunciado bajo el peso de su propio absurdo. Si fuera lógica, y no disparatada, la afirmación de que todo lo que existió antes del 3 de octubre de 1986 es, por esa sola circunstancia, anti-revolucionario e integrante irremediable y automático del sistema que se quiere demoler, entonces Montesquieu y Rousseau, Dideret y los enciclopedistas habrian de ser tenidos como simbolo de la monarquía absoluta y enemigos de la revolución francesa; Marx y Engels habrían sido exnulsados por oportunistas del carro de la revolución rusa de no haber tenido la buena fortuna —y la edad neccsaria— para morirse antes de pasar tamaña vergüenza; y hasta la Fuerza Armada del Perú, que por cierto data de muchisimo antes del 3 de octubre de 1986, tendria que ser desahuciada como ocupante precaria de la revolución... de la Fuerza Armada, es decir, cerrar en perfecta lógica el círculo del absurdo, expulsándose a sí misma de su propia revolución.

No parece que tamaño disparate deba merecer más espacio del que le acabamos de dedicar.

Punto, pues, y a otra cosa...

### Las diferencias e incógnitas

Y la otra cosa es mucho más seria.

Dijimos —y puntualizamos con respaldo documental— que entre el enfoque de la revolución y el demócrata cristiano existen profundas y vastas coincidencias. Pero dijimos que entre ambas hay también diferencias

En algunos casos, pueden ser sólo de énfasis, pero no dejan de tener importancia por la índole del tema sobre el cual inciden.

Tal ocurre en lo que atañe a los alcances del humanismo que ambos enfoques profesan.

Las dos, precisamente por ser humanistas, se afanan por concebir y edificar un tipo de sociedad en que "todo el hombre y todos los hombres puedan realizarse".

El humanismo cristiano dice algo más..., entra en una explicitación definitoria: aquella realización consiste en que el hombre —en su dimensión individual y social— y todos los hombres —dentro de la comunidad pobal— cultiven al máximo las virtualidades con que nacen: las fisicas, intelectuales, estéticas y morales, naturalmente, pero también las espirituales; y sitúa, precisamente en la dimensión espiritual del ser humano. la

dignidad de su origen, la alteza de su misión, la trascendencia de su destino.

No se trata, no, de una minucia. No lo es intrinsecamente, desde el punto de vista filosófico. Ni lo es desde el ángulo del interés práctico: los ejemplos que hoy mismo están a la vista del mundo no dejan duda alguna de que, en efecto, la cuestión no es sólo académica: hechos dramáticamente vigentes demuestran que los regimenes inspirados en un humanismo materialista organizan siempre sus estructuras políticas, económicas y sociales en forma tal que ahoguen, brutal o sutilmente, la expansión del hombre en el sentido de su trascendencia espiritual; y esto no por accidente, sino por la propia esencia de ses humanismo.

Pues bien, el humanismo revolucionario no entra en aquella explicitación; y ello puede originar diversas interpretaciones. Por ejemplo, la de que la omite por considerarla innecesaria, no porque niegue la dimensión espiritual del hombre sino porque la subentiende (y así, en efecto, pareceria demostrarlo la circunstancia de que tampoco menciona especificamente las dimensiones física, intelectual o estética, lo que de ningún modo significa que las niegue u olvide). O la de que, aunque el Perú sea un pais mayoritariamente cristiano, no se puede obligar a nadie a creer en su propia dimensión espiritual o a cultivarla, así como tampoco se puede forzar a nadie a creer en su propia dimensión espiritual o a cuntivarla, así como tampoco se puede forzar a nadie a renunciar a ella (por lo cual la fórmula adecuada es la genérica que utilizan las Bases Ideológicas de la Revolución).

Interpretaciones como ésta serían enteramente compatibles con la posición del humanismo cristiano, tal como lo entendemos. Pero no somos ni pretendemos ser voceros autorizados de la revolución para aclarar que una de estas interpretaciones. y no otra, es la correcta.

No hay, pues, en esto una discrepancia. Pero hay una incógnita cuyo despeje es para nosotros decisivo y decisorio Embresa comunitaria y embresa de propiedad social

Otra incógnita importante se plantea -lo dijimos ya en una larga serie de nueve artículos en El Comercio entre setiembre y noviembre de 1974 (1)- en torno a este tema medular de la estructura económica de la nueva sociedad. Y porque va lo dijimos largamente no es del caso repetirlo en detalle. Baste recordar las ideas principales, a saber: a) que estamos de acuerdo con el alcance específico de la empresa de propiedad social en la lev vigente: b) que nos alarma la tendencia -de la que discrepamos- de ampliar dicho alcance actual para que sea la sociedad toda la propietaria de esas empersas, por el riesgo de estatismo que ello entraña: v c) que preconizamos, en cambio, la aceptación de otros tipos de empresas de propiedad social pertenecientes a grupos significativos entre cuvos miembros se susciten v estimulen los lazos de la "solidaridad concreta" (cooperativas actualizadas, SAIS, comunidades campesinas, empresas comunitarias v otras semejantes).

# El área de "lo político"

Es en el campo de la estructura y la dinámica politicas —donde ambos enfoques parecen haber avanzado menos, acaso porque los dos coinciden en otorgar prioridad a la esfera de las estructuras sociales y ecomicas— donde, tal vez por eso mismo, las diferencias podrían ser mayores.

No obstante que, como se ha dicho, nuestro planteo teórico de una nueva distribución de las funciones del poder público resulta, en boceto todavía preliminar, coincidente con la actual realidad política de la revolución, es preciso señalar tres campos en los que no hay coincidencia, sino discrepancia o por lo menos incógnita.

Esa serie de artículos constituye, como un de arrollo de lo que sintetizamos en este parágrafo, el canítulo 16 del presente libro.

El primero es el de los márgenes en que, durante el tránsito revolucionario, debe desenvolverse la libertad de expresión de los grupos o sectores ajenos u opuestos al proceso y a la obra del gobierno. Nuestro punto de vista, expresado con ocasión de los casos concretos de clasusra de algunas publicaciones periódicas y la deportación de sus directores, es el de que, aun estando en total desacuerdo con las posiciones políticas o ideológicas de esas revistas y hasta habiendo sido víctimas del ataque injusto de alguna de ellas, su existencia debe ser permitida y las infracciones que cometan, sancionadas según las normas pertinentes.

Hay una segunda cuestión importante en la cual podría registrarse también una diferencia de énfasis y hasta de enfoque; la del lugar que deben ocupar las clases medias en la preocupación revolucionaria.

Hay, por cierto, dos ejemplos que evidencian esa precoupación: la tendencia a borrar la frontera artificial entre los trabajadores intelectuales y los manuales (los antiguos empleados y obreros); y la inclusión de unos y otros en una creación tan importante como la comunidad laboral. Coincidimos a ulenitud con ello.

Mas nos parece, por una parte, que extensos sectores de las clases medias —los profesionales, los pequeños y medianos empresarios y hasta hace poco los pequeños y medianos agricultores— estuvieran siendo
jados un poco al margen; y que, de otro lado —y esto
es más importante—, en algunos niveles de la revoición se alentase respecto de los estratos medios una posición hosca o francamente agresiva, como si se luviese como "los últimos representantes de la vieja
oligarquía" y hubieran de ser tratados como tales.

Grave error, a nuestro juicio...

Las clases medias —así llamadas tan desagradablemente como se ha tenido que llamar populares a los sectores obreros o campesinos— tienen en común con éstos, al menos tres esenciales notas tipificantes: se componen de trabajadores (intelectuales o manuales, asalariados o independientes, al final importa poco para este efecto); dependen básica o únicamente de su trabajo para su subsistencia y la de sus familias; y han sido todas, antes que beneficiarias o cómplices, víctimas del sistema oligárquico que a todas las explotó en su beneficio.

Para todas, por tanto, debe ser la revolución liberadora: usen corbata o no...

Es verdad que, en un número de casos, los hábitos mentales, la fuerza de la inercia o la necesidad de evivir han producido en gentes de las clases medias una actitud recelosa y hasta hostil frente al cambio; pero ni tal actitud es general, ni se da sólo en las clases medias, ni se justifica por tanto un ademán que las repela sino otro que las atraiga.

El aporte de profesionales, especialmente jóvenes, que no se sientan expulsados, de pequeños y medianos agricultores que se sepan definitiva y resueltamente protegidos, de pequeños y medianos empresarios que se seinan agredidos en el trato político o burocrático es muy importante, a nuestro juicio, para la revolución, y, además o antes que importante para el proceso, es justo para ellos, ve so basta.

No hablamos, por cierto, de quienes —oligarquizados por ósmosis, por negocio o por colonización—se na
mimetizado con el viejo orden hasta consustanciarse con
él. Pero se cometeria un grave, y acaso trágico, erro
de perspectiva, si se englobara a todos dentro de esa
apreciación. Recuérdese, al final de cuentas, que es
las clases medias que han salido muchisimos de quienes
sembraron la semilla de la revolución, de quienes hor
ra mismo la están haciendo ideológicamente y conduciendo politicamente... y hasta de quienes agreden ma
rudamente a algunos segmentos de las mismas clases
medias del país.

El tercer campo es quizás el más conflictivo.

Las incógnitas cuyo despeje resulta más arduo son las que se refieren a la Organización Política de la Revolución y al porvenir de los partidos. Existen, al respecto, dos planteos interesantes —por provenir de personas vinculadas al proceso— pero no oficiales— porque ninguna de ellas tiene la condición de vocero del gobierno—, cuyos puntos de vista no son enteramente coincidentes.

Según el primero, concebido y presentado dentro de un esquema didácticamente claro y dirigido a definir la naturaleza y finalidad de la organización y a precisar su diferencia con los partidos, hay en éstos tres notas caracterizantes, a saber: todos proponen, frente a la problemática del país, las soluciones que juzgan mejores; todos trabajan para ganar adhesión a esos planteos; todos, en fin, luchan por conquistar el poder para anlicarlos.

Pues bien, la organización asumiría, como los partidos, las dos primeras tareas; mas, a diferencia de aquéllos, no buscaría llegar al poder, sino colaborar para que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada vaya trasfiriéndolo a las organizaciones populares.

Mucho menos claro —para no decir confuso en su formulación general, inexacto en algunas de sus proposiciones y poco coherente en otras—, el segundo planteo que conocemos parte de la tesis del no-partido, esto es, de una recusación radical, no sólo de los partidos concretos, sino de la idea misma de partido, a la cual reputa obsoleta, perniciosa y anti-revolucionaria. Sobre esta base, la proyectada organización es concebida, no como un canal transitorio de trasferencia del poder, sino como una estructura que, amén de admitir afiliados individuales, contendría a las organizaciones de productores directos, únicos y verdaderos titulares del poder político.

Distintos y hasta contrapuestos en puntos medulares, ambos planteamientos coinciden, sin embargo, en uno fundamental y final: el ejercicio directo —sin intermediación o con la menor intermediación posible— del poder político por las organizaciones populares. En esta tesis radicaría la esencia de la idea y sobre ella, por tanto, debemos pronunciarnos.

No dejaremos, sin embargo, de formular algunas reflexiones acerca de los otros puntos planteados.

La primera duda que suscitan esos planteamientos es —en lo que concierne al primero - si la proyectada organización no será, pese a todo, un nuevo —y, por obvias razones, preeminente— partido político; y —en lo que atañe al segundo— si, creyendo acabar con los partidos, la organización no los acogería a acabaria por acogerlos.

Admitamos, en cuanto a lo primero, que si la organización no va a buscar el ejercicio del poder político. habría en ello una diferencia con los partidos: ordinariamente, en efecto, un partido busca llegar al poder: él mismo y él solo. Pero con ser esto lo general, no tiene, a nuestro juicio, por qué ser lo esencial. Lo esencial para un partido es que, desde el poder, se aplique su plan o su política de soluciones. Llegar, él mismo y él solo, al poder es un medio --el más directo, el más usual v quizá el más deseable -de lograrlo, pero no necesariamente el meior y de ninguna manera el único. A la misma meta puede llegar un partido si alcanza, pero no solo, el ejercicio del poder: o si, sin alcanzarlo él mismo, puede influir política o ideológicamente para que otra fuerza que lo alcance realice una política semejante. Desde el punto de vista del bien común, lo que, a la postre, debe interesar a un partido es que se ejecute la política de soluciones que cree buena para el país, no importa en realidad -o importa mucho menos- quién hava de aplicarla.

Admitamos, sin embargo, que una organización que no persiga el acceso directo al ejercicio del poder po-

cristiano

lítico no encaja dentro del marco ordinario de un partido.

Se suscita entonces otra interrogante: ¿es exacto que la propuesta Organización Política de la Revolución Peruana no buscaria llegar al poder..? Es cierto, diriamos nosotros: no lo buscaria... pero es sólo porque ya lo tiene. Lo que ocurre es que, mientras en el caso ordinario, primero se estructura un partido y después se alcanza el poder, en este caso, alcanzado primero el poder, se formalizaria después una estructura.

Queda por ver, sin embargo, si la nueva misión que este planteo atribuye a la organización—la de colaborar a la trasferencia del poder de la Fuerza Armada a las organizaciones populares— debe estimarse incompatible con la esencia del partido político.

Pues bien, aun siendo inédità, esta idea no nos parece incompatible con la del partido: no se ve, en efecto, por qué un partido político —o por lo menos un partido revolucionario— no podría luchar en favor de esa trasferencia si la cree justa v viable.

Una última atingencia previa nos suscita el planteo que comentamos; y es que tampoco vemos para qué, si el gobierno desea trasferir el poder político a las organizaciones populares, necesita valerse para ello de una organización intermediaria.

Pero volvamos a la idea misma de tal trasferencia. Tres precisiones previas nos parecen indispensables

para ahorrar malentendidos.

La primera es que la idea de que el pueblo, a través de sus propias organizaciones, tenga el máximo aceso posible a los niveles de decisión política, es fundamental: se inscribe en el meollo mismo de los planteamentos del humanismo revolucionario y del humanismo mentos del humanismo revolucionario y del humanismo.

La segunda es que, para que ello ocurra, lo primero que hay que resolver son los múltiples, complejos y urgentes problemas inherentes a tal organización: cuáles habrán de ser los criterios de agrupación (económicos, funcionales, geográficos...): que invel de jeranuía y

qué peso tendrá cada organización al momento de las decisiones o si todas tendrán igual jerarquia e idéntico peso; cómo se hará para evitar la multiplicación de la representatividad de las personas pertenecientes a distintas organizaciones o si se aceptará esa multiplicación; en qué forma, al interior de cada organizacione, operarán los escalones intermedios y los de base, etc., etc. Establecer desde ya un canal de intermediación ente el gobierno y las organizaciones populares antes de que éstas existan según criterios coherentes es, por decir lo menos, prematuro. Y aun peligroso, por el riesgo de que la organización pretensamente transitoria se converta en permanente y de intermediaria que se la quiso devenga en depositaria final del poder que se entendió trasferir.

Y la tercera es que la idea de que sean las organizaciones populares quienes ejerzan el poder político no cuestiona tanto a los partidos, ni menos a la idea de partido, sino a los órganos tradicionales o actuales de gobierno: son éstos quienes se irían despojando de sus atribuciones para traspasarlas a las organizaciones de base...

Ahora bien, esta reflexión nos conduce directamente al medio del planteo, especialmente del segundo.

Cuando los sostenedores del planteo formulan su tesis parecen suponer que al interior de cada organización popular, todos sus integrantes van a estar de acuerdo en el enfoque de los problemas que directa o indirectamente los afectan. Parecen suponer más: que, en el ámbito nacional, frente a cada problema y a todos los problemas, todas las organizaciones van también a coincidir entre si. Y parecen suponer, más aún, que la trasferencia del poder político a las organizaciones populares hará inútil —o poco menos— la existencia de órganos "externos" de gobierno nacional.

Pues bien, suponer todo esto es situarse en el terreno de la utopía y la ucronía. Semejantes coincidencias no sólo no han ocurrido en ningún sitio ni en ninguna época—lo que no sería argumento suficiente, tratándose de una revolución que quiere ser inédita—, sino que no pueden ocurrir en ningún lugar ni en tiempo alguno. Salvo que se piense en pasados absolutismos o en totalitarismos contemporáneos. Y mientras así sea, los partidos —con este nombre o con otro—, que canalizan las inevitables y saludables discrepancias; y los gobiernos que las dirimen en última instancia, serán necesarios...

En efecto, atendiendo a criterios económico-funcionales, geográficos u otros es posible practicar "cortes verticales" que agrupen a las personas en campesinos, artesanos, obreros o empleados, profesionales, etc.; o permitan distinguir las organizaciones del norte, el centro, el oriente y el sur, o de la costa, la sierra y la solva

La igualdad o semejanza de la actividad que se desarrolla o del lugar en que se vive, suscitarán, especialmente frente a los problemas más simples, específicos e inmediatos, enfoques y quizá soluciones comunes. Pero ciertamente eso no ocurrirá en los más complejos, globables y distantes, sobre todo en aquéllos que no afectan solamente a una organización, sino al conjunto del país. Precisar los criterios básicos del desarrollo global. -v dentro de él. los del desarrollo y acción de cada sector-: plantear las líneas maestras del diseño social v los grandes rumbos de la marcha de la nación: establecer prioridades: hacer, en suma, coherente y solidaria la acción de la comunidad global, son cuestiones vitales para las cuales la coincidencia en el enfoque y en la selección de opciones de solución no puede provenir de los criterios funcionales o geográficos que agrupan a las personas por "cortes verticales", sino de criterios políticos -en el mejor sentido de la palabra- que acercan "horizontalmente" a hombres de distintas regiones y ocupaciones, sexos, clases o razas, etc.

El partido político, no sólo resulta así teóricamente necesario como catalizador, como factor aglutinante, como crisol de criterios coherentes, como centro de elaboración e irradiación ideológica y como antidoto contra el totalitarismo, sino que resurgiria, en los hechos, al

interior de la organización o las organizaciones que se propone. Frente a cada problema importante, es inevitable -y además saludable- que quienes coincidan o puedan coincidir entre si cambien ideas, estudien iuntos el problema, unifiquen criterios, planteen la solución que creen meior, se esfuercen en ganar adeptos y luchen porque se acepte su solución... En el momento en que esto ocurra y en la medida en que ello se generalice a otros problemas internos y externos, en ese momento y en tal medida habrán renacido -con un nombre o con otro, no interesa- los partidos políticos que se creía haber sepultado por anacrónicos, perniciosos y anti-revolucionarios. La organización, que entendía haberlos erradicado para siempre, los habría introducido a su propio seno en un "caballo de Troya" por ella misma fabricado...

Añádase a lo dicho que cuando haya finalmente que decidir sobre cuestiones en que no ha habido acuerdo entre las organizaciones, algún órgano de gobierno tendrá que dirimir las discrepancias según criterios racionales y coherentes... He ahi, de immediato, otro nivel en que competirán... los artidos noliticos, tor nivel en que competirán... los artidos noliticos.

Otra cosa, muy distinta, es que los partidos no podrán, en nuestro concepto, sobrevivir en los mismos terminos y con los mismos métodos de la pre-revolución: unos —partidos de aluvión, partidos sin mensaje o sin contemporaneidad— están destinados a desaparecer; otros, los partidos ideológicos, podrán y deberán subsistir —o surgir— adecuando sus estructuras y métodos a las circunstancias históricas creadas por la revolución.

Si entre esos partidos debe haber o no uno de la revolución, es materia opinable; y no porque, en principo, pueda negarse a la fuerza gobernante el derecho a organizar su partido, sino porque, históricamente, de los partidos nacidos al calor de un Gobierno, unos se llenaron de oportunistas, se asentaron más en el servijismo que en la convicción, y crecieron por eso, pero también por eso desaparecierno, con la ranidez de la estudiente de la estudiente de la convicción.

ma; y otros desembocaron en el partido, no formal pero sí realmente, único.

Si la revolución peruana es capaz o no de generar un modelo de organización política ajeno a tales degeneraciones, no es imposible... pero está por verse.

En tanto, si no hay discrepancia con nuestro enfoque, hay también una incógnita pendiente de solución...

Pues bien, si la profundidad y hondura de nuestras coincidencias nos ubican dentro del proceso, las incógnitas y diferencias nos impiden — aunque no hubiera otras consideraciones, incluso de perspectiva, de afecto (noso-tros también tenemos nuestro uniforme...), y hasta de buen gusto —renunciar a nuestra sustantividad, creer que no tenemos ya nada que aportar desde nuestra óptica socialcristiana, e insumirnos en la caudalosa, pero todavía no enteramente homogeneizada corriente revolucionaria generada en el Perú a partir del 3 de octubre de 1968

La posición de la Democracia Cristiana, dentro del proceso revolucionario, es, pues, no sólo de apoyo activo en la medida de sus sustanciales coincidencias, sino de aportación ideológica; y su papel histórico, el de contribuir a que se ensanche y profundice el área de tales coincidencias.

# 14 - Las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana

Recientemente (1), al destacar la importancia de la comisión designada por el gobierno para coordinata estructuración de un movimiento político de la revolución, avanzamos el anuncio de que el país estaba en visperas de acontecimientos importantes.

Expresamos también entonces que, en nuestro concepto, dicha comisión habria de abocarse a una primera tarea fundamental: la de precisar las lineas maestras del Movimiento —que no podían ser otras que las del proceso mismo— en términos tan inequívocos y claros que nadie —por mucho que su moral política lo lleve a "pasar por todo" — pueda infiltrarse dentro de la "miliatancia" ni mucho menos dentro de la "dirigencia" para desviar la revolución hacia metas que ésta repudia o por cauces que ella recusa.

<sup>(1)</sup> El Comercio. Lima. domingo 23 de febrero de 1975.

"Esto es tan fundamental —agregábamos— que si la comisión no encuentra la fórmula adecuada, poco se habria ganado, no obstante la oportunidad y clara voz de alerta del propio jefe de la revolución".

Una precisión así pudiera haber parecido ociosa o redundante a algunos. De hecho, así ocurrió. No faltaron quienes supusieron y dijeron que, excepción hecha de nosotros, a nadie le hacian falta nuevas precisiones, porque habian sido ya explicitas todas las necesarias para que no cupiera duda acerca de las características esenciales del proceso peruano.

Y así debió haber sido, en efecto, si se hubieran todos atenido a las caracterizaciones que del proceso fueron siendo hechas por el jefe y vocero de la revolución.

Ocurrió, sin embargo, que, aunque expresadas en términos directos y frontales, algunas de esas notas tipificantes, una vez libradas al comentario de sectores y personas, experimentaron reiteraciones, padecieron silencios o sufrieron interpretaciones que, de un modo u otro, distorsionaron conceptos básicos y modificaron la imagen del conjunto.

Semejante distorsión, unida a la proclividad de determinados elementos a adueñarse de la revolución, hablar en nombre de ella o presentarla a su manera, crearon el clima de confusionismo, propicio a la infiltración y al desviacionismo que el propio jefe de la revolución se vio en el caso de señalar recientemente.

La decisión de salir al encuentro del fenómeno -cuando muy cercanos y concretos acontecimientos hacian tangible el peligro de que grupos político-ideológicos muchas veces desahuciados por la revolución, pretendieran, precisamente so pretexto de defenderla, apoderarse de la conducción de sectores populares inificativos— resultó así oportuna. Y además suficiente, de momento.

Pero la necesidad de precisiones definitivas quedó también de manifiesto. Y con ella, la de parar en seco

y a tiempo todo intento de aprovechamiento oportunístico de la obra de la revolución.

De aqui que, como dijéramos en aquella oportunidad, era indispensable reiterar tales precisiones en términos tan claros, tan inequivocos, tan netos, que nadieiencontrase en ellos resquicio alguno por el cual reindir con las peores intenciones detrás de las mejores palabras.

Este es, sin duda alguna, el papel fundamental que está llamada a cumplir la Exposición con la que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, manteniendo en sus manos el comando político del proceso, reiteró, sistematizó y concretó ayer las llases Ideológicas de la terolución Peruano.

Este documento no contiene la fundación del movimiento político cuya coordinación ha sido encargada a la comisión de jefes militares nombrada la semana anterior; y, por tanto, no ha llegado aún el momento de pronunciarse al respecto.

Pero ha de entenderse como un encuadre previo, formalmente expresivo del enfoque ideológico del pobierno mismo y, por tanto, de obligatoria observancia de aquí en adelante por el mismo gobierno y por el movimiento que pueda surgir de las coordinaciones de la comisión.

Mas considerado en sí mismo, por su propio contenido —es decir, aunque no tuviera el carácter de precisión previa a nuevas decisiones— el documento publicado por el gobierno el 25 de febrero de 1975 es muy
importante. No solo, pues, para quienes, llegado el momento, se incorporen a la posible estructura política
en preparación, sino también para quienes —precisamente en uso del derecho que el mismo documento les
reconoce— decidan mantener aparte tienda amiga o adversa o no integrar ninguna. Lo es, en verdad, para el
país entero y para su futuro.

Existen en él, efectivamente, otros contenidos dignos de ponerse en relieve. No hemos de ocuparnos ahora de todos. Su misma trascendencia exige de nuestra parte trato tranquilo y meditado. Pero desde nuestro r propio y conocido ángulo de mira, hemso de mencionos en este comentario, la explícita mención del pensamiento cristiano entre las fuentes que inspiran el hunanismo revolucionario, fundamento doctrinario del proceso.

Desde luego, esa presencia cristiana se encuentra, en buena parte, en las cinco connotaciones que especifica frontal y nominativamente el documento: sostener la igualdad esencial de todos los hombres, fundamento de la fraternidad humana, y rechazar, en consecuencia, todas las formas de injusticia social y económica: destacar el valor de la solidaridad y proponer la eliminación de las causas que históricamente han creado la desigualdad, el odio y la lucha entre peruanos; afirmar que sólo construvendo una sociedad justa, pueden los hombres tener una verdadera libertad v desarrollar plenamente su personalidad en todas sus dimensiones; aspirar a la construcción de una auténtica convivencia humana para lograr una sociedad sin explotadores ni explotados, única base real de unión entre todos los peruanos; y reconocer que la familia constituye el fundamento de la sociedad v es escuela del más rico humanismo

En ese acápite está, nominalmente señalado, el pensamiento social cristiano.

Pero lo está también, a todo lo largo del documento, en numerosas otras connotaciones de inequívoca —aunque no necesariamente exclusiva— filiación cristiana

Cuando se precisa como fin de la nueva sociedad que todos los peruanos puedan realizarse y se agrega que esa realización ha de ser plena, se está, sin duda, asumiendo en toda su immensa riqueza la formula de la "realización de todo el hombre y de todos los hombres" que planteó, entre otros, el P. Lebret y recogieron las últimas encíclicas.

Cuando se afirma al hombre como fin y no como medio y se le reconoce como el hacedor —el protagonista— de la historia, se está exaltando la sustantivi-

dad y la dignidad de la persona humana en su dimensión social

Cuando se propugna una moral para la acción, basada en la correspondencia entre fines y medios, se está afirmando que no todo se puede hacer en politica; que no es lícito el empleo de medios repudiables ni aun con el pretexto o el propósito de alcanzar fines altos y nobles; que "también hay, en fin, una moral en la politica".

Cuando se niega la violencia como sistema, repudiándosela en sus causas y no sólo en sus efectos, se exalta el valor de la fraternidad fundada en la igualdad entre todos los hombres.

Cuando se postula la solidaridad como fundamento de la convivencia humana, se recusa al propio tiempo el egoismo en el que el pensamiento cristiano radicó, desde siempre, la fuente de los mayores males.

Cuando se afirma la inseparabilidad de la libertad y lusticia, o la noción del hombre como ser esencialmente libre, o se promueve su liberación, se expresa, sin duda, conceptos que forman parte del acervo doctrinario del cristianismo universal.

Y cuando se reivindica la tradición nacional del trabajo solidario y de la propiedad comunal; o se postula el acceso de todos los trabajadores organizados a la propiedad, la gestión y las utilidades de las empresas, se coincide con planteos que el social-cristianismo proclamó aquí y por los cuales luchó sin descanso y por años.

Todo esto y aún más, que, por razón de su enjumdia doctrinaria o su significación ideológica, requieren nuevos y posteriores desarrollos estaba, sin duda, implicito en los planteos y desarrollos de la revolución. Per era indispensable hacerlo explicito, frontal y, por tanto, indubitable.

Habrá quienes no estén de acuerdo con ello. Tienen perfecto derecho a su disconformidad. Pero no habrá, no hay ya a partir de ahora, quien pueda, razonablemente, dudar de que éstos son, y no otros, los planteamientos de la revolución. Consustanciales a ella y no adven-

ticios. Cimentales y no decorativos. Vivenciales y no declamatorios.

Esto esclarece, lo que es importante. Pero también enmarca y obliga: y esto lo es muchísimo más.

Sin perjuicio de la decisión que haya de tomarse en su momento sobre aspectos organizativos, quienes hemos hecho del pensamiento social cristiano fuente de inspiración doctrinaria, norma de conducta y razón de ser —la única o principal razón de ser— de largas luchas, no podemos sino señalar con profunda simpatía este trassendental aspecto del documento revolucionario.

### Las bases de la revolución humanista

El documento en que se exponen las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana contiene elementos germinales susceptibles de muy rico desarrollo.

Sin llegar —porque no seria congruente con su naturaleza y su finalidad— a exhaustivos análisis teóricos, no se limita tampoco al esquema inexpresivo de un cuadro sinónico

Se dice en él, en realidad, lo que era preciso decir; y nada más.

Ni afirmaciones puras, típicas del slogan; ni desarrollos minuciosos, propios del tratado.

Dentro del marco de estas características, que hacen de él un documento al mismo tiempo enjundioso y accesible, es que se insertan todas sus connotaciones: en la cima, las que definen el proceso —nacionalista, independiente, humanista—; en la base, las que identifican las fuentes de inspiración —el pensamiento socialista no dogmático ni totalitario, el pensamiento libertario, el pensamiento cristiano—; en todas, la afirmación del Perú como totalidad, del hombre peruano como su protagonista, del indesligable destino histórico de éste dentro de aouél.

Todas esas connotaciones merecen el más atento interés. De la verdad de cada una y de la congruencia entre todas pende, en buena parte, la suerte de la revolución y dependen las características que signen a la sociedad de nuestros hijos.

Por razones obvias, formulamos nuestro comentario de las *Bases* a partir de las connotaciones emergentes de fuente cristiana.

Las otras demandan y merecen también reflexión y comentario.

Respecto de aquéllas, hay, sin embargo, algo que se ha dicho—seguramente porque es un hecho, y no una consideración doctrinaria—, pero que tiene, a nuestro juicio, indiscutible importancia cuando se diseña un nuevo modelo de sociedad.

Se trata, en efecto, de un hecho. De un hecho masivo y macizo que justifica la connotación cristiana del proceso peruano tanto como las consideraciones doctrinarias.

Ese hecho está a la vista de todos y en la conciencia de la abrumadora mayoría de los hombres y mujeres de este pueblo. Consiste, llanamente, en que todo él o al menos —y es muchisimo— su inmensa mayoría, es un pueblo cristiano.

Y ocurre que es en el Perú, y no en ningún otro país, donde se está haciendo la revolución cuyas Bases comentamos

Para afirmar y admitir la gravitación sociológicopolítica que ese hecho no puede dejar de tener en la forja de un nuevo modelo de convivencia humana, resulta irrelevante discutir si el cristianismo, como fe religiosa, como cosmovisión filosófica o como pensamiento social, tiene titulo para inspirar una concepción y una acción políticas, o no lo tiene.

Por lo dicho: porque es un hecho que está ahí. Y no está ahí muerto, inocuo o estático, sino vivo, influyendo, actuando.

No importa tampoco para este efecto —es decir, para no poder dejar de tenerlo en cuenta— que en ciertos sectores la práctica del cristianismo como culto o como moral haya acusado fariseísmo o que en otro haya tenido visos de superstición y paganismo. Ni siquiera resultaria relevante la circunstanciaque, por lo demás, no se da ni de lejos en el caso presente— de que ninguno de los ideólogos, conductores y gobernantes suscribiera, asumiera ni incorporara a su personales vivencias las verdades o los valores del cristianismo.

Todas esas circunstancias podrán o podrían, en su caso, merecer estudio, disquisiciones y hasta terapéutica.

Pero ninguna justificaría que la revolución ignorara el hecho de ser nuestro pueblo, en todos sus sectores y niveles, un pueblo cristiano.

Por eso, porque es un hecho. Porque forma parte del ser de nuestro pueblo.

Porque si aun en la hipótesis —rotundamente negada— de que el cristianismo fuese pernicioso no podría
una revolución humanista extirparlo a base de masivos
lavados cerebrales o llenando los manicomios de pretensos enajemados, con mucha mayor razón, si, en cambio, se sustenta en un cuerpo de doctrina humanista y
libertaria cuyas connotaciones principales sintetiaz el
documento, es obvio que tenía que ser. como lo ha sido, detectado, reconocido e incorporado por la Revolución.

# 15 - La socialización de la prensa

### "El Comercio" en la hora de la Revolución

Esta nota saluda, alborozada, el amanecer de un nuevo día en la historia de la Patria: el de la libertad de expresión, la verdadera, la de los grandes sectores de peruanos que nunca antes tuvieron, institucionalizada. la posibilidad real de expresarsa.

No asombre a nadie, cuando ocurre un hecho desusado como el de hoy, el hecho desusado de que lleve firma este primer artículo editorial, el del día en que nace a una vida nueva el diario más antiguo del Perú.

Mi firma tiene en esta nota el valor de un testimonio. El testimonio de quien puede dar fe acerca de cuál fue el punto de partida del nuevo sistema, cuál su fundamento y cuáles sus propósitos.

Más allá de algunas buenas intenciones y de algún honrado intento pionero, la prensa escrita, o al menos la gran prensa escrita en el Perú, nunca sirvió para que pudieran expresarse por si mismos los campesinos, los pequeños y medianos agricultores: los trabajadores intelectuales y manuales; los educadores, estudiantes y padres de familia; los profesionales; los escritores y artistas; los pequeños comerciantes y empresarios, los coperativistas y miembros de las mutuales: el pueblo, en suma del Perú.

Por los millones de campesinos sin tierra, hablaron siempre —jincreible y a veces sangrienta paradojal!— los grandes terratenientes. Manipuladores profesionales usurparon con frecuencia la voz de los trabajadores. Tomando el nombre de la juventud, hablaron casi siempre pequeñas minorias sectarizadas y vociferantes. Algunos intelectuales pusieron el dód al corazón de nuestro pueblo; pero las masas populares no supieron nunca qué escribian sobre ellas los intelectuales.

Los grandes sectores del pueblo jamás tuvieron canales permanentes de expressión propia. Por eso vivieron ignorados, y fueron más fáciles la explotación y la injusticia. Por eso vivieron ignorándose, y no fue posibe entonces una verdadera integración nacional. Cada sector ignoró al otro; y a todos los ignoró casi siempre de poder público. Por eso, en el diálogo entre pueblo y el poder, las preguntas fueron hechas muchas veces a pedradas y las respuestas vinieron con frecuencia encerradas en el casco de las bombas lacrimógenas.

Porque no podían hablar, no dialogaron. Y como no dialogaron, no se conocieron, ni se integraron en grandes tareas comunes, como la de construir una patria para todos.

Una buena parte del drama del Perú ha sido el drama de la incomunicación. La incomunicación parcelo en segmentos la peruanidad. El hombre de la costa ignoró siempre los problemas del selvicola; el campesino, los del pescador; el minero, los del profesional; el maestro y el estudiante, muchas veces, los del país; y el gobernante, casi siempre, los del gobernado. La culpa de la incomunicación no ha sido solamente de de los arandes órganos de prensa. Mas una parte de ella les corresponde por legitimo derecho: a ciertos hombres de prensa; pero, sobre todo, al sistema de prensa. A los terratenientes dueños de un periódico no se podía pedirles que defendieran los intereses de los campesinos a quienes explotaban; de los magnates de la pesca propietarios de otros periódicos, nadie podía esperar que librasen campaña para que, a costa de reducir sus ganancias, se mejoraran las condiciones de vida de los nescadores

Esta realidad es el punto de partida del sistema que hoy nace: la realidad de los gargantas enmudecidas, de la mordaza puesta a los grandes sectores de la población nacional.

Devolver la voz a esos sectores, arrojar lejos la mordaza que hasta hoy impidió hablar a los campesinos, a los trabajadores, a los profesionales, a los educadores, a los intelectuales y artistas: he aquí el fundamento de la reforma estructural que hoy comienza en el campo de los grandes forzanos de prensa.

De hoy en adelante, los diarios de mayor importancia en la formación de la conciencia nacional, habrán de cumplir tres propósitos muy claros: servir como canales de expresión de los sectores significativos de la población organizada y de las entidades, organismos y segmentos que los integran; fiscalizar cada día, con entera y garantizada independencia, los actos y las omisiones, los aciertos y las fallas del poder público, y difundir, en actitud dialogante y pluralista, los enfoques ideológicos que encuadran dentro de los parámetros de la revolución peruana, la cual se ha definido como no capitalista ni neo-capitalista, por un lado y como no comunista, ni marxista, ni marxista-leninista, por otro ununista, ni marxista, ni marxista-leninista, por otro

Los decretos leyes que se acaban de promulgar son inequivocos. Su texto habla por sí solo. Nadie que sepa leer podrá tener duda alguna sobre la misión que se encomienda y reconoce a los grandes órganos de prensa a partir de ahora. Si esa misión no se cumple, no será

por culpa de la ley, sino por culpa de los hombres a quienes ésta, no sólo reconoce el derecho y garantiza la libertad de realizarlo, sino impone el deber moral de cumplirla y les franquea los medios para hacerlo. Sea esto claro desde el primer minuto, porque en ello se juegan la vida, el prestigio y la razón misma de ser del nuevo sistema.

Se trata de que cada uno de los grandes diarios se esfuerce por ser cada dia mejor canal de expresión del sector correspondiente. De lo que ese sector es. De lo que piensa. De lo que quiere. Con sus aciertos y sus errores. Para que lo conocan los demás sectores y para contribuir a integrarlo con ellos en la hazaña común de edifíciar una sociedad meior.

Se trata de que los diarios, desde esa autónoma perspectiva, sugieran, opinen, informen, critiquen. Sus únicos límites son el respeto a la ley y a la moral, a la verdad de los hechos y al honor e intimidad de las personas y de las familias.

Se trata de que fiscalicen con firmeza y sin temores los actos del gobierno. Una prensa unidireccional, monocorde y servil, además de suscitar náuseas en todo espiritu que tenga dignidad, eria, no sólo lo más distante, sino lo más contrario de lo que la reforma persigue. No se trata de estimular una competencia de adulaciones, de asfíxiar al gobernante en medio de nubes de incienso, de engañarlo mediante la hiperglosa de sus aciertos y el disimulo de sus errores.

Se trata, en otras palabras, de una gran cruzada moral dirigida a empujar el carro de la Revolución hacia la construcción plena de una sociedad más justa, libre y solidaria, donde todo el hombre y todos los hombres puedan realizarse. Esta es, al final de cuentas, una cruzada del patriotismo, de la solidaridad humana, de la rectitud moral, de la decencia en la conducta. Y hay millones de peruanos que quieren enrolarse en esa cruzada. ¡Ayúdenlos los grandes órganos de prensa de hov en adelante...!

Para eso surge el nuevo sistema. No para desahogar odios ni rencores. Una revolución no se hace con el hígado, ni con la vesicula biliar. Se hace con la cabeza. Se hace con el corazón. Y se hace, sobre todo, con coraie.

Otras notas serán escritas en los próximos días para nanlizar los alcances del nuevo Estatuto de Prensa. No tanto, aunque si un poco para salir al frente de la campaña con que, desde Alaska hasta la Patagonia por decir lo menos, se tratará de desprestigiar la solución absolutamente original, dada por los revolucionarios del Perú al problema de la incomunicación que establecieron los viejos órganos de prensa, sino, principalmente para ganar al sistema la adhesión consciente, profunda v vital de los peruanos.

Se dijo que esta primera nota es, en primer lugar,

Pero es también compromiso y profesión de fe. Compromiso de empeñar nuestras mejores energías para luchar por el éxito del nuevo sistema en su etapa más difícil, que es la primera. Promesa —auténtica, porque se hace ante la propia conciencia, y solemne porque se formula en presencia de todos los peruanos—, de que las razones que sustentan y justifican este sistema no serán iamás traticionadas sor nosotros.

Y profesión de antigua fe, de muchos años de fe en una revolución pacífica que es capaz de construir para las generaciones que ya llegan un mundo de justicia y libertad, de realización de cada hombre como un ser multidimensional y de elaboración de una cultura de veras pluralista, sobre la base y con el instrumento de una fraterna solidaridad entre todos los peruanos.

Los principios básicos del estatuto de prensa

Un principio medular ilumina todo el nuevo sistema y lo preside: la libertad, ahora sí genuina, de expresión.

Por cierto que también antes había libertad de exptesión; pero sólo en la teoria, en la letra de la Constitución y de la ley, en los discursos de los propietarios de los diarios peruanos en la Sociedad Interamericana de Prensa.

Teóricamente, nadie estaba impedido de expresarse de la través de los periódicos existentes. A nadie se le prohibia fundar nuevos diarios. Según la ley, la libertad de prensa estaba garantizada a todos por igual.

Pero en los hechos, en la realidad de la vida cotidiana —que es, a la postre, lo que importa—, esa libertad era exclusivamente derecho de los menos y, por tanto, privilegio.

¿Era cierto, en efecto, que cualquiera podía escri-

bir en los diarios existentes...?

Revisese un diario cualquiera y respóndase objetivamente a la vista de su contenido. ¿Cualquiera escriba en él? No, no cualquiera. En él escribian solamente las personas contratadas por la empresa en razón de su capacidad profesional de periodistas, y no para escribir lo que ellos mismos decidieran, sino lo que la empresa necesitaba, queria y ordenaba que escribiesen.

¿Alguien más podía hacerlo?

Sí, también los colaboradores escogidos por su coincidencia con el punto de vista de la empresa.

Y, virtualmente, nadie más. Ni siquiera los periodistas del propio diario, hasta que el Decreto-Ley Nº 18139 estableció para ellos la Columna de Opinión... cuyo uso debió acarrear más de una vez al autor el peligroso disgusto de sus empleadores.

Algunos de los diarios principales se ufanaron en los últimos tiempos de un gesto que estimaron generoso: haber abierto a los lectores una sección o tribuna destinada a publicar sus cartas o artículos.

Admitamos, a falta de evidencias en contrario, que, en efecto, todos los lectores, por estricto orden de turno, hubieran tenido el derecho de que se publicara sus artículos cualquiera que fuera su contenido: lo cual es va

mucho admitir, porque ni se trataba de un derecho, sino de una concesión graciosa, que en cualquier momento podía terminar, ni nadie, excepto la misma empresa, controlaba el orden de ingreso, ni hacia respetar el turno, ni aseguraba siquiera la publicación.

Más aún, prescindiendo de toda suspicacia, por fundada que ella sea, ¿cree alguien que una carta, escrita a veces sin brillo literario, podía realmente neutralizar, contrarrestar o balancear el contenido de veinte o treinta páginas repletas de información seleccionada por la empresa, de opiniones dirigidas en un solo sentido y de propaganda directa o subliminal; y esto, no un día, sino todos los días de cada semana y las cincuentidos semanas del año;

Teóricamente, cualquiera podia, también, fundar un nuevo diario. Ninguna ley se lo impedia. Pero en los hechos, un diario que cuesta millones de soles, ¿podia establecerlo cualquiera...? Los campesinos, los trabajadores, los padres de familia, maestros y alumnos, los escritores y artistas, y aun los profesionales, ¿tenían disponibles los millones de soles necesarios para fundario? La respuesta la han dado, definitiva e irrefutabremente, con su propia existencia, todos los grandes diarios del Perú, sin una sola excención:

Hasta hace pocas horas, El Comercio perteneció a una sola familia; La Prensa y Ultima Hora, a un reducido grupo de antiguos terratenientes: La Crónica hasta la revolución, a un imperio industrial y financiero enabezado por otra familia; Correo y toda su cadena a una sola persona, magnate de la industria anchovetera; Expreso, a un pequeño grupo de nuevos financieros hasta que la revolución tocó sus puertas.

Cuéntese con los dedos de la mano el número de familias propietarias de todos los grandes diarios del Perú y apenas faltarán dedos.

Pero los cinco millones de campesinos sin tierras y de pequeños y medianos agricultores; las decenas de miles de técnicos, empleados y obreros; los ciento cincuenta mil maestros y los varios millones de estudiantes y de padres de familia; los miles de abogados, médicos, ingenieros, economistas, administradores de empresas, psicólogos, socifologos, antropologos; los escritores y los artistas; los miembros de mutuales y coperativas...; dodos ellos en conjunto, es decir, el Porentero, ino tenían uno solo de los grandes órganos de pressa...!

Frente al argumento macizo de los hechos, ¿puede alguien sostener, honradamente, que todos tenían en el Perú el derecho real de expresarse?

No, tras la etiqueta de una libertad teóricamente declarada en la Constitución, sólo uno de cada treinta mil peruanos podía realmente ejercerla; y uno de cada treinta mil la ejerció en los hechos.

El Perú fue hasta hoy un país enmudecido y amordazado; informado o desinformado por una minoría que, parapetada detrás de una fórmula constitucional, usó en la defensa de sus propios intereses el poder inmenso del órgano de expresión, que, a través, no sólo de las opiniones que emite o desliza, sino también y quizá más peligrosamente del modo como informa o deforma, es capaz de enderezar o torcer la conciencia nacional, de creer idolos o derribar valores y hasta de suscitar gustos, modas y aficiones. ¡Por algo fue que ellos mismos se denominaron "el Cuarto Poder del Estado" y hasta a veces pudieron haberse llamado "el Primero"!

Pues bien, cuando se trata de liberar a los peruanos de las ataduras, trabas y mordazas que han frustrado por años a miliones de seres humanos en su destino personal y que han privado a la comunidad del
aporte, que la hubiera inconmensurablemente enriquecido, de tantas aptitudes desperdiciadas, de tantas virtudes pasmadas —que es en esto que consiste medularmente el subdesarrollo a los ojos de un cristiano—, cuando para la edificación de una nueva sociedad es tan fundamental el concurso leal de los órganos de expresión,
nadie puede dudar frente a la presunta de que tenía

que hacer la revolución peruana con los órganos de prensa.

El 26 de julio de 1974, el mundo conoció la respuesta de la revolución.

# El estatuto de prensa: solución peruana

El 26 de julio de 1974, la revolución llegó a los órganos de prensa. Una vez más, cruzó el Rubicón. Ese dia, el Estado revolucionario rompió frontalmente el esquema liberal-capitalista en materia de prensa, al imprimir al nuevo sistema dos caracteristicas fundamentales: extraer los grandes diarios del control de los grupos privados, y preceptuar que en adelante no será empresas mercantiles, es decir, entidades cuya finalidad económica sea el lucra.

Ninguna de esas características hubiera sido posibles i previamente no se hubiera expropiado los grandes diarios. Por eso fueron expropiados, disponiéndose que se pague a sus anteriores dueños, en dinero efectivo, el justiprecio correspondiente. No fueron expropiados como sanción por las incontables culpas en que antes incurrieron. Si ninguna falta hubieran cometido antes, se les hubiera expropiado igual. Porque el sistema mismo, y no sólo ni necesariamente las personas, era el malo: el sistema mediante el cual el poder inmenso de los órganos de expresión servia a intereses o puntos de vista de grupos minoritarios.

La decisión de romper revolucionariamente el esquema capitalista también en este campo es importantisima. Recordemos, sin embargo, que no es original ni inédita. Otras revoluciones también lo hicieron.

Pero hay algo aún más importante, algo que ninguna revolución había hecho todavía: el gobierno expupia, pero no estatiza los grandes diarios, no los pone a su servicio, no se queda con ellos ni un solo día. Y con esto desahucia y rechaza el esquema de todos los paises comunistas sin excepción, en los que la prensa constituye un rigido y asfíxiante monopolio del Estado. He aquí una aportación fundamental. Una vez más, y no por menudo afán de originalidad, sino por la convicción profunda de que hay que buscar creadoramente soluciones peruanas para los problemas peruanos— la revolución supera el falso dilema de capitalismo o comunismo frente al cual han naufragado otros intentos revolucionarios.

En seguida, immediatamente, el mismo día de la expropiación, el Estado entrega todos los grandes diaciasos sectores realmente significativos de la población y se los entrega con el encargo expreso, inequíveo y preciso de que los usen con independencia, sin servilismo, sin incondicionalidad.

Más aún: dentro de cada gran diario deberán tener cabida los puntos de vista, no siempre ni necesariamente coincidentes, de las diversas organizaciones, grupos y segmentos que integren el sector. Por realismo, por convicción pluralista y por respeto a la persona humana, la revolución expresa que el hecho de pertenecer dos o más individuos a un mismo sector de actividad no significa que havan todos de coincidir en todo. Un pequeño agricultor puede pensar de modo distinto al de los miembros de un complejo agro-industrial cooperativizado: una sociedad agrícola de interés social puede no coincidir en determinadas cuestiones con una comunidad campesina; un agricultor de la sierra puede afrontar problemas diferentes de los que afligen a uno de la costa. Y todos deben tener el derecho y la posibilidad real de expresarse a través de su periódico. La riqueza de este planteo, convertido va en lev, es inmensa, no sólo para facilitar al conocimiento de la compleia y variada realidad de cada sector en una visión integral, sino para abrir el camino a un diálogo fecundo en soluciones armoniosas.

Más todavia: el Estatuto abre, en otro nivel fundamental, un ancho canal de diálogo. En el conjunto de los grandes diarios tendrán cabida, para expresarse libremente y sin temores. en actitud dialogante y pluralista, todos los enfoques ideológicos que encuadren dentro de los parámetros de la revolución peruana, que se ha definido, no sólo por vía de exclusión —como no capitalista, ni comunista—, sino que también lo ha hecho por vía de afirmación declarándose nacionalista, libertaria y humanista y, por tanto, abierta a las vertientes del socialcristanismo y del socialismo no marxista.

El Estatuto ofrece en esta materia, la de la libertad de expresión, una amplitud que en otros sistema políticos, en ambos extremos del espectro ideológico, jamás se ha dado: incluso quienes no desean la revolución podrán discrepar libremente de ella en todos los otros periódicos, establecidos o por establecerse, a los que la ley dedica un capítulo específico y a los cuales sujeta, en materia de infracciones, delitos y sanciones exactamente al mismo régimen legal de los diarios pertenecientes a los grandes sectores del pueblo.

Una cosa hay, sin embargo, que ningún periódico podrá hacer: delinquir. Pero no hay país del mundo don de delinquir esté permitido ni garantizado. Quien delinca será sancionado, pero por los tribunales ordinarios y sólo por ellos, previo el ejercicio de su derecho de defensa en todo caso, y con las penas que la ley establece para todos.

Y otra cosa, en fin, será común, aunque con distintórnasis, a todos los periódicos, los de servicio social y los particulares: la exigencia de encuadrar su actividad hacia el cumplimiento de una finalidad educativa: ninguno de ellos podrá alentar criterios discriminatorios por razón de raza, sexo, posición social, económica o política; y ninguno deberá estimular el crimen o la immoralidad. Los diarios de servicio social, además y fundamentalmente, "se orientarán en el sentido de la educación integral del pueblo, encaminada a la construcción y mantenimiento de una sociedad libre y solidaria, en que todo el hombre y todos los hombres puedan realizarse".

¡La suerte está echada...! La medida, sin paralelo ni parecido, confirma al Perú en el liderazgo revoluciorio del Tercer Mundo. Pero lo coloca también, somos conscientes de ello, en el centro de un tifón de grandes intereses y no pocas incomprensiones.

El paso se ha dado sin mezquinos designios de revancha. Se ha dado porque lo demandan los principios en que se funda el nuevo Perú. Se necesitaba coraje para darlo. Y se ha tendio el coraje de mejor estirpe: el que nace de la fe y de la esperanza (1).

<sup>(1)</sup> Trascripción textual de los editorisles publicados en el dario El Comercio de Lima, los dias 37, 28, y 29 de julio de 1973.
Poco después (véase Proceso, Nº 5, 1974, p. 60 y sa), el autor publicado atumblen, hajo el enjegráte de Lo des se de cicho y los en os se ha cicho del Estatudo de Presas, una extensa nota en la que, al mismo tiempo que ponia en relice do mérios del sistema persano de prenas y la immensa preparo de prenas y la immensa preligion a que estaba expuesto. Entre ellos seálos del ride regue de la preligiro a que estaba expuesto. Entre ellos seálos del ridea de la preligiro a que estaba expuesto. Entre ellos seálos del ridea de la preligiro a que estaba expuesto. Entre ellos seálos del ridea de la preligiro a que estaba expuesto. Entre ellos seálos del ridea de la preligiro a que estaba expuesto.

pulación de los sectores del pueblo a los que se había adjudicado los grandes órajanos de expersión. 
"Esa manipulación, decia entonces, pende provenir de grupos politicos o defologicos... o de cualquiera otra foente... (y) significaria una destrituación radical el sistema y de la ley... Es visia que cada uno de coso tentrologicos... de objetivos y de cualquier tentrologicos de configuración radical el sistema y de la ley... Es visia que cada uno de coso tentrologicos de configuración de config

Advertido a tiempo el poligro, éste ha mostrado, sobre todo en los meses recientes, en una temble realidad. Grupos marsitas y nen-marsitas — situados, por tanto, fuera de los parámetros de la revolución perusa»— están empeñados a fondo en el intento de caputara, mediante la manipalación de ciertos sectores, enquistradose en ellos, en esferas del Gobierno o directamente en algunos periódicos, el comando ideológico del proceso.

Impedir que esa mantobra de largo alcance distorsione radicalmente el sistema peruano de prensa —y aun el proceso revolucionario mismo— en beneficio de quienes nada tuvieron que hacer en su gestación ni en su elaboración, es hoy tarea ardua y orgente.

# 16 - Empresas de Propiedad Social y Empresas Comunitarias

La empresa comunitaria es una comunidad de sólo trabajadores que, obteniendo, aportando y manejando el capital necesario, se organisan para producir económicamente bienes o servicios (1).

Con excepción de algunas cosas que se encuentran en la naturaleza en estado de ser directamente usadas por el hombre, la immensa mayoría de las que éste utiliza para satisfacer sus necesidades no se dan sobre la tierra expeditas ya para su empleo; pero seleccionando, recogiendo y combinando los elementos que existen en su derredor, el ser humano imagina, concibe y fabrica lo que necesita.

<sup>(1)</sup> Reproducinos, ampliamos y decarrollamos aqui otros tectos nuestros anteriores: Bienecracia Cristiana y Revolución, Lima, enero de 1967; prólogo a La Empresa Camunitaria, Lima, marzo de 1/8, y Conclusiones del 1 Congreso Mediciologico del P.O.C., Lima, diciembre de 1969.

Ante el hombre, dotado de imaginación, razón, curiosidad, inventiva, habilidad, la naturaleza juega un papel a medias esquivo y promisor. Con su esfuerzo, el hombre la conquista; sin él, el mismo hombre perece.

La historia de la humanidad no viene a ser, en fin de cuentas, otra cosa que la historia del homo sapiena impulsando al homo fuber y la de este exigiendo cada dia más de aquel, es decir, la historia del dominio del hombre inteligente y fabricante sobre el mundo, de los avances del genio humano en la tarea de descubrir nuevas cosas útiles o nuevas utilidades a cosas ya conocidas, y de ponerlos a su servicio, incansable e ilimitadamente.

Ahora bien, para que los clementos de la naturaleza se trasformen en bienes económicos, es necesario concertar varios factores: la actividad inteligente y fabricante del hombre —el sabio, el cientifico, el técnico, el conductor y el ejecutor manual e intelectual—; los elementos orgánicos e inorgánicos y las fuerzas de la naturaleza con los cuales se harán bienes útiles; y las herramientas, maquinarias, equipos, instalaciones y dinero, de los que el hombre se valdrá para ello.

Esa concertación de factores constituye la empresa, cuya actividad productiva se realiza bajo la garantía y protección del Estado.

## Empresa capitalista, comunista y comunitaria

Mas no en toda empresa juega el mismo factor el papel predominante. En una empresa capitalista, la ideación, iniciativa, formación y conducción de aquélla, así como la distribución de sus rendimientos corresponden a quienes pusieron el capital. En una empresa comunista, el rol fundamental compete al Estado. En ambos, el trabajo queda relegado a un papel subordinado. En la empresa comunitaria, el trabajo se erige en pivote, rector y beneficiario. Mientras en la estructura capitalista, el capital alquila la fuerza de trabajo; y en la empresa comunista el Estado rezimenta y sujeta al tra-

bajo; en la empresa comunitaria el trabajo financia su capital y se hace, a su tiempo, dueño de él. Mientras en la empresa capitalista el beneficio principal corresponde al capital; y en la comunista, a la colectividad —general y abstracta—formalmente representada por el Estado; en la empresa comunitaria revierte directamente u sin intermediarios al trabajador.

# Razón de la empresa y finalidad del trabajo

Y esto porque, entre todos los factores productivos, el trabajo es el más alto y fundamental; porque es el único aquente —la naturaleza y el capital son pasivos e instrumentales—; porque sólo él tiene la dignidad de la persona —la materia prima y la maquinaria carecen de dignidad—; y porque su tarea le ha sido encargada, no para degradarlo, sino para que se dignifique con ella; no para esclavizarlo, sino para liberarlique.

Después de todo, los bienes, incluso los instrumentaexisten para servir al hombre, no a la inversa; y el hombre dignifica su señorio trabajando y viviendo del fruto de su trabajo, no de la explotación del trabajo aigno.

Una es, a la postre, la razón de ser de la empresa: abrir al trabajo un cauce racional que le permita cumplir su finalidad: producir bienes y servicios idóneos para satisfacer necesidades reales del hombre.

Con su trabajo en la empresa productiva, el hombre ejerce su señorío sobre el mundo, usa las cosas del universo en el destino para el cual existen, y satisface sus necesidades.

En consecuencia, todo aquello que atrofie las potencias del hombre o las distraiga en tareas diferente al trabajo (mientras haya necesidades que satisfacer), es desperdicio; todo aquello que signifique sojuzgar o subyugar al trabajador, invierte la finalidad natural del trabajo; todo lo que importe dedicar el genio del hombre a la creación de "bienes" dirigidos a satisfacer necesidades falsas, tuerce el destino de las cosas. Por el contrario, cuanto dirija las potencias del hombre hacia la utilización racional de las cosas de la naturaleza; cuanto sirva para hacer del trabajo titulo deseñorio y no de esclavitud; cuanto tienda a producir benes que faciliten la realización del hombre, en vez de propiciar su zoologización, armoniza con el concepto i tegral que el cristianismo tiene del trabajo, la empresa. la distribución y el consumo.

# La empresa productiva a lo largo de la historia

Ahora bien, un modelo así de empresa no se ha organizado plenamente todavía. Los que se han dado históricamente han caído en dos perversiones principales: en toda época, pero sobre todo en la antigüedad, la de degradar el trabajo y exaltar la holganza; en toda época, pero sobre todo en la sociedad industrial avanzada, la de producir bienes, no sólo para satisfacer necesidedes reales, sino para corromper la economía y, en última instancia, al hombre mismo, a través de la propiciación de necesidades artificiales y del estímulo de vicios en busca del mavor lucro.

A lo largo de la historia, la condición del trabajador ha experimentado variaciones importantes, pero ninguna que haga de él, real y definitivamente, señor de sí mismo y de los frutos de su esfuerzo.

En la antigüedad, dentro de los moldes de una economía esclavista, el trabajo tuvo dos características epyorativas: el trabajador estaba subordinado al amo, hasta el punto de pertenecerle, en ciertos momentos, en vida y hacienda; y el trabajo mismo era considerado indigno de hombres libres, menester de gentes inferiores: el amo no trabaja, económicamente.

La Edad Media significó un avance: el esclavo es sustituido por el siervo; el amo, por el señor. El señor El sienos es es menos cosa, pero mantiene su condición subordinada, adscrito a la tierra como parte de ella. Como el señor tampoco trabaja: hace la guerra, cultiva las artes o se entrega a la holganza.

Desde la revolución industrial, la Edad Contemporánea registra un nuevo progreso: al siervo sucede el asalariado; al señor, el patrón. El trabajador de nuestros días está menos sujeto al patrono que el esclavo al amo y el siervo al señor. El trabajo deja, oficialmente, de ser deprimente; pero su fardo más ominoso renosa sobre las "clases inferiores".

En el último medio siglo, bajo las banderas de la liberación, el totalitarismo comunista ha impuesto al trabajador el yugo de un Estado o de un partido omninotentes.

#### La liberación del trabajo

Esclavo, siervo, asalariado, pieza de engranaje. -Amo, señor, patrón, Estado. - Hasta aqui, la evolución del trabajo a lo largo de milenios. El trabajador ha vivido siempre deprimido. (Se trata de exaltarlo! Siempre, hasta hoy, vivió subordinado y atado. ¡Se trata de liberarlo!

Y la empresa comunitaria lo libera: por fin, el trabajador no dependerá de nadie, no tendrá amo, señor ni patrón; será, él mismo en unión organizada con otros trabajadores, su propio señor: suya será la empresa, suyo el derecho de manejarla, suyos los frutos de su esfuerzo. No alquilará más su trabajo al capitalista, será su propio capitalista. Ninguna explotación de su trabajo beneficiará a nadie, ninguna dignidad será superior a la suva y el Estado existirá para garantizárselo.

He aquí una revolución... He aquí al trabajador, no aliviado en sus angustias a través de pliegos de reclamaciones, de horas tensas, de "conquistas y revindicaciones" a pausas; sino liberado tan plenamente como es posible la liberación entre seres humanos. He aquí a la persona en la plenitud de su expansión terena, realizándose a través de su esfuerzo y del bien común, dignificado por su trabajo, garantizado por él, propietario por obra de su esfuerzo y para garantía de su libertad

Esto tiene poco que hacer con las rigideces y las mezquindades del viejo liberalismo capitalista, con las concesiones paternalistas del capitalismo progresista. con la esclavizadora omnipotencia del Estado comunista. Esta es, llanamente, una cosa distinta. Esta es una concepción revolucionaria social cristiana.

De esta concepción brota, como un destello, la luz de la justicia. Se percibe en ella el hálito de la verdad. Se recoge de su misma esencia ingredientes válidos para una concepción integral de la nueva sociedad. Porque, al aplicarla a una empresa, habrá liberado de veras a sus trabajadores. Y. al extender a todos los hombres la condición de trabajadores, habrá contribuido de veras a la edificación de una sociedad libre, humanista y solidaria.

Una comunidad de producción compuesta exclusivamente por trabajadores, dueños de su propio capital. administradores de la empresa y beneficiarios de sus rendimientos, es decir, una empresa comunitaria, es, a mi juicio, una empresa de propiedad social encuadrada dentro de los marcos conceptuales de la revolución peruana e incluída en la diversidad de formas empresariales de propiedad social por ella anunciadas.

Digase de entrada que, aun desde el punto de vista menos importante —que es el semántico— la empresa comunitaria es de propiedad social, ya que la titularidad del dominio sobre ella no corresponde a una persona individual, sino a una asociación, pluralidad o comunidad de nersonas

Mas, aparte de ello, la empresa comunitaria se inserta -y esto sí es fundamental- dentro del marco de concepciones básicas de la revolución. Porque valoriza al hombre en su dimensión temporal más importante, que es la del trabajo solidario, dentro del grupo cercano formado por otros hombres de carne y hueso que iuntan su sudor, que comparten sus angustias y cuyos problemas son comunes. Es decir, el tipo de trabajo que mata el egoismo y estimula una fraternidad real: la que se vive hombro a hombro en la lucha diaria y con seres concretos. No la que se declama vagamente entre seres desconocidos, que viven en comunidades generales a las que se siente como lejanas y abstractas. Todo lo cual, más allá de la gramática, es lo que se quier e decir. según entendemos, cuando se califica como social una forma de propiedad o de empresa: no un concetto, sino una vivencia.

Porque funda la propiedad de la empresa en el título mejor —o acaso el único— que puede justificarlo, que es el trabajo.

Y porque, al reconocer al trabajador como dueño de la empresa y de los frutos de su esfuerzo en ella, hace posible su participación real en la toma de decisiones que afectan su vida y su destino, como protagonista en la tarea de su propia realización.

Desde otro ángulo de mira, la empresa comunitaria representa una opción cualitativamente diferente de la capitalista y la comunista.

# La embresa cabitalista

Lo que distingue a la empresa capitalista no es, a nuestro entender, el carácter supuestamente individual de su propietario, desde que, no sólo existen formas empresariales asociativas dentro del más puro y tipico modelo capitalista, sino que son precisamente asociativas las más perniciosas formas capitalistas de empresa económica. Recuérdese, si no, a las sociedades anónimas, que desde hace décadas señorean en la económica netra de todos los países capitalistas. Y, mejor aún, a las empresas trasnacionales apátridas, que succionan las riquezas del mundo pobre tras el manto protector del imperialismo político manejado por ellas mismas, y que constituyen hoy una de las mayores amenazas contra la propia soberanía de los Estados.

Tampoco es en el propósito mismo de ganancia —no hablamos aún de su exacerbación y sus beneficiarios—donde reside la esencia de la empresa capitalista, ya que, además de ésta, la mayoría de las otras empresas, incluídas la comunista y la de prociedad social, fundan

sus planes de expansión y reinversión o de reversión al Fondo Estatal en la diferencia entre el precio de costo y el de venta de sus productos. Más allá del nombre que se le dé —dividendo, excedente económico u otro cualquiera—, el fenómeno económico es básicamente el mismo.

- Lo que nos parece que tipifica globalmente a la empresa capitalista es un complejo de factores interpenetrados que podría desovillarse así:
- a) Quienes aportan el capital (dinero, instalaciones, equipos, maquinarias, herramientas...) son diferentes
   o lo son en abrumadora mayoría— de quienes aportan el trabajo productivo. intelectual o manual;
- b) Los aportantes del capital son personas o grupos privados:
- c) El papel dominante dentro de la empresa a nivel de decisiones y de beneficios lo juegan los aportantes de capital y no los aportantes de trabajo:
- d) Puesta así la empresa al servicio del capitalista, es fácil que el afán de lucro se exacerbe; que la obsesión de la ganancia domine la vida, planes y decisiones de la empresa y llegue a asfixiar los valores morales involucrados en la actividad económica; v. que, como consecuencia, se invierta el fin propio de la producción -que es crear bienes para el servicio del hombre, y no instrumentalizar al hombre para crear ganancia-; y deforme al ser humano: al consumidor, desatendiendo la satisfacción de sus necesidades reales en cuanto no son "negocio" y suscitando en él necesidades falsas o hasta vicios cuva satisfacción sea rentable: al trabajador, bajándolo del nivel de persona a la condición instrumental de herramienta de producir: y al propio capitalista, enanizando su mundo de valores a partir de una óptica fundamentalmente fenicia.

En suma, la empresa capitalista institucionaliza o crea las condiciones para institucionalizar la explotación de unos hombres por otros y para distorsionar el destino de todos.

#### La empresa comunista

Aunque concebida y organizada para destruir y reemplazar a la empresa capitalista, la comunista, tal como ha funcionado hasta hoy en los hechos, no niega ni contradice todas las características de aquélla.

Es verdad que en la empresa comunista los aportantes del capital no son ya personas o entidades privadas, por lo que ya no es el lucro particular lo que domina la vida de la empresa, sino la producción de dienes destinados a satisfacer, según un orden de prioridad, las necesidades del consumidor.

Pero, siendo esto último un valioso avance, hay que poner en el otro platillo de la balanza el hecho de que en el esquema comunista el único dueño de todos los capitales es el Estado. Resulta de ello, no solamente que en los hechos —lo mismo que en el esquema capitalista, aunque por distinta razón— se margina al trabaja dor de la propiedad de los instrumentos de trabajo, sino que de derecho —y esto no ocurre ni siquiera en el capitalismo— se le cierra toda posibilidad de llegar a ser dueño de esso instrumento.

De este modo, el esquema comunista sujeta férreamente al trabajador al poder omnimodo del Estado que lo aplasta y del cual resulta absolutamente dependiente, sin que se le franquee, ni aun como válvula de desahogo, el derecho a la reclamación, la protesta o la huelga.

Así se traiciona, además, la declamada intención liberadora bajo la cual se convocó a los trabajadores del mundo a unirse contra la opresión.

Matices más o menos, ésta es la realidad de la empresa comunista, incluso en sus formas auto-gestionarias menos rígidas.

En plena coincidencia con los planteos de la Revolución, la concepción comunitaria repugna tanto el esquema capitalista como el comunista de la empresa.

## Las empresas de propiedad social

Así pues, por su misma esencia y por su significado de opción revolucionaria distinta frente a los esquemas capitalista y comunista, la empresa comunitaria es una forma empresarial de propiedad social.

Es cierto que hasta hoy la ley sólo ha regulado una forma determinada de empresa de propiedad social: aquélla cuya pertenencia corresponde al conjunto de trabajadores del Sector a nivel nacional.

Mas de ello no habrá de inferirse, válidamente, que ésa sea la única forma de empresa de propiedad soste admitida por la Revolución, sino el primer paso fundamental para abrir el amplio abanico de posibilidades a que, en términos inequívocos, se ha referido muchas veces el Jefe del Estado:

"Aspiramos a un orden económico en el que gradualmente la propiedad y el control de las decisiones lleguen a estar en manos de todos los que intervienen en el proceso productivo, mediante un creciente apoyo estatal a las formas de propiedad social de los medios de producción...", anunció en su discurso de 10 de mavo de 1971.

"La reforma agraria -reiteró el 28 de julio del mismo año- estimula lus formas de projedad social de la tierra... Y por eso las grandes haciendas expropiadas son hoy cooperativas donde los trabajadores gradualmente asumen a plenitud todos los derechos de propiedad y de gestión empresarial". "Nuestra revolución de construir el futuro desarrollo económico del Perú a través de formas empresariales... no capitalistas y no comunistas... Corolario de tal posición es el respaldo prioritario que, dentro del sector privado, el aparato financiero del Estado debe prestar... a la formación y al desarrollo de empresas cooperativas y autogestionarios".

Y luego, el 3 de octubre del mismo año: "Los organismos nacionales de financiación servirán prioritariamente para dar impulso a la creación y al desarrollo de empresas económicas de propiedad social, tales como las cooperativas y las empresas de autogestión".

El 28 de julio de 1972, el jefe de la revolución reitera inequívocamente que "las sociedades agrícolas de interés social y las cooperativas agrarias de producción... constituyen modelos de propiedad social..."

La revolución no asume, pues, en esta materia fundamental, como en ninguna otra, una posición dognática, sino que, mientras camina, se enriquece con la diversidad de posibilidades que nacen de una realidad cambiante cuando se le aplica una imaginación revolucionariamente creadora.

Si de momento la ley sólo regula un tipo de empresas de propiedad social, ello se debe, además, a que una revolución no se hace de una sola vez y en un solo paso.

Las SAIS y las CAPs mencionadas por el general velasco son, en el campo, buenos ejemplos de lo que, hechos los reajustes que sean necesarios, deben llegar a ser formas empresariales de propiedad social. Y deben volver a serlo las comunidades campesinas, ancestralmente sustentadas en una vocación comunitaria en campa de despojo y siglo y medio de individualismo liberal, se mantiene viva o como rescoldo en lo más profundo de la idiosincrasia del hombre del Ande.

Cooperativas de otras clases, cuya importancia determinó el anuncio del jefe de la revolución, en el sentido de la probable constitución de un quinto sector de la Economía, son, sin duda, otro campo en que pueden estimularse nuevas formas sociales de organización de la empresa.

En campo tan distinto y peculiar, como es el de las empresas periodisticas, ha surgido, por su parte, otro tipo de propiedad social distinto del que previó el decreto-ley respectivo.

Y en lo que atañe a la empresa comunitaria, no sólo todo contribuye a ofrecerla como una nueva y rica forma empresarial de propiedad social, sino que la hipótesis de negarle viabilidad plantearia el absurdo de que, en plena revolución y con el amparo de la ley, un grupo de auténticos capitalistas podría constituir una empresa económica alquillando la fuerza de trabajo necesaria, sin más limitación que la de la constitución de la respectiva comunidad laboral, mientras que a un grupo de auténticos trabajadores, que quisieran fundar su propia empresa comunitaria financiando su capital, se los estaría vedando la propia revolución.

#### Objectiones desde la perspectiva marxista

La idea de la empresa comunitaria, es decir, de una empresa de propiedad de sus trabajadores, es nueva en el Perú.

Aunque para 1967 ya estaba formalmente planteada como proyecto de ley —perfectible sin duda, pero definitivo en sus notas medulares—, pasó inadvertida en los primeros años, principalmente porque la amenaza frontal que significaba para la empresa capitalista —que entonces dominaba también los periódicos— la privó de toda publicidad.

Mejor conocida después, a raíz del debate sobre la reforma de la empresa en general, le han sido planteadas directa o subliminalmente, hosca o amablemente, varias observaciones dignas de mención.

Y esta hora —la del debate enriquecedor de tesis situadas dentro de los parámetros de la revolución peruana— es la hora de esclarecerlas.

Por de pronto, algunos comunistas han llegado al colmo (lo cual es en ellos una mala costumbre moral, pero, a veces todavía, un rentable recurso dialéctico): tachar la idea calificándola de "último refugio del capitalismo".

Desde un ángulo de enfoque más seriamente preocupado por las bases éticas de la nueva sociedad, hay, por otro lado, quienes temen que la empresa comunitaria se convierta en el caldo de cultivo de una nueva forma de egoismo —el "regósmo de grupo"—, contrario al espíritu de solidaridad que quisieran ver —que quisiéramos ver, también nosotros y no menos que ninguno en los propios tuétanos de la sociedad en construcción.

A nosotros mismos, que nos situamos desde el comienzo en actitud de severa autocrítica, nos preeccupó la posibilidad de que una empresa como la que teniamos bajo diseño terminase por pomer en la futura sociedad el germen de nuevas discriminaciones; y no lanzamos la iniciativa sino cuando nos persuadimos de que aquel mal podrá —jy deberá, naturalmente...—s er evitado.

Otros, por su parte, se preguntan pragmáticamente, si los trabajadores están, aqui y desde ahora, preparados para asumir, ellos solos, la propiedad y la gestión de la empresa, o se muestran pesimistas en cuanto as posibilidades de que encuentren canales idóneos de financiación.

Y hace apenas unos días, se nos ha interrogado también, desde las páginas de un periódico amigo, si la empresa comunitaria es, en realidad, una empresa de propiedad social.

De todos los objetantes, es posible que sólo a los comunistas les resulte incómodo abrir debate sobre el tema

Ocurre, en efecto, que a partir del Manifiesto Comunista, es decir, por más de un siglo, el marxismo ha empeñado hasta la demagogia en el esfuerzo de presentarse ante las masas trabajadoras del mundo, no seco como su defensor, sino como el único defensor verdadero de sus derechos confiscados por la burrugesta.

Innumerables estudios marxistas —desarrollando una idea que ya estaba presente en economistas anteriores a Marx—, han incidido constantemetne en la demostración de que sólo el trabajo es capaz de genera nueva riqueza. Y han añadido que, dentro del sistema burgués, ese plusvalor le es expoliatoriamente confiscado al trabajador por el capitalista. Que semejante explotación se ubica en la médula misma del sistema y constituye su esencia, sustentáculo y fundamento. Y que esta nueva forma de esclavitud sólo podrá rompese esta nueva forma de esclavitud sólo podrá rompese esta nueva forma de esclavitud sólo podrá rompese.

—"Proletarios del mundo: unios...!!"— cuando los trabajadores se alcen para recuperar sus derechos, es decir, antes que nada, el derecho al plusvalor que su trabajo genera.

Con el antecedente de esta grita centenaria, ¿cómo no ha de sentirse incómodo el marxista cuando tiene que combatir la idea de una empresa que, como la comunitaria, precisamente y por primera vez en la historia, prescinde del capitalista y reconoce al trabajador concreto la propiedad de los bienes de capital y de los productos de su trabajaó?

¿Cómo justificar tal ataque a los ojos del trabajador?

¿Habrá de reconocer el marxismo que su hostilidad hacia la empresa comunitaria nace de la simple circunstancia de que la idea no ha surgido de su seno, ni como consecuencia de sus propios enfoques, sino del socia cristianismo y como respuesta a un planteo humanista radicalmente diferente?

¿Es que, desnudándose en público, va a declarar el marxismo —el histórico, el de los hechos reales, no el de las teorias y los slogans— que, pese a sus arengas, no defiende realmente al trabajador, sino que lo adula; no lo sirve por la justicia de su causa, sino que lo utiliza por su virtualidad de arriete contra el capitalismo... y lo encadena tan pronto como puede llegar a serio contra el propio comunismo?

Cualquiera de estas razones podría ser una buena razón para cualquiera.

Pero ninguna lo es, ciertamente, para que un marxista la diga en voz alta o la escriba en letras de imprenta para uso y conocimiento de trabajadores.

De aquí que haya tenido que buscar otros argumentos para combatir la idea; y se ha decidido por uno que tiene la audaz espectacularidad del absurdo: que la empresa comunitaria, la que entrega a los trabajadores no sólo la gestión de la empresa, sino su propiedad y la de sus productos; la que por definición desahucia al capitalista como ocunante precario de la empresa y lo arroja de ésta, resulta ser... ¡el último refugio donde se atrinchera el capitalismo...!

No hay manera de impedir que semejante argumento aparezca ridiculo. Para no decir cinico. Porque lo es. Y en grado sobresallente. Tanto como seria acusar de monárquica a la revolución francesa o de último refugio del zarismo a la revolución rusa.

Y así, sin embargo, se esgrimió hace tres años el argumento por un lider comunista de relieve mundial, cuya escasa proclividad al buen humor descartaba la única interpretación seria del aserto: la de que no lo habia dicho en serio; la de que la expresión "último refugio" se usaba, más bien, en el metafórico sentido de "la tumba". Y entonces si seria exacto que la empresa comunitaria lo es de la empresa capitalista... pero lo seria también de la comunista

El argumento, sin embargo, se ha reiterado bajo nueva forma, a saber:

Si lo que caracteriza sustancialmente a la empresa capitalista es que la apropiación de los medios de eproducción y de los excedentes o productos de la misma corresponde a personas o grupos de personas particulares, la empresa comunitaria es capitalista, porque mantiene esa doble posibilidad de apropiación en favor de personas particulares, que son los trabaiadores.

Sin parar mientes en el grueso contrabando conceptual que se pretende pasar tras la apariencia, no de palabras inocentes que se dicen ("apropiación por personas particulars...", como si esa apropiación estuves abierta en la empresa capitalista a cualquier persona particular), sino de palabras-clave que se callan ("apropiación, no por cualquier particular, sino sólo por el capitalista"), hay en el razonamiento mismo una distosionadora abreviación de las notas esenciales de la empresa capitalista.

Como ya se dijo en páginas anteriores, lo que tipifica al capitalismo en esta materia no es una escueta y solitaria nota, sino un complejo de factores interpenetrados: el claro deslinde que se hace, ab initio, entre

quienes sólo aportan capital y quienes aportan únicamente trabajo; la condición de personas particulario; que tienen unos y otros; la situación de primacia total de los primeros sobre los segundos, al nivel de iniciativa en la formación de cla empresa y en sus caracteristicas, en la toma de decisiones y en la apropiación de los productos; y, como resultado de todo ello, la distorsión de la economia y la despersonalización del hombre.

Si se quisiera resumir todas estas notas en menos palabras —pero certeras, porque, si no, la abreviación resulta espúrea por simplista o maliciosa—, diriamos que lo que caracteriza a la empresa capitalista es la atribución exclusiva al capital de todo poder generador de propiedad directa o inmediata sobre los bienes producidos; y la consiguiente negación de tal poder al trabajo y en cuanto tal.

Y si esto es así —y lo es, qué duda cabe—, no hay nada, absolutamente nada más opuesto e incompatible con la empresa capitalista que la empresa comunitaria.

Y esto, no sólo por respeto a los conceptos, sino en virtud de las palabras —cuya elasticidad, para ser saludable, ha de tener al menos, el limite del absurdo—, por mandato de la lógica y por enseñanza de la historia.

En virtud de las palabras, porque si a una empresa se le llama capitalista ha de ser porque en ella lo que prima, sobresale o prevalece es el capital, no porque el capital sea en ella lo adjetivo, accesorio o secundario.

Por mandato de la lógica, porque si una empresa es capitalista debido a que en ella manda el capital, nadie puede sorprenderse de que mande... mandar y no ser mandado, porque, si no, el capitalista no seria capitalista, sino fraile descalzo o monje benedictino.

Y por la lección de la historia, según la cual jaméshubo - excepto como heroico ejemplo de virtud personal-- empresa capitalista donde la primacia hubiera sido transferida al trabajo... Y si la hubiera habido, habría dejado de ser, por ello mismo y en el mismo instante, canitalista. De la empresa comunitaria, esto es, de la comunidad de trabajadores dueños de su propio capital, se ha dicho también que favorecería una nueva forma de egoismo: el egoismo de grupo.

Desde luego, está sola expresión resulta, en sí misma, contradictoria. Porque si es egoismo, no puede ser
de grupo. Por definición. Por el sentido esencial
que hay que respetar en las palabras. Egoismo—de ego:
yo— es yoismo. Y, por tanto, frente a los demás, actitud
de indiferencia, desdén, subestimación u hostilidad. Y por
ello, como consecuencia: exclusión, instrumentalización,
explotación de los otros.

Muy por el contrario, la ligazón intra-grupal; el estuerzo de muchos, hombro con hombro, detrás de metas comunes; la identificación en ideales y pensamientos; la concertación de voluntades; el defender lo del otro como propio y sentir lo propio como de los demás; el com-partir, en suma, el parti-cipar, el hacer de todos un solidum, esto es solidaridad.

Llevada la solidaridad hasta la cumbre: el poner el hombro para ayudar, sin exigir la reciproca; el sudor de uno para reducir el del toto, sin nada a cambio; la presencia junto al dolor ajeno y la discreta lejanía a la hora de sus exitos; el usar lo propio como de los demas; sin sentir en cambio lo ajeno como propio; el dar, sin pedir; el dares, sin recibir... la solidaridad así extremada se vuelve fraternidad cristiana, summun, perfección.

Yo y luego los demás, en el egoismo. Los otros y yo, en la solidaridad. Los otros, no yo, en la perfección.

Por eso no hay egoismo de grupo. Porque no hay

egoismo solidario. Porque no hay circulo cuadrado.

Lo que puede ocurrir es que un grupo de hombres solidarios entre si no coincida y hasta colisione con otro grupo de hombres que también son, entre sí, solidarios.

Pero a ese fenómeno habrá que ponerle otro nombre, porque no es un caso de egoísmo; y, si lo fuera, también se daría, ya no entre empresas comunitarias, sino también entre las de propiedad de todo un sectore de la economia con relación a los otros sectores; y aun dentro de un sistema de empresa estatal única, respecto a las de otros Estados. De hecho, según esa lógica el egoismo sólo se evitaría haciendo de todas las empresas del mundo una sola empresa. Y no es ésta, tan quiméricamente ambiciosa, la revolución que estamos haciendo aoul v abora.

Nuestra concepción de la empresa comunitaria repuniza. Pero no espera perfección: no somos ángeles. Se funda, por definición, en la solidaridad, porque somos seres humanos. Nada más, pero nada menos.

La empresa comunitaria es, por esencia, una empresa solidaria. Esto no significa, por cierto, que sea la única forma de empresa solidaria. Pero sí la mejor, a nuestro juicio, en las actuales circunstancias

La solidaridad no es siempre igual en extensión ni en intensidad. Hay una solidaridad radical en el núcleo mismo de la familia. La hay en el centro de trabajo. Puede haberla en el vecindario o la parroquia. Debe haberla en la nación y aun en la humanidad entera.

Pero parecería existir en lo solidario una relación inversa entre la extensión y la intensidad. En un extremo, la solidaridad entre dos seres —que no es la suma, siona la espación de dos egoismos— no es frecuente, pero puede llegar a la temperatura de fusión. En el otro extremo, la solidaridad entre tres mil millomes de seres humanos —gran ideal de la humanidad— no es fácil, puede hacerse gélida y hasta vaciarse de contenido real, convertirse en una frase hueca, en una pura declamación gaseosa, en barata sensiblería que nada exige sino palabras.

En el medio, una extensa gama en que la solidaridad se torna tanto más vital cuanto más concreta; tanto más cierta cuanto más sentida, sudada, sufrida y gozada por gentes que se ven todos los dias como sere de carne y hueso, con nombre y apellido; tanto más intensa cuanto menos extensa. A la gran solidaridad de todos los hombres o de grupos inmensos de gentes que no se conocen; a la solidaridad genérica y abstracta llega más fácilmente el intelectual por la vía dei raciocinio.

A la solidaridad concreta entre hombres atados por la diaria comunidad de la lucha y el sudor, por la tristeza y la alegria de la vida cotidiana, a ésa llegan más fácilmente los hombres corrientes, los que formamos la mayoría abrumadora de todas las sociedades.

A esta solidaridad, sin perjuicio de la otra, aspira la empresa comunitaria. A la más concreta y vial, y acaso la más fecunda: porque una constelación de empresas comunitarias, crecientemente inter-comunicadas, puede dar a la gran comunidad nacional la base de una celula vital, la agrupación de células en órganos, la concatenación de órganos entre si, para hacer el conjunto armonisos de un organismo vivo.

# La empresa comunitaria ; germen de nuevas desigualdades?

La población del Perú se agrupó tradicionalmente dentro de un esquema de estratificación, es decir, de clases superpuestas.

Esto significa que, a la manera de una pirámide, se encuentran en la base los sectores numéricamente mayoritarios —campesinos, artesanos, obreros—; ocupan 
el centro, a media altura, los empleados privados y públicos, los funcionarios, los profesionales, los jefes y oficiales de las fuerzas armadas y auxiliares, los medianos comerciantes e industriales, etc.; y se ubican en el 
vértice los grupos privilegiados, entre quienes se hallaban los grandes terratenientes y todavía se cuentan los 
grandes empresarios, financistas y rentistas.

Dentro de cada nivel se da una sub-estratificación, que permite hablar, por ejemplo, de una "clase media alta", una "clase media media" y una "clase media baja".

A nivel de cada clase y aun de cada subclase se registra un agrupamiento horizontal formado por quienes, reconociéndose "iguales", se diferencian más bien por la función que realizan.

Así, por ejemplo, a nivel de clases medias un grupo horizontal puede estar constituído por los medianos comerciantes y otro por los profesionales (y aun, entre éstos. los de cada especialidad).

Pues bien, este esquema de clases superpuestas es el simbolo, la fuente y el receptáculo de muchos de los principales males del orden tradicional. En ella se conjugan, al mismo tiempo como causa y como efecto, la más depresivas formas de discriminación racial, económica, social, cultural y política.

Sin desconocer, por cierto, la existencia de canales de movilidad social, que han permitido en muchisimos casos particulares el ascenso individual hacia capas de más alto status y viceversa; y sin pretender, tampoco, que en todo caso sea injusta o inmerecida la posición lograda por todas las personas, sigue siendo cierto, en tesis general, que al nacer ubicada una persona individual en una clase cualquiera, y al suponer esa ubicación una carga de ventajas y privilegios o de limitaciones y cortapiasa no vinculados al mérito o al demirto de cada cual, la estratificación social funciona como el escenario y el caldo de cultivo de contrastes injustos, de promociones y posposiciones irritantes, de resentimientos, Dugnas y violencia.

El modelo social comunitario postula un esquema exactamente inverso, o sea, el de grupos situados a un mismo nivel horizontal, basados en la función que cada individuo realiza; dentro de cada uno de cuyos grupos se dé —porque no hay modo de evitarlo y porque no seria justo que se evitara—una cierta superposición exclusivamente fundada en la capacidad, el mérito o el rendimiento.

Ahora bien, la sustitución de un esquema por otro no es algo que pueda operarse por simple decisión del raciocinio; y en el conjunto de medidas concretas que implementen el cambio y lo hagan operante reside, en sustancial medida, el éxito de la revolución.

Las causas que han determinado una estratificación de la población en capas superpuestas son muy diversas. Las hay de carácter racial, económico y cultural. Y en todas ellas se deberá incidir para crear las condiciones que hagan posible e inevitable el cambio de esquema.

Desde el específico punto de vista económico, debe señalarse que la diferencia en el ingreso es, sin duda, fuente principal de la estratificación. A ella se debe la existencia, por un lado, en las clases básicas, de personas de bajisimos ingresos, quienes, precisamente por eso, vegetan entre las "miserias de la carencia"; y, de otro lado, en los grupos privilegiados, de personas que disfrutan de niveles excesivos de ingreso, con su corolario de "miserias de la abundancia". El tránsito de un esquema estratificado hacia uno horizontal y el mantenimiento de éste no son posibles si no se pone, al nivel de los ingresos, topes hacia arriba (nadie, por capaz que sea, puede sobrepasarlo) y hacia abajo (nadie, por inepto que sea, puede dejar de alcanzarlo); y si no se deja, entre ambos topes, margen suficientemente holgado parra que en él encuentren estímulo y recompensa el esfuerzo, la capacidad y el mérito.

Ahora bien, el hecho inevitable de que no todas las empresas sean igualmente rentables, produciría nuevas formas de desigualdad en la sociedad del futuro, si aquellos topes no se adoptan. Por eso los postulamos.

Las medidas concretas dirigidas a ello son muy diversas. Las hay prohibitivas y tributarias. Las hay que demandan un re-enfoque de los problemas de la propiedad, la renta y la herencia. Las hay que se dirigen a establecer limitaciones en el tipo y calidad de las viviendas y de otros bienes de consumo y de uso prolongado.

No corresponde a la finalidad de este texto entrar a mayores detalles sobre cada una de las medidas, de

muy rica diversidad, que podrían y deberían adoptarse al respecto (2).

Con ellas quedaría obviado el riesgo de que la empresa comunitaria pudiera poner el germen de nuevas desigualdades excesivas aunque fueran fundadas en el es setuerzo de cada cual. Pero si tales medidas no se toman, cualquier forma de empresa, incluso la estatal y la social, pondrá la simiente de nuevas desigualdades.

Sin cuestionar en su esencia a la empresa comunitaina—que consiste, como se sabe, en que, no sólo el manejo y las utilidades, sino también la propiedad de ella
corresponde a sus trabajadores— plantena algunos una
doble duda: a) Si en la realidad actual del Perú están
los trabajadores preparados para asumir tal tipo de empresa; b) Si hallarian ellos fuentes de financiación para formar el capital necessario.

Conviene, acerca de lo primero, precisar, antes que nada, que, cuando hablamos de trabajadores, nos referimos a todos los que, con su esfuerzo—intelectual o manual; profesional, técnico e no calificado; de gerencia y dirección e de ejecución— contribuyen a la producción de bienes o servicios en una empresa determinada; recordar, en segundo término, que, en los hechos, son los trabajadores —y no los aportadores de capital—quienes actualmente manejan la empresa; y tener en cuenta que recientes experiencias peruanas—en el campo de la reforma agararia, del petróleo de Talara y de las minas de la sierra central— dan testimonio de la idencidad de los trabajadores para a sumir la tarea de administrar aun empresas de compleja estructura y calificada tecnología.

<sup>(2)</sup> Otras medidas, destinadas al mismo fin, son la climinación de trolo tipo de trabajo que estralie usa depresiva comunación de strolómbre; a complementación de todo trabajo intelectual com otro manual y victorera; lactrazación de funciones, en todo lo posible; la subistenció de los establenicions de esseñaza, privada siempre que no sem farme de disciminativa de la complexa de la complexa de la complexa de la comcionada de la complexa de la complexa de la complexa de la comcionada de la complexa desde de la complexa desde de la complexa de la complexa de la complexa desde de la complexa de la complexa de la complexa desde de la complexa de la complexa de la complexa de la complexa del complexa de la complexa de la complexa del la complexa del complex

En cuanto a la segunda duda, es evidente que en la etapa inicial, en tanto las empresas comunitarias se auto-propulsen, tendría que ser el Estado quien, a través de sus mecanismos financieros, y en forma análoga a la establecida por la ley 20598, aporte, con cargo de reembolso. los capitales necesarios.

La empresa comunitaria ¿es de propiedad social?

Desde otro ángulo, esta vez francamente polémico, se ha afirmado que la empresa comunitaria no es, en realidad, una empresa de propiedad social.

Se esgrime, en primer término, para afirmarlo, un argumento gramatical, del que, sin embargo, se pretende extraer conclusiones de fondo. Reposa ese argumento en el hecho episódico de que el autor de estas lineas, en la ponencia que presentara al I Congreso Ideológico de la Democracia Cristiana en diciembre de 1969, calificó la proioledad comunitaria como propiedad privada.

El hecho es cierto, pero ha sido incompletamente citado, lo que empieza ya a distorsionarlo; y el argumento mismo peca por juzgar con criterio estático un elenómeno dinámico, al sacarlo de su contexto historio para interpretar con los alcances que tienen en 1974 términos empleados dentro de otros alcances en 1980.

Durante muchos años, la clasificación generalmente aceptada de la propiedad de los bienes la dividía en dos grandes clases: la estatal, vinculada a un interés indistintamente llamado público o social; y la privada o particular, casi siempre en su matiz individual.

Mas en los últimos tiempos se ha venido abriendo paso el criterio de que existe una tercera clase de propiedad que, sin ser estatal, excede los límites de la privada individual. A este tercer matiz es que la ponencia del autor del presente ensayo denominó, no propiedad privada a secas como aparece de la cita incompleta a que me refiero, sino propiedad privada en manos de entes colectivos —lo que sí da una idea hasta gráfica de su carácter intermedio o mixto—: val que el

Congreso Ideológico de la Democracia Cristiana, con el voto aprobatorio de sus componentes incluso el autor de la ponencia, prefirió denominar propiedad comunitaria. Vale la pena recalcarlo, para que no se pierda de viación: se hizo un simple cambio de nombre, mas tuento mantenidos integramente el concepto y la descripción de esa nueva propiedad.

Pues bien, la propiedad comunitaria, que se describe como distinta de la propiedad privada individual, pero distinta también de la propiedad pública; y que se define en su misma esencia por una connotación de solidaridad, resulta ser, según su contenido y no según su nombre, semejante en esas notas a lo que la ley ha llamado, cuatro años después, propiedad social.

La confusión con lo estatal o público que en 1969 se hubiera producido al hablar de lo social, no se da ahora, al menos dentro de la terminología legal peruana, desde que el decreto-ley 20598, que entonces no existía, ha declarado la naturaleza no estatal de la propiedad social.

Personalmente, sigo creyendo que la denominación de comunitaria es más exacta — on oe s más inexacta— que la de social, porque el contenido social se da también necesariamente en todo lo estatal (desde que el Estado representa a la sociedad) y la forma social — en el sentido de plural o asociativo— también existe en la propiedad y la empresa capitalistas, mientras que lo comunitario se circunscribe a formas plurales y contenidos solidarios de propiedad y de empresa de trabajadores. No estuvo, pues, mal usado el nombre, ni houjamás cambio en el concepto. Por esto, el argumento carece de importancia. Y, al menos nosotros, no habremos de abogarnos en un vaso de agua por mucha tempestad que se quiera hacre en él.

Problema grave, —ahora si porque es de contenido- es el que plantean quienes sostienen que lo esencial de la propiedad social radica, más bien, en su pertenencia a toda la sociedad y no a un sector o grupo dentro de ella. Aquí no se trata ya de una minucia gramatical o de un episodio anecdótico. Aquí se trata del meollo del problema de la propiedad de los medios de producción y, por tanto, en buena parte, del tipo de sociedad que se intenta construir.

Si este argumento es cierto, es decir, si la propiedad social, la verdadera, fuera solamente aquélla que pertenece a toda la sociedad en su conjunto, entonces, en efecto, la empresa comunitaria no sería un caso de propiedad social. Pero tampoco lo sería la empresa creada por el decreto-ley Nº 20598 con el nombre de "empresa de propiedad social".

La gravedad del planteamiento aparece así en toda su desnudez, en su entera magnitud. Y es a plena luz que hay que juzgarlo.

La verdad es que el decreto-ley Nº 20598 otorga la propiedad de todas las empresas que crea al conjunto de los trabajadores del sector de propiedad social.

Frente a este hecho caben tres actitudes: la de quienes piensan que ese tipo de empresa es el único que
debe mantenerse como de propiedad social; la de quienes estiman que el tipo creado por la ley no es la verdadera propiedad social, sino sólo una aproximación a
ella, porque la verdadera, la auténtica es la que pertenece a toda la sociedad; y la de quienes consideran
que el tipo creado por la ley es una forma de propiedad
social, pero que no tiene por qué ser la única.

Personalmente, nos ubicamos, sin vacilación alguna, en esta tercera posición.

No suscribimos la primera porque nos parece dogmática y rigida; y porque no armoniza con la diversidad de formas empresariales de propiedad social preconizada por el mismo jefe de la revolución.

Pero tampoco suscribimos, sino que más bien recusamos explicitamente, la segunda, porque nos parecedistorsionante y peligrosa en su fundamentación teórica; porque, a nuestro juicio, rebasa en punto básico el alcance de la ley y el pensamiento de sus conductores; y porque contiene la tesis de que esta revolución no porque contiene la tesis de que esta revolución no. la definitiva, sino la antesala de otra de indole estatista.

La tesis que refutamos parte de una premisa que da por cierta: la riqueza producida por una empresa no se debe sólo a los que trabajan en ella, sino a toda la sociedad.

Como ocurre con las falacias más peligrosas, ésta parte de un hecho a medias cierto: sin el concurso de la sociedad (y del Estado, que la representa), ninguna empresa podría funcionar. Todas ellas surgen y trabaian inmersas en un contorno en el cual se encuentran o del cual provienen los insumos naturales y las fuentes naturales de energía: los insumos industriales, la tecnología, las maquinas y herramientas; los mercados de consumo: la infra-estructura de caminos, puertos o sistemas de comunicación y las garantías legales, judiciales, administrativas y policiales de la empresa. Sin todo esto, que se menciona a título de ejemplo, ninguna empresa podría producir. Esto es una verdad, que nadie discute. Y lo es, en consecuencia, que todo eso debe "reintegrarlo" la empresa, no sólo generando suficiente riqueza como para pagar los costos de producción y cancelar al Estado los impuestos tradicionales, sino devolviendo a la sociedad, por medios distintos de los tributarios, una parte del excedente económico producido,

Pero de allí a sostener que los trabajadores de una fabrica que produce, por ejemplo, zapatos en Lima, no tienen mejor derecho a la propiedad de la empresa que cualquier otro miembro de la sociedad peruana, como un abogado de Trujillo o un pescador del Amazonas, hay una distancia que ni la justicia ni la realidad ni aun el sentido puramente práctico permiten salvar alegremente. Ni es igual la contribución de los trabajadores de una empresa que la de los demás miembros de la sociedad nacional; ni todas las empresas tienen intervención equivalente en la generación de la riqueza global.

De otro lado, si la propiedad de las empresas se ha de atribuir a la sociedad en general por ser ella la propietaria de los medios de producción, entonces se estaría manteniendo uno de los fundamentos del sistema capitalista, que el sistema comunista no ha superado, pero que tiene que superar el modelo peruano puesto que recusa a los dos anteriores. A nuestro jucio, esa superación radica en el principio de que lo que genera la propiedad es el trabajo, no el capital.

Existe, por otra parte, en la tesis que refutamos, el peligro de estatismo, que el modelo peruano rechaza. Porque si la propiedad de las empresas corresponde a la sociedad entera (esto es. a la población integra del Perú), es evidente que el ejercicio de tal propidad (cualquiera que sea su contenido, que, por cierto, no será más el tradicional, ni en nuestra concepción comunitaria, ni en ninguna otra), sólo podrá realizarse a través de los órganos del Estado, va que no siendo éste, por definición, otra cosa que la sociedad política y jurídicamente organizada; y constituyendo la sociedad, es decir. la población nacional, uno de los elementos del Estado. carecería de sentido que, al lado de los órganos y mecanismos de éste, se creara paralelamente otro aparato, también representativo de la misma población, para los efectos de ejercer las atribuciones de la propiehah

Digase, finalmente, que si todas las empresas de propiedad social han de pertenecer a la sociedad en su conjunto, necesariamente tendrían que desaparecer otros dos sectores de la economía nacional propiciados, dento de una concepción pluralista, por la revolución peruana: el de la empresa reformada y el de la pequeña empresa privada; y, además, las creadas en el agro por la misma revolución. Porque donde se da la misma causa, se produce el mismo efecto. Y porque lo contrario sería injusto para los trabajadores del sector de propiedad social.

Efectivamente, si la propiedad de estas empresas debe corresponder a toda la sociedad por ser ésta la que genera la riqueza, ¿por qué no habrian de seguir el mismo destino las empresas reformadas, las privadas y las arrarias? Y si los trabajadores de las empresas de propiedad ocial tienen que aceptar que éstas pertenezcan a toda la sociedad ¿por qué ellos no habrían de participar también, como miembros de la sociedad total, en la propiedad de las demás empresas?

Aceptar, pues, esta tesis es destruir parte esencial de la revolución, de ésta, de la peruana.

Del texto del artículo 3º del decreto-ley Nº 20598 resulta que la única forma de empresa de propiedad social actualmente prevista es la que corresponde al conjunto de los trabajadores del sector.

Frente a este hecho, hay quienes piensan firmemente —y actúan en consecuencia— que la forma establecid, da en la ley no es todaxía la verdadera propiedad social, pues ésta sólo se dará en el futuro cuando la propiedad de esas empresas se atribuya a toda la sociedad y no a un sector o grupo dentro de ella.

No compartimos este criterio.

Creemos que la forma empresarial regulada en el decreto-ley Nº 20598 es una forma empresarial de propiedad social.

Mas esto bien establecido, añadimos que no tiene por qué ser la única forma posible de verdadera empresa de propiedad social; y que, dentro del desarrollo natural de las ideas maestras trazadas por la propia revolución, se puede y se debe abrir la baraja y diversificar, enriqueciendo el concepto, las formas empresariales de propiedad social.

La pluralidad de formas empresariales en la línea de la revolución

Creemos, en primer lugar, que este planteo se ubica el o que pudiera llamarse la posición más ortodoxa de la revolución, porque es el propio jefe de ella quien, en diversas oportunidades, algunas de las cuales fueron puntualizadas en páginas anteriores, se ha referido frontal e inequivocamente a diversas o plurales formas de empresas de propiedad social e incluso ha señalado como ejemplos de ellas a las cooperativas, a las empresas outogestionarias y a las sociedades agrícolas de interés social. Las opiniones vertidas en días recientes, en el sentido de que algunas de esas expresiones habrían sido superadas o dejadas de lado, son muy respetables; pero no provienen de quien tiene, sin apoderados ni personeros, la autoridad para decir si lo que dijo ha sido superado o no. Para nosotros, mientras tanto, sigue en vigencia.

Teoria para la realidad, no realidad para la teoria

Nuestra tesis se funda, en segundo lugar, en la necesidad de dar paso a los requerimientos de una realidad dinámica y cambiante, que no se puede ni se debe sujetar a cartabones rigidos (pues son la teoria y la ley las que deben situarse dentro de la realidad, y no la realidad la que haya de encorsetarse dentro de la teoria o de la ley); y de estimular, por otro lado, la creatividad sin la cual cualquier revolución se estanca y anquilosa antes de haber agotado sus propias virtualidades.

Empresas periodísticas: nueva forma de propiedad social

Este punto de vista ha recibido además, hace pocos meses, un espaldarazo fundamental: en campo diferente pero conexo, la revolución ha creado ya otra forma de empresa y de propiedad que amplia, en buena hora porque lo enriquece, el limite previsto en el decreto-ley № 20598. Es el caso de las empresas periodisticas asignadas por los decretos-leyes Nos. 20680 y 20681 a las organizaciones significativas de la población del país.

Esta es, a nuestro entender, otra forma de empresa de propiedad social, que tiene, por lo menos, tan buen fundamento como la original, porque entre los componentes de los sectores que han recibido la propiedad de los periódicos —no obstante sus diferencias, discrepancias y hasta conflictos internos— existen, por dedicarse al mismo tipo de actividad (la agraria, por ejemplo) más concretos vinculos generadores de solidaridad que los que puedan suscitarse —lo cual no es imposible, per os i más difícil— entre los trabajadores de una consellación de empresas de propiedad social dedicadas a las actividades más diversas, pues no hay área funcional alguna, excepto la reservada al Estado, en que no puedan incursionar.

Si no va a considerarse a las empresas periodísticas como empresas de propiedad social, ¿en cuál de las cuatro áreas diseñadas hasta hoy por la revolución se ubicarían?

Otras formas empresariales de propiedad social creadas por la revolución

Dentro de este mismo orden de ideas, pero ya no en campo distinto aunque conexo, sino dentro del campo neto e inequivoco de la empresa económica, la propia revolución ha acogido y aun creado, en su praxis, otras formas empresariales, que, si se les cierra el acceso al sector de propiedad social, sencillamente se quedan también fuera de contexto, en el aire, sin sustento alguno dentro del esquema de la misma revolución, lo cual no tiene sentido.

Ese esquema, en efecto, considera al presente sólo cuatro áreas: el de las empresas estatales, el de empresas de propiedad social, el de la empresa reformado por la comunidad laboral, y el de la pequeña empresa privada tradicional.

¿Dónde insertar, dentro de ese esquema, a las cooperativas, a las comunidades campesinas, a las sociedades agrícolas de interés social?

O se las elimina, como algunos ideólogos parecen preconizar; o se les abre acceso al sector de empresas de propiedad social; o se crea para ellas y para otras presas de propiedad social e incluso ha señalado como ejemplos de ellas a las cooperativas, a las empresas autogestionarias y a las sociedades agrícolas de interés social. Las opiniones vertidas en días recientes, en el sentido de que algunas de esas expresiones habrian sido superadas o dejadas de lado, son muy respetables; por no provienen de quien tiene, sin apoderados ni personeros, la autoridad para decir si lo que dijo ha sido superado o no. Para nosotros, mientras tanto, sigue en vigencia.

Teoria para la realidad, no realidad para la teoria

Nuestra tesis se funda, en segundo lugar, en la necesidad de dar paso a los requerimientos de una realidad dinámica y cambiante, que no se puede ni se debe sujetar a cartabones rigidos (pues son la teoria y ley las que deben situarse dentro de la realidad, y no la realidad la que haya de encorsetarse dentro de la teoria o de la ley); y de estimular, por otro lado, la creatividad sin la cual cualquier revolución se estanca y anquilosa antes de haber agotado sus propias virtualidades.

Empresas periodísticas: nueva forma de propiedad social

Este punto de vista ha recibido además, hace pocos meses, un espaldarazo fundamental: en campo diferente pero conexo, la revolución ha creado ya otra forma de empresa y de propiedad que amplia, en buena hora porque lo enriquoce, el limite previsto en el decreto-ley Nº 20598. Es el caso de las empresas periodísticas asignadas por los decretos-leyes Nos. 20609 y 20681 a las organizaciones significativas de la población del país.

Esta es, a nuestro entender, otra forma de empresa de propiedad social, que tiene, por lo menos, tan buen fundamento como la original, porque entre los componentes de los sectores que han recibido la propiedad de los periódicos —no obstante sus diferencias, discrepancias y hasta conflictos internos— existen, por dedicesa al mismo tipo de actividad (la agraria, por ejemplo) más concretos vinculos generadores de solidaridad vel los que puedan suscitarse —lo cual no es imposible, peros i más difícil— entre los trabajadores de una constelación de empresas de propiedad social dedicadas a las actividades más diversas, pues no hay área funcional alguna, excepto la reservada al Estado, en que no puedan incursionar.

Si no va a considerarse a las empresas periodísticas como empresas de propiedad social, ¿en cuál de las cuatro áreas diseñadas hasta hoy por la revolución se ubicarían?

Otras formas empresariales de propiedad social creadas por la revolución

Dentro de este mismo orden de ideas, pero ya no en campo distinto aunque conexo, sino dentro del campo neto e inequivoco de la empresa económica, la propia revolución ha acogido y aun creado, en su praxis, otras formas empresariales, que, si se les cierra el acceso al sector de propiedad social, sencillamente se quedan también fuera de contexto, en el aire, sin sustento alguno dentro del esquema de la misma revolución, lo cual no tiene sentido.

Ese esquema, en efecto, considera al presente sólo cuatro áreas: el de las empresas estatales, el de empresas de propiedad social, el de la empresa reformado por la comunidad laboral, y el de la pequeña empresa privada tradicional.

¿Dónde insertar, dentro de ese esquema, a las cooperativas, a las comunidades campesinas, a las sociedades agrícolas de interés social?

O se las elimina, como algunos ideólogos parecen preconizar; o se les abre acceso al sector de empresas de propiedad social; o se crea para ellas y para otras mismos trabajadores —que, sin embargo, tienen fuerzas y desean seguir trabajando— realmente crearia una situación de insolvencia, no obstante tratarse en un caso o en el otro de empresa rentable y promisora. ¿Por qué cerrarles el camino a la total adquisición de la empresa? ¿Se deberia en cambio, sacrificar la justa expectativa del trabajador? ¿Deberia quizà el Estado asumir la carga de la falencia para asegurar a los trabajdores la percepción de sus beneficios? ¿Se tendria que clausurar de todos modos una empresa socialmente útil y económicamente rentable? ¿O se debería, en cambio, como nosotros lo propugnamos, permitir la conversión de la empresa capitalista en una empresa comunitaria?

#### Reforma agraria y reforma de la embresa

Hemos de invitar aún a otra reflexión que tiene que hacer con la lógica de la revolución peruana; y es ésta, muy simple: Si la tierra debe ser para quien la trabaja; si sobre este principio reposa, en buena parte, la primera y más avanzada reforma estructural realizada por el proceso; si por esa razón los trabajadores del campo, las antiguas comunidades expoliadas, las nuevas sociedades agricolas de interés social, las cooperativas agarrais de producción y de servicios y aun los antiguos feudatarios son dueños de las tierras y otros medios de producción jor que los trabajadores de la fábrica no han de ser los propietarios de los bienes con los oue trabajan y con los cuales generan riqueza?

Ni en éstas páginas, ni en las anteriores, ni en las que todavía hayamos de escribir, pretendemos pontificar, ni hacer dogma de nuestras ideas, ni burla de las aienas

Queremos, simplemente, aportar. Y al hacerlo, no sólo cumplimos con nuestra conciencia y con el respoto que nos merecen los puntos de vista ajenos, aunque discrepemos de algunos de ellos y lo digamos con claridad, sino que también ejercemos una de las específicas funciones que el Estatuto de Prensa ha encargado a le necesario de la concentra de la

grandes diarios, que es la de exponer y difundir los distintos enfoques ideológicos que encuadran dentro de los parámetros de la revolución peruana. Para cumplir ésa y las otras funciones hemos venido. Por eso nos quedamos. Por eso insistiremos en un diálogo de razones. Y porque son razones y no apellidos lo que persuade, a ellas y no nominativamente a sus autores preferimos referirnos. También civilizando el debate se hace revolución

Dentro de nuestro plan original, debíamos concluir aquí nuestros comentarios dedicados al tema del epígrafe.

Ha ocurrido, sin embargo, un hecho digno de ponerse en relieve: la exposición de nuestros puntos de vista ha suscitado un interés que excede de sus modestos merecimientos.

Luego de una solitaria reacción inicial circunscrita a las acogedoras columnas de un periódico amigo, bruscamente, sin causa aparente, en una coincidencia verdaderamente extraordinaria en tiempo y contenido, nunrosos contradictores han ingresado al debate durante la ultima semana desde cuatro de los diarios nacionales.

Además de comprometer nuestra gratitud, por la distinción que entraña el convertirons en el centro de un debate seguido por un importante sector de la población alfabeta del Perú, ese acontecimiento es útil también, y esto es muchisimo más importante, para otra finalidad: servir como botón de muestra y quizá como punto de arranque de una tarea fundamental que el Estatuto encomienda expresamente a los diarios nacionales, esto es, exponer, difundir —y, por tanto, debatir y confrontar— los distintos enfoques ideológicos que encuadran dentro de los parámetros de la revolución.

Insoslayable marco de referencia para tal debate da la propia revolución al describirse como no capitalista y no comunista, y al denominar *Itemocracia Social de Participación Plena* al modelo que está construvendo.

Este es, en efecto, su nombre y no otro alguno.

El que no se haya auto-nombrado socialismo peruano ni comunitarismo cristiano significa, a nuestro entender, dos cosas: que no asume en bloque ninguna de esas posiciones ni se declara exclusivamente tributaria de ellas ni de ninguna otra; y que sin embargo, como lo han dicho muchas veces los dirigentes autorizados del proceso, éste está abierto a las aportaciones que provengan de las mejores vertientes del humanismo libertario socialista y cristíano.

Y porque ambas se hallan dentro de los parámetros de la revolución, ninguna tiene el derecho de privatizarla en su provecho, de apropiarse monopolísticamente de ella o de enfeudarla ideológicamente.

## Nuevas objectiones

Esto dicho, vayamos ahora al grano, es decir a las observaciones hechas últimamente a nuestro planteo.

Por cierto, no hemos de ocuparnos de todas.

Porque varias no son sino reiteración de las que ya hemos contestado; y no podemos alentar, como quisié-ramos, la esperanza de persuadir a sus autores, que parecen resueltos a no ceder ante razón alguna. Expuestos ya, por ambos lados, sus puntos de vista, la opinión pública tiene los elementos de juicio que faciliten la formación de su propio y libre criterio; y a ella y a los dirigentes de la revolución les incumbe propiciar y adoptar decisión.

Otras objeciones se han producido de las que preferimos no couparnos por ahora, porque versan sobre temas importantes pero ajenos a este debate, como el de las tesis de la Democracia Cristiana acerca del régimen económico general o la estructura política de la nueva sociedad, o inciden en el prurito, que no deja viertido, de afirmar que para ser militante de este revolución es condición indispensable no haber aportado una sola idea revolucionaria antes del 3 de octubre de 1988. Ceder a la tentación de debatir ahora esos temas para distraer la atención del lector del que hoy está en debate, es un peligro frente al cual muchos años de hábito polémico nos han vuelto inmunes.

De todo podremos ocuparnos, Pero a su turno. Cuando sobre el tema en actual debate hayamos dicho todo lo que tengamos que decir. Y ya no falta mucho.

De otras objeciones, en fin, habremos de prescindir porque nos negamos a convertir en un torneo de adjetivos lo que quisiéramos mantener a la altura de un debate de razones.

Entre las objeciones que nos han sido planteadas "ilas hay, en efecto, de cal, pero también las hay el arena"... En casi todas ellas hay argumentos que quisiéramos analizar. En una, —solamente en una, por el licidad — cada calificativo rezuma resentimientos que preferimos ignorar.

La pretendida o eventual variación de la idea original

Se ha objetado, en primer lugar, que, existiendo diferencias esenciales entre la empresa comunitaria y la empresa de propiedad social tal como está tipificada en la ley, quienes propugnamos la primera estariamos variando nuestra concepción original de ella para asimilaria a la segunda.

Que existen diferencias entre ambas formas es tan cierto como una verdad de perogrullo: si no existiean diferencias, si ambas formas fuesen idénticas, no se nos habria ocurrido escribir media docena de artículos para plantear la posibilidad y la conveniencia de abrir el abanico imbibito en el decreto-ley N° 20598 para incorporar, entre las empresas de propiedad social, la forma comunitaria.

Jamás hemos pretendido, por cierto, que los 157 artículos del proyecto democristiano de empresa comunitaria elaborado en 1967 coincidan letra sobre letra con los 199 del decreto-lev promulzado en 1974. Habríamos

tenido que ser adivinos para lograr semejante coincideneia con siete años de anticipación.

Lo que sostenemos es que entre ambas formas de empresa no hay diferencias esenciales, sino que, por el contrario, existen numerosas notas medulares semejantes, a saber, que valorizan al hombre en su dimensión temporal más importante, que es el trabajo solidario; que hacen posible la participación real del trabajador el las decisiones que afectan a su vida y su destino; y que no constituyen formas de apropiación privada individual o tradicional ni formas de propiedad estatal, por lo cual representan una opción cualitativamente diferente de la capitalista y la comunista.

De ello deducimos que, sin violentar los rumbos básicos trazados por la revolución, sino más bien desarrollándolos y enriqueciendo su concepto, la forma comunitaria podria ser incorporada por la ley entre las empresas que ella tipífica como de propiedad social. Y afiadimos que esa incorporación, —así como la de las formas cooperativas (reajustadas naturalmente para liberarlas de los vicios que puedan tener), las comunidades campesinas, las sociedades agrícolas de interés social o las empresas periodisticas de servicio—, no contradice, sino que más bien recoge y concreta la pluralidad mencionada explicitamente por el jefe de la revolución y confirmada por las creaciones del mismo proceso.

Esto dijimos. Y esto mismo mantenemos ahora: entre nuestra concepción comunitaria, por un lado, y lo que, por otro, fluye del texto de la ley y de los criterios que la sustentan, no hay incompatibilidad esencial.

La hay, naturalmente, entre la empresa comunitaria y la proyección estatista de quienes interpretan la ley en el sentido de que la única propiedad social verdadera es la que pertenezca a la sociedad toda. Pero no es con esta tesis, sino con la ley, que afirmamos haber compatibilidad.

No es tampoco exacto que hayamos variado nuestro concepto original de la empresa comunitaria. Pero si hubiéramos de hacerlo o lo hubiéramos hecho —y más

aún si ello incidiera en aspectos formales, operativos o de implementación— nada habría en ello de censurable en sí mismo, ni de inconsecuente con nuestra posición original.

Jamás hemos pretendido, en efecto, que cada artículo de nuestro antiguo proyecto sea un dogma de fe. Porque no aceptamos dogmas sino en materia de nuestra creencia religiosa. Y porque, más bien, combatimos el dogmatismo de quienes se irritan ante toda sugestión de mejoramiento o ampliación.

Muy por el contrario, en esta materia —ideológica y no doctrinaria— fue siempre abierta nuestra posición.

En el momento mismo de la presentación del proprocto al Parlamento, el diputado Cubas Vinatea expresaba que "la Democracia Cristiana del Perú (lo) somete al juicio de la colectividad y al perfeccionamiento
que los hombres de estudio, de acción y de buena voluntad quieran darle"; e invocaba a "la Comisión que ha
de tener a su cargo el estudio de este planteamiento...
que se sirva... perfeccionarlo... (a fin de que) se ha
ga viable y, con el auxilio de la experiencia, vaya produciéndose su perfeccionamiento final en el terreno
concreto de las realizaciones".

Poco después, en el prólogo de un folleto editado al respecto, el autor de las presentes lineas añadía que "el proyecto no contiene todavía la totalidad de la idea, ni, seguramente, el desarrollo de todas sus immensas virtualidades. Hau facetas que perfeccionar" (3)

Y como si tan explícita reiteración no fuera todavia suficiente, en diciembre de 1989, va producida la revolución, la ponencia ideológica de la Democracia Cristiana, que incluia la misma idea de la empresa comunitaria, terminaba expresando textualmente que "un modelo de nueva sociedad —el que se plantea en esta ponencia a cualquier otro— no solamente es perfectible en el momento en que se formula, sino que, en el class

<sup>(3)</sup> La Sociedad Comunitaria, Imprenta Record, Callao, 1968, p. 15.

de que fuera aceptado por el Partido como su planteo ideológico básico, será siempre revisable, reajustable y modificable en el futuro".

El que sostengamos, frente a la objeción de haber nosotros variado la idea original de empresa comunitaria, que no la hemos modificado, no significa, pues, que una o cien modificaciones destinadas a perfeccionar la iniciativa configuren una conducta que haya de sonrojarnos. Simplemente, refleja el hecho objetivo de que no la hemos variado.

Digamos, sin embargo, desde ahora, para que no haya lugar a malentendido alguno, que, si el gobierno revolucionario decidiera incorporar la forma comunitaria de empresa entre las de propiedad social o en un futuro quinto sector de la economía, el articulado de nuestro antiguo proyecto tendría que experimentar, naturalmente, modificaciones más o menos importantes de implementación y aun de conceptos que, sin embargo, dejarian incloume la idea esencial de la propiedad de los trabajadores de cada empresa, que es lo que verdaderamente caracteriza la idea.

Recordemos, sin embargo, cuáles serían las variaciones que nosotros, según los objetantes, habríamos introducido en la idea original.

En los días recientes han sido precisadas dos: la de considerar hoy como forma de propiedad social lo que antes considerábamos como forma de propiedad privadad en manos de entes colectivos; y la de preconizar ahora, según se afirma, que el capital de la empresa sea aportado por el Estado y no por los trabatadores.

No insistiremos sobre la primera, que ya ha sido extensamente contestada en páginas anteriores.

# Abortación del cabital

Permitasenos decir, en cuanto a la segunda, que ella parte de una falta de suficiente información.

Jamás hemos sostenido que los trabajadores de cada empresa deban recibir su capital como regalo del Estado. Lo que hemos sostenido es que, dada la dificultad inicial de que los trabajadores cuenten con capital o facilidades para financiarlo, el Estado los ayude, pero no donándoselo, sino anticipándoselo o contribuvendo a ello y siempre con cargo de reembolso.

Esto lo dijimos en momento anterior de esta secuencia. Y lo sostenía ya el proyecto de ley de 1968 en sus arts. 5 incs. g), h) e i), 9, 11 inc. 2, 13 inc. b), 14, 15 inc. c) 16, 17 inc. a), 59 y siguientes.

No hemos variado, pues, el concepto. Mas esto no es lo importante. Lo importante, para los efectos del presente esclarecimiento, es que exactamente la misma idea, va que no sus detalles operativos, es la que consagra el decreto-lev Nº 20598 cuando en sus arts. 71, 73 y siguientes confía también al Estado, por medio de su agente financiero COFIDE, facilitar, con cargo de reembolso, a título de aportes transitorios, el capital que cada empresa requiera para iniciar sus actividades. No existe, pues, en este punto, ni variación de nuestra parte, ni diferencia conceptual entre nuestro provec-

to v la lev actual. Una interrogante, de veras fundamental. ha sido planteada, de otro lado, respecto de la empresa comunitaria: la que se refiere al destino de los excedentes de cada una

### El destino de los excedentes

Nuestra tesis es que la forma comunitaria de empresa bien podría ser incluída por la ley entre las de propiedad social.

Contra esta tesis, ha surgido de fuente autorizada un argumento interesante, relativo al destino que una y otra formas empresariales dan al excedente económico que generen.

Aunque las versiones periodísticas de ese argumento no son bastante explícitas, parece deducirse que él viene formulado en dos hipótesis igualmente negativas para nuestro punto de vista, a saber:

- a) Que, si mantenemos nuestro proyecto original, entre ambas formas de empresa habria una diferencia sustancial, ya que la contemplada en el decreto-ley Nº 20598 deriva una considerable proporción del excedente al sector y a la sociedad en general, en tanto que la comunitaria sólo lo generaria a favor de la misma empresa; diferencia que impediría que la empresa comunitaria fuese incorporada como una forma de empresa de propietada social:
- b) Que, si modificamos en este punto la concepción original de la empresa comunitaria, para aceptar que sus excedentes o buena parte de ellos reviertan a la comunidad general, aquella se habría convertido en un empresa de propiedad social y ya no tendria razón de ser como una forma distinta.

Este es un planteamiento ingenioso; pero inexacto. Lo cierto es que la concepción de empresa comunitaria viene inserta —y esta inserción es esencial y no accidental— en un esquema que si considera, y de modo drástico, la reversión a la comunidad de una gran parte de aquellos excedentes, por lo cual la primera hiptesis de la alternativa no resulta cierta; pero que los términos y canales en que ha previsto esa reversión son distintos de los preceptuados en el decreto-ley Nº 20598, por lo que la segunda hipótesis de la alternativa resulta también inexacts.

En efecto, una apreciación epidérmica o segmentada de nuestro planteo integral puede crear la impresión
de que entre nuestro proyecto y el decreto-ley Nº 20598
existe una diferencia fundamental, pues este último, en
sus artículos 100 a 108, establece un sistema por el cual
el sector de propiedad social y la sociedad entera en ultima instancia se benefician permanentemente con una
parte del excedente generado en cada empresa concreta; en tanto que en nuestro proyecto la nueva riqueza
generada parece destinarse principalmente a los trabajadores de la correspondiente empresa y sólo en cieto
casos al sector nacional de empresas comunitarias (arts.
76 v 109).

Mas esta diferencia desaparece a poco que se recuerde un hecho medular: la empresa comunitaria, como nosotros la concebimos siempre, no es una isla exótica en una sociedad tradicional, sino que se inserta dentro de un nuevo modelo social integral, orgánico, coherente. Si se olvida esto, como lo olvida el obietante, la empresa comunitaria resulta incompleta v hasta quizá incomprensible.

Pues bien, en la sociedad comunitariamente organizada, -dentro de la cual la empresa comunitaria es sólo un elemento importante-, nuestro proyecto si ha previsto la reversión al seno de la sociedad entera de una parte sustancial de la riqueza generada por todos y cada uno de los trabajadores de la comunidad nacional.

Más todavía: si no temiéramos parecer excesivos. diriamos que nuestra exigencia de esa reversión es aún mayor que la preceptuada en la lev actual: más extensa, porque abarca a todos los miembros de la sociedad v no sólo a los trabajadores de un sector: v más intensa, porque pone topes al ingreso cualquiera que sea su origen.

La idea de que -a través de mecanismos tributarios, de restricciones al tipo y calidad de muchos bienes de consumo o de uso prolongado, y de reformas radicales en el régimen de la propiedad, la renta y la herencia- debe revertir a la comunidad nacional todo ingreso que exceda de un tope, está presente en nuestra concepción integral de modo tan vivo que se repite no menos de diez veces en la formulación, oficialmente aprobada, de nuestro modelo.

A ello se debe que dedicáramos una parte extensa de esta secuencia, a describir nuestra concepción fundamental referente a los topes mínimo v máximo que debiera fijarse compulsivamente en el ingreso de toda persona, a fin de que nadie, por incompetente o limitado que sea, reciba menos que el mínimo, liberándolo así, como persona humana que es, de las miserias de la carencia; ni nadie, por grande que sea su capacidad, reciba más que el máximo, para ahorrarle las miserias de la abundncia (y a fin de tomar de su excedente lo necesario para compensar el ingreso inframínimo de los antes mencionados).

Con estos antecedentes, fácil es comprender la importancia que tiene para nosotros el anuncio recientemente formulado por un alto funcionario del gobierno, en el sentido de que en breve habrá de establecerse en el régimen de remuneraciones de los servidores del Estado una proporción no mayor de uno a ocho entre el haber mínimo y el máximo permisible, con el propósito de extender más tarde la misma medida al campo de las empresas públicas y finalmente de las privadas. Tal decisión ha venido a poner en relieve una vez más—y van diez o quinoe—, la coincidencia básica existente—más allá de diferencias de implementación— entre nuestro esquema, que mantenemos por convicción y no por terquedad, y los criterios que va poniendo en obra la revolución.

No hay, pues, en definitiva, diferencia fundamental entre la empresa comunitaria y la prevista en el decreto-ley Nº 20598; pero una y otra representan, eso si, dos canales o formas de operatividad que harian útil y necesaria una incorporación de la primera —con los consiguientes reajustes— en la ley que regula la segunda. Esto es, exactamente, lo oue venimos planteando.

### La razón de nuestra insistencia

A la postre, la diferencia más importante entre ambas formulaciones, se produce a partir del hecho de que, en la empresa comunitaria, la propiedad corresponde a sus trabajadores, mientras que en la regulada en la ley actual pertence al sector nacional en su conjunto

La importancia de esta diferencia no reside en que sea sustancial, sino en que la fórmula prevista en la elep puede originar—ya ha originado, en realidad—, una interpretación, o más exactamente, un intento de proyección o extrapolación que, de ser correcta, conduciría a una fórmula de propiedad de toda la sociedad en a una fórmula de propiedad de toda la sociedad en

conjunto. En nuestro concepto, esa "socialización" conllevaría incvitablemente el riesgo de una estatización de trascendentales consecuencias en todo el modelo social en construcción; y significaria que tras improbe esfuerzos para hallar una via inédita, distinta y superior a la capitalista y la comunista, la revolución per purana termina, en materia de tan tremenda importancia, convertida en un matiz totalitario dentro del cunaufraguen los derechos fundamentales, la libertad esencial y la disnidad insita en la persona humana.

He aqui, al final de cuentas, la razón profunda y acaso única de nuestras ya viejas precoupaciones en orden a la edificación de un nuevo modelo de sociedad: la recusación que nos mercen el egoismo, el individualismo, la ausencia de solidaridad y fraternidad, propios de la sociedad liberal-capitalista con sus formas tipicas o tradicionales de propiedad; y el repudio que igualmente sentimos por el aplastamiento de la persona, la mutilación de ella en sus más nobles dimensiones —que suma son la moral y la espiritual—, la desbumanización en suma, del hombre, propios de todas las sociedades comunistas que conoce la historia.

Para quienes, como el que esto escribe, jamás han sido propietarios de un solo bien de producción, —exepto un martillo, dos serruchos y tres alicates con que hacemos carpineria en las cada día más breves horas de ocio—, la búsqueda afanosa de un tercer camino, el estuerzo de imaginar una forma humanista de empresa algua, como es la comunitaria, no se inspira en el deseo de volvernos, ja esta hora-...!, dueños de empresa algua, sino en el deber yla angustia de defender, en las horas decisivas que estamos viviendo, el derecho de nuestros hijos, de los hijos de todos los peruanos, a realizarse plenamente durante su tránsito temporal, sin que los castren moral y espiritualmente el egoismo feroz del capitalismo ni el totalitarismo feroz del comunismo i el totalitarismo feroz del comunismo.

No somos los únicos, por cierto, en hacer el esfuerzo ni en vivir la angustia de la hora. Los hay muchísimos —incluso entre quienes defienden otras formas de propiedad social que nosotros hallamos peligrosas— que lo han hecho y lo hacen con mayor mérito y mejor éxito que nosotros. Y de ahi nuestro empeño en exhibir razones. De ahi nuestra esperanza de que persuadan a algunos de nuestros ocasionales interlocutores de que al menos vale la pena preguntarse si acaso no tenemos alguna razón.

Al final de cuentas, lo que nos separa de quienes, creyendo en la bondad de la forma empresarial previsa en la ley —no en su ampliación hacia la propiedad de toda la sociedad—, resisten la incorporación en ella de la empresa comunitaria, pudiera ser menos grande de lo que a primera vista pensamos.

¿Qué entendemos, en efecto, por derecho de propiedad y nor su titularidad?

El concepto del derecho de propiedad ha variado muchisimo desde su primitivo alcance romano. Entomuchisimo desde su primitivo alcance romano. Entomuchisimo desde su primitivo alcance romano. Entomuces, este derecho real por excelencia denotaba el máximo señorio que el hombre puede ejercer sobre una cosa. Minuciosos tratadistas hubo que descubrieron en él hasta setentidos poderes o facultades, conferidas todas al titular. Las principales de ellas eran las de poseer el bien, usarlo, gozar de sus frutos, gravarlo, disponer de él, reivindicarlo y acrecerlo. Los romanos incluyeron la de adunsar del bien, mas esta expresión no tenía el significado vulgar que le atribuyen algunos con tenía el significado vulgar que le atribuyen algunos con tanto aspaviento como explicable ignorancia: ab-usar del bien significaba, no mal usarlo necesariamente, sino usarlo hasta el final, hasta su agotamiento.

Pues bien, la extensión absoluta del derecho de propiedad asi entendido ha ido recortándose con los sigos por virtud de los crecientes derechos reconocidos a la comunidad social. Desde el sentido cristano de los primeros siglos de nuestra era —que llegó a preconizar la propiedad y sobre todo el uso comunitarios de los enes--, pasando por el interés público de su ejercicio a que se refere, por ejemplo, la Constitución perunta y la función social de que hablaron las enciclicas paales, el concepto del derecho de proniedad no tiene males. —y nadie, en su sana razón, podría sostenerlo— el alcance absoluto, cerrado e impermeable que tuvo hace dos mil ouinientos años.

Por tanto, cuando reclamamos para los trabajadores de cada empresa la propiedad de ella no entendemos hacer de esos grupos, titulares de un derecho anti-social. a-social o egoistamente ejercido. Pensamos en una empresa que se dedique a producir, no cualesquier clases de bienes o servicios, ni en cualquier lugar, tiempo v cantidad, sino aquéllos que demanda la comunidad social y dentro de planes trazados, "compulsivamente en todo lo fundamental e indicativamente en todo lo accesorio", por el Poder estatal. Pensamos, por tanto, en una articulación planificada del esfuerzo productivo del país. Pensamos en una regulación racional del ingreso, de modo que nadie tenga menos de lo indispensable ni más de lo conveniente. Pensamos, en suma, en una empresa cuyos rendimientos -o excedentes, si nos gusta más esta expresión- beneficien a todos y no sólo a sus dueños. Es decir, pensamos en un tipo de empresa, llamada comunitaria, en que, siendo la propiedad y la gestión de sus trabajadores, se produce en función de la sociedad v se beneficia a todos con sus rendimientos.

Entre esta forma empresarial y la regulada en la ley —que otorga la titularidad del derecho de propiedad al sector nacional, cede la gestión a los trabajadores de cada empresa, y distribuye los excedentes entre éstos y la sociedad— ¿cuál es la diferencia...?

Y si la hay, ¿reviste suficiente importancia como para justificar nuestro empeño en que la forma comunitaria sea incorporada entre las formas empresariales de propiedad social, y para justificar la resistencia de quienes a ello se oponen?

Esta es, a la postre, la pregunta que importa contestar. En ella se encierra la cuestión que, al fin de cuentas, nos importa esclarecer.

Las profundas modificaciones producidas en el concepto clásico del derecho de propiedad, a lo largo de una secular evolución, parecerían conducir, en lo que concierne a los bienes de producción dentro del contexto peruano, a alguno de los siguientes resultados posibles:

a) El desdoblamiento de las facultades inherentes a la propiedad para su ejercicio por dos (o eventualmente más) titulares del derecho. Así, en general, las de poseer el bien y usarlo o administrarlo, corresponderian a los trabajadores de cada empresa concreta; la de disposición, más bien a órganos del sector; y la de disfrute, a acuellos y a éste.

Novedosa en varios aspectos —y sobre todo, en su esencial inspiración social— esta figura no lo sería por entero en el campo del Derecho: el usufructo, en virtud del cual el dueño cede al usufructuario las facultades de poseer inmediatamente el bien, usarlo y disfrutarlo, pero retiene las de disponer de él y reivindicarlo, sería un antecedente de la nueva figura.

- b) El reconocimiento del conjunto de los trabajadores de cada empresa concreta como unico titular del derecho de propiedad, pero con severas limitaciones cuyo origen estaria también en una esencial inspiración social—, impuestas al ejercicio de sus facultades principales: la de usar esos bienes sólo en un destino congruente con los planes nacionales de desarrollo; la de compartir con el sector y con la sociedad los frutos de dichos bienes; y la de revertir al sector, en caso de liguidación, los saldos finales.
- c) La utribución de la propiedad a la sociedad entera, con delegación de las facultades de poseer, usar o administrar y disfrutar (con participación social en los excedentes) a favor de los trabajadores de cada empresa, reteniendo aquella la facultad de disposición o no diandola a nadie.
- Aparentemente, la figura creada en el decreto-ley Nº 20598 encuadraría dentro del primer caso, en tanto que la empresa comunitaria quedaría comprendida en el segundo.

La diferencia entre ambas figuras, como ya se vislumbró desde otro ángulo de visión, consistiría fundamentalmente en que en las empresas creadas por el decreto-ley Nº 2058 la titularidad de la propiedad y el ejercicio de la facultad de disposición de los activos fijos, corresponden al sector, mientras que en la empresa comunitaria sus trabajadores son los propietarios y a ella corresponde la facultad de disposición.

Frente a esta diferencia, nuestra posición es que, siendo la forma comunitaria más eficaz como fuente generadora de soliduridad concreta, ambas son, en esencia, formas empresariales de propiedad social. Todo se reduciria, pues, a abrir el cauce de la ley a la empresa comunitaria —y a otras formas, como las cooperativas debidamente reajustadas, las SAIS o las comunidades campesinas—, pura que coexistan con las empresas pertencientes al Sector de Propiedad Social. Y esto es, y nada más, lo que tendriamos que decir, sin preocupación ni alarma, sino sólo por consideraciones de convicción ideológica y de utilidad para el nuevo modelo social.

#### La tentación estatista

El factor que ha venido a agregar preocupación a quellas motivaciones radica en la interpretación que reiteradamente se viene haciendo, en el sentido de que la propiedad social regulada en la ley actual no es en realidad del sector, sino de la sociedad entera.

Si lo que con ello se quiere significar es que un sistema como el instaurado en el decreto-ley Nº 2058 hará de generar ventajas, no sólo para los trabajadores de cada empresa y para el sector de todas éstasino para la sociedad en su conjunto, nada habria que objetar. De hecho, una buena regulación de cualquier fenómeno o actividad social repercute, al cabo, en benficio de la sociedad entera. En tal sentido, igual aperciación se podría aplicar a las SAIS, las cooperativas y las comunidades reguladas en la legislación agraria; o a las empresas reformadas con la comunidad laboral; o. en su caso, a las empresas comunitarias. Mas si lo que se quiere decir es que esas empresas son —o están enrumbadas a ser real y formalmente-de propiedad de toda la sociedad, es decir, si se traslada la solución peruana a la figura antes reseñada como hipótesis c), entonces si se justifica, a nuestro ver, el temor de que esa concepción conduzca, aunque no sea éste el resultado que se desea, a convertir la fórmula peruana en un matiz del estatismo que la revolución recusa.

Si, en efecto, toda la sociedad es la propietaria de los bienes de producción de todas las empresas del sector y es ella quien cede, otorga o delega la gestión y el disfrute parcial del excedente a los trabajadores de cada empresa, del mismo modo puede quitar a éstos tales facultades. Simplemente, porque es la propietaria. Porque quien dio, puede quitar.

El trabajador concreto habría de saber, por tanto, que debe a la sociedad su empleo, su única posibilado de trabajar y subsistir; que depende de ella; que él es solamente un servidor, con derecho a una remuneración, a una participación adicional y al goce de ciertos beneficios sociales.

Frente a este propietario genérico, difuso y casi abstracto—pero representado, para todos los efectos prácticos, por funcionarios, dirigentes o burócratas concretos—, el trabajador tardará mucho para convenerça, si alguna vez lo logra y la experiencia no lo desalienta tarde o temprano, de que este nuevo dueño de los medios e instrumentos de producción es mejor que el antiguo capitalista y distinto del Estado omniempresario y omnipropietario de los sistemas estatistas que la revolución peruana no oujere imitar.

Dijimos en artículo anterior, y ahora podriamos reiterar que, en teoría, una organización que represente a la sociedad toda, a la sociedad como un conjunto, duplicaria a la organización estatal o se confundiria con ella; por lo que, en ambas hipótesis, y para los fines prácticos de que ahora se trata. la propiedad de la seprácticos de que ahora se trata. la propiedad de la seciedad entera no se diferenciaría de la propiedad estatal.

No insistiremos en ello. Porque ya lo hemos dicho. Y porque, tanto o más que en las teorías, creemos en los hechos. Y los hechos, abonan nuestra preocupación.

No es ni aqui ni ahora que, por primera vez en el mundo, se ha pensado en diferenciar la sociedad del Estado. Otros también lo han pensado y aun preconizado una sociedad cada vez más libre y un Estado cada vez más débil hasta llegar a ser inútil y desaparecer. Dentro de planteamientos así, se puede, teóricamente, concebir, por tanto, algo que sea de la sociedad y que, sin embargo, no sea del Estado; suponer, por ello, que, a medida que el proceso de "socialización" -en el sen- tido de robustecimiento de la sociedad— avanza, en la misma medida se va debilitando el poder, la influencia v la necesidad del Estado: v cifrar el ideal revolucionario, por una parte, en la subsistencia y fortalecimiento de una sociedad de hombres libres v. por otra, en la desaparición del Estado, aparato represivo éste que habrían usado unas clases sólo para explotar a otras y que, por tanto, carecería de sustento y de sentido cuando tal explotación hava sido barrida de la faz del planeta.

Todo esto ha sido dicho, desde hace muchos años. Y todos sabemos por quiénes.

En el Tercer Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, aprobado durante la jetatura de Kruschev en 1951, llamado por algunos El Manifiesto Comunista de este siglo, se lee, en efecto, frases como éstas:

"El comunismo es un sistema de sociedad sin clases, con una forma de propiedad pública de los medios de producción y completa igualdad social de todos sus miembros. Es una sociedad atlamente organizada de trabajadores filtres y socialmente conscientes, en la cual será establecido el auto-quôterno público.

"A medida que la socialización se desarrolla devendrá gradualmente el auto-gobierno comunista del

pueblo. Se establecerán reglas universalmente reconcias del modo comunista de vivir y su observancia se convertirá en una necesidad orgánica y en un hábito de cada cual. El desarrollo histórico conduce inevitablemente a la desaparición del Estado. Para asegurarlo, son necesarias condiciones internas —la construción de una sociedad comunista desarrollada— y externas —la victoria y consolidación del socialismo en la arena mundial."

Casi sesenta años después de iniciado en Rusia el proceso, ha de suponerse que mucho debe haber avanzado en lo interno la construcción de la sociedad comunista, mientras que, en lo externo, la mitad del mundo es hoy día socialista. Por tanto, en la medida en que ambas condiciones han avanzado, el poder del Estado debió baberse considerablemente reducido.

Y todos sabemos, no sólo cuánta distancia existe entre tan bella teoría y la dura realidad, sino que comprobamos, sin posibilidad de refutación racional, que cada día que ha pasado, a partir de 1917, la sociedad ha estado más férreamente sujeta al poder del Estado, es decir, de la burocracia partidaria, sin que nadie pueda predecir cuándo comenzará a desaparecer ese poder en las sociedades comunistas y ni siquiera si, en efecto, alguna vez comenzará a debilitarse.

Cuando expresamos, pues, el temor de que lo que se asigna a la sociedad toda equivalga en los hechos a asignárselo al Estado; y de que, mientras más poderoso sea éste, más lejana está la meta de su desaparición, no nos hacemos sólo eco de teorias jurídicas o políticas, ni nos fundamos en prejucios, sino que nos reciente y de hechos que siguen ocurriendo hoy día mismo en latitudes que han dejado de ser remotas por la creciente inter-relación entre todos los pueblos del mundo.

Sabemos que no es ésta la meta a la cual aspira la revolución peruana. Porque lo han dicho sus voceros autorizados. Y lo han dicho con inequívoca reiteración.

Pero no basta que lo digan para que el peligro desaparezca, sino que es indispensable que no se creen las condiciones, premisas o presupuestos que algún día puedan hacer realidad ese peligro, mal que pese, tardíamente. a las meiores intenciones.

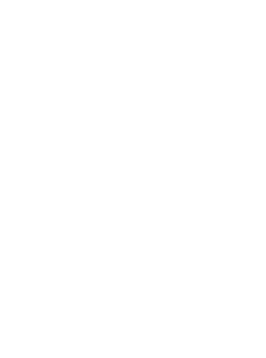
El Estado revolucionario debe ser poderoso, también y principalisimamente en el área de la economía. Lo hemos sostenido desde hace años. Creemos que en los últimos tiempos se ha ido, en efecto, robusteciendo; y que hoy tiene una fuerza nunca antes igualada y pocas veces antes imaginada. Creemos más todavía: que hay aún subáreas de la economía donde debe incrementar su presencia.

Pero, esto esclarecido, la existencia, por una parte, de otras áreas, incluso la quinta de que ha hablado el jefe de la revolución, para incluir en ella a las cooperativas debidamente reajustadas sin variar su esconera, y, por otro lado, la pluralización de las formas empresariales de propiedad social, como ha empezado y acourrir al margen del decreto-ley Nº 20598 con las grandes empresas periodisticas, constituyen, a nuesto juicio, algunas de las medidas prácticas capaces de cerrar el camino a la tentación estatistica.

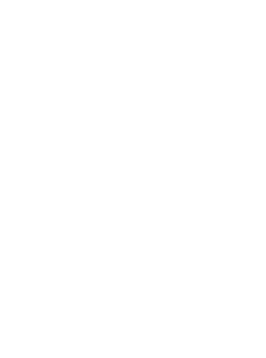
Dentro de este esquema, las empresas comunitarias, como las sociedades agricolas de interés social o las comunidades campesinas pueden, sin violentar en lo menor su esencia y robusteciendo el esquema pluralista de la revolución, incluirse entre las formas empresariales de propiedad social o integrar junto con las cooperativas un ouinto sector de la economía.

Nuestras razones, o al menos las principales de ellas, han sido dichas en la medida de nuestras propias limitaciones, en el empeño de contribuir a que el nuevo modelo asegure el inédito sello no capitalista y no comnista que constituyó desde el primer día su declaración ideal.

Este es nuestro campo: el de la argumentación razonada. El otro, el de las decisiones, no está, por cierto, en nuestras manos.







El 29 de agosto de 1975, en prensas ya este libro, un acontecimiento para muchos inesperado sacudió a la opinión nacional: la Fuerza Armada decidió cambiar en el comando del país y de la revolución al General Velasco por el General Morales Bermúdez.

En medio de la sorpresa, la inmensa mayoría de los peruanos asumió un papel espectador. Y la imaginación de casi todos revolotée en torno de lo que pudiéramos llamar los aspectos anecdóticos, las notas puramente circunstanciales del cambio: por qué en esa forma, por qué un dia como la vispera de aquél en que habia de clausurarse la Conferencia Mundial de los No-Alineados y otras semejantes cuestiones. Más que el significado del cambio, su razón profunda de ser y su provección a largo

plazo, intercsaron los entretelones episódicos del asunto. Quizá lo menos episódico -y, por tanto, lo menos epidermico- de todo fue lo que se ha dicho en primer término: cl hecho de que, en efecto, la mayoría de los peruanos hubiera adoptado en ese momento —y quizá no sólo por causa de la sorpresa— una simple actitud de curiosa expectativa. Suponemos que de ella cualquier sociologo —¿ ou n psicólogo, tal vez?— podría extrare aleccionadoras conclusiones. De ella, y todavía más del hecho de que, despejada en pocas horas la incógnita del resultado, organizaciones, sectores y personas empezaran a producir, en respaldo del General Morales Bernúdez, pronunciamientos tan resueltos como los que hasta horas antes produciron en respaldo del General Velasco. Por cierto que en los grandes procesos de la historia de un pueblo los individuos no son lo más importante. Lo esencial es que los procesos no se detengan ni se frustren. Las ideas — y los ideales— valen en ellos más que los nombres.

Pero hay casos en que las conductas reflejan mejor que las palabras la hondura de los ideales, para no hablar de la autenticidad de los afectos. Y entonces un solo gesto —aunque sea un gesto sólo— puede valer como docencia más oue cien tratados.

De todos modos, lo que importa al Perú es algo que está más allá —o tal vez más adentro— del episodio.

Porque, a nuestro juicio, el anuncio de que, pese al cambio en el comando, la revolución seguirá su curso sin modificación esencial alguna, esclarece nítidamente los propósitos del nuevo comando y sintoniza la aspiración de quienes, deseando fervorosamente el éxito de esta revolución, la queremos propia, autónoma y distina; mas no borra la immensa interrogante con que se signa, desde su propio pórtico de entrada, la nueva y decisiva etana de la revolución.

Vital y decisiva, decimos, porque, si no estamos equivocados, en esta nueva etapa se dirimirá la pugna esencial entre corrientes ideológico-políticas que por años han venido enfrentándose sordamente bajo la superfície para poner su sello, el definitivo, a la nueva sociedad.

Y aunque éste sea —o debiera ser— asunto de la sola incumbencia de los peruanos, desde que es nuestro destino el que está en la balanza, existen además intereses ideológicos foráneos dispuestos a jugarse almenenteros para que aquella impronta, la del modelo peruano, no sea peruana sino precisamente la suya.

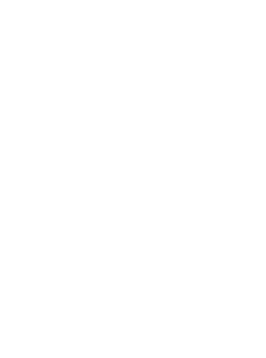
Tempranos, pero ya muy elocuentes indicios lo demestran, a nuestro ver. La obligación de todos, pero particularmente de quienes han asumido el comando de la revolución, es verlo claro y actuar en consecuencia: con los ojos abiertos, con el propósito firme, con la voluntad inexpugnable. EPILOGO 331

Más que convenir en que, efectivamente, nada va a cambiar, convenimos en que los antecedentes y las referencias coinciden en calificar altamente al nuevo comando para ver, juzgar y actuar como el Perú demad frente al peligro de las más graves y acaso irreparables distorsiones de la revolución peruana.

Las páginas de la historia correspondiente a la etaa revolucionaria que se acaba de iniciar están todavía en blanco. Lo que en ellas se escriba habrá de ser, a nuestro juicio, vital y decisivo. La responsabilidad de todos es incomensurable. La tarea, inmensa.

Y por eso, porque una etapa trascendental y difícil de la revolución ha terminado y ahora comienza otra el presente epilogo de este libro podría ser, al mismo tiempo, el prólogo de otro que ojalá otros cristianos puedan escribir con la palabra clara en el jadeo de la lucha diaria; y que todos debieran escribir cada día con la conducta entera, máxime si escribir no fuera ya la mejor manera de acatar los imperativos morales de nuestra conciencia de cristianos y de revolucionarios.

Lo que está en juego es el porvenir de nuestros hijos.



# INDICE

PRESENTACION	VII
I- LOS FUNDAMENTOS DOCTRINARIOS DEL SOCIAL-CRISTIANISMO	
<ol> <li>Sobre el origen, la misión y el destino del hombre</li> </ol>	3
2-Persona y sociedad	22
3- Doctrina, realidad, ideologia	30
II- DIAGNOSTICO DEL PERU PRE-REVOLUCIONARIO	
4- La realidad económica	41
5- La realidad socio-cultural	65
6- La realidad política	96
7- La realidad moral y espiritual	103
8- Diagnóstico del Perú pre-revolucionario	108

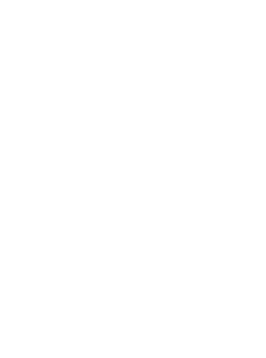
	DEOLOGIA DE LA DEMOCRACIA- RISTIANA
9	9- La concepción social-cristiana del subdesarrollo
10	0-Itinerario de nuestra ideología
1:	1 · Las grandes reformas estructurales
1	2- La sociedad comunitaria
	OCIAL-CRISTIANISMO Y REVOLUCION ERUANA
1.	3- Coincidencias y perspectivas
1	4- Las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana

15- La socialización de la prensa

**EPILOGO** 

INDICE

16. Empresa de propiedad social y empresa comunitaria



Se terminó de imprimir este libro en TIPOGRAFIA SESATOR, Av. Sucre 1200, Pueblo Libre, Lima, el 30 de setiembre de 1975.

